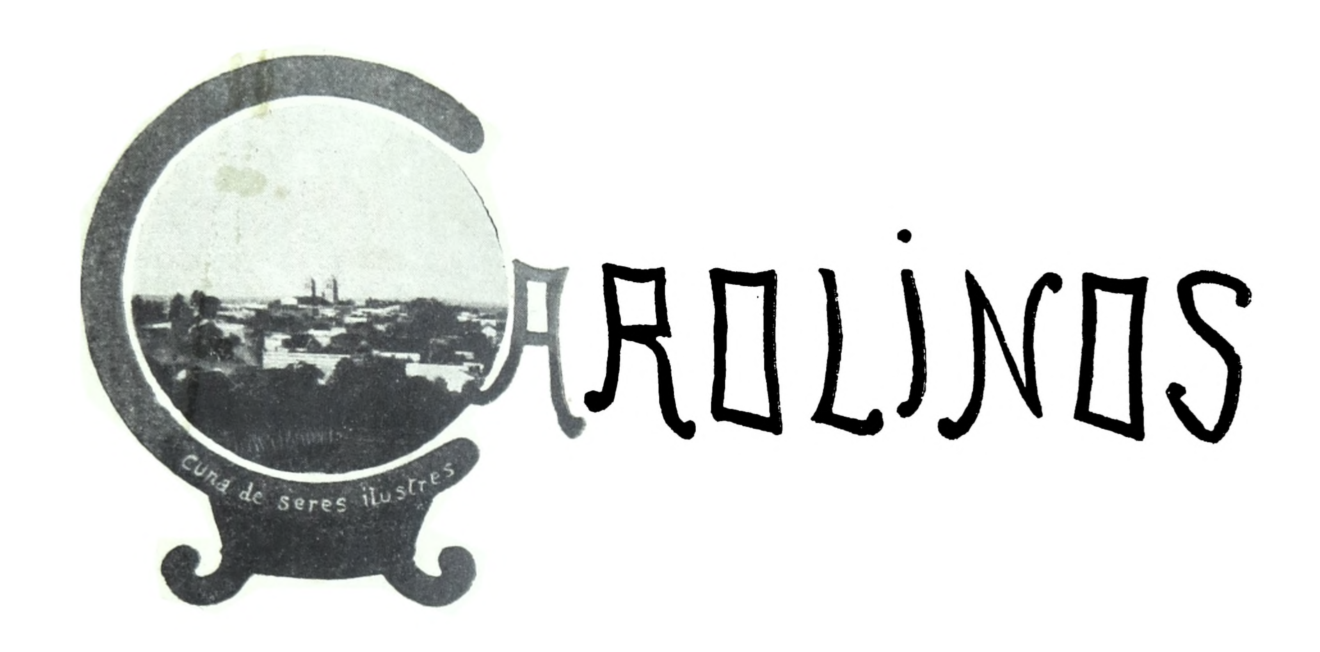
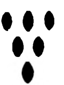
CARLOS SEIJO



ILUSTRES, PATRIOTAS

Y

BENEMERITOS





IMPRENTA «EL SIGLO ILUSTRADO», SAN JOSÉ 938
MONTEVIDEO



JOSÉ RAMÓN SEIJO, *mi padre, dedico este recuerdo, por haber sido en San Carlos donde quiso el destino se llegara a iniciar su vida de labor.*

Español de origen, huérfano de padre y madre, contando apenas 16 *años de edad, vino a este país por requerimiento de un pariente suyo, tal como así lo indicaba su pasaporte: "Que a su derecho e interés conviene pasar al Pueblo de San Carlos de Maldonado, Territorio de Montevideo, con el doble objeto de dedicarse al giro de Comercio a llamamiento de D.n Ramón Pérez, primo del que dice y del comercio de dicha localidad"...*

Por lo tanto, a principios del año 1840, *desembarcaba en esta capital para seguir directamente al puesto que se le había señalado.*

Más tarde, habiéndose alejado de allí, no cesó de rememorar aquel período juvenil y a sus amigos de entonces.

En 1856 *tomó estado con Carlota Correa, hija también de un carolino, Quintín Correa.*

En 1909 *falleció.*

C. S.



EBALLOS, apenas terminada su conquista de Río Grande, empezó a hacer el envío de un gran número de portugueses apresados durante dicha guerra, para fundar un nuevo pueblo, en el paraje, que según Bauzá, aquél desde antes ya había tenido en vista.

Ahora bien, como podrá verse por el Apéndice I, el primer convoy, al ser despachado el 27 de diciembre de 1763, teniendo que recorrer tan larga distancia para llegar a su destino, la ocupación oficial debió por fuerza haber tenido lugar en el mes y año siguiente; es decir, en enero de 1764.

Este denominóse Maldonado chico, hasta que, cinco años después, se le instituyó patrono, siéndolo bajo la advocación de San Carlos. Habiendo transcurrido 32 años, los vecinos declararon que hacía tiempo tenían "vivos deseos de hacer la elección del Santo Patrono"; y de ahí que resolvieron lo fuera su homónimo Borromeo. (1)

Tal demanda les fué concedida por el vicario capitular y gobernador del obispado de Buenos Aires, el 8 de julio de 1800, y refrendada en seguida por el provisor y vicario capitular, Gervasio Antonio Posadas, Escribano del Rey y Notario Mayor de la curia eclesiástica Diocesana, Castrense, del obispado del Río de la Plata. (2)

---

(1) Según el inventario del año 1804 existente en el archivo parroquial, consistía en: "Una imagen de San Carlos de Estofado con su rostro y manos de madera pintados, ojos de cristal y una cruz en la mano izquierda". Cuenta el señor Jacinto M. Alvariza, que el traje cardenalicio de terciopelo, con guarniciones plateadas, quedó pulverizado por los años después del 1888 probablemente, y sustituído por otro que él mismo compró en París.

(2) Junta para la elección de Patrono. En la Villa de S.n Carlos á 29 de Junio de 1800 D.n Miguel Herrera, Capitan de Milicias de la Compañia del Partido de Rocha y Alcalde de la Santa Hermandad de dicha Villa, y en jurisdicción con los demás vecinos de ella juntos y congregados todos en concilio abierto, han hecho por votos secretos la elección y nombramiento del Santo Patrono de la referida Villa y jurisdicción, en el S.r San Carlos Borromeo, por particular devoción y afecto que tienen al Santo, para que sea su abogado protector defensor y mediador en las súplicas que puedan, y deban hacer a Dios por medio del Santo Patrono; teniendo por causas suficientes de esta eleccion las que han estimulado su devocion, y las mercedes que han obtenido varios vecinos..., se obligan todos los vecinos de la Villa y su juris-

En aquella extensa zona, con buenas tierras, agua y montes para hacer leña, dióse principio a la demarcación de plazas, calles, pastos comunes, propios y chacras; tal como era la usanza de entonces.

El plano correspondiente al pueblo nuevo de San Carlos, se comprendía de 90 manzanas de cien varas "en cuadro", separadas por calles de a doce;



Primitiva imagen de San Carlos Borromeo

y todo este conjunto circundado por cuatro avenidas de a veinticinco cada una.

Mientras llevábase a cabo esa operación, es de suponer que después de

---

dicción á guardar su dia de fiesta de ambos preceptos, y a venerarlo como tal Santo Patrono al S.n San Carlos. En testimonio de lo cual lo firmo y autoriza el S.r Alcalde de la Santa Hermandad, con algunos de los vecinos que saben firmar. = Miguel Herrera = José Rada = José Ant.º Tavares = Manuel Araujo Viera = Antonio Correa = Blas Vidal = Miguel Malo = José Dávila Bernal = Mateo Colinas = Juan Santos = José Costa = José Luelmo = Quintiliano Teyxera = José Lozada = Diego Moreno = José Ferreiro.

(Archivo Parroquial).

(Este documento, por habérnoslo sido dictado, no figura con los errores de ortografía del original).

tan largo viaje desde Río Grande, los futuros colonos seguirían viviendo en sus carretas, bajo enramadas o refugios improvisados.

Esto es, en espera de las tierras, el ganado, los útiles de labranza y las semillas, que se les repartiría para poderse establecer y dónde levantar sus precarias viviendas.

Entre tanto, la boyada permanecería bien custodiada para destinarla en seguida a la roturación de las tierras labradías.

"Por entonces se reunieron h.ta unas cien familias... para la formacion de este Pueblo; mas obtenido de allí a poco permiso de la piedad del Rey, se volvieron muchas a su Patria y finalmente seacabaron de retirar las otras en la última pérdida de Río Grande; de suerte que San Carlos en el día se halla casi despoblado. (Año 1784). Con todo conservan siempre algunos habitantes, en num.o q.do mas de 150 a 200 personas, entre Españoles y Portugueses... dirijidos asimismo de su Cura de almas en el gobierno Espiritual, y en el Militar y Político por un Capitan de Dragones". (3)

Aquella laboriosa colmena de labradores, y posteriormente de ganaderos, siguió en aumento, como se verá:

Según Bauzá	en 1800	tenía	400	habitantes,	— tal vez sin su	jurisdicción	
" un padrón	de 1810	"	539	"	" " " "	"	
" " "	" 1820	"	1,763	"	con "	"	(4)
" " "	" 1826	"	4,028	"	" "	"	
" " "	" 1836	"	3,756	"	" "	"	(5)
el censo oficial	" 1908	"	5,014	"	con "	"	
Hoy tendrá unos			10,000	"	sin "	"	

En fin, al correr del tiempo, sus progresos fueron grandes, y a los ciento sesenta y siete años de su fundación, es decir, en marzo de 1930, fué incluída en la categoría de ciudad.

*
* *

Contaba un viajero, que el día 29 de octubre de 1806, cuando los ingleses asaltaron y saquearon a Maldonado, en ese entonces figuraba un portugués N. Cardoso, como comandante en San Carlos; cuyos habitantes aterrorizados,

---

(3) Diario de la 2.ª partida demarcadora de límites, por Diego de Alvear. 1783-1791.

(4) Partidos 11. Poblaciones 260. Homb.rs 953. Mugeres 810. Esclavos 120. Agregados y peones 63. Total de Habitant.s 1763. Villa de S.n Carlos. Agosto 9 de 1820.

(5) Esa disminución que se nota, comparada con la del censo anterior, debía

huyeron en su mayor parte dejando abandonadas sus casas y los pocos muebles que poseían, por temor que se hiciera otro tanto allí. Mas no pasó de susto. Al día siguiente el nuevo gobierno establecido en la ciudad vecina le enviaba a Cardoso un oficio, haciéndole entender que tenía dos mil hombres para tomar el pueblo, si no daba la obediencia al Rey de la Gran Bretaña.

Ante tal amenaza se le respondió en seguida que se acataría dicho mandato, pero pidiendo solamente se les permitiera el culto libre de su religión y que no se les perjudicara en modo alguno en la posesión de sus bienes ni familias.

Al recibirse tan satisfactoria contestación escribieron elogiando al pueblo de San Carlos, el que tendría ante su rey la primera protección y la concesión de cuanto se le pedía.

Hbiéndose tranquilizado los ánimos, la población ya empezaba a regresar a sus hogares, cuando hete aquí que al otro día a las hora de la siesta, se





presenta una columna de infantería (200 hombres) armados, con dos piezas de campaña, sus tambores y el pabellón inglés.

Cardoso entrególe su bastón de mando al que hacía de jefe, y después de pasearse la tropa por todos lados, le fué devuelto con la indicación de que continuase en su puesto bajo las órdenes del general en jefe establecido en Maldonado. Al regresar de inmediato, lleváronse algunas vacas y caballos mansos que pidieron por favor.

Transcurridos tres días, aquél mismo pedía que los vecinos de San Carlos les llevaran trigo, harina y ganados que serían pagados a justo precio, pero que si no lo hacían así, se les obligaría por la fuerza.

Cuenta Bauzá que Sobremonte, al ser informado del asalto, de acuerdo con Ruiz Huidobro, organizaron un cuerpo de tropas al mando del teniente de fragata don Agustín Abreu, quien tenía la intención de batirles si les encontraba en número compatible...

Se sabía la escasez de víveres sentida en el campo inglés y sospechábase de que se aventurasen al interior del país en busca de ellos. En efecto, un

---

radicar, en que habiéndose pasado por un período de tantas luchas, de aquel numeroso contingente de voluntarios carolinos, muchos perecieron y una gran parte permanecería aun en servicio o expatriados.

destacamento de 1,000 infantes y 200 hombres de caballería habían salido días atrás de Maldonado con rumbo al Sauce. No hallando en aquella dirección todo lo que deseaban, enderezaron sus marchas hacia el pueblo de San Carlos, y al que también se encaminaban las tropas del país en cumplimiento de su misión. Estas consistían en 100 dragones, 100 voluntarios de la frontera de Córdoba, un escuadrón de voluntarios de Montevideo y 85 más capitaneados por Bernardo Suárez que se les incorporaron en el camino.

El 6 de noviembre presentóse Abreu a inmediaciones de San Carlos (en la loma de Ortiz), donde el enemigo esperó el ataque poniendo su caballería a vanguardia.

Abreu destrozó a ésta, y precipitándose sobre la infantería que la apoyaba, el combate se trabó a la bayoneta entre los voluntarios de a pie y los ingleses.

En lo más reñido de la pelea cayó mortalmente herido Abreu (6) y el capitán de dragones José Martínez, al tomar el mando como segundo jefe, corrió igual suerte.

Entonces la fuerza expedicionaria tocó retirada, haciendo lo mismo los invasores, que fueron a encerrarse dentro de la ciudad de Maldonado.

En reemplazo de Abreu y Martínez fué investido con el mando de la pequeña división, el teniente coronel José Moreno, quien inmediatamente puso por obra el sitiar la plaza donde hallábase Popham con todas sus fuerzas.

La viuda de Abreu, Margarita Viana, mandó transportar a Montevideo el cadáver de su esposo, al que con todos los honores se le dió sepultura en la iglesia de San Francisco, (la antigua y que hoy no existe).

Más tarde, cuando sobrevino el período de la independencia, "sin desmentir su fama, los carolinos a la par de los fernandinos, como buenos patriotas supieron luchar con heroismo en aquellas jornadas redentoras, distinguiéndose siempre por su arrojo y valentía" (7).

---

(6) "Abreu clama: "Soldados, el destino
Nuestros votos cumplió, no sea en vano
La estima con que el pueblo nos pondera:
Sus hogares, sus hijos, sus altares
A nuestro acero fía;
Los que allí veís, forzaron nuestros lares;
No quede impune tanta demasía:
La Patria gime y el deber nos llama;
La muerte es vida, si la vida infama".

Fragmento del poema que le dedicó a Abreu, su amigo José Prego de Oliver, con motivo de su gloriosa muerte.

(Biblioteca del "Comercio del Plata", vol. X, pág. 179).

(7) "Como prueba de la participación activa que la brigada de Leonardo Olivera

"La fuerza de la ola revolucionaria debía empujar la milicia de Manuel Francisco Artigas, compuesta de fieros montaraces de los valles de Maldonado y de la sierra de las Animas, hasta las zonas del setentrión y hasta el trópico, envuelta en un torbellino de fuego y de gloria". (8)

*

* *

Tales manifestaciones de fervor patriótico eran tan unánimes, que en cuanto se tuvo conocimiento en San Carlos, del triunfo de la batalla del Sarandí, el doctor Francisco Martínez, le escribía al capitán general Juan Antonio Lavalleja: "En el instante que fué comunicado a este Pueblo entusiasmado la nota oficial que V. E. se dignó mandarme, es increíble la emoción de júbilo y alegría que respiró en el corazón de estos fieles habitantes; todo eran vivas y aclamaciones a nuestro Libertador, y a sus beneméritos guerreros, afectos del más acendrado patriotismo".

Ya un mes antes habíase contribuído con una cantidad de vestuarios "que el entusiasmado vecindario de San Carlos ha donado a los soldados de la Patria". (9)

Su mismo vecindario, cuando se firmó la paz con el Brasil en octubre de 1828, llevó también a cabo grandes festejos, con repiques cada media hora e iluminación durante tres noches consecutivas.

Otra gloria conquistó San Carlos, no por las armas de Marte, pero sí por los encantos de sus hijas; pues las carolinas han figurado en gran número como ejemplos típicos de belleza (10). Entre ellas, las Pagola, Macció, Alvarez (11), Sosa, Bustamante, Martínez, Núñez, Fajardo, Silva, Gutiérrez,

---

tuvo en Ituzaingó, está el hecho de que fué la división del ejército que tuvo más bajas... lo que demuestra también que los criollos de Maldonado no mezquinaban su sangre cuando se trataba de defender la Patria".

(Julián O. Miranda. — Maldonado antiguo).

(8) Ismael, por Eduardo Acevedo Díaz.

(9) Oficio del 26 de setiembre de 1825, de Antonio Mancebo, Francisco Martínez y Pedro Alcántara Giménez, al general Lavalleja, pidiéndole se sirviera aceptar dicha donación.

(Papeles de Lavalleja. — Arch. Gral. de la Nación).

(10) "Ninguna población podrá lisonjearse de tener, como San Carlos, un número tan crecido, como tiene, de jóvenes bellísimas".

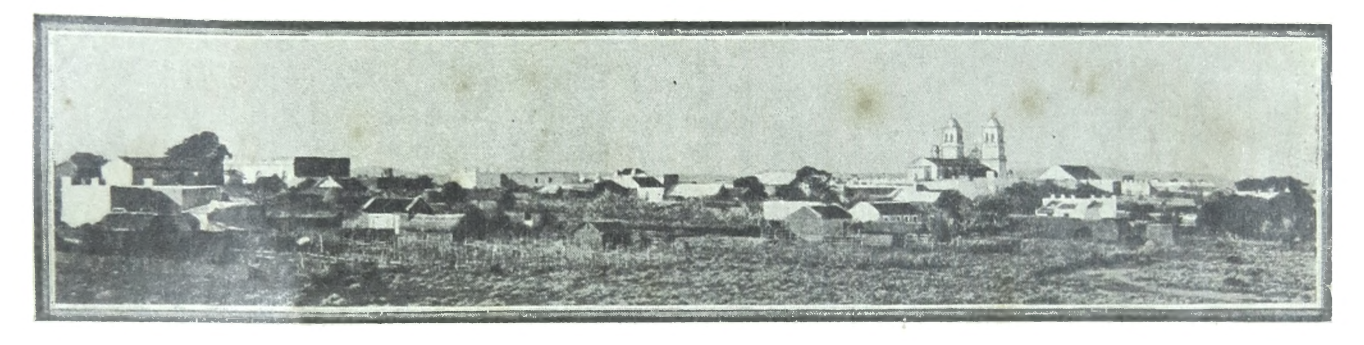
(Diario de la Guerra del Brasil, por José Brito del Pino, de agosto 1825 hasta enero de 1828, pág. 391).

(11) Una de ellas se casó allí, en agosto de 1830, con Andrés Spickerman, uno de los 33; y otra distinguida dama carolina, anteriormente en 1827, con el general José María Reyes, cuando éste tenía el grado de Mayor.

Olivera, etc., etc. ¿Ese refinamiento, no se debería a la teoría aquella que establece que cuanto más crúzanse las razas, más se perfeccionan las especies?

De ahí, tal vez, el excelente resultado de la amalgama formada por portugueses, argentinos, españoles de las Canarias, la Coruña, el Ferrol, Cataluña, de los obispados de Oviedo, Orense, Tuy, Lugo, Astorga, Salamanca y algunos paraguayos, chilenos, franceses e ingleses; tal como se detalla en diversos padrones y en los libros parroquiales desde primitivas épocas.

Cuando el coronel Venancio Flores dispuso en 1846, el inmediato ataque a la villa de San Carlos, "los expedicionarios iban tan seguros del éxito, que los más presumidos jefes y oficiales se proveyeron, en Maldonado, de calzado y trajes de baile, pues deseaban celebrar el triunfo bailando esa noche con las carolinas" (12). Aunque impelidos por bélicos y amorosos entusiasmos,



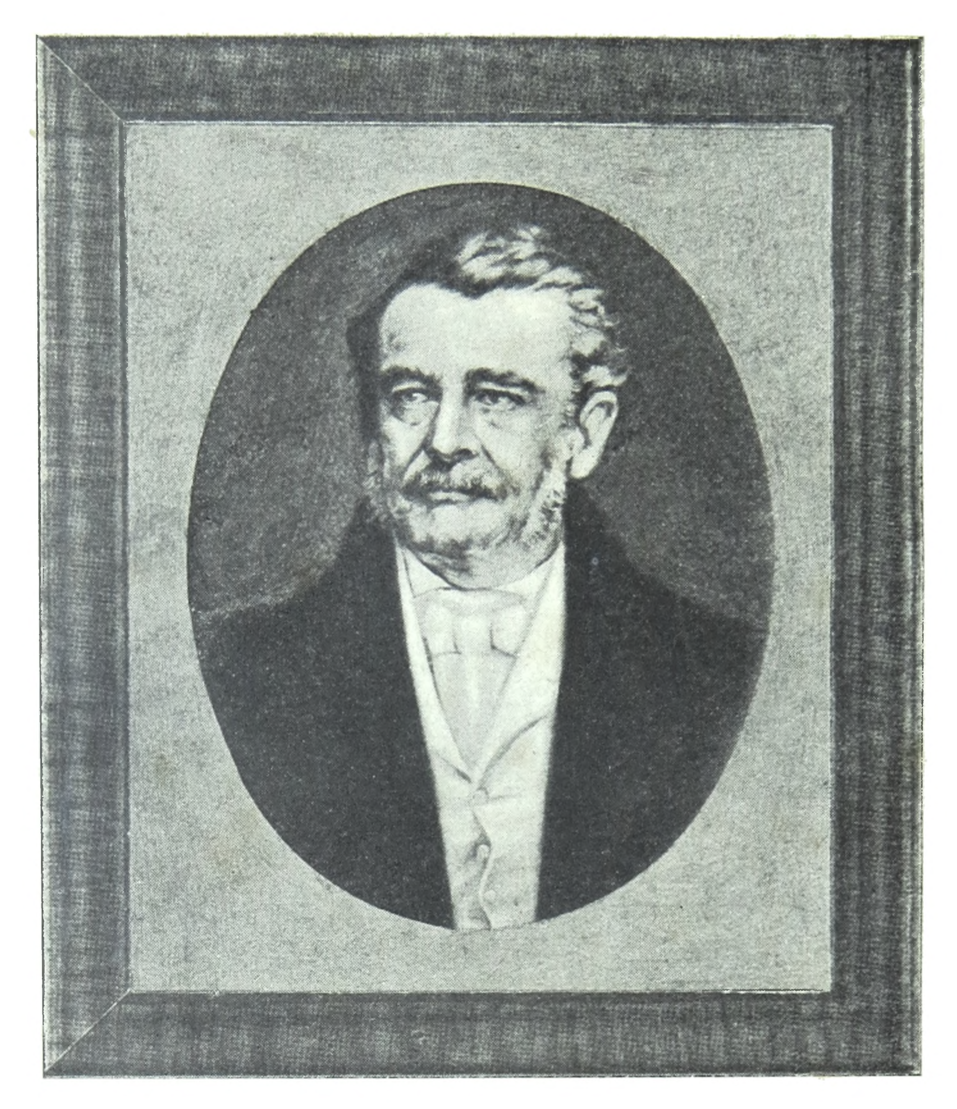
San Carlos en 1875

no lograron llevar a la práctica ninguno de esos dos números del programa.

Carlos Heraclio Fajardo, en el año 1855 contaba: "luego que entráis (en San Carlos) por sus calles rectas y aseadas, sentís el aura impregnada por el perfume de las flores de sus jardines, notáis una animación inesperada, y véis en las ventanas o de paseo — si llegáis en una tarde de verano — hermosas y graciosísimas mujeres de cabello y ojos negros, de tez sedosa y lozana. de lindísima boca, de pie y manos breves... Se os dirá que luego que hayáis puesto el pie en el dintel de una puerta, os sale a recibir la amabilidad con la mano del agasajo; que os sentáis en vuestra casa; que la dulce franqueza y honesta familiaridad no demoran en establecerse..., y que una amena conversación os deja edificado de la fina sociabilidad que no habéis creído hallar en un pueblo de campaña de un país tan nuevo.

Esto pasaba en las épocas risueñas de que San Carlos ha gozado; cuando caravanas de diez, veinte y hasta treinta gallardos jóvenes se dirigían de la capital y otros pueblos a aquella villa, — ya con motivo de las carnestolendas, ya con el día del Santo Patrono, — arrastrados por la reputación de que gozaba en toda la República el pueblo de las *Carolinas*".

(12) Julián O. Miranda. Maldonado Antiguo.



Francisco Antonio Bustamante. — De un óleo
del Museo Histórico Nacional

Francisco Antonio Bustamante (13)

"Francisco Antonio Bustamante fué uno de los primeros caudillos que secundaron el movimiento emancipador de la Banda Oriental, plegándose desde Maldonado, a la causa de Artigas, después del grito de Asencio". (14).

En marzo de 1811, tomando ejemplo de los pueblos del litoral, se subleva la población de Maldonado, deponiendo a las autoridades.

---

(13) *Francisco Antonio Bustamante.* Nació el 2 de mayo de 1769. Hijo de Manuel Bustamante y de Luisa Teodora Piris, ambos de esta parroquia. Abuelos paternos: Bernardo Bustamante y Rita Gamboa. Libro I, fol. 183.

(14) O. Araújo. Dic. Popular de Historia, vol. I.

Al frente de aquélla, figuraban Juan Antonio Lavalleja, Francisco Antonio Bustamante y otros.

Al año siguiente, el día 19 de setiembre, aconteció que un sargento de brigada, Rufino Pintos, y vecino de San Carlos, habiendo reunido a una partida en número de treinta y dos vecinos, sorprendieron a una fuerza de españoles que pretendían pasar al Brasil con todas las caballadas del Rey, que habían extraído del Rincón del Cerro de Montevideo y Rosario, quitándoselas todas y haciendo prisioneros a los conductores. (15)

Apenas transcurridos tres días, ese mismo grupo de patriotas llamaban a Bustamante, para ponerlo a su frente como comandante, y respetando sus órdenes y dirección, encamináronse a posesionar de la ciudad de Maldonado, que fué abandonada por los enemigos. Los choques y guerrillas se continuaron por más de tres meses, arreglándose, por fin, cinco compañías con sus correspondientes oficiales.

A fines del citado año, este fué relevado por el capitán Juan Correa, y consecutivamente ocupó diversos puestos en toda la Provincia Oriental, bajo las órdenes de los generales José Artigas y José Rondeau.

La comportación de Bustamante "fué siempre digna de general aplauso, muy particularmente cuando el 6 de febrero de 1813, al frente de unos cuantos milicianos y disponiendo de una poca artillería, rechazó a cañonazos una expedición española que llegó a aquel puerto (Maldonado), en un lanchón y seis botes, enviada por don Gaspar de Vigodet, gobernador de Montevideo, con objeto de que se apoderase de los víveres que allí pudiera haber, a fin de socorrer con ellos a los habitantes de la ciudad sitiada, cuya situación empezaba ya a ser bastante precaria.

Este fracaso no desanimó, sin embargo, a los realistas, quienes prepararon, a renglón seguido, una nueva expedición, compuesta de 300 hombres, para sorprender a los escasos defensores de Maldonado y apoderarse de los fuertes depósitos de trigo existentes en este punto; aunque no consta que esta segunda intentona se convirtiese en realidad, sin duda en virtud de que

---

(15) De un certificado concedido a Rufino Pintos por Francisco Antonio Bustamante, el 1.º de mayo de 1837.

(Archivo de la Comisaría de Guerra).

Como este último, entre algunos detalles que hemos omitido, lo titulaba a aquel: "buen hijo de la Patria" y "vecino de San Carlos", hacía suponer que podría tratarse de algún otro meritorio carolino.

Buscándole en los libros parroquiales no apareció; pero, en cambio, en un padrón de dicha localidad, del año 1836, figuraba casado con María Corbo, carolina, tener cinco hijos y ser portugués.

Púdose constatar mejor su nacionalidad en la partida de casamiento, pues era natural de Pernambuco de padre limeño y madre pernambucana.

los patriotas se dispusieron a su vez a auxiliar a Bustamante con 25 artilleros e igual número de soldados de otras armas". (16)

En febrero 4 de 1816, habiéndose celebrado elecciones en dicho departamento, obtuvo la mayoría de votos. Como se hallara ausente de la localidad, se le pasó "oficio a Montevideo... asiendole entender el cargo q.e se le actuaba, como igualmente la ynstruccion de ese Ilt.o ayuntamiento de q.e debería presentarse el Dia 8 del presente en esa Sala Capitular lo q.e pongo en noticia de V. S. para q.e sipor algun ebento no estuviese al plazo si se podrá nombrar otro q.e aga sus beces asta su regreso". (17)

En ese mismo año se le encomendó la difusión de la vacuna, tal como lo expresara desde San Carlos, en una carta dirigida al Cabildo de Maldonado: "Quedo hecho cargo de la bacuna q.e V. S. ha reunido para la distribucion en beneficio de este Pueblo y Jurisdiccion (18), habiéndola pasado p.a la correspond.te aplicacion al facultativo D. José Pereira, y aun q.e por la reducida porcion despues, puede limitarse su efecto. Se hará su extension con el mejor arreglo, y con su producto pasase a convocar la Jurisdiccion, para lograr el deseo de tan bentajosa prosperidad". (19)

"Habiendo sobrevenido la invasión portuguesa, se le mandó (a Bustamante), por disposición superior, reunir la milicia del departamento. Una vez formado el escuadrón a su mando y el de José Canteras, marcharon por órdenes de aquella superioridad a Marmarajá, a las inmediatas órdenes del Comand.te Rivera". (20)

En 1813 era jefe de la guarnición de Maldonado.

En julio de 1816 era teniente alcalde de San Carlos. En 1817 y 1818, la Compañía de Milicias de dicho pueblo hallábase bajo su mando. En 1820, nombrósele de nuevo diputado por ese departamento. En 1824 volvía a figurar como Alcalde de Barrio. En 1825, en las elecciones de Electores para la Sala de Representantes de la Provincia, fué electo junto con Francisco Ant. Vidal y Antonio Mancebo, para hacer el nombramiento del titular por San Carlos. Además, ocupaba el puesto de Comisionado de Hacienda, como encargado del ganado para el abastecimiento del ejército. En 1826 lo nombraron tasador de las propiedades de los emigrados portugueses.

---

(16) Colección de Fregeiro, documento LVI, oficio de fecha 11 de febrero de 1813, dirigido por Sarratea al gobierno de Buenos Aires.

(17) Villa de San Carlos. Febrero 4 de 1816. Leonardo Alvarez. Arch. Gral. de la Nación.

(18) El primero que la importó y administró allí y en los departamentos de Minas y Cerro Largo, fué el doctor Francisco Martínez, fernandino, el año 1805.

(19) Libro N.º 19. Arch. Gral. de la Nación.

(20) Párrafo del certificado antes citado, extendido a Rufino Pintos por Francisco Antonio Bustamante.

A Bustamante se le debió también la implantación de la primera escuela Lancasteriana en San Carlos. He aquí el petitorio: "Habiendo los ciudadanos, representantes por Maldonado, don Francisco Antonio Bustamante, don Francisco Antonino Vidal, y don Antonio Mancebo solicitado la venia del gobierno para establecer en la Villa de San Carlos una escuela de primeras letras por los principios del sistema Lancasteriano, sin otro auxilio de parte del gobierno que el de costear al preceptor, y la franquicia de dos solares que se hallan en la plaza de dicha villa, destinados a objetos públicos, encargándose los empresarios de abrir una suscripción para cubrir los gastos del edificio, proveyó el gobierno lo siguiente:

DECRETO

Acordado, con expresión de gracias a los proponentes por el interés, que demuestran en obsequio de la civilización del pais: publíquese en la gaceta para satisfacción, y estímulo de sus conciudadanos.

Rúbrica de su señoría — *Giró.* (21)

—Con motivo del ataque de los portugueses, Bustamante, en una carta dirigida a Lavalleja, desde San Carlos, le refería: "que despues de tres dias con que los enemigos q.e ocupaban la punta del Este se han llevado en traspasarse a la Isla, ayer noche lo verificaron habiendo prendido fuego a alg.s maderas q.e dejaron. . .

Ayer venía inmediato al Puerto de Maldonado una Goleta de guerra enemiga ala cual la acometió el Corzario q.e intersetó las comunic.s del gefe de la fuerza del Este; y segun dice el Cap.n de d.cho cors.o q.e se halla en esta, la rechazaron" (22). En la misma carta agregaba, además, que tuvo necesidad de demorarse en aquella localidad por haber sido proclamado de nuevo representante, y tener lugar las elecciones al día siguiente.

Habiéndole recomendado el general Lavalleja, que reuniera caballadas destinadas al ejército, respondía el 6 de noviembre:

"Las diferentes ocurrencias que han sucedido demoraron la reunion de caballadas puestas a mi cargo, y al paso que siento este disgusto, me lisongeo de haber desempeñado en este mismo tiempo, funciones a que me halló útil al país por el bien público. — Dos veces fuí nombrado elector; en esta ocasión tuve que acudir a tener una entrevista con el señor coronel don Leonardo Olivera. — Por tercera vez estoy citado para el día 8 del que rige

(21) Mayo 16 de 1827. Gaceta de la Provincia Oriental, 1827.

(22) Agosto 28 de 1827. Papeles de Lavalleja. Carta 670. Vol. IV. Arch. Gral. de la Nación.

al mismo efecto; mis deseos han desigualado el equilibrio de mi utilidad, porque observo que mis cansados años y algunos achaques me proporcionan molestias tales, que me postran, sin que sean útiles mis esfuerzos. — Sin embargo, he registrado la mayor parte del departamento y esforzándome lo más posible por un modo, por otro, alentando mi influjo, he podido contratar por mi parte un número de mas de quinientos caballos, que creo se aumentarán en razón de lo que me resta que correr; V. E. con esta inteligencia puede disponer lo que hallare por conveniente. — Toda mi satisfacción ha producido el acierto con que V. E. propende al bien y felicidad de la Provincia. — Yo siento en mi corazon que mis dilatados años y sacrificios, han estenuado mis esfuerzos; mas desde esta mansion de mi destino, repito a V. E. mi escrupulosa exactitud para cuanto pueda propender a la felicidad pública, en que dignamente se empeña V. E. y todos con desvelos". (23)

* * *

Volviendo a la solicitud para establecer la escuela Lancasteriana antes citada, recién ésta pudo ser inaugurada después de haber transcurrido mas de dos años. En enero 16 de 1830, el director general de las escuelas del Estado, desde la capital remitía el oficio en que la Junta inspectora de San Carlos le comunicaba que la apertura en aquella villa había tenido lugar el 4 del corriente de ese mes.

A continuación transcribiremos algunos párrafos describiendo ese magno acontecimiento: "El cuatro del presente ha sido un día de placer para esta villa, por la apertura en ella de la *Escuela Lancasteriana*. Los niños matriculados que fueron en número de 57, concurrieron con el mayor aseo, a las nueve de la mañana, y desde esta hora hasta las delas 10 se reunieron los vecinos mas distinguidos del pueblo, para quienes estaban preparadas sillas en los costados del local.

Colocados todos en esta forma, el S.r Juez de Paz, D. Santiago Pirez (Piris), como presidente de la Junta Inspectora, ocupó el centro de la mesa que se hallaba en la testera del salon; y entre el placer y el silencio que reynaba, el señor Cura Vicario D. Tomás Ladron de Guevara y Guzman, individuo de la misma Junta, con la emocion y energía propia de su alma sensible y delicada pronunció el siguiente discurso:

Señores. — La importancia del establecimiento a cuya apertura habéis hoy concurrido, está indicada en vuestra alegría, y padres, o amigos de los jóvenes para quienes se destina, manifestáis bien en vuestro semblante los

---

(23) De la Inspección General de Armas.

sentimientos de que estáis poseídos. Por lo que a mí toca, puedo aseguraros ser este uno de los días mas alegres de mi vida...

Las escuelas, pues, de primeras letras, son la piedra angular de la sabiduría, y sobre ellas por lo tanto debe levantarse nuestra fé, y tambien nuestro patriotismo.

Podrá suceder que el amor indiscreto de algunos padres, y el interés mal calculado de otros, se opongan a la ilustracion de sus hijos, y no los manden a la escuela por tenerlos siempre cerca de sí, ó no privarse de las cortas ventajas de su trabajo; pero la execracion pública deberá seguirles por doquiera como enemigos de sus propios hijos, de su pais y de la religion; y la pobreza, y la oscuridad, serán además la justa pena de su necedad, y de su codicia.

Tan seguras son Señores las ventajas de la educacion. Vosotros que las conocéis, dignaos influir con vuestros amigos y parientes avecindados en los partidos de nuestra campaña, para que se apresuren a participar del beneficio que acaba de proporcionarnos el gobierno, mandando sus hijos y pupilos a la escuela Lancasteriana establecida por él en esta Villa.

Decidle todo esto, e impugnando sus preocupaciones, y decidiendoles a la instruccion de sus hijos, adquiriréis nuevos títulos a la gratitud pública, y San Carlos, esta nuestra pátria conocida ya por su afabilidad, dulzura, hospitalidad, sensatez, finura y buenos modales, lo será más y más por la sabiduría y lustre de sus hijos.

Concluído que fué este discurso la orquesta que estaba desde el principio preparada, entonó el himno de la pátria, y un largo y sonoro repique de campanas anunció a las madres que sus hijos iban a ser hombres. Ellas y sus esposos mostraron su placer y no hubo quien no se regocijase, con tanto mas motivo cuanto que el preceptor nombrado por el gobierno, que lo es el S.r D. José Alsina (Olsina) (24), es uno de los vecinos mas honrados de la feligresía enlazado con familias respetables, padre de 8 hijos y

---

(24) Era español, agrimensor, y anteriormente había sido el primer preceptor de la escuela pública de San Carlos, funciones que volvió a desempeñar en 1852. Era casado, en segundas nupcias, con Manuela Correa, hermana de Quintín Correa y del que más adelante se tratará. Tres de los hijos de Olsina, Carlos, José María y Eliodoro sucumbieron combatiendo durante la Guerra Grande.

El año 1803 había llegado aquél a este país.

conocido de todos por su religiosidad, dulzura de caracter, y aplicacion al trabajo". (25)

Al mes siguiente, el mismo director general remitía la cuenta de los gastos ocasionados en el establecimiento de dicha escuela y que eran de $ 52.10. Transcurridos poco más de cuatro meses, volvíase a notificar que el considerable incremento que iba tomando ésta, se precisaba aumentarle una pieza más, y de consiguiente, seis bancos con sus mesas correspondientes; cuyo presupuesto, dada su aprobación, sería de $ 70.20.

Lo peor fué que desde su apertura, la Contaduría, por falta de pago del alquiler de la finca, el director de las E. E. tuvo que dirigirse nuevamente al ministro, diciéndole que no habiéndose abonado el alquiler de la "casa Escuela de S.n Carlos en razon de no haberse tomado en la Contaduría el conocim.to conven.te, acompaña un certificado dela junta inspectora en q.e declara q.e el día 12 de D.bre pp.do recibieron la llave de d.ha casa alquilada a D.a M.a Carlota del Villar a razon de 14 $ mensuales los q.e desde aquella f.ha no le han sido pagos hasta la presente: El director ocurre a V. E. p.a q.e se tome en contad.a razon y se ordene el abono de los meses devengados". (26)

*

* *

Hallándose Bustamante en su estancia del valle del Aiguá, al recibir su convocatoria como nuevo representante, se apresuró a comunicar: "q.e p.r sus habituales dolencias y el retardo q.e sufrió en llegar a sus manos la referida convocatoria, son dos causas p.r las q.e no le es posible arribar... p.a el término,... p.o asegura a V. E. que empeñará sus mayores esfuerzos p.a cumplir con el deber de realizar su incorporación". (27)

A no haber mediado dichos entorpecimientos, hubiera figurado en la primera sesión preparatoria de la Cámara Legislativa de Representantes, al ser instalada el 9 de octubre de 1830.

Cuatro días más tarde, durante la segunda, aceptáronse sus poderes; y en la octava prestaba juramento.

En el tiempo que desempeñaba su diputación en 9 de noviembre de 1832, continuando con sus "habituales dolencias", y no pudiendo concurrir

---

(25) "El Universal", 20 de enero de 1830.
(26) Caja 804. Arch. Gral. de la Nación.
(27) Valle dela Iguá. Set. 28 de 1830.

como de costumbre, contestaba a una circular pasada por la Cámara, a los diputados ausentes:

"a mas de ser bien público lo deteriorado de su salud, ahora se han aumentado sus males; pero que tan pronto como se restablezca, se presentará a llenar sus compromisos".

Su padre, figuró también entre las personas citadas en los apuntamientos dados por el doctor Nicolás Herrera en mayo 5 de 1825, y que decía: "conviene ganar a los hombres de... representación e influencia; lo mismo digo de Don Manuel Bustamante de San Carlos".

Francisco Antonio Bustamante era casado con María Antonia del Puerto y falleció en agosto de 1841 a los 72 años de edad.

Angel Francisco Núñez

Servidor de la independencia

Nació el 29 de Enero de 1771. *Hijo de José Núñez, de San Pablo, y Ana Sosa Ribera, de Río Grande. Abuelos paternos: Angel Núñez Silva, de la ciudad de Braga y María Noguera natural de San Pablo.*

L. I, fol. 3

Coronel en 1814 y Jefe del dep.to de Maldonado. En 1816 siendo Comandante de dicho departamento, al ser sorprendido en Santa Teresa por la columna del general barón de la Laguna, al mando del brigadier Marquez, que constaba de 6,000 hombres y 12 piezas de artillería, fué hecho prisionero. Junto con él hallábase el entonces alférez de milicias, Leonardo Olivera, el capitán Cipriano Martínez y unos 20 soldados. Núñez defeccionó después, pasándose a los portugueses, y Olivera consiguió evadirse a los pocos días.

Santiago Piris (Piriz o Pires)

Servidor de la independencia

Nació el 23 *de Mayo de* 1772. *Hijo de Francisco Piris, natural de la isla del Pico, y de Rosa Correa, natural del Fayal. Abuelos paternos: Francisco Piris y Josefa Isabel Bitancur.*

L. I, fol. 18.

Alférez 1814.

" 1816. Pertenecía a la 2.ª División mandada por Rivera hasta 1820, habiéndose encontrado en India Muerta, Batoví y Queguay Chico, en la que fué herido.

Capitán. Mayo 1825. Se presentó al Gral. Oribe, quien ordenó levantarse la Comp.ª de Maldonado.

Capitán. Junio 1825. Dragones de la Unión.

" Julio " Compañía de Lanceros.

" Agosto " Comand.te interino del dep.to de Maldonado. Ingresó a los Húsares Orientales y se halló en "Sarandí".

Capitán Mayo 1826. Dragones Orientales. Se halló en Ituzaingó mandando el 1.er escuadrón.

Capitán Junio 1827. Piquete de revisión.

E. M. del E.

En 1830 ocupaba el puesto de Juez de Paz en San Carlos y se había casado allí en 1799 con Isabel Herrera.

Juan Martínez

Servidor de la independencia

Nació el 27 de Mayo de 1772. Hijo de Diego Martínez, soldado español, y de María Ignacia Correa de Minas, de Portugal.

L. I, fol. 18.

Sirvió bajo las órdenes de Juan Arenas, desde el 1.º de diciembre de 1825 al 31 de mayo de 1826, en que fué agregado al Estado Mayor.

Capitán en Agosto de 1829.

E. M. del E.



Vicente Rodríguez. — De una miniatura de la época

Vicente Rodríguez (28)

Hijo de Juan Rodríguez Vaz, natural de la provincia de Galicia, uno de los primitivos pobladores de Maldonado chico.

En 1799 casóse Vicente con Rosa María Alvarez, carolina, cuyo padre había sido también otro de los fundadores.

---

(28) *Vicente Joaquín Rodríguez*. Nació el 5 de abril de 1775. Hijo de Juan Rodríguez Vaz, natural de San Juan Bautista, obispado de Orense, y de María Clara Teyxera, de Río Grande. Libro I, fol. 44.

Llamábase Juan Bautista Alvarez, paraguayo, vecino de San Carlos, y ejerció las funciones de gobernador y capitán general del departamento de Maldonado.

En 1772, habiendo éste solicitado, tal como se acostumbraba en aquellos tiempos, un campo en Las Cañas, se le concedió una vasta extensión en ese mismo lugar. (29)

Vicente Rodríguez figuró en la batalla de India Muerta 1.ª en 1816, como teniente 1.º, junto con Basilio Araújo; y en la compañía que se denominaba de *Las Cañas*, cuyo comandante era el capitán Manuel Araújo, padre de este último.

Tres años después, en 1819, al hallarse el primero ocupando el puesto de Comandante Político y Militar de la Villa de San Carlos, el Cabildo de Maldonado se dirigió al Capitán General don José Artigas, informándolo de que aquél pedía fuera relevado de su respectivo empleo, en atención a que debían turnarse los cargos consejiles de unos en otros anualmente, y tener ya cumplido su tiempo.

Además, lo consultaba, a fin de saber si debían ser nombrados los jueces por los propios pueblos a pluralidad de votos del vecindario; tal como lo exponía en su oficio dicho Comandante, y de ese modo poderse elegir el nuevo juez. (30)

El 3 de mayo siguiente, todavía continuaba siendo concejal, y de ahí que volviera a dirigirse al mismo Cabildo, para expresarle que el Comandante General del Departamento le había prevenido por comunicación verbal, de que en caso de alguna tentativa del enemigo sobre aquellos puntos, su primer atención debía ser la de incorporarse a su regimiento.

---

(29) Hacía rinconada en la horqueta de los dos arroyos, uno que llaman de Francisco Pichoto, que correspondía a la parte del Oriente, y otro que llamaban del Indio Marcos, que estaba del Occidente, que de ambas forma el precitado arroyo grande de Maldonado chico; dicho terreno distaba de dicha villa, cuatro leguas y media, poco más o menos. El expresado terreno tenía como una y media legua de frente al Sur. Sus fondos al Noroeste hasta media legua más adelante del paraje que llaman de Las Cañas.

(30) Del Cabildo de Maldonado al general José Artigas. Marzo 15 de 1819. Arch. Gral. de la Nación. Libro 290, pág. 162.

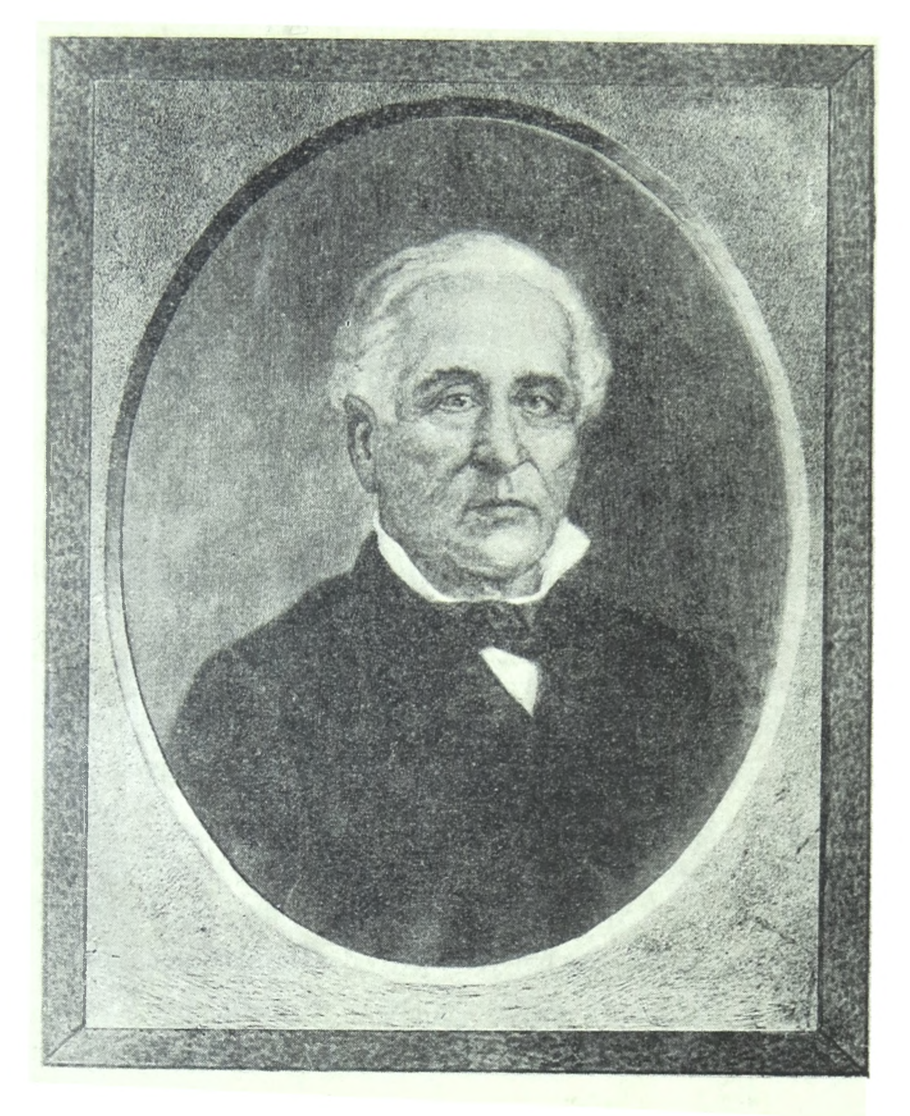
Agregaba que respecto a dicho mandato, lo cumpliría no obstante el largo tiempo de fatigas soportado, con abandono de sus intereses y familia; y que estaba bien seguro de haber acreditado hasta el último grado de sacrificios, la firmeza de una resolución sancionada con la continuación de infatigables tareas. Que teniendo que dar cumplimiento a sus deberes según la prevención que le había sido hecha por el Comandante General, le suplicaba a aquel Cabildo se sirviera nombrar a otro ciudadano para que lo relevara de sus funciones concejiles. De ese modo él podría llevar a cabo cuanto se le ordenara y para que "este distinguido Pueblo q.e ha puesto en mí sus confianzas, no llegue a hallarse en estado de abandono". (31)

En representación del departamento de Maldonado, formó parte de la primera Cámara Legislativa de Representantes, habiendo sido aceptados sus poderes y prestado juramento en la segunda sesión preparatoria, el 13 de octubre de 1830.

Según un padrón del partido de Las Cañas del año 1836, Vicente Rodríguez y su familia, figuraba ocupando la estancia que había heredado de su suegro. Poseía ocho hijos y once esclavos. El hijo mayor, Carlos, se casó con Matilde Correa — hermana de Quintín Correa — y cuyos descendientes fueron numerosos. Olegario ocupó varios puestos, así como el de Jefe Político, en el año 1853. Armando fué Juez de Paz, representante por aquel departamento, y padre del doctor Rosalío Rodríguez, de quien nos ocuparemos más adelante. Fulgencia casóse en 1837 con Basilio Araújo, y Carmen con Simón Estades, médico cirujano durante mucho tiempo en San Carlos y Maldonado.

---

(31) Vicente Rodríguez al Cabildo de Maldonado. San Carlos. Mayo 3 de 1819. Arch. Gral. de la Nación. Libro 290, pág. 268.



Roque Graceras. — De un óleo del Museo
Histórico Nacional

Roque Graceras (32)

Fué uno de nuestros constituyentes, y he aquí su necrología publicada por un diario de la época:

"La República acaba de perder, en estos últimos días, un ciudadano honrado, un vecino pacífico, un respetable anciano . . . Don Roque Graceras.

---

(32) *Roque Graceras*. Nació el 7 de febrero de 1777. Hijo de Francisco Graceras y de Laureana Méndez, vecinos de esta villa. Libro 1, fol. 63.

Vecino antiguo de Montevideo, bueno por carácter y patriota por principios, ha sido en la vida miembro útil a la sociedad, apoyo de su familia, dechado de amistad y espíritu de orden y de concordia. El señor don Roque Graceras, hombre apreciable por sus virtudes cívicas y sociales, generalmente querido y estimado como vecino benéfico, ha dejado un vacío en nuestra sociedad, muy notable.

Diputado en varias legislaturas, ha rendido servicios importantes a la República, y deja antecedentes honorables, como patriota, dignos de imitación. Muchos ciudadanos tan virtuosos y moderados como él, y la Patria nada tendría que desear.

Como ciudadano, ha llevado un fusil, a pesar de sus años, en el cuerpo de la Unión, en defensa de la Independencia Nacional. Amigo de hacer bien, parco, sencillo y liberal, la ambición no perturbó la tranquilidad de su alma, ni la venalidad e inconsecuencia en sus dogmas políticos, deja recuerdos que puedan empañar ni ofender su reputación y su memoria. Era modesto y afable: era honrado y benefactor: era sano y pundonoroso: era patriota en fin, desinteresado y leal. — Su pérdida ha afectado a más de un corazón, y su muerte ha sido de todos sentida. Que le sea polvo leve y dure su memoria en el corazón de cuantos le conocieron". (33)

"Graceras tuvo casa de comercio en el ramo de tienda en Montevideo, por lo menos desde 1820. En 1822 adhirió al partido patriota contra el de Lecor y firma pedido de auxilios a Santa Fe.

En 1823 dió plata en el empréstito patriótico. En 1825 contribuye con artículos de su comercio a una suscripción que secretamente hizo en Montevideo la hermana de Oribe en favor de los patriotas.

En la fecha de su fallecimiento, era entonces diputado nacional, cuyo cargo venía desempeñando por elecciones sucesivas". (34)

"Diputado por Canelones, ingresó el 10 de octubre de 1829, figurando hasta la disolución de la Asamblea". (35)

De ahí que en 1830 entrara a la primera Cámara Legislativa, junto con sus conterráneos Vicente Rodríguez y Francisco Antonio Bustamante, como representantes por el Dep. de Maldonado.

Roque Graceras falleció en Montevideo el 3 de setiembre de 1843 (36), a los 66 años de edad.

---

(33) "El Constitucional". Set. 5 de 1843.

(34) Estos datos los debemos a la gentileza del doctor Felipe Ferreiro.

(35) Vicente Caputi. "Rememoraciones Centenarias", pág. 196.

(36) El aviso mortuorio decía: "Los deudos y amigos del finado D. Roque Graceras (Q. E. P. D.). Suplican a las personas de su amistad a quienes por olvido no se les haya pasado esquela de convite; se sirvan asistir al Entierro y funerales que

Siendo en ese entonces Julián Alvarez, Presidente de la Cámara de Representantes, puso en conocimiento de ella, "la pérdida del honorable diputado... y se nombró para comisión de duelo a los señores diputados don José Agustín Vidal y don Pablo Nin".

Leonardo Alvarez

Servidor de la Independencia

Nació el 2 *de mayo de* 1778. *Hijo de Juan Baptista Alvarez, natural del Paraguay, y Francisca Correa, natural de Río Grande.*

L. I, fol. 84.

El 28 de junio de 1802 se casó en San Carlos con María Ferreira, española; y según un padrón del año 1820, tenían 7 hijos. De su padre acabamos de hacer referencia al tratar de Vicente Rodríguez.

En 1815 era Jefe de la Compañía de Milicias Urbanas de San Carlos.

Capitán en junio de 1825.

Agustín Pirís (Pires, Pirez)

Servidor de la Independencia

Nació el 31 *de agosto de* 1780. *Hijo de Manuel Piris, de la Isla del Pico, y de Antonia Rodríguez, de la isla del Fayal.*

Alferez graduado. 5 de julio 1809. Reg.to Voluntarios Caballería de Maldonado.

Teniente. 12 de agosto 1811. Reg.to Dragones Caballería del Yí. 4.ª Comp.

Después de combatir en la batalla de India Muerta 1.ª en 1816, se presentó al Estado Mayor.

Capitán. Junio 1825. División Maldonado.

---

por el alma de dicho finado se han de hacer en la Iglesia matriz los dias 5 y 6 del corriente a las 9 de la mañana, a cuyo obsequio quedarán reconocidos".

El 30 de julio 1825 hallábase con Leonardo Olivera en el Campamento de la Colonia.

En agosto 20 de ese mismo año, le escribía desde Maldonado al General Lavalleja: que habiendo llegado de Rocha el día anterior, se le había impuesto que los enemigos tenían en el Chuy, un destacamento, cuyo número de individuos se ignoraba, y en la Angostura una guardia avanzada de 30 hombres. Le prometía que con la gente a su mando y alguna más que tenía reunida, si le facilitaba armas y cien hombres, se encargaría de la destrucción de aquéllos.

Que para ese fin y demás, que se resolviera sobre el particular, estaba pronto para cumplir sus órdenes superiores. (37)

Once días después, desde el mismo punto le hacía igualmente presente, que según noticias dadas por algunos individuos procedentes de Montevideo, estaba por llegar un buque enemigo a ocupar aquel puerto. De ahí que le previniera que para custodiar la costa y poder hacer resistencia contra algún desembarco, lo auxiliara con armamento para la gente que tenía reunida. (38)

Piris fué comandante de la guarnición de Rocha en 1827, y ascendido a capitán en 1828.

José Suárez

Servidor de la Independencia

Nació el 8 de Febrero de 1782. Hijo de Manuel Suárez Machado, natural de San Jorge, y de Micaela Pastor, de Río Grande.

L. I, fol. 143.

Capitán. Junio de 1825. División Maldonado.

Formaba parte del escuadrón de Vanguardia de Leonardo Olivera, cuando la toma de la Fortaleza de Santa Teresa. 1826.

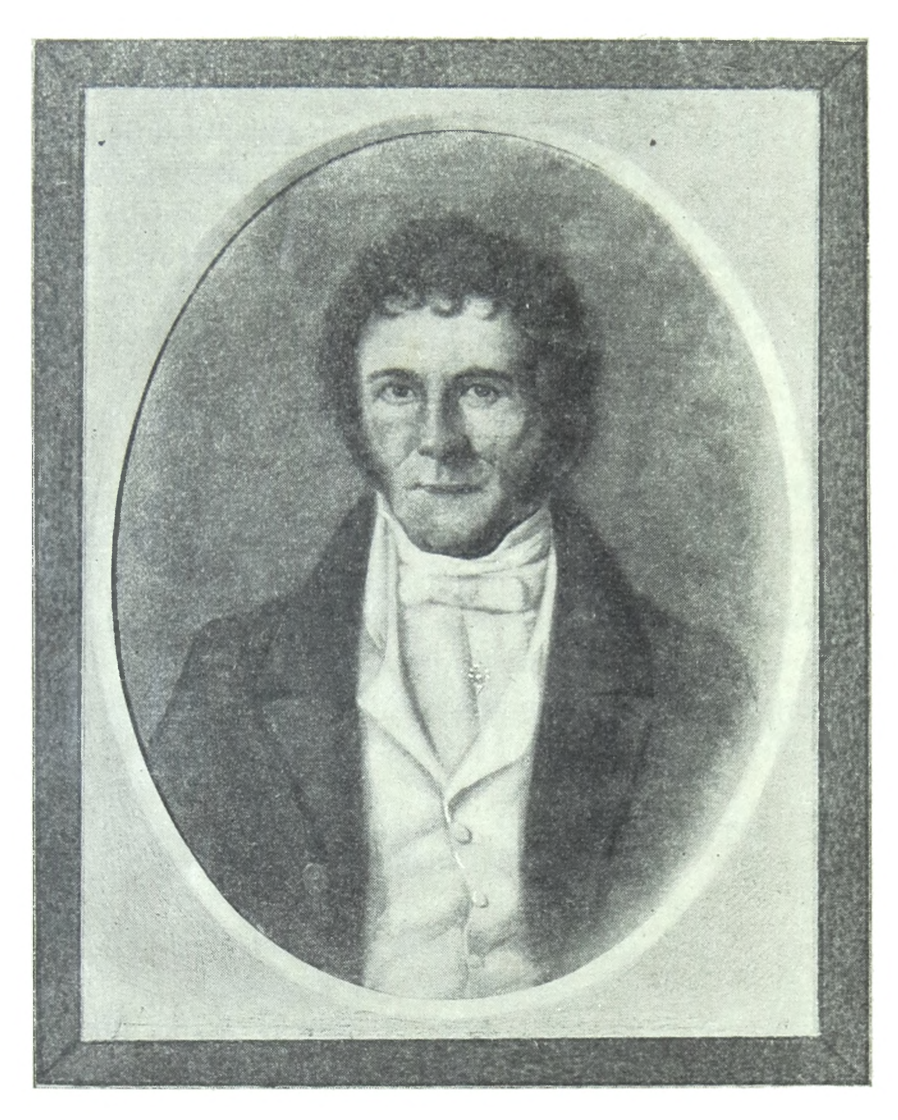
Comandante. Diciembre de 1828. División Maldonado.

E. M. del E.

---

(37) Correspondencia militar del año 1825. T. I, pág. 224. E. M. E.

(38) Idem ídem. T. I, pág. 273. E. M. E.



Manuel Basilio Bustamante. — De un óleo
del Museo Histórico Nacional

Manuel Basilio Bustamante (39)

Siendo muy joven, se enroló en las milicias de Buenos Aires desde los albores de su independencia, cuando instado (40) por su amigo Gabriel An-

(39) *Manuel Basilio Bustamante.* Nació el 20 de junio de 1785. Hijo de Manuel Bustamante, natural de Valparaíso, y de Luisa Piris, natural de la Isla del Pico. Sus abuelos paternos: Bernardo Bustamante y Rita Bengoa. Libro I, fol. 195.

(40) Bustamante le respondía a Pereira con fecha 2 de enero de 1829: "Vd. como buen amigo me aconseja de que me retire a mi País; mucho tiempo hace que no anhelo otra cosa y otra felicidad que concluir mis días en el suelo que me vió nacer".

Correspondencia de Gabriel Antonio Pereira, vol. IV, pág. 277. Arch. Gral. de la Nación.

tonio Pereira, se determinó a regresar a su país, entrando de lleno en la política.

"Así, el 9 de octubre de 1830, figuró en la sesión preparatoria de la primera Cámara Legislativa como representante por el departamento de la Colonia, y en seguida nombrósele primer vice". (41)

Durante el tiempo de esa legislatura, en noviembre de 1832, y encontrándose ausente, por la misma causa de su hermano Francisco Antonio, por falta de salud, respondía a la convocatoria que se le había hecho: "habiendo dejado la capital para convalecer de los males que le adolecía, estos se hayan aumentado y le priven por algún tiempo el desempeñar el honroso cargo de Diputado, pero que, si su ausencia ha de motivar que el departamento a que pertenece quede sin representación, hace formal renuncia de él". Lo cual no llevó a cabo y continuó en su puesto.

En marzo de 1836, solicitaba quince días de licencia, con el objeto de pasar a su establecimiento de campo, y en marzo de 1840, hacía el mismo pedido, porque "acaba de recibir noticias del mal estado de salud de su familia, y del riesgo que corren sus intereses de campaña, amenazados de una próxima ruina, por el largo período de abandono en que se hallan; por tanto, suplica se le conceda la licencia para ir a su casa, y que esta petición sea considerada sobre tablas para evitar el perjuicio que le ocasionaría el retardo, si se hubiese que diferir su resolución".

En 1841 fué elegido senador por Maldonado. Catorce años después, "Reunida en el Cardal, cercanías de la Unión, la Asamblea Nacional procedió a aceptar la renuncia del general Flores el día 10 de Septiembre de 1855, encargando de la presidencia de la república al presidente del Senado, ciudadano don Manuel Basilio Bustamante, del mismo color político que el general Flores, instruído, inteligente, honorable, lleno de nobles aspiraciones por el bien público, que creía de corazón que la patria no era el reinado absoluto de un círculo o fracción, y que con los ideales levantados trató de mandar a todos los orientales, estableciéndose así otra vez las bases de una política nacional. Y en esta senda que el recto patriotismo le indica, encuentra como decididos factores de esa obra trascendental en los anales de la República a Oribe y a Flores, que consagraron toda su indubitable importancia, a sostener la marcha reparadora de organización nacional del nuevo gobierno. El señor Bustamante, en su corto período administrativo, cubrió su presupuesto; atendió la deuda denominada entonces exigible, reglamentando la forma de su liquidación; reorganizó la contabilidad de las oficinas públicas; colocó las Jefaturas Políticas en buenas condiciones para la época; mejoró la viabilidad; no se inmiscuyó en el sufragio, dando la más amplia libertad electoral, no apartándose un solo día del fin moral propuesto; fué leal al pacto de Flores

---

(41) Luis Santiago Botana. "Rasgos de Adm.s Nacionales". Montevideo, 1895.

y Oribe, y con su energía puesta a prueba, lo hizo factible, no atacando ningún derecho. Venció con el apoyo de los dos generales, que representaban con sus partidos las dos fuerzas del país, la nueva revolución de noviembre.

Don Basilio Bustamante cumplió su misión como gobernante, bajó con el aplauso público, empleó parte de su cuantiosa fortuna en beneficio de la patria y en realizar sus ideales políticos.

Don Manuel Basilio Bustamante, cuya interinidad terminó el 15 de febrero de 1856 con la elección de don José María Plá, electo Presidente del Senado, dejaba constatado en un documento público, el estado miserable a que había quedado reducido el país por su desquicio y la índole de su política, pues con el mensaje que leyó ante la Asamblea General, confesaba que "la decadencia de nuestro comercio, el desaliento de nuestra hacienda pública, la despoblación de nuestras ciudades, eran hechos de tal notoriedad, que el Poder Ejecutivo no los mencionaría especialmente, si no fuese por la positiva necesidad de recordar su existencia, a fin de hacer cesar cuanto antes su perjudicial influencia". (42)

*

* *

Actuación de Manuel Basilio Bustamante

Fué guerrero de la Independencia, el año 1810, en la Argentina.

Teniente 2.º de Caballería Ligera de Buenos Aires, en 1813, al mando del general Alvear.

1814 — 2.º Escuadrón, 2.ª Compañía de Caballería Ligera.

Regidor del Cabildo de Buenos Aires desde 1814 en adelante.

Diputado en la 2.ª, 4.ª y 6.ª Legislatura (años 1830, 1837, 1839, 1841 y 1852-1854), en el Uruguay.

Presidente provisorio el 27 de octubre de 1830.

Miembro de la Comisión Permanente durante el año 1831.

Primer Vicepresidente, los años 1832 y 1833.

Presidente de la Junta Económico-Administrativa de la villa de Minas, el año 1838.

Presidente de la Cámara de Diputados, el año 1839.

Senador en tres distintas oportunidades: por Maldonado, 26 de octubre de 1841 a 6 de marzo de 1844. Por Paysandú, en la Asamblea Extraordinaria de doble número de legisladores convocada por el general Flores, 5 de abril de 1854 a 14 de febrero de 1855. Por Paysandú, 14 de febrero de 1855 a febrero de 1861.

Miembro de la Comisión Permanente en 1841.

2.º Vice del Senado en los años 1841 y 1842.

---

(42) Luis Santiago Botana. "Rasgos de Adm.s Nacionales". Montevideo, 1895.

Primer Vice del Senado en el año 1854.

Presidente del Senado en el año 1855.

Presidente del Senado en ejercicio del P. E. del 7 al 28 de marzo de 1855.

Presidente del Senado en ejercicio del P. E., 10 de setiembre de 1855 a 15 de febrero de 1856.

Miembro de la Comisión de Peticiones en 1859 y 1860.

Manuel Basilio Bustamante, falleció en Montevideo el 11 de noviembre de 1863, a los 78 años de edad.

José Núñez

Servidor de la Independencia

Nació el 19 *de setiembre de* 1785. *Hijo de José Núñez, de San Antonio, Isla de Santa Catalina, y de Serafina Alvarez, de San Carlos.*

L. I., fol. 198.

Alferez. 27 de abril de 1803. Escuadrón Voluntarios de Caballería de Cerro Largo.

Subteniente graduado. 2 de diciembre de 1815. Comandante del presidio de Buenos Aires.

E. M. del E.

Benito Antonio Ferreyra

Servidor de la Independencia

Nació el 12 *de enero de* 1786. *Hijo de José Ferreyra Valle, de Río Gran-, y de Rosa da Silva, de San Carlos.*

L. I, fol. 204.

Cabo en 1815.

Manuel Rodríguez

Servidor de la Independencia

Alférez graduado. Julio 1809. Regimiento Vols. de Caballería de Maldonado.

Alférez. Febro. 1811. Regimiento Provincial de Caballería de Cochabamba.

Alférez. Agosto 1811. Regimiento Vols. de Caballería Patriótica de Maldonado y Minas.

Subteniente. Agosto 1815. Brigada Cívica de Infantería. 4.ª Comp.

Capitán. 1815. Compañía de Milicias y Comandte. Militar de Maldonado.



De un óleo del Museo Histórico Nacional

General Manuel Correa (43)

Transcribiremos aquí algunos párrafos de su biografía, publicada a raíz de su fallecimiento:

"Escribo bajo la impresión dolorosa de una pérdida irreparable para mí, los detalles de su vida militar, que tantas veces, en el seno de la confianza que le merecí, oí de su propia boca, y que a fe de hombre de conciencia, declaro

(43) Libro II, fol. 35.

que son verídicos. Al escribirlos, cumplo el deseo expresado por él, pues me decía: "quiero que alguno, después de mi muerte, asegure sin temor de ser desmentido por los hechos y documentos que existan, que como hombre, mi amor a la patria fué purísimo; que como militar no tuve otra ambición sino el honor y lustre de la carrera, y juro que no debo un ascenso al favor ni a mezquinos manejos e intrigas".

Nació el general don Manuel Correa, en la villa de San Carlos, departamento de Maldonado, uno de los que componen este Estado, el 12 de julio de 1790, hijo legítimo del comandante de milicias provinciales, don Juan Correa y doña Juana Angós, naturales también de esta república (44); y a los doce años de edad, obtuvo la clase de cadete, con la que entró a servir en el cuerpo de Blandengues de Montevideo, e hizo la primera campaña contra los indios, cuya expedición mandaba el señor don Francisco Javier de Viana. Invadido el Río de la Plata por los ingleses en 1806, desembarcaron en Maldonado, y al tomar aquel punto, fué herido de un bayonetazo defendiendo su puesto. En 1807, ocupado Montevideo por el enemigo, fué llamado por el jefe de la comandancia de Maldonado y le dió la importante comisión de marchar por tierra con despachos para el virrey de Buenos Aires; cruzó entonces nuestra poco poblada campaña, se embarcó en la Colonia bajo un fuerte temporal y salvando de varios peligros, desembarcó en Buenos Aires, en ese pueblo que tantas simpatías mereció de su corazón, solamente acompañado por el baqueano, y se presentó al virrey, entregándole los despachos. Regresó por mar, pero ya con la oferta voluntaria del virrey de darle empleo en el real cuerpo de granaderos del rey, el más honorífico cuerpo del virreinato, y cuyo coronel era el rey en persona; y muy luego recibió el despacho de teniente de milicias de Maldonado. — Se separó de su familia y de su patria a principios de 1809, y fué agregado en su clase, al regimiento de granaderos ya expresado, en cuyo servicio le halló la revolución de 1810; llena su alma de ese amor santo de independencia, libertad y civilización para la América, orden e instituciones para sus pueblos, principios que fueron la pauta invariable de todos los actos de su vida. Pronunciada la revolución y acordada la expedición al Paraguay, se ofreció voluntariamente a hacer parte de ella, y como no marchaba su regimiento, pasó en comisión de ayudante edecán del general en jefe don Manuel Belgrano. Entre sus papeles se halla escrita la campaña (45), que si no fué feliz, decía, era debido a la pequeñez de las fuerzas con que invadieron, y a los poderosos recursos y tropas que opusieron

(44) El primero no era uruguayo. Había nacido en Río Grande, y la segunda en Montevideo.

(45) Brebe noticia sobre la campaña al Paraguay, dirijida por el representante del Gobierno y G.ral en gefe del Ex.ito D.n Manuel Belgrano que da el que firma que sirvió de Edecán del Expresado General.

los españoles, pero el hecho cierto es, que ella y especialmente la capacidad de su jefe, contribuyó a que el Paraguay observase la neutralidad que conservó durante la guerra de la independencia. El certificado que este general se sirvió darle de esa campaña, le es sobremanera honorífico. Hecho prisionero en Yuquerí, en una acción de guerra con el mayor general del ejército, señor Machain y otros oficiales, fué remitido con ellos, cargados de prisiones a esta ciudad, y el pontón, las bóvedas y la ciudadela (hoy mercado), fueron testigos de sus sufrimientos y de su constancia, a pesar de muy halagüeñas promesas, por la causa que había abrazado. Canjeado por otros prisioneros tomados a los españoles en la acción de Las Piedras, regresó a Buenos Aires y se incorporó a su regimiento que después vino con el ejército que sitió esta ciudad y la tomó de los españoles en 1814. Al entrar a esta plaza, su empleo era el de capitán.

Sobrevino la disidencia entre las tropas orientales y argentinas, pero en la rectitud y nobleza de su carácter, no obstante sus afecciones, no podía abandonar las banderas argentinas, siguió la suerte del ejército, habiendo sido destinado al mando de una de esas divisiones pequeñas de infantería que marcharon a nuestra campaña, pero que arrastradas por la sublevación general, tuvieron que retirarse a Entre Ríos después de varios encuentros, teniendo la fortuna de que las fuerzas a sus órdenes no fuesen deshechas y proteger sobre las márgenes del Uruguay, a la división que mandaba el mayor general Dorrego.

*

* *

En mayo de 1815 es ascendido a sargento de su regimiento; en 1816 hace una campaña sobre el territorio de Santa Fe; en 1819, otra campaña a las órdenes del director del Estado, desempeñando el cargo de mayor de brigada; en 1820, otra campaña a las órdenes del general Soler, que le confía el mando de la vanguardia; en el mismo año, el gobierno le nombró jefe de la sección del centro al Norte de la campaña de Buenos Aires, en circunstancias que la invadían los indios Ranqueles y Pampas, dirigidos por Carreras, y formó una división de 700 hombres que fué la 3.ª del ejército al mando del señor Hortiguera, con la que maniobró independientemente de las otras dos mandadas por los señores Lamadrid y Rosas durante toda la campaña. En 1821, ya graduado teniente coronel, desempeñó la mayoría del cuerpo denominado "del orden". En 1822 pasa a comandante del 3.er batallón de la Legión Patricia, y después, en el mismo empleo, al 2.º de la misma Legión. A fines del mismo año es nombrado comandante del 2.º batallón de cazadores de línea, con cuyo cuerpo hizo, en 1823, una campaña al Tandil; en 1824, otra hasta las inmediaciones de Bahía Blanca, cuyas dos expediciones mandó en jefe el general don Martín Rodríguez. Todas estas campañas constan en su honorable foja

de servicios, firmada por el ilustre general Rondeau, la que va publicada al pie.

Declarada la guerra al Brasil y cambiado el nombre de su batallón por 1.º de Cazadores, marcha con el ejército a campaña en la que recibió sus despachos de coronel y se halló en la batalla de Ituzaingó, mandando un batallón de Cazadores, y que dió por resultado la independencia de su tierra natal. (46)

Regresa con su batallón a Buenos Aires, y muy luego tuvo lugar la revolución llamada del 1.º de diciembre de 1828. — "Yo no defiendo, decía, varios hechos de esa revolución, porque no tuve en ellos parte, pero me queda la conciencia tranquila de haber entrado a ella, porque conocía que si derramé mi sangre para trozar las cadenas de la servidumbre colonial, aun quedaba el segundo punto de la gran cuestión de emancipación, que era hacer imperar las instituciones y la ley al capricho y arbitrariedad de los mandones". El tiempo, en veintidós años que no ha vuelto a pisar las playas argentinas, ha justificado bien tristemente que no se engañó.

Vuelto emigrado a su patria, empezó a trabajar bajo el título de Agente de Negocios de Campaña para adquirir bienes de fortuna, cuando después de doce años de laboriosidad y trabajo, había logrado, en parte, sus deseos, invadió esta República . . . don Manuel Oribe en 1843.

Recibía en 1851 los diplomas de representante por el departamento de su nacimiento a la A. G. . . .

*

* *

Llamado por un decreto del Gobierno, al servicio de la República, fué dado de alta en el ejército el 15 de diciembre de 1842, con la antigüedad de su clase en la República Argentina, y se hizo cargo de la comandancia general de armas; a los pocos días, nombrado general en jefe de las fuerzas de la capital el general don José M. Paz, Correa fué uno de los amigos del general que más eficazmente lo indujo a recibirse del mando, diciéndole "nada

---

(46) En ese ínterin, habiéndosele terminado una comisión en el departamento de Maldonado, que le fuera confiada por el general Lavalleja, le escribía desde San Carlos, con fecha 8 de agosto de 1827, para que le "concediera licencia para existir en este destino hasta el quince o veinte del próximo mes de Setiembre que marchará al Cuartel General en razon de tener que atender a asuntos de su familia sobre la testamenteria de su finado padre y proceder a la venta de una casa. Esta solicitud la hace porque considera de ninguna necesidad su persona por ahora en el Ejercito puesto que el Batallon 1.º que tiene el honor de mandar se encuentra con organizacion y disciplina" . . .

(Archivo del Estado Mayor del Ejército).

hay hecho, pero con los grandes elementos que tiene la capital, todo puede hacerse"

Durante cerca de cincuenta días, mereciendo la ilimitada confianza del Gobierno, Correa no descansó un instante, preparando los elementos para la resistencia incontrastable opuesta al enemigo...

Medidas propuestas por él y realizadas, son fortificar el Cerro y la isla de la Libertad, sin desatender a la organización del ejército, la línea de fortificación, maestranza, parque, en fin, a todos los medios de defensa, como segundo jefe del general Paz. El enemigo se presentó ante esta ciudad, cuando aun no existía artillería, puede decirse, para la defensa que se preparaba, pues no la había; se le ocurre, entonces, arrancar los cañones que servían de postes en las calles, y logra, al fin de tres meses, ver artillada perfectamente la línea, montando primero, la mayor parte de las piezas, en potros y cureñas de mar, y después hacerle un excelente montaje con el producto de una suscripción voluntaria que promovió entre varios patriotas nacionales y extranjeros, y otras sumas entregadas por el gobierno a pesar de los inmensos apuros en que se hallaba el tesoro.

En 1845, como Jefe de E. M. G. hizo construir la batería denominada "2.ª Legión de Guardias Nacionales", en el centro de nuestra línea de avanzadas.

En abril de 1846 tiene lugar una revolución entre la guarnición de la capital, que como era consiguiente, trajo el desquicio y la desmoralización en ella; en ese conflicto el gobierno nombra a Correa Comandante General, quien con su calma inalterable, con la prudente conducta que observaba, logró subordinar el desorden introducido en todos los cuerpos; restablecida la organización (47), formó la línea exterior de defensa, de manera que todos los cuerpos del país se acantonaron entre ambas líneas. (48)

---

(47) En ese período, necesitando tal vez el apoyo de un Ministro de Gobierno de su confianza, al ser nombrado Gabriel A. Pereira y ver que no aceptaba tal puesto, le dirigía las siguientes líneas:

"S.r Don Gabriel A. Pereira.

Señor de mi aprecio y respeto:

En el Ejército que tengo el honor de mandar, he comprendido un sentimiento de júbilo al ver la acertada eleccion que el Gobierno ha hecho en su persona para desempeñar los Ministerios de Gobierno y Hacienda. He visto la renuncia de Vd a aquellos destinos y por este motivo le dirijo la presente rogandole, se digne aceptarlos, por considerar que llevarán las esperanzas que he traslucido en el Ejército, y las que tiene.

Su aff.mo y atento Servidor Q. B. S. M. Manuel Correa".

Cuartel General Sep.bre 28 de 1846. (Corresp.cia de Gabriel A. Pereira. Vol. VI, pág. 434). Arch. Gral. de la Nación.

(48) En ese tiempo hizo levantar un plano de la ciudad de Montevideo, donde pueden verse los detalles completos de ambos reductos.

Amigo de la educación del pueblo, porque con ella adquiere virtudes y conocimiento de sus derechos, establece entre líneas una escuela de primeras letras, cuya apertura honra con su presencia el gobierno y el ejército, se admiten en ella, indistintamente, los hijos de militares y familias pobres. Dejó el mando a fines de julio de 1847 y vino a ocupar el Ministerio de Guerra y Marina. Dos meses antes, el 24 de junio fué ascendido al grado de general.

Los años de 1848 y 49 permaneció retirado en su casa, aunque como miembro de la A. de Notables, desde su creación, y como patriota jamás se negó a contribuir a la conservación de la defensa de la causa por que se había sacrificado. — En abril de 1850, es nombrado Capitán del Puerto, y con esa asiduidad y celo con que llenaba los deberes del cargo que se le confiaba, con esa integridad de que no habrá un ejemplo contrario en toda su vida, principió por organizar todos los ramos y dependencias de su administración, rodeándose de una comisión de jefes de marina permanente, para examinar los prácticos del río; estableció la estricta observancia de los reglamentos del Puerto; propuso el proyecto de construir un edificio para capitanía, venciendo una porción de dificultades por la escasez de recursos; valizó todos los escollos del Puerto y la Panela, auxiliado por el donativo voluntario de varios artículos necesarios para aquel fin. Deja en planta el pensamiento de reconstruir la farola del Cerro para lo que había obtenido autorización del Gobierno.

En ese puesto, una enfermedad que hace tiempo le aquejaba, lo ha arrebatado a la vista de su familia y amigos.

He hecho relación de la vida militar del general don Manuel Correa en presencia de innumerables documentos que justifican la reputación intachable que anheló obtener durante su vida y después de su muerte; ellos prueban patentemente que no la manchó con la más pequeña acción que le desdorase. — La estimación pública de hombres de todos los partidos, y la sincera adhesión de todos los que fueron sus amigos, han sido el mejor testimonio de la probidad y el celo por la mejora de las instituciones y porvenir de su patria, que adornaron su vida.

Montevideo, Octubre 6 de 1851.

R. R. *N.*".

*

* *

Hoja de servicios.

"El coronel D. Manuel Correa, su edad treinta y nueve años, su país San Carlos, su calidad distinguida, su salud robusta, sus servicios y circunstancias los que se expresan: —

Tiempo en que empezó a servir los empleos

EMPLEOS	DIAS	MESES	AÑOS
Cadete de Blandengues	21	Enero	1804
Teniente Urbano	4	Noviembre	1808
Subt. grad. de teniente	11	Marzo	1809
Teniente de gra. de inf.	3	Agosto	1810
Capitan de idem.	5	Febrero	1811
Sargento mayor de idem.	26	Mayo	1815
Graduado de ten. coron.l	15	Enero	1819
Sargento mayor del ord.	24	Febrero	1821
Com. del 3.er Bat. Lejion	11	Marzo	1822
Id. del 2.º Bat. de id.	9	Mayo	1822
Id. del de Cazadores	14	Noviembre	1822
Coronel del mismo	23	Diciembre	1826

Tiempo que ha servido y cuánto en cada empleo

EMPLEOS	AÑOS	MESES	DIAS
De Cadete	4	9	13
De Teniente Urbano	—	4	7
De Subt. grad. teniente	1	4	22
De Teniente	1	6	2
De Capitan	3	3	21
De Mayor	5	8	28
De id. del órden	1	—	17
Comandante del 3.er Bat.	—	1	28
Id. del 2.º	—	6	16
Id. de Cazadores	3	1	16
Id. de Coronel	1	1	23
Total en fines de Febrero 1828	23	1	3

Regimientos donde ha servido

En el cuerpo de Blandengues en una compañia creada para la campaña de Maldonado. En el rejimiento de cazadores de Infantería. En el del Orden. En la Legion Patricia, y actualmente en el n.º 1.º de Cazadores.

Campañas y acciones de guerra donde se ha hallado

En el ataque que dieron los ingleses a Maldonado el 9 de Octubre de 1806, en que fué herido con dos golpes de bayoneta. En la espedicion al mando del S.r D. Francisco Javier de Viana en la campaña oriental, que tuvo cerca de año y medio, en la cual se halló en una accion de guerra contra los indios infieles. En la espedicion del Paraguay, al mando del representante y jeneral en jefe D. Manuel Belgrano, siendo su edecan, donde fué prisionero y conducido a Montevideo despues de dos batallas jenerales y un ataque parcial que mandaba, en el que quitó un trozo de caballada, otro de ganado y nueve canoas que facilitaron el paso del Teviguarí al ejército, cuyas canoas eran defendidas por los enemigos con una fuerza de artilleria. En la division que salió a reforzar el sitio de Montevideo, mandada por el S.r coronel Terrad, haciendo de ayudante, la que solo llegó hasta Santa Fé. En la campaña contra los portugueses y segundo sitio de Montevideo, desde Febrero de 1812 hasta Setiembre de 1813, con los S.res jenerales Sarratea y Rondeau. Al sitio y rendicion de Montevideo desde Abril de 1814 hasta junio del mismo año, despues de haber perseguido la division de Otorgués, que amagaba la Colonia, todo a las órdenes del jeneral Alvear; obteniendo por la rendicion de Montevideo, que guarneció despues, una medalla de distincion (49). Campaña de medio año en el territorio oriental y Entre Rios, teniendo una accion de guerra en el Pospos, habiendo en la espresada campaña protejido sobre las márjenes del Uruguay la division del mayor jeneral Dorrego, habiendosele confiado una pieza de artilleria y considerable número de cabalgadura, con lo que tenia que hacer las travesías de 65 leguas hasta los Potreros del Queguay, siendo esta travesía un campo que estaba en posesion del enemigo. En la misma campaña se le confió por el señor Hortiguera una division que marchaba sobre el Fraile Muerto, con orden de batir la division de Otorgués, que se creia trajese esa direccion, habiendo retrogradado despues por orden del espresado S,r a cubrir los pasos principales del Yi, para oponerse a las fuerzas de Fructuoso que amagaba por aquella parte. En 1816 marchó con una division sobre el territorio de Santa Fé, habiendo llegado solo hasta el Rosario. A fines de 1819 una campaña bajo las órdenes del Director del Estado, desempeñando las funciones de mayor de brigada. En 1828 salió a campaña bajo las órdenes del S.r jeneral Soler, quien le confió el mando de la vanguardia del ejército campado sobre el Puente de Marquez, siendo compuesta aquella de caballería y dos piezas de artillería volante, y fué situada diez leguas del ejército ya en la villa de Lujan o en sus inmediaciones segun convenia. En el mismo año salió bajo las órdenes del S.r jeneral Rondeau

(49) Es la que puede verse en su retrato, junto a los cordones de Ituzaingó.

quien le nombró comandante de las fuerzas de línea que existian bajo las órdenes del expresado S,r siendo aquel nombrado jefe de las fuerzas del Norte de Buenos Aires. Fue nombrado por el gobierno jefe de la seccion del centro en campaña, en circunstancias que era invadida por los indios Ranqueles y Pampas dirijidos por Carreras y desde la frontera de aquella seccion abrió campaña con una division de setecientos hombres que formó y compuso la 3.ª en el ejército que mandaba el señor Hortiguera, que se dirijió sobre aquellos y en la retirada de la Sierra lo hizo esta division con independencia de la 1.ª y 2.ª que mandaba el S.r Lamadrid y Rosas, buscando la frontera de donde habia salido, conservandose en el mando de la ya citada seccion, hasta que el gobierno tuvo a bien dar otra forma a la campaña de esta provincia. En 1823 con el S.r gobernador Don Martin Rodriguez hasta el Tandil, y en 1824, con el mismo hasta las inmediaciones de la Bahía Blanca. En 1827 en la campaña del Brasil, habiendose hallado con su batallon en la batalla de Ituzaingó.

Don José Rondeau, inspector y comandante jeneral de armas.

Certifico que la presente foja de servicios es copia del original de la que existe en la inspeccion jeneral de mi mando.

Buenos Aires, febrero 15 de 1828

Rondeau". (50).

*

* *

Como acaba de verse, desde un principio, Manuel Correa había escrito sobre su actuación en la campaña del Paraguay (51), bajo el mando del general Belgrano; así que vamos a reproducir tan sólo la parte concerniente a su estada aquí, cuando fué remitido como prisionero:

"A nuestra llegada (a Montevideo) los Oficiales fuimos a los calabozos de la Ciudadela menos 3 y el Mayor G.ral Machain los que se destinaron a la fragata Ifigenia, estos recibieron buen trato de los marinos Españoles pero el resto padecimos bastante. Al poco tiempo supimos el movimiento en la provincia del Paraguai derrocando las autoridades españolas y fuimos reembarcados y conducidos a la fragata mercante Carmelita cuyo cargamento habia sido sal; nuestros acompañantes fueron 13 presidiarios que por sus famosos y repetidos crímenes no se les dió entrada en los presidios que sacó el Cap.n Mena tambien presidiario y que organizó en caballería. Con esos

(50) "Comercio del Plata". Octubre 8 de 1851.

(51) Estos apuntes se habían conservado inéditos hasta 1913.

13 hemos sido conducidos por las calles de Montevideo bajo una escolta y este ynsulto nunca lo perdonaré a los Españoles que lo hicieron.

Colocados en la bodega los Oficiales con una barra de grillos los sargentos con grilletes y cadena, los soldados con grillete y los presidiarios con dos barras; esta porcion de hombres apiñados tenian por aire el que entraba de dia por un escotillon enfrente del cual estaban 4 barriles, dos para agua otros denominados sambullos que se sacaban cuando estaban llenos por consiguiente la fetidez era exesiba, los piojos abundantisimos, el fuego para fumar proibido, el alimento era un caldero de mal cocido arroz con peor tasajo que desendía por una roldana y se dejaba a discresion de hombres ambrientos... En esta cituacion se permaneció algunos días hasta que dispusieron que los oficiales pasasen a entrepuentes y de allí volbimos a la Ciudadela no sé si ha consecuencia del sistema que tenían de no dejarnos mucho tiempo en un lugar (cosa que es mui buena para asegurar presos) ho si fué porque nos preparásemos para marchar ha España porque así lo habian determinado, debiendo ir quatro en cada buque mercante.

—La Batalla de las Piedras ganada por el General D.n José Artigas hizo cambiar nuestro destino. Se nos volvió al ponton Juan y el trato ya fué mas soportable. El S.or Elío tenia interés en Canjear los oficiales de marina que habia perdido en la batalla citada y especialmente a su cuñado y con esta propuesta fué el S.or Obregon Gefe distinguido de la marina Real a la Junta Gubernativa la que no accedió sin comprender nosotros hasta aora la razon que tubo para ello. Presentado un dia creo el mayor de ordenes de marina en nuestro ponton nos leyó la propuesta que nos hasía el Birrei la que si mal no me acuerdo era reducida a ofrecernos sacar los Grillos y bajarnos a tierra alojandonos en las casas de nuestras relaciones en donde se nos sostendría por el Gobierno siempre que ofreciesemos debajo de nuestra palábra de onor el conservarnos en la clase de prisioneros hasta ser canjeados. Bien, ympuestos de la propuesta me separé del círculo con el Cap.n D.n Diego Balcarce y conferenciamos y uniformes nos dirigimos al enviado a quien manifestamos nuestra resistencia a firmar aquel documento que nos ligaba más que la barra de grillos que nos aseguraba; pero que firmaríamos un compromiso de no tomar las armas contra el partido que sostenía la Rejencia que no reconociamos, siempre que se nos pusiese en libertad en B.s Ay.s reserbándonos el poder tomarlas contra cualesquiera poder extrangero que ynvadiese el territorio". —

De ahí que lograron verse libres de los grillos y pudieron tener cierta libertad; pero más tarde, al verse desligados del compromiso que habian firmado, y considerándose en su derecho para intentar la fuga, empezaron las maniobras con ese fin.

Fué a raíz de una de éstas, que el Virrey, habiendo llegado a traslucir algo, los hizo encerrar de nuevo en los calabozos.

"El tratamiento desde entonces fué cruel y nuestro rostro lo manifestaba. La casualidad hizo que nos viese un Oficial de Marina de la Fragata Efigenia y dijo ha Machain nuestro Mayor General que sino hacían algo para sacarnos de ese estado moriríamos; y fué entonces que Machain y Warnes pidieron hablar al Birrei; lo consiguieron y ofrecieron pasar ha Buenos Ayres ha solicitar el canje ofresiendo bajo palabra de onor volber al estado en que estaban sino lo conseguían. Obtuvieron el permiso, fueron ha Buenos Ayres, y se efectuó el Canje — entregando la tropa al General citiador y los oficiales fuimos conducidos ha Buenos Ayres.

Manuel Correa". (52)

*

* *

A continuación, véase el detalle de sus exequias fúnebres:

"Hoi tuvieron lugar en la iglesia Matriz, los funerales del finado jeneral D. Manuel Correa con toda la solemnidad que correspondia a su alta categoría militar, sus grandes servicios y su mérito personal.

A las 9 ½ bajó el cadáver de los altos de su morada, conducido por varios amigos del finado, que desde temprano ocupaban su casa, y otros que le habian acompañado desde la noche anterior. Entre aquellos se notaban algunos oficiales de las tropas espedicionarias francesas y muchas señoras distinguidas.

Al pie de la escalera le esperaba el S.r Presidente de la República, los S. S. Ministros de Gobierno y Relaciones Esteriores y el de Guerra, muchos otros jefes, oficiales y ciudadanos distinguidos para acompañarle hasta el sepulcro. Una comision de la Honorable Asamblea de Notables compuesta de los SS. brigadieres jenerales D. Enrique Martinez y D. Rufino Bauzá, el S.r juez de comercio D. Salvador Tort y el S.r Alcalde ordinario del departamento D. Francisco Ordeñana cerraban el duelo.

El cadaver fué conducido a brazo alternativamente, por varios S. S de los que hemos mencionado, hasta el sepulcro. En la plaza se hallaban formados los batallones Estramuros y Voltíjeros, mandados por el S.r Coronel Tajes con su correspondiente, los que, al entrar el cortejo fúnebre a la plaza, batieron marcha, haciendo los honores debidos al gobierno y al cadaver del jeneral.

A las diez entraba en la iglesia, y mui luego las espaciosas naves del templo se cubrieron de una inmensa y lucidisima concurrencia de todas las clases de la sociedad.

---

(52) "Revista Histórica", T. VI, 1913.

Comenzados los oficios entró el S.r comandante jeneral de armas acompañado de varios jefes y oficiales de todos los cuerpos de la guarnicion.

Terminada en el templo la funcion religiosa, el cortejo fúnebre se dirijió al cementerio por la calle del 18 de Julio. El cadaver con sus insignias de jeneral sobre su féretro, fué conducido á mano y seguido de la misma numerosa comitiva a pié. Los batallones seguian haciendole los honores debidos: una guardia seguía inmediato a él.

El S.r Presidente de la Republica y el S.r Ministro de Relaciones Esteriores, se retiraron del tránsito por sus atenciones oficiales. El S.r Ministro de Guerra y el S.r Comandante Jeneral de Armas continuaron hasta el cementerio.

En todos los semblantes se pintaba (el pesar) que la pérdida del jeneral Correa ha producido en todas las clases de la sociedad. Llegados al cementerio, los batallones hicieron alto a distancia competente, y al colocar el cadáver en el sitio de su última morada, tributaron los honores de jeneral con las competentes descargas.

Las lágrimas de sus deudos y amigos corrian todavia, cuando el S.r Figueroa (D. Francisco), que no iba preparado para hablar, instado por el S.r coronel Lavandera, pronunció los sentidos versos que transcribimos a continuación:

Improvisacion ante el sepulcro del general Correa:

Llora la patria, y el cañon retumba,
Y gimen angustiados los guerreros,
Que uno de sus ilustres compañeros,
Para no verle mas, bajó a la tumba.

Ilustre general, fiel ciudadano,
Por cívicas virtudes distinguido,
Fué Correa modelo esclarecido,
Como hijo, como padre y como hermano.

Adios, caro Correa, en triste duelo
Te dedico este voto acongojado,
Que goce paz, honor tu polvo amado,
Y que tu alma virtuosa goce el cielo". (53)

Manuel Correa falleció en Montevideo, el 2 de octubre de 1851, a los 61 años años de edad.

---

(53) "La Defensa", octubre 3 de 1851. De ese mismo poeta, más tarde, se leía en la lápida de aquél:

"La Patria llora al hijo esclarecido
Y su familia al protector querido".

Juan Ventura González (a) Venturilla

Servidor de la Independencia

Nació el 31 de Octubre de 1792. Hijo de Ventura González, natural de Maldonado, y Dionisia Siapató, de San Carlos. Sus abuelos paternos: Justo González y Teresa de Jesús.

L. II, fol. 80.

Capitán Mayor. 1825. División Maldonado.

Formaba parte del escuadrón de Vanguardia de Leonardo Olivera, cuando la toma de la fortaleza de Santa Teresa. 1826.

Herido en 1826 en Santa María, Paso del Rosario.

Herido en 1827 en la batalla de Ituzaingó.

Sargento mayor graduado. Diciembre 1829. Cuerpo de Inválidos.

Teniente Coronel. Agosto 1830. Lista de inválidos del Estado Mayor.

E. M. del E.

Mandaba la vanguardia contra el ataque de Flores a Maldonado y San Carlos. 1845.

Cuentan de González, la anécdota siguiente: El día de la batalla de Ituzaingó amaneció con un terrible dolor de muelas. No obstante entró en combate, y al recibir una bala, ésta le perforó la mejilla, haciéndole cesar completamente el malestar de aquélla.

De ahí que cada vez que oía a alguno quejarse de la misma dolencia, en seguida le recetaba, en broma, el remedio que debía utilizar.

Juan Ventura González casóse en San Carlos con Josefa Rodríguez.

Juan Basilio Dutra

Servidor de la Independencia

Nació el 28 de Agosto de 1793. Hijo de Manuel Antonio Dutra, de Río Grande, y de María Suárez, natural de la Colonia.

L. II, fol. 95 vta.

Cabo en 1815.

Angel Custodio Ferreyra

Servidor de la Independencia

Nació el 2 de Octubre de 1793. Hijo de José Ferreyra del Valle, de Río Grande, y de Rosa da Silva, de San Carlos.

L. II, fol. 98.

Era hermano de Benito Antonio, antes citado.

Cabo en 1815.



De un daguerreotipo

Coronel Leonardo Olivera (54)

"Entre los pobladores de San Carlos, se contaba don Manuel de Olivera, oriundo de la isla de Santa Catalina e hijo de padres portugueses, quien adquirió en seguida un hermoso campo en las cercanías de Pan de Azucar (55),

---

(54) *Leonardo de Olivera.* Nació el 26 de noviembre de 1793. Hijo de Manuel Olivera, natural de la Isla de Santa Catalina y de Ana Texeyra, de esta parroquia. Sus abuelos paternos: Felipe de Olivera y Bárbara Jesús. Libro II, fol. 103.

(55) Consistía en 20 suertes de estancia y comprendía la zona ocupada por Piriápolis.

llegando su límite natural al Río de la Plata, y que dedicó a la cría de ganados

Don Manuel contrajo matrimonio con la dama carolina doña Ana Teyxera, descendiente en forma directa de padres lusitanos.

De esta unión nacieron varios hijos, siendo uno de ellos, Leonardo. Ateniéndonos a la partida bautismal, el niño debió nacer enfermo, pues "fué bautizado privadamente, en caso de necesidad, por un secular llamado Gregorio Aguirre, soltero, quien lo hizo con la formalidad debida", como reza la anotación efectuada por el cura parroquial, don Manuel de Amenedo Montenegro, al poner en "oleo y chrisma" al futuro soldado de la independencia, el 24 de diciembre, cuando el párvulo estaba próximo a cumplir un mes.

Los primeros años de Leonardo Olivera se deslizaron en el campo, siendo enviado después a Maldonado en donde adquirió la instrucción rudimentaria que en aquella época recibían los niños pertenecientes a las familias pudientes de la Provincia, ingresando luego, ya adolescente, a iniciarse en la vida del trabajo rural.

Cuando se encontraba entregado el joven Olivera a las tranquilas tareas campestres, sonó la hora del levantamiento nacional contra la dominación española. Al "Grito de Ascencio" acababa de suceder el desembarco de Artigas y la insurrección general del país, se dejó sentir de inmediato con la brava pujanza y la bizarra gallardía de las legiones gauchas del blandengue rebelde.

Los capitanes artiguistas sublevaron entonces toda la campaña nacional. Manuel Francisco Artigas levantó, en una expedición tan rápida como brillante, a las poblaciones del Este, contándose desde entonces entre los bisoños soldados de la causa de la libertad, a Leonardo Olivera, que marchó con el capitán Pablo Pérez y el alférez José de León, a levantar a los paisanos de Rocha...

Los primeros cuatro años de la vida militar y cívica de este esforzado defensor de la independencia nacional, no ofrecen mayor interés histórico. Ascendió a alférez; estuvo alternativamente en las guarniciones de Maldonado y San Carlos, siendo utilizado con frecuencia en comisiones importantes sobre la frontera del Brasil, donde batió tres veces a los contrabandistas portugueses, que durante sus incursiones al territorio de la Provincia, arreaban grandes cantidades de ganado que luego vendían a los "fazendeiros" de Río Grande.

. . . .

Incorporado entonces a la división que comandaba el coronel Fructuoso Rivera, el joven oficial artiguista se encontró en casi todos los sucesos que se desarrollaron en la región del Este, tocándole actuar en forma digna de

la infausta jornada de Higuerón de India Muerta, el 19 de noviembre de 1816...

Perfecto conocedor de la región del Este, el activo oficial acompañó también a don Manuel Francisco Artigas en la incursión que este jefe efectuó a Maldonado en 1817 al frente del "Regimiento de Caballería Cívica", pasando luego a reforzar la "Compañía de Milicias" de San Carlos, entonces al mando del capitán don Francisco Antonio Bustamante. Incorporado nuevamente al servicio directo del coronel Rivera, que operaba con diversas alternativas contra el ejército invasor, se encontró en la histórica jornada (del Rabón), el 3 de octubre de 1818, uno de los hechos de armas de mayor resonancia durante la lucha sostenida por las esforzadas huestes artiguistas con las aguerridas tropas imperiales. " (56)

Habiendo sido hecho prisionero por los portugueses, mientras hallábase en Rocha, desde ese año duró su cautiverio en el Brasil, hasta el 1822, en que regresó al país. (57)

Años después y al mes siguiente del desembarco de los Treinta y Tres en La Agraciada, la Sala Capitular de Maldonado le escribía al general Lavalleja: "El Cabildo ofrece a V. S. contribuir con sus esfuerzos y autoridad a la defensa de la Provincia.

El primer objeto de la Corporación ha sido facilitar la reunión de gentes en este Departamento. Ella está practicando bajo la dirección del Cap. D. Leonardo Olivera a quien V. S. tuvo a bien comisionar con aquel fin, y seguramente podrá marchar dentro de pocos días, con la gente reunida, sin perjuicio de que permanezca una partida en esta ciudad para continuar la reunion en el Departamento". (58)

Apenas transcurridos tres días de ese ofrecimiento, al aparecer en el puerto de Maldonado, varios barcos brasileños, comunicaba:

"Estando continuando la reunion de jente en este departamento, tuve aviso de que el vecindario de esta ciudad estaba lleno de sobresaltos a causa de haber llegado al puerto dos buques de guerra y me dirigí a libertar el vecindario de tal conflicto. Los enemigos que se hallan en la isla de Gorriti, segun noticias que ha comunicado el Capitán de una fragata francesa que está anclada en el puerto, se trasladan a Montevideo en los dos buques de guerra, y si lo verifican queda este punto libre enteramente de enemigos.

---

(56) L. M. Torterolo. Esbozo Biográfico de Leonardo Olivera, 1925.

(57) Para más detalles, véase la autobiografía de Olivera, reproducida más adelante.

(58) Mayo 14 de 1825. Corresp. Militar del año 1825, E. M. E. Vol I, pág. 273.

Ayer he estado ocupado en un proyecto que si se hubiera realizado daríamos en Maldonado un día de gloria a la Patria. Unos marineros ingleses y franceses se propusieron hacer rendir a los dos buques enemigos. Yo los exhorté ofreciéndoles a cada uno de los marineros principales, treinta onzas de oro. Anoche quisieron poner en práctica su invento, pero lo advirtieron los enemigos y mandaron que los dichos buques salieran fuera del puerto, y hoy han amanecido algo distante. Ya han entrado otra vez y se observa desde la torre que está embarcándose la guarnicion de la isla a gran prisa. Si los buques se hubieran tomado prisioneros; la guarnicion que está en la isla sería indispensablemente rendida, pero talvez se pueda trabajar algo sobre esto con el auxilio de los extrangeros.

Yo espero en estos destinos la determinacion de V. S. sobre incorporarnos a ese Cuartel General, pues hasta de aquí a tres dias no podré realizarlo, por que tengo en contrato algunas armas, polvora y bala, con el capitan de la fragata francesa que está en este puerto". (59).

"Los servicios del abnegado Leonardo Olivera, vinculado por una vieja y estrecha amistad á los jefes del movimiento emancipador, se hicieron desde el momento de esa conjuncion de esfuerzos comunes, tan necesarios como imprescindibles. El dia 1.º de Junio de 1825 fué puesto al frente de las milicias de Maldonado, en cuyo destino le veremos desempeñar un brillante papel en la larga lucha sostenida contra los dominadores brasileños. No hacia aun un mes que el coronel Olivera comandaba los heroicos milicianos del Este, cuando defeccionó con sus tropas el comandante Juan Ferreyra de Quirós... (portugués).

Al tener conocimiento don Leonardo Olivera, por medio del patriota don Luis Ceferino Latorre, que se encontraba en el Puerto del Sauce, de la defección de aquél, el 24 se puso en marcha para la Colonia" (60), como puede verse por la nota dirigida a su jefe:

"La necesidad de ocurrir por caballada a bastante distancia de aquí, ha ocasionado a esta División demoras irremediables. — A esta hora, que serán las cuatro de la tarde; he conseguido algunos auxilios y voy a marchar. Las crecientes de los arroyos me harán ciertamente demorar más de lo que quisiera en estar sobre la Colonia, pero no omitiré sacrificio para conseguirlo. Ayer se reunió a esta división el Teniente Coronel Lapido, con quien marchamos de acuerdo, y quien tiene ya más de treinta hombres de los dispersos. Los enemigos hasta antes de ayer, no habían avanzado a sus partidas sino a corta distancia de la Colonia. El cargamento de la presa que se halla en la villa del Colla, no se sabe hasta ahora que lo hayan tomado. Al alcalde

(59) Olivera a Lavalleja. Maldonado, mayo 17 de 1825. Doc. 17. E. M. E.
(60) Leogardo Miguel Torterolo, "Esbozo Biográfico de Leonardo Olivera", 1925.

de este pueblo han sido entregados por el citado Teniente Coronel la tripulación prisionera, y cuatro esclavos de la misma para que sean remitidos hasta ese campamento general. Según los informes de los comisionados que han sido mandados a observar las inmediaciones de la Colonia por las costas, tampoco se creen hayan llegado hasta ahora ningún cargamento de Buenos Aires. Después que esta división haya pasado el Colla, tenemos acordado tomar todas las medidas conducentes a tranquilizar aquel Dep.to, asegurar las costas reduciendo el enemigo al solo punto de la Colonia, y reunir inmediatamente todos los hombres que deben servir. Oportunamente participaré a V. E. la necesidad que halle de armamento para los que se presenten desarmados". (61)

Poco después informábale al mismo comandante en jefe:

"Doy parte a V. E. que en el día de la fecha sábado, entramos a la inmediación de los galpones de la Colonia y nuestro obgeto fué a sacar los papeles que conducían los conductores de esta como la tarea de V. E. tubimos la suerte que nadie había pasado por allí y los hallamos sin fallo nada enseguida emprendimos una guerrilla con los traidores y nos echaron unos cazadores dos cañones de los que sufrimos algún fuego creidos que su caballería nos batiera para de este modo trenzarnos con ellos con todas veras más ellos no lo quisieron nos pusieron las infanterías adelante sus dos piezas y adelantando los cazadores nos hicieron bastante fuego más a fuerza de empeño sufrieron los voluntarios muy constante todo el fuego en estas andanzas me tocó a mi una bala más la provindencia que protege a todo americano quiso que me diera de refilón en una tetilla agugereandome el poncho y dejándome un chichón morado en la tetilla derecha que sufro un dolorsillo que no es nada". (62)

*
* *

"Olivera en uno dé los ataques... logró conseguir que los imperiales se encerraran dentro de las seculares murallas de la Ciudad Histórica, siendo desde entónces sitiados por el valeroso y altivo jefe patriota.

La posición estratégica en que se encontraba este, le permitió ponerse en fácil y directa comunicación con los ciudadanos argentinos que simpatizaban con la revolución oriental impulsados por los generosos sentimientos de justicia del infortunado coronel Dorrego.

El 4 de agosto de 1825, el coronel Olivera oficiaba a don Juan Antonio

(61) Olivera a Lavalleja. San José, junio 24 de 1825. Doc. 135. E. M. E.
(62) Olivera a Lavalleja. Colonia, 31 de agosto de 1825. Doc. 294. E. M. E.

Lavalleja, comunicándole haber llegado de Buenos Aires con comunicaciones para el general en jefe, el teniente don Pedro Arce, don Pedro de Charte, don Fermín Indarte y don Marcos Bentancour, quienes conducían varios oficios del gobierno bonaerense, que fueron remitidos de inmediato a la villa de Durazno. En una de esas notas se anunciaba a Lavalleja que el gobierno estaba dispuesto a auxiliarle con diez mil pesos mensuales para atender a las necesidades de la guerra emprendida contra la dominación imperial.

Cumpliendo órdenes superiores, el coronel Leonardo Olivera había entregado a fines de agosto la dirección del asedio de la plaza fortificada de la Colonia, al coronel Juan Arenas, con quien capituló la división brasileña que comandaba don José Antonio de Olivera" (63)

Aconteció después el triunfo de la batalla de Sarandí donde el jefe carolino tanto se distinguió, así como su valerosa división.

Con motivo de ese magno acontecimiento, véanse los agasajos que se le tributaron al regresar a sus pagos, según una comunicación dirigida a Lavalleja: (64)

"Sería faltar, señor a los deberes que imponen la gratitud y el reconocimiento, si omitiese el poner en conocimiento de V. E. la decision a nuestra santa causa, el entusiasmo y patriotismo que han desplegado con nuestra presencia los habitantes de los pueblos, los de la campaña y toda clase de ciudadanos.

La entrada en la ciudad de Maldonado fué a las 10 de la mañana de dicho dia (el 8), e inmediatamente se llenó la plaza y calles de personas de ambos sexos, que victoreaban sin interrupcion a nuestro dignisimo general, a la patria y a sus bravos libertadores: todo era gozo, júbilo y aclamaciones...

Al dia siguiente partí y arribé a la Villa de San Carlos; y aunque no me había hecho anunciar, son increibles las demostraciones de placer y patriotismo, que han hecho de todos modos sus honrados habitantes... A media legua de la Villa se presentó un número considerable de los mas visibles y respetables vecinos, con la bandera e insignias de nuestra libertad, trayendo a su frente al juez y cura, quienes me saludaron con la mas tierna emocion, demostrando con aplausos e iguales afectos todos los circunstantes, y en medio de contínuas aclamaciones y fuegos entré en la Villa... (Siguen muchos detalles de demostraciones y fiestas públicas).

Tengo la satisfacción de asegurar a V. E. que esta jornada, o paseo militar, ha influido considerablemente en la opinion general: todos quedan

---

(63) Leogardo Miguel Torterolo, "Esbozo Biográfico de Leonardo Olivera", 1925.
(64) Fecha 14 de diciembre de 1825.

dispuestos a tomar las armas en defensa de la patria y sus hogares, en caso de una invasión enemiga". (65)

*

* *

"Los directores del movimiento emancipador habian designado al jefe de las fogueadas milicias de Maldonado, coronel Leonardo Olivera, para asaltar y posesionarse de la Fortaleza, cuando la oportunidad se le presentara favorable. Con este motivo el hábil carolino sostenía una activa correspondencia epistolar con algunos nativos avecindados en la jurisdicción del Fuerte, que le tenían al corriente acerca de los movimientos que efectuaban los brasileños y de los continuos refuerzos que recibían por la frontera de Río Grande.

El mes de diciembre fué elegido para efectuar la operacion proyectada. Las tropas del jefe patriota estaban prontas para iniciar la marcha; pero le faltaban las caballadas necesarias a fin de movilizar la division, como se lo manifestaba aquél al general Lavalleja, en oficio fechado el 16 de diciembre de 1825, que sirvió para que le proveyeran de algunos elementos de movilidad, mas no de los que necesitaba su regimiento, compuesto de unas quinientas plazas aproximadamente. A pesar de no encontrarse aun en condiciones de marchar, el jefe patriota levantó su campamento de Minas, tomando el camino más corto, con rumbo a Santa Teresa.

Se marchaba sólo durante la noche y en las primeras horas de la mañana, con el objeto de no ser sentido por las guardias brasileñas que pudieran estar en observación y por conservar, también las escasas cabalgaduras con que contaba, pues se tenía que ir arreando con los caballos de los vecinos, a fin de no quedar a pie, según lo establece el mismo Olivera en el parte dirigido a Lavalleja desde el Fuerte de Santa Teresa, después de la derrota de los brasileños.

Había marchado ya tres jornadas cuando tuvo conocimiento, por una de sus guardias avanzadas, de que había penetrado al territorio de la Provincia, por el arroyo Chuy, una nueva fuerza imperial formada de un efectivo de quinientos hombres, de los cuales una parte había quedado en las proximidades de aquel arroyo, y el resto, unos cien brasileños, se habían dirigido a la cercana Fortaleza. El guerrillero oriental tomó en seguida las medidas que imponían las circunstancias, despachando luego un chasque al grueso del ejército revolucionario, que permanecía acampado en los alrededores de

---

(65) "Mensajero Argentino", N.º 13 del 30 de diciembre de 1825, v. I.

Santa Lucía, en el que se daba cuenta al general en jefe de la marcha del enemigo y de las precauciones que tomaba para batirle.

Esto acontecía el 19 de diciembre de 1825. Al día siguiente, en las últimas horas de la tarde, prosiguióse la marcha interrumpida, llevando siempre el rumbo hacia Santa Teresa, cuya jurisdicción abarca más de diez leguas, siendo designados por analogía con el mismo nombre, los campos que circundan el puerto de la Coronilla, situado a media jornada escasa del Fuerte. Las marchas siguieron efectuándose lentamente hasta la estancia de Maturana, en los lindes de cuyo establecimiento se detuvo la división a pernoctar el 29 de diciembre, saliendo en la noche del 30 de este paraje con una marcha verdaderamente desesperada, que permitió al pequeño ejército patriota llegar en la madrugada del 31 a Santa Teresa. Durante el trayecto recorrido por el coronel Olivera con el objeto de llevar a cabo la operación militar que se le había confiado, no fué sentido por los brasileños, pues tuvo la precaución de ocultarse durante el día en los parajes más reservados, marchando sólo en las horas de la noche hasta las primeras luces del alba.

Esta circunstancia trajo como consecuencia el general desconcierto en las filas de los defensores imperiales, cuando una partida de veinte hombres de la división patriota cargó y acuchilló a una guardia enemiga que hacía servicio de vigilancia en la Angostura, único lugar que conducía a la Fortaleza, llevando la consiguiente alarma a la escasa guarnición del Fuerte, sobre la cual cargó el jefe oriental con tal extraordinaria rapidez y decisión, que sus soldados no atinaron a defenderse, rindiéndose conjuntamente con el oficial que la mandaba, pero no sin haber huído alguno de ellos, favorecidos por las sombras de la noche.

Este triunfo, conseguido en un breve combate y sin tener que lamentar ninguna pérdida en las filas patriotas, no daba, a pesar de lo que pudiera creerse, el dominio absoluto y completo de la Fortaleza, pues representaban un inminente peligro para las armas orientales posesionadas del Fuerte, las fuerzas enemigas que en número de 400 hombres se encontraban acampadas en las inmediaciones del arroyo Chuy, formando una especie de reserva destinada a proteger la guarnición existente en Santa Teresa, con la misión especial de facilitar los desembarcos de contingentes imperiales de tropas, armas y municiones, así como la de ejercer vigilancia sobre los movimientos de las divisiones de la patria en los departamentos de Maldonado y Minas.

El coronel Olivera, avezado como pocos hombres de su época en cuestiones militares, se dió cuenta en seguida de la situación especial que se le presentaba, y sus esfuerzos tendieron a conjurarla desde los primeros momentos. Su resolución fué tan espontánea como acertada.

Dejó un destacamento de setenta hombres a órdenes del sargento mayor Mariano Pereira, segundo jefe de la división a su mando, en el Fuerte recon-

quistado por sus bravos milicianos, tomando de inmediato las medidas que el caso imponía, a fin de completar la victoria alcanzada por la tropa que dirigía. En la misma noche del 31 de diciembre destacó cien hombres sobre la Coronilla, con el encargo de cuidar ese punto, a fin de precaverse contra cualquier avance brasileño sobre la Fortaleza, tendiente a cortar las comunicaciones de los patriotas. Asegurada esta operación, el jefe revolucionario emprendió, una hora más tarde, la marcha con dirección al Chuy, dispuesto a sorprender al enemigo acampado en gran parte sobre la margen de este caudaloso arroyo.

Seguro del perfecto desarrollo de la operación ideada para sorprender el resto de la fuerza imperial que se encontraba aun en la jurisdicción de Santa Teresa, Olivera dividió sus fuerzas en tres escuadrones, compuesto cada uno de cien hombres. El escuadrón de vanguardia, al mando de su capitán Juan Ventura González, fué designado para operar en el costado izquierdo de la faja del monte; el segundo, comandado por el capitán don José Suárez, cargó avanzando sobre el costado derecho. En cuanto al tercer escuadrón, al mando de su capitán don Luciano de la Rosa, quedó de reserva, con la bandera y banda lisa, teniendo la orden de cargar al centro, sobre las casas del campamento brasileño, tan pronto como Olivera efectuara la señal combinada.

Una vez revistados los escuadrones para entrar en combate, los patriotas rodearon el paso sin ser sentidos por el enemigo, y ya de día claro, formaron aquéllos en orden de batalla, marchando el de la izquierda, a todo galope, a voltear las endebles poblaciones con el encuentro de los caballos (66), cubriendo al mismo tiempo la costa del Chuy.

El jefe patriota hace sonar entonces los clarines con toques de ¡A la carga! y ¡A degüello!, lo que sorprende a los imperiales entregados al sueño, sin guardias de avanzada de ninguna especie, por no haber sospechado, seguramente, la aventura temeraria del coronel Olivera al frente de la heroica y bizarra división del Este, o tal vez por carencia de aptitudes técnicas.

Al oír aquellos toques terribles, la soldadesca salió semidesnuda de los improvisados cuarteles, y por un brazo de sarandisal que llegaba a las casas donde no podía penetrar la caballería, se arrojaban, en su desesperación, al arroyo, después de haber opuesto alguna resistencia, que resultó ineficaz por el estado de ánimo de la tropa y por la falta de dirección militar.

Esto acontecía al rayar el alba del 1.º de enero del año 1826. En menos de veinticuatro horas, las armas de la Patria habían recuperado, merced al esfuerzo inteligente y al valor sereno del coronel vencedor, el Fuerte y la jurisdicción de la codiciada atalaya.

Sobre el campo donde se efectuó el combate, habían quedado veinte sol-

(66) Se trataba de pequeños ranchos provisorios, hechos de paja y barro, que no resistieron al empuje de la caballería patriota.

dados entre muertos en la acción y ahogados a consecuencia de la sorpresa; habiendo resultado herido de gravedad el capitán imperial Vicente Faustino Correa, como asimismo varios soldados y clases.

El jefe patriota pudo contar como prisioneros de guerra al jefe enemigo, sargento mayor José Cabral, a los tenientes José Silveyra de Acevedo y José Rodríguez. También fué tomado prisionero el alférez Joaquín de Olivera, desertor del ejército de la Patria, conjuntamente con dos sargentos, dos cabos y sesenta y un soldados. En cuanto al resto de la fuerza imperial, pudo atravesar a nado el Chuy e internarse en territorio brasileño, hasta donde no pudo llegar la persecución de la caballería oriental, por no estar autorizado su jefe para pasar los límites de la entonces Provincia Cisplatina.

Pero si fué importante, desde el punto de vista militar, el número de prisioneros brasileños tomados en el ataque a las posesiones imperiales sobre la frontera con Río Grande, no lo fué menos el material bélico apresado en el célebre encuentro, siendo reforzado desde ese día, el parque de la división de Maldonado, con doscientas cincuenta carabinas y pistolas, cien sables, ciento sesenta cananas y nueve mil cartuchos. ¡Hermosa adquisición para la fuerza patriota, cuyos soldados carecían, en su gran mayoría, de armamento apropiado para los combates regulares que había que sostener con los aguerridos ejércitos del Imperio!

Como un complemento a los honores tributados al jefe vencedor, Rivera dispuso que se le enviase una nota felicitándole por el triunfo conquistado y haciéndole conocer la satisfacción con que, tanto él como el general Lavalleja, se habían enterado de su bizarro comportamiento y el de los bravos que le acompañaban, en la reconquista para las armas de la patria del histórico Fuerte de Santa Teresa". (67)

* * *

El 4 de febrero, Olivera le avisaba al general Lavalleja, haber tomado en San Carlos 1250 caballos y que por el alférez Muniz le mandaba 509. Catorce días después daba el detalle del estado de los muertos y heridos en la gloriosa jornada del 20 de ese mes, en los campos de Santa María, recomendando la bravura y serenidad con que se habían desempeñado en la acción, los señores oficiales y tropa. (68)

---

(67) Leogardo Miguel Torterolo, "Esbozo Biográfico de Leonardo Olivera", 1925.

(68) El Regimiento de Milicias de Maldonado, en marzo 14 de 1826, con su armamento y municiones, estaba compuesto por: Coronel 1. Ayudante 1. Portas 2. Capitanes 10. Tenientes 1.os 11. Subtenientes 11. Sargentos 1.os 38. Clarines y tam-

En noviembre, cuando se apercibió que algunos barcos imperiales se aproximaban a nuestras costas, participaba: "que habiendo tenido conocimiento que la fragata "Emperatriz" y tres buques más de los enemigos se dirigían a Maldonado con intenciones de hacer un desembarco, tomó las precauciones conbenientes de emboscar la caballería por si lo intentaban; por otra parte, el capitán Fournier ya había traído un cañón de 24 que estaba tirado en la punta del Este, y una vez montado, rompió el fuego sobre la "Emperatriz"; la falta de pólvora impidió echar a pique a la fragata, pues de los 18 tiros, 9 dieron en el blanco (detalles).

Avisa que en la ensenada de Castillos existe un buque fondeado a distancia de tres leguas; que habiéndoseles concluído los víveres bajó el capitán y toda la tripulación a tierra, los cuales fueron aprehendidos por el alcalde de este destino y puestos a su disposición".

Transcurridos dos días, le anunciaba de nuevo al mismo jefe, que "no pudiendo sostenerse en el puerto (Maldonado), los tres buques enemigos que existían fondeados, fugaron vergonzosamente con el mayor escándalo, llevando consigo (la "Emperatriz") grandes averías de 31 tiros que se le hizo; avisa que el capitán Fournier piensa entrar en la laguna Miní con 60 hombres y tres botes; que si le permite o no la libre entrada". (69)

Olivera "procedió a licenciar la mayor parte de su división (70), después de haberse cubierto de gloria en las jornadas de Sarandí, Santa Teresa e Ituzaingó, retirándose a su pueblo nativo a descansar de las fatigas de una campaña que había durado cerca de cuatro años". (71)

Como se verá, ese período de descanso resultó breve, pues con fecha 13 de mayo de 1827, lanzaba la siguiente proclama: "Beneméritos Vecinos de este Departamento. Hoi es el primer dia que tengo el honor de mandaros. Unidos a los Bravos Milicianos de mi Division, vais a principiar una campaña que será tan breve como gloriosa, sí, (como espero) os comportaís con el órden, respecto y obediencia debida a vuestros gefes, y una constante observacion a las órdenes que se comuniquen.

Vosotros.... que incesantemente habeís sido superiores a las mayores indigencias e infortunios, y que en todos los tiempos habeís dado ejemplo de valor, subordinacion y patriotismo, nada tengo que recomendaros, el honor os hará cumplir como hasta aquí. La Pátria demanda ahora imperiosamente

---

bores 4. Cabos 1.os, 49. Soldados, 350. Total 436. Carabinas 379. Sables 326. Pistolas 4. Tiros de sable 316. Cananas, 331. ("Revista Histórica" N.º 36).

(69) Leonardo Olivera al general Lavalleja. Archivo del E. M. E., págs. 230-231.

(70) Aquella División de Maldonado, formaba en la vanguardia del ejército.

(71) Leogardo Miguel Torterolo, "Esbozo Biográfico de Leonardo Olivera", 1925.

los mayores sacrificios. Corramos!... corramos! donde nos llama su voz imponente". (72)

Además, casi en seguida, desde San Carlos acusaba recibo de las municiones que se le habían enviado por el vecino Antonio Teodoro Silva, que constaban de 2,000 cartuchos de carabina a bala, y 300 piedras de chispa. Que respecto al estado que se le pedía de la fuerza, armamento, municiones y demás, no podía hacerlo por el momento, porque esperaba la reunión de una parte de su división a la que había dado licencia por diez días, tanto por la falta de alimentos como por la desnudez en que se hallaba. Prometía tenerla reunida en el transcurso de seis días. (73)

"Tanto las fuerzas de Thompson (74), como las de Olivera, no llegaban en agosto de 1827, a quinientos (hombres).

El comando de Maldonado hizo en la época llegar a oídos del general en jefe, que en la costa llamada Punta del Este, poseían los imperiales un reducto que constituía una constante amenaza para el ejército sitiador.

Había allí artillería, armas portátiles de calibre distinto, buena cantidad de munición y otros elementos de combate.

El reducto levantado con habilidad, era protegido por la escuadra brasileña, bloqueadora del Río de la Plata. El jefe de la plaza de Maldonado, había realizado incursiones para tomar por asalto las fortificaciones enemigas, pero dilataba el ataque, temeroso de que las fuerzas de caballería combinadas con artillería, le desconcertara el plan.

Para ellos, lo fundamental era quitar al imperial, la fuerza de artillería que mantenía. Lo demás quedaba librado a la habilidad y destreza de los gauchos. Así las cosas, juzgaron que lo práctico era esperar un ataque que a Maldonado debían llevar los brasileños. Los sucesos no tardaron en producirse. Avanzaron los imperiales. Tendidas las guerrillas, se peleó con denuedo de ambas partes, hasta que con la caída de la tarde invernal, se vió el enemigo obligado a salvar el reducto ganando el médano, para esconder en la arena la artillería que tanto lo favorecía para el ataque. En la fuga realizaron el propósito. Los valientes soldados republicanos vieron entonces coronada la victoria. Rubricaron el parte del triunfo alcanzado. — Lavalleja y Paz felicitaron a

---

(72) Coronel Olivera. Guardia del Monte. Mayo 13 de 1827. Imprenta de San Carlos. (Arch. Gral. de la Nación).

(73) Al Comandante General Interno de Armas de la Provincia. Agosto 7 de 1827. (Arch. Gral. de la Nación).

(74) Isaac Thompson, militar inglés, comandaba en esa fecha el batallón 4.º de Infantería de negros porteños, en Maldonado.

los abnegados defensores. La noticia de la victoria llega a Buenos Aires, recibiendo Lavalleja las felicitaciones del Ministro de la Guerra, Juan R. Balcarce. (75)

Queda por realizar la toma de la artillería enemiga para definir por completo la situación que se presentaba. Le tocó a Leonardo Olivera la gloria de su realización. Se leerá siempre con satisfacción, los términos de la nota que suscribe, que trasunta la viveza gaucha de aquel veterano:

San Carlos 17 de Setiembre de 1827. Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército Republicano, Don Juan Antonio Lavalleja.

El coronel que suscribe pone en conocimiento de V. E. que habiéndose dirigido a la Punta del Este con varios oficiales de su cuerpo con el objeto de sacar algunos cañones del enemigo pues según una noticia supe que allí se habían enterrado. Esto mismo lo anuncié a V. E. en anterior comunicación. El resultado fué feliz, hallándose dos cañones de 8 y sus rodados completos, los cuales son compuestos como para Batería y los conservaré en el Pueblo de San Carlos a fin de componerlos de algunas piezas de hierro que les faltan. El modo y forma en que hallamos esos cañones es el siguiente: Nos dirigimos a Punta del Este con seis oficiales y dos soldados con el fin de que con tablas hacer sondajes en todos los médanos o lugares en que se pudiera creer por el rastro la existencia de artillería.

En el primer médano frente al Reducto del puerto tocamos con el sable una pieza dura y escarbando con las manos descubrimos una cureña completa. Luego comenzamos a escarbar y hallamos los dos cañones completos con las cuatro ruedas.

En el momento los montamos tirándolos a pie y a caballo hasta llevarlos a distancia de media legua antes de la noche, llegando al día siguiente a San Carlos. Pienso que allí habrá algunos más que han dejado ocultos los enemigos, lo que pongo en conocimiento de V. E. expresándole que haré la dotación de artilleros que yo pueda formar.

Saluda a V. E. con el mayor aprecio y respeto.—*Leonardo Olivera.* (76).

En medio de una salva de cohetes y de bombas, aumentado el ruído por las dianas militares, entró a su pueblo custodiando la artillería imperial, el valiente soldado carolino. Cuando el eco del regocijo no se había aun apagado, se tuvo noticia de que el enemigo sorprendía con un violento y nuevo ataque. Efectivamente, en la noche del 25 de setiembre de 1827, la Plaza de Maldonado fué asaltada por una columna brasileña de 300 hombres perfectamente municionada y armada con dos cañones como lo preveía Olivera, ocultos en el médano.

(75) Buenos Aires, 19 de noviembre de 1827.
(76) Archivo del E. M. E., carp. 16, año 1827.

Hubo encuentros cuerpo a cuerpo... hasta que al venir el día, el enemigo ganó la costa abandonando luego el terreno, temeroso de una carga traída con el aumento de las fuerzas de San Carlos.

Desde entonces esa zona de Maldonado quedó en poder del ejército republicano". (77)

*

* *

Ahora bien, volviendo al período inicial de las hostilidades que se acaban de detallar, es decir, antes de esta victoria final, Thompson no debía andar muy de acuerdo con lo que su Jefe le había sugerido, cuando Olivera considerándolo un inepto, al mismo tiempo dábale un epíteto denigrante. De ahí que asegurara que los planes de aquél, sólo servían para poner dificultades y no estaban en lo cierto.

Por lo tanto, no es de extrañar que Olivera le expresara confidencialmente a su superior jerárquico, su contrariedad y modo de pensar:

"Mi General y amigo tomo la pluma a fin de imponer a V. E. de los sucesos acontecidos en este destino los cuales no puedo omitirlos, luego que es muy propio instruirle (bajo la confianza que V. E. me ha dispensado) ellos son del modo siguiente el 24 del mes de Agosto se movieron los portugueses del fortin por la isla de Gorritez y el 25 mejor se les descubrió su maniobra, el 26 embarcaron alguna tropa el 27 ya embarcaron la mayor parte y en la noche toda — el 28 volvieron de la isla con 40 hombres y se llevaron la mayor parte de útiles que en la costa del puerto habían dejado y esto Señor no puede omitir el que habla luego que un oficial suyo los tuvo sin desembarcar largo tiempo, y suplicandole el oficial Santos al Coronel Tonzon le auxiliase con 50 infantes afin quitarles todo y si antes se hubiera atendido a este empeño que clamaban algunos oficiales a mas de quitarles mucho les hubieran tomado alguna tropa, y mi General, si este Coronel que ha visto esto le hubiera noticiado a V. E. que se hallaba en esta el 26 hubiera ido V. E. allí como me lo habia dicho, y entonces sí que los portugueses serían ánima en un completo despatarro que se hallaban a la retirada con solo dos lanchas chicas y mucho tránsito y muy precipitado y una maniobra señor de tantos días para el caso de hacerles mucho mal, mas Señor yo no he sido informado, y ni ménos V. E. que se hallaba en esta

(77) Plácido Abad, "Caída del Reducto de Punta del Este. Episodio glorioso y olvidado de 1827". "La Mañana", 3 de abril de 1933.

Villa para si esto hubiera sucedido como lo creo propio mucho se hubiese conseguido y mucho se ha atrasado con la poca actividad que ha observado este Coronel que tenía una fuerza y se hallaba sobre ellos y al observar esta conducta estos vecinos se ha desconceptuado Monzon (Thompson) todo lo mas propio a un abandonado o cobarde — de esto ha resultado Señor la pérdida tambien de muchas cosas que dejaron pues hallándose a discrecion todo lo robaron, y en mi ida a aquel punto en el momento que fuí avisado he podido reunir una nada de lo que podía ser lo que remito a V. E. una relacion y trato con esto pagar algunas maderas que debo de las carronadas y lanzas que mandé hacer, mas no lo hago sin la órden de V. E. para el efecto. No es mi ánimo Señor General y amigo imponer mal V. E. sobre este Coronel solo si lo hago en una carta amistosa a fin que V. E. sea bien instruido de este suceso y se precava de lo que le digan asegurando lo que le digo que es sumamente la mucha verdad y lo muy cierto, como tan cierta la empresa de V. E. ha hecho sin apeligrar un solo hombre como lo verá en el mapa que le mando pues el que le mandó Tonzon no es cierto y tiene indicacion mi General en razon que ellos ponen la dificultad y no lo cierto que lo cierto de la empresa es que la empresa era tan cierta y tan fácil que no tiene cálculo pues era lo mas acertado el plan de V. E. y con el mayor acierto, lo mismo que la colocación del cañón en el médano como V. E. lo verá en mi mápa y por él se enterará V. E. lo acertado que habia emprendido lo que yo tendré la mucha satisfaccion hacer conocer a todos, lo que le digo a V. E. que es solo la verdad aunque demorada en atencion a la falta de Buadas que se me ha enfermado y me ha sido la causa de la demora con el fin de dar a V. E. lo muy cierto y bien hecho". (78)

Al día siguiente le remitía al General Lavalleja el plan de defensa, que debió ser simplemente dibujado por Buadas, según las explicaciones hechas por Olivera; puesto que declaraba haberlo él todo mirado y medido:

"Mi G.ral le rremito el plan echo por Buadas y con la legalidad y la formalidad q.e yo deseo, el ba en toda forma y en modo q.e V. E. berá las entradas y salidas, tanto p.a la emboscada de la fuerza q.e yba a entrar quanto p.a q.e V. E. bea las dominasiones de los flancos q.e no eran ofendidos por el fortin y lo mismo pasaba caballeria sin ser ofendida en los dos Costados como lo demuestra el camino q.e sige de las costas berá tamien V. E. la buena emboscada en el puerto sin ofensa y tomadas todas las habitasiones segun lo demuestra el mapa y rresguardada la fuerza en una sanja como V. E. lo berá en sus demarcasiones y cubierta por su distancia de mas

---

(78) Leonardo Olivera al General Lavalleja. San Carlos y 6 de Setiembre 1827. (Archivo del E. M. E.).

de 6 quad.s y su fondo resguardado por una loma q.e demuestra la Cuchilla con la distancia de este campo de 15 cuadras medidas desde la puerta del fortin asta el mar linea reuta p.r la Cuchilla q.e lo demuestra el mapa en señal y quedando los flancos para las comunicasiones sin el mas leve peligro por hambas costas y tamien berá V. E. la distancia y el lugar de médanos demarcados como distancia de dos tercios de tiro de nuestras piezas q.e segun. lo falsa q.e era la pared, era demolido aquel pequeño fortin y mal echo con dies tiros del dicho médano y crea V. E. q.e no pararian un mom.to, o salir a batir ó abandonarlo — la sanja y pared del dicho nada balia luego q.e dentrara corriendo un hombre por las troneras sin ninguna dificultad, y por la pared lo mismo a lanza de ser muy baja y muy mal echa, esto mi G.ral puedo asegurarle a V. E. q.e es mi trabajo de desaserlo, todo lo emirado y medido afin de abizarle a V. E. lo sierto sin q.e nadie pueda probar lo contrario, y todo lo q.e alli sevía era un solo aparato y cañones con abundancia los q.e soy ynformado los han dejado enterrados, pues de la línea de Mont.o me lo avisaron y hoy sigo a buscarlos con empeño y daré cuenta a V. E. si los hay.

V. E. be q.e una disparada q.e dieron de nada seguros q.e si se coronan 50 hombres talvés se toman todos los mas prisioneros esto comprueba su mala situasion y pérdida a su posesion p.r su mal estado y creo q.e esto comprobara lo q.e de sierto le ablo a V. E. y lo mismo q.e ba en el mapa el que escrive.

Saluda a V. E. con su apresio

S.n Carlos y 7 de Set.bre 1827.

Leonardo Olivera". (79)

* * *

En esa misma fecha le escribía a Juan B. Arellano dándole noticia de que hallándose en Maldonado ocho días antes, habíase avistado en las proximidades de sus costas, una escuadra compuesta de 4 buques, entre éstos, una fragata, una goleta y dos bergantines; que simulando querer entrar y salir del puerto, se creyeron todos "ser Esquadra nuestra y ser también la de Chile". Como el coronel Thompson asegurara que se trataba de la fragata "Chacabuco" que él conocía, se supuso que ésta viniera en persecución de los "Imperiales". Tanto que por haberse sentido poco después un gran cañoneo a la altura de la Isla de Lobos, y haber aparecido además otra escuadra "del lado del Janeiro creymos tener Gran Batalla".

De ahí que creyéndose ya asegurada la victoria contra Pedro I, "rresultó

(79) Papeles de Lavalleja. Carta 696, vol. 5.º. (Arch. Gral. de la Nación).

q.e tiramos muchos cuetes, reunimos muchos hamigos... binieron los niños y los mandamos a Cantar la Pátria y halborotar completam.te en terminos q.e el Cura biejo q.e es de aquellos Godos añejos ya yba a mandar repicar... todo se fustró luego q.e salió yncierto y yo salí con la bitoria en mi cárqulo, en rrazon q.e conosco los Portugueses y sé los qubiletes — y nosotros nos quedamos con la alegría echa y sin prisioneros ni hombres ni ménos buques q.e todos eran fidalgos y fué un saludo, salva y a nuestro Tonson, sele volbió la Chacavuco portuguesa y perdió tanto trabajo en mandarme pedir una bandera y fuerza de señas y mas señas haber si abrian comunicasion con los q.e desian nuestros". (80)

*

* *

"De acuerdo con el plan... de dominio fronterizo... invadió por el Chuy una fuerte columna de seiscientos hombres de las tres armas, con dos cañones y numeroso material bélico, mandada por un comandante de nombre Manuel Jacinto (81), quien emprendió marcha en seguida hácia Santa Teresa, de cuya posesión se adueñó el día 29 de Octubre, permaneciendo en ella hasta que las armas patriotas mandadas como en 1825 por el coronel Leonardo Olivera, recuperaron tres meses después la histórica Fortaleza.

Cuando Lavalleja tuvo conocimiento de la nueva invasión brasileña que el obstinado espíritu de conquista de los imperiales había arrojado por segunda vez sobre el ambicionado Fuerte, ordenó al jefe de las milicias de Maldonado hostilizara al enemigo en forma tenaz dándole al efecto las instrucciones respectivas y haciendo conocer al mismo tiempo la infausta nueva a los demás jefes del ejército nacional en operaciones.

De cómo cumplió este guerrillero famoso la misión de confianza que le había sido confiada en nombre de los intereses de la patria (82), dará idea

---

(80) San Carlos, 7 de setiembre 1827. Papeles de Lavalleja. (Arch. Gral. de la Nación).

(81) Según parece, ese nombre está equivocado, pues se trataría del Comandante Manuel Joaquín, que lo tuvieron preso en la cárcel de Maldonado, de donde fugó.

(82) Camp.to del Chuy y 10 de En.o 1828.

Mi general y hamigo nopuedo mas q.e desir a V. E. q.e me allo ocupado con una tarea fuerte en la expequlacion delos de N.tra fuerza y nopuedo noticiar a V. E. de el Completo de nuestra obra ella hasta ora solo promete un Resultado feliz y luego q.e yo conosco el Terreno V. E. descanze q.e no comprometeré mi Div.on solo en cazo prezizo y V. E. desto esté sierto y lo mas breve noticiaré el pormenor de un todo y los negros q.e hagarre. Saludo a V. E. con mi amistad y respeto y B. S. M.

L. Olivera.

(Papeles de Lavalleja, vol. VI).

el hecho de haber sorprendido el 24 de enero de 1828, en los Cerros de Santa Teresa, a cinco leguas y media del Fuerte, una avanzada brasileña de cuarenta hombres de caballería, de los cuales seis quedaron muertos en la acción, siete fueron tomados prisioneros y el resto huyó despavoridamente, llevando la alarma al grueso de la columna, posesionada de la Fortaleza, cuyo jefe superior, al tener conocimiento de la aproximación de los milicianos del coronel Olivera, emprendió la retirada en la tarde del 29 de enero, en el preciso momento en que se tocaba la oración en el campamnto patriota, abandonando para simpre la codiciada atalaya.

El jefe oriental destacó en persecución de los fugitivos un escuadrón de caballería de doscientos hombres, habiendo conseguido tomarles más de veinte prisioneros y un importante material de guerra". (83)

*

* *

El 17 de marzo (84), hallándose en Rocha dicho jefe, comunicaba que quedaba disponiendo con la brevedad posible, los restos de la división a su cargo, y que en cuanto hubiese logrado reunirla, se pondría en marcha en espera de las órdenes que recibiera. Además, que desde Castillos, dos partes de vecinos de probidad y patriotismo, le advertían que los enemigos se dirigían a ese departamento.

Tres semanas más tarde, avisaba haberse impuesto de las comunicaciones dadas y encontrábase muy atareado; pero daría cumplimiento a todo, lo mejor posible. Que hacía reunión de hombres y de caballadas, a pesar de la escaséz de ambos, asegurando no descansaría en sus afanes y desvelos, a fin de que se hiciera algo. Que todo lo actuaría "sopena todo se lo lleve la trampa. Yo entro por Santa Tereza por ser el mejor camino y no tener ningún entorpecimiento . . ." (85)

En otra carta escrita al mismo general Lavalleja, se lamentaba del mal estado físico que lo afligía y las necesidades que estaba experimentando, pero

---

(83) "Los efectos y armamentos que dejaron en Santa Teresa los enemigos, fueron los siguientes, segun lo establece el general Brito del Pino: 3 cañones de hierro, de a 12; 200 balas del mismo calibre; 200 tarros de metralla; 2 cureñas nuevas; 60 palas; machetes, asadores y picos; 40 armas de fuego; 50 sables nuevos de artillería; un porton nuevo con todo el herrage para el Fuerte; 12 carretas cargadas de madera; 50 alqueifes de fariña mezclados con 30 barricas de cal; 500 alqueifes de porotos; 20 calderas; 150 arrobas yerba mate; 160 novillos; 180 cueros vacunos; 70 arrobas de sebo y 100 caballos".

Leogardo M. Torterolo, "La Conquista de la Fortaleza de Santa Teresa". "Diario del Plata", 7 de setiembre de 1915.

(84) Papeles de Lavalleja. Arch. Gral. de la Nación.

(85) Ibíd., vol. VI.

como se verá, siempre con verdadero estoicismo: "Cuando la salud falta a su compadre es cuando cré no ayudarle con la energía q.e durante mis servicios é demostrado: ella me a rredusido a una enfermedad q.e la creo larga, y máxime quando los rrecursos me zon tan escasos q.e no me proporcionarían los medicam.tos y existencia por mi excasez... Compadre... me allo sumam.te enfermo, q.e por lo q.e es pobreza y padecimiento todo me es satisfatorio p.a allarme con onor y aber serbido a mi Patria despresiando los mayores caudales por conserbar ileso el cargo q.e seme había confiado". (86)

El 12 de agosto, desde ese mismo destino, relataba que remitía 3,500 cabezas de ganado tomadas al enemigo, y a fin de mes, 300 caballos para el servicio del ejército.

Había tal escasez de caballadas, por hallarse tan "deterioradas", que Olivera, para poder proveer a sus milicias, tuvo necesidad de hacer publicar una circular en que avisaba, que se compraban caballos en cambio de reses; a razón de dos reses y media por cada uno, y hasta tres reses siéndolo de buena calidad.

*

* *

Leonardo Olivera fué jefe político y de policía del departamento de Maldonado, durante la presidencia del general Manuel Oribe. Transcurridos casi tres lustros, aquél, ya en su retiro, y siempre achacoso, viendo que no le pagaban sus sueldos devengados, presentó la solicitud que va a continuación:

"Exmo. Sor. Presidente de la República.

Don Juan Francisco Giró.

Exmo Sor. = D.n Leonardo Olibera Coronel del Departamento de Maldonado ante V. E. con el debido respeto se presenta y dice = al obtener la deseada Paz que actualmente disfrutamos me fué forzoso retirarme a la vida pribada, para atender a mi quebrantada salud, mis necesidades domésticas, y mis créditos a cubrir, por efecto de una serie no interrumpida de sucesos, que me pusieron en la dura alternativa de elejir en la lucha que tan felizmente se ha terminado, entre ser libre o sufrir el yugo ominoso de los males que afligían a nuestra madre Pátria, como verdadero hijo no trepidé un momento en la eleccion, y corrí al llamamiento general para ayudar a salvarla, de cuyos resultas sufrió enorme menoscabo mis cortos haberes, pues para atender al armamento, equipo, y sostén de la Division de mi mando hize gastos con-

---

(86) Rocha y 14 de mayo 1828, Papeles de Lavalleja. Arch. Gral. de la Nación.

siderables, hasta que con fecha 20 de Nobiembre del año pasado, recibí orden de licenziar la fuerza de mi mando, y remitir las listas, y estado general de dicha fuerza, que tube el honor de mandar, cuyos documentos deberán existir en los archivos del finado General D.n Eugenio Garzon, habiendome retirado a la vida privada, he contribuido siempre al sosten del órden del Departamento, poniendome de acuerdo con el S.or Gefe Politico, Coronel D.n Florencio Olivera, a fin de que en las elecciones obtuvieran la mayoría las listas del Exmo Govierno obrando en esto conforme a las instrucciones que tenía del difunto General.

Por tanto = a V. E. suplico y pido rendidamente que balorando las razones aducidas, como tambien en razon que ya afortunadamente se terminaron los sucesos que tuvieron lugar, atendidas mis actuales circunstancias, y el menoscabo de mis haberes se sirva ordenar; me sean pagados mis sueldos debengados, en compensacion a mis anteriores desembolsos y pequeños servicios prestados a la Pátria, y admitiendome en el número de los que en su retiro disfrutan la pension del medio sueldo que se les ha acordado el Exmo. Govierno, en premio de sus anteriores servicios.

Gracia a la cual quedará reconocido, de V. E.

Leonardo Olivera" (87)

"Minist.o de G.rra y Marina

Mont.o Sep.bre 10/852

Informe la Contaduría G.ral en que clase está considerado el S.or Coronel Olivera, si de línea o de G.s Nacionales.

Flores.

*

* *

Como acaba de leerse, Flores pedía a la Contaduría General que informara a ese respecto; pero Olivera, viendo que habían transcurrido más de tres meses desde la presentación de su petitorio, se determinó entonces a dar él mismo, el extenso y detallado informe de todos sus servicios, y que transcribiremos íntegro:

"En el año 1814 fuí ascendido al grado de Alferez de Milicia activa del Departamento de Maldonado, cuyos despachos me sacó el S.or Jefe del Departam.to Coronel D.n Angel Fran.co Nuñez, el cual me comisionó con una partida sobre la frontera del Chuy, y bajo las órdenes de dicho Gefe y

---

(87) Papeles de Lavalleja. Arch. Gral. de la Nación.

en su compaña fuí echo prisionero en el fuerte de S.ta Teresa por el Brigadier Marquez, que invadió el País, habiendo conseguido a pocos dias evadirme, me presenté al Comandante D.n Julian Munis Gefe entónces de la fuerza, el cual me ordenó pasase a continuar mis serbicios de Alferez en el cuerpo de línea que mandava el S.or Comandante Mansilla, cuyo Gefe me colocó de Ayudante bajo sus inmediatas órdenes, y posteriormente me colocó de Comandante de la Frontera, donde permanecí hasta el año 1817, en cuyo tiempo recibí órden de reunirme al Ejército, como lo efectué, y al darse en dicho año la Batalla de la India Muerta, recibí órden de pasar a la banguardia al mando de una compañia, dada la batalla recibí orden de pasar a Rocha donde hize prisionero al hermano del General Brasilero Pintos, y dos oficiales, cuyos prisioneros entregué al Comandante G.ral D.n Fructuoso Rivera el cual me dió el ascenso de Ten.te 1.º y me ordenó pasase a continuar mis servicios bajo las ordenes del Gefe de Banguardia Comandante D.n Juan Ant.o Laballeja el cual me ordenó pasase al costado derecho y reuniendome con el de igual clase Ten.te D.n Felipe Caballero con cincuenta soldados veteranos que puso a nuestras órdenes hostilizamos a la Division enemiga que mandaba Silveyra cuya Division conseguimos atacar en el pueblo de Minas, y llevamos hostilizando hasta Montevideo, donde recibí órden de pasar de Comandante de la frontera de S.ta Teresa, donde permanecí hasta la llegada al Departam.to del Coronel Aguiar, que me dió el ascenso de Capitán Comandante de Rocha y frontera; En el año 1818 fuí echo prisionero en el pueblo de Rocha, desde donde se me condujo cargado de prisiones a los calabozos de Rio Grande, en cuyo punto me redoblaron las prisiones, y me transportaron a los calabozos de Puerto Alegre, de donde regresé a Rio Grande, y despues de quitarme los yerros, me transportaron a el Rio de Janeiro a los calabozos de las bóbedas de la Isla del Cobre (88), donde permanecí con gran número de Gefes, y oficiales del Pais (89) hasta el año 1822 que se nos puso en libertad, y conducidos a Montevideo siendo fiador por nuestro pasaje hasta dicho puerto el General D.n Juan Antonio Laballeja, en la fragata de guerra portuguesa llamada Venus, — En el año 1823 fuí comisionado por el Exmo. Govierno de Montevideo de acuerdo con el General Laballeja que se hallaba entónces en S.ta Fé para formar una reunion, facilitandome el Govierno armamento, y lanchas que me condujeran a la costa del mar sobre el Departam.to de Maldonado, efectué dicha empresa con el mejor écsito tomando los destacamentos de Rocha y frontera como tambien todas las partidas enemigas.

(88) Isla das Cobras.

(89) Entre éstos se encontraba también un oficial de marina del barco corsario "Lavalleja", de la escuadra de Brown, Julio Grossi, italiano, agrimensor, y que fué apresado en el puerto del Buceo. A su regreso, radicóse después en Maldonado, donde tomó estado y aun residen allí varios de sus descendientes.

que se reunieron para perseguirme, marchando a las puntas del Arroyo Malo del otro lado del Rio Negro pasé a la costa del Uruguay, donde supe que se habia frustrado el plan, hallandose entonces en Entrerrios los S. S. Gefes D.n Ramon Latorre y D.n Manuel Laballeja con otros muchos oficiales y tropa regresé, y habiendo sido indultados por el General D.n Fructuoso Rivera nos incorporamos con d.ho Gefe el cual me colocó con mi grado de Capitan de Ayudante bajo sus inmediatas órdenes= En el año de 1825 nos incorporamos varios oficiales en el Perdido al General D.n Juan Antonio Laballeja con los treinta y tres, cuyo Gefe me destinó a la banguardia, y posteriormente me ordenó pasase al Departamento de Maldonado a formar una reunion, con órden de batir a cuantos enemigos encontrase en el tránsito, lo que efectué, dispersando las partidas que se pusieron a mi alcanze tomandoles las caballadas, y un depósito de ganado que tenían en Pan de Azucar; habiendo conseguido formar una reunion como de cuatrocientos hombres, pasé a la Florida a incorporarme al Ejército, desde donde se me ordenó regresase al Departam.to de Maldonado a celebrar otra reunion, en cuya época se me dió el Grado de Coronel en 1.º de Junio como consta del documento que acompaño, nombrandoseme al mismo tiempo Gefe del Departam.to y haciendo retirar al efecto a el Coronel D.n Paulino Pimienta que se hallaba entonces desempeñando este empleo, mis despachos desde el grado de Alf.z hasta el de Capitan, me hes imposible presentarlos por haberlos perdido en Rocha el dia en que fuí echo prisionero por los enemigos. = En 1825 sitié como Jefe la Colonia con cuerpos de línea a mis órdenes, desde cuyo punto me reuní con el General Laballeja y marchamos a dar la batalla del Sarandí, en cuya batalla mandé el centro teniendo a mis órdenes Gefes, oficiales y tropa de línea, en la batalla de Ituzaingó mandé la derecha como Jefe mas antiguo, y considerado como Gefe de línea por el G.ral Albear quien quedó en mandarme dar los despachos de Coronel de Línea de la República Argentina lo que puede certificar el G.ral D.n Juan Ant.o Laballeja como tambien las espediciones que como a Gefe me han sido encomendadas no solo en esta República, sino tambien en el territorio Brasilero, así mismo podrá informar, el tiempo que en su compañía me hallé prisionero en las bóbedas de la Isla de Cobre, y las batallas en que me he hallado, y mandado como Gefe, pues he servido bajo sus órdenes — El S.or General D.n Manuel Oribe antes de su presidencia me ordenó pasase al Departam.to de Maldonado a ejercer el empleo de Gefe Politico encargado del arreglo de las Guardias Nacionales, quedando mi reforma a su cuidado para ser despachada; continué desempeñando ambos cargos, y despues de efectuado el arreglo de la Guardia Nacional regresé a Montevideo, en cuyo punto el mismo General D.n Manuel Oribe me nombró Gefe del mercado poniendo bajo mis órdenes los Gefes y Oficiales de Línea y milicias que pertenecían al cuadro del mercado. Dada la batalla

de Cagancha pasé a el Entrerrios con 160 hombres entre Gefes, Oficiales y tropa, donde me reuní con d.ho General D.n Manuel Oribe que se hallaba en aquel punto, y me ordenó apesar de mi quebrantada salud, me encargase de la División del centro, donde permanecí hasta tanto que habiendome quedado baldado de una pierna, se me dió licencia para pasar a curarme a la Ciudad del Paraná combaleciente aun de mi dolencia, me ordenó el General D.n Pasqual Echagüe me pusiese a la cabeza de un esquadron de línea; permanecí en d.ho empleo hasta que el S.or Gobernador de Entrerrios D.n Justo José de Urquiza me puso de Gefe del primer Departam.to de aquella probincia en cuyo empleo me conserbé hasta nuestra retirada y emigracion a S.n Nicolás de los Arroyos; habiendo llegado a aquel punto el General D.n Manuel Oribe marché a ponerme bajo sus órdenes con los oficiales y tropa que tenía a sus órdenes, reunido el Ejército en las Conchas me colocó el General D.n Manuel Oribe a la cabeza del cuadro de Gefes Oficiales y tropa de la Division Oriental, cuyo mando tomó el Coronel Latorre, quedando yo de segundo Gefe, posteriormente pasé a prestar mis servicios de Ayudante bajo las inmediatas órdenes del General D.n Ignacio Oribe hasta que recibí órden de pasar a ponerme bajo las órdenes del General Urquiza, el cual al darse la batalla de la India Muerta me nombró segundo Gefe de banguardia y poniendo bajo mis órdenes barios cuerpos de línea terminada la batalla a pocos dias me nombró Gefe de la frontera separandome de la banguardia, y poniendo bajo mis órdenes las Divisiones Pirez y Silveyra, y otra compuesta de los presentados, mandada por el entónces Capitan D.n Bernadino Oliz, hallandome gravemente enfermo llegó el Coronel D.n Juan Barrios a Rocha, y yo me retiré a mi casa a atender a mi quebrantada salud, permanecí en mi casa hasta que el General D.n Ignacio Oribe me exijió para su Ayudante, y me dió una licencia para quedar en mi casa hasta su primer aviso, a la aproximacion del General D.n Eugenio Garzon recibí imbitacion de d.ho General para reunirme, y se me ordenó, lebantar una Division en el Departam.to de Maldonado a cuya cabeza me coloqué, y conserbé hasta el veinte de Noviembre del año pasado, que recibí órden del General Garzon, de licenciar la tropa, y retirarme al pueblo de S.n Carlos con los Oficiales, hasta nueba orden, con el fallecimiento de d.ho General, quedó todo sepultado en el olvido, juzgo haber llenado debidamente las informaciones necesarias al Estado Mayor General, y en caso necesario los S. S. Gefes que dejo citados pueden ilustrar las dudas que pueden ocurrir.

S.or Gefe de E. M. G.

S.n Carlos y Diciembre 15 de 1852

Leonardo Olivera". (91)

---

(91) Papeles de Lavalleja. Caja 1412. Arch. Gral. de la Nación.

Quince días después recién se le daba curso a su solicitud del mes de Setiembre anterior: "Sírvase informar el S.r B.er G.ral D.n Juan Ant.o Lavalleja lo que le conste respecto a la exposicion del Gefe que representa para ser liquidado. Montev.o Dic.e 30/852. W. Paunero".

La respuesta fué la siguiente:

"S.r Coronel Jefe del E. M. G.ral.

Quanto espone el S.or Coronel D. Leonardo Olivera es cierto, si bien, él ha omitido todavía muchos de los importantes servicios que le debe el país. Citaré de ellos la sorpresa que en el año 26 hizo a una división enemiga en el Chuy donde tomó toda la división, un material de guerra considerable, y una fuerte suma de dinero.

En la Campaña del año 25, y las que le subsiguieron, hasta obtener la independencia de la República, nadie sirvió a la Patria con más abnegación y denuedo que el Coronel Olivera; ninguno de los Gefes Orientales del Ejército desplegó mejores aptitudes, ni mereció mejor las charreteras de Coronel.

Herido en la batalla de Ituzaingó, su valiente comportación mereció la atención particular del G.ral en Gefe, quien le dió el empleo de Coronel de línea, en que fué reconocido por orden mía en la división Oriental, que tuve el honor de mandar en ese día memorable.

Es cuanto tiene que informar en el particular.

Dios guar. a V. S. M. A.

J.n Ant.o Lavalleja". (92)

Montevideo. Febrero 28/853.

El 27 de setiembre de ese año, nombrósele Comandante General de Armas en el Departamento de Maldonado.

Dos años más tarde, o sea en 1855, Olivera, teniendo que pagar la Contribución Directa — según un detalle del Juzgado de Paz de San Carlos — declaraba:

"Por una casa en esta Villa de la cual solo avita la mitad y la otra mitad es improductible, toda en cinco mil p.s según la manifestacion hecha . . .	$	2 500
En la Estancia de Pan de Azucar por dos suert.s sencillas de ella, arrendada .	"	2 000
Por mil reces de cria a 6 $	"	6 000
Por el campo que ocupa . . .	"	1 000
Por abitac.s carret,s buelles, caballos y lleguas	"	1 000
	$	12.500"

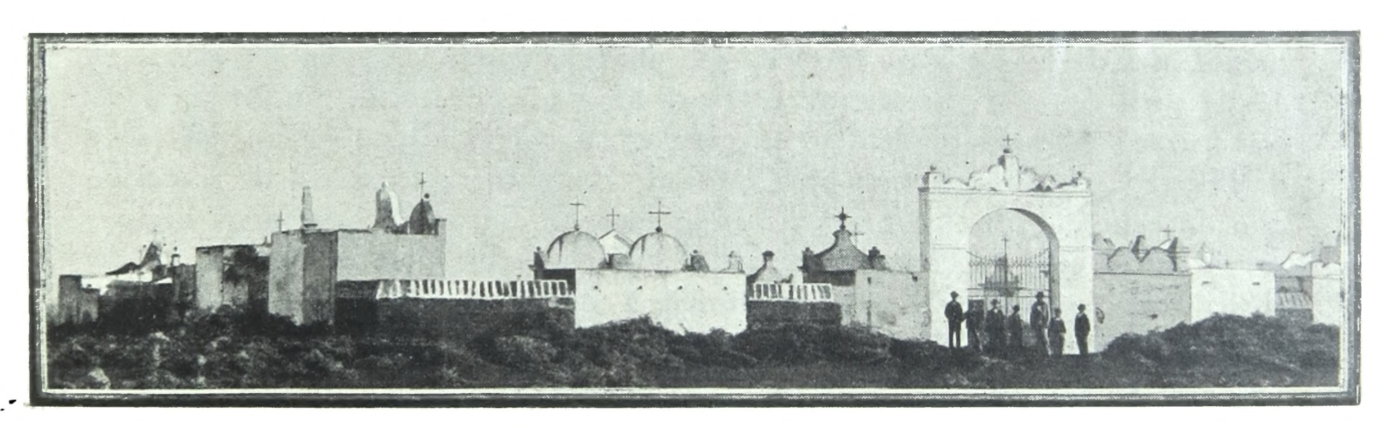
(92) Papeles de Lavalleja. Caja 1412. Arch. Gral. de la Nación.

Su casa solariega hallábase situada en la esquina sudeste, con frente a la plaza principal; propiedad que después fué subdividida y transformada por los nuevos dueños. En una de ellas todavía existe el aljibe conteniendo sus iniciales: L. O. y la fecha: 1859.

El gran cañón, que durante largo tiempo figuró como poste en la citada esquina y que había sido transportado desde la fortaleza de Santa Teresa, no hace mucho ha vuelto allá a ocupar de nuevo su primitivo lugar. En esa misma plaza antes citada, encontrábase, además, una pirámide de material, rodeada por cautro cañones, que debieron ser los de a 8, tomados por Olivera a los brasileños el año 1827, cuando atacaron a Maldonado; y que los había pedido para llevar al "Pueblo de S.n Carlos a fin de componerlos de algunas piezas de hierro que faltan".

Leonardo Olivera murió el 12 de abril de 1863, quince días después que su esposa (93), y al día siguiente, "el Presbítero D.n Angel Singla le dió sepultura Ec.ca;. . . falleció . . . de repente a la edad de 75 años (94): no alcanzó auxilio alguno Espiritual y por verdad lo firmo.

Luis Mancini". (95)



Segundo cementerio de San Carlos. Año 1875

Si sus restos descansan en el cementerio de Pan de Azúcar, Departamento de Maldonado, tal vez se debió a la supresión del de San Carlos, que ocupaba gran parte de la manzana en que está ubicado el Corralón Municipal.

Así que al tenerse que reducir aquéllos, debieron entonces ser transportados a donde hoy se encuentran, y en cuya localidad residen todavía varios parientes de Olivera.

---

(93) Según un articulista de "El Siglo", murió víctima de un sentimiento al cual no pudo sobrevivir.

(94) Tenía 70 años y no 75 como se dice.

(95) De la partida de defunción de la parroquia de San Carlos. L. III, f. 27.

A raíz de su defunción, en una de las sesiones de la Cámara, el diputado señor Arrascaeta, expresó que ésta se haría intérprete de los sentimientos del país, sancionando el proyecto que sometía a su aprobación, y era: "Artículo 1.º Por cuenta del Tesoro Nacional se celebrarán exequias fúnebres al coronel don Leonardo Olivera. — Art. 2.º Costeado por el mismo Tesoro, se elevará un túmulo de mármol en el cual se grabará esta inscripción: "Al vencedor de Santa Teresa". Apoyado, pasará a la Comisión Dictaminante". (96)

Poco después, la Comisión de Legislación se expedía "en el proyecto presentado por el señor Arrascaeta, mandando se haga por cuenta del Tesoro Nacional, exequias fúnebres, y se erija un sepulcro al finado coronel don Leonardo Olivera". (97)

Probablemente nada de eso pudo llevarse a cabo, debido a la revolución iniciada en ese entonces contra el gobierno del Presidente Berro; y por último, hasta el nombre de la calle (98) que perpetuaba el recuerdo de su hazaña, la toma de la fortaleza de Santa Teresa, fué sustituído por otro.

En fin, con motivo del fallecimiento de Olivera, dos diarios de la época formulaban estos elogios:

"La historia se encargará algún día de colocar en sus páginas de oro, el nombre del bravo coronel Olivera, si no en lugar preferente, al lado, al menos, del de los ínclitos varones que desembarcando en nuestras playas el 19 de abril de 1825, nos dieron patria y libertad. En efecto, mucho antes de esa cruzada libertadora, habían surgido en el patriota republicano, las ideas de libertad e independencia; pero sofocada esa primera tentativa de reacción, que de acuerdo con los patriotas emigrados en Entre Ríos se premeditaba, se vió en el caso de contener su ardor hasta que brilló la aurora del 19 de abril. Desde entonces, dando expansión a sus ideas patrióticas, se puso al servicio de tan noble causa, siendo uno de los más infatigables obreros". (99)

"He aquí un nuevo claro en las filas gloriosas de la libertad, dejado por el benemérito patriota (Leonardo Olivera)...

Su nombre simboliza un caudillo; pero del caudillo del pueblo, del caudillo que le conducía en las luchas nacionales al campo de la victoria con el prestigio de su nombre y ejemplo de su bravura.

La República pierde uno de sus primeros soldados, el departamento de Maldonado su más prominente figura militar, el pueblo de San Carlos un vecino respetable, y su familia un padre tan afectuoso, que murió víctima de un sentimiento al cual no pudo sobrevivir.

(96) Cámara de Representantes. Sesión 17 de abril de 1863.
(97) Idem ídem, 6 de mayo de 1863.
(98) Según la nomenclatura edilicia establecida por Andrés Lamas en 1843.
(99) "El País", abril 16 de 1863.

Los hijos del Departamento de Maldonado se engríen al recordar que doquiera que el coronel Olivera al frente de la División de Maldonado condujo la bandera nacional, hizo brillar las armas de la patria y el heroismo y la disciplina de los bravos soldados de Maldonado.

¡Ilustre campeón de la independencia, descansa en paz!

J." (100)

*

* *

Hoja de servicios del coronel Leonardo Olivera

PROMOCIONES	FECHAS DÍA	FECHAS MES	FECHAS AÑO	DESTINOS
Coronel	1.º	Junio	1825	Milicias del dpto. de Maldonado
"	—	—	1826	Idem
	—	—	1827	Idem
	—	—	1828	Idem
	—	—	1829	Idem
Coronel con la an-	—	—	—	
güedad de Junio	—	—	—	
1.º/825	14	Mayo	1830	Idem
	14	Julio	1853	Agregado al Estado Mayor del Ejército
Coronel de Caballe-	—	—	—	— — — — —
ría con la anti-	—	—	—	— — — — —
güedad de Febre-	—	—	—	— — — — —
ro 20 de 1827	23	Julio	1853	— — — — —
	—	Octubre	1853	G.G. N.N. de Maldonado
	—	Noviembre	1853	Estado Mayor General
	—	Octubre	1858	Sin constancia de su destino
	—	Enero	1859	Estado Mayor General
	—	Febrero	1859	Sin constancia de su destino
	—	Julio	1862	Plana Mayor Pasiva
	12	Abril	1863	FALLECIÓ

Montevideo, setiembre 12 de 1930.

(Archivo del E. M. del E.).

(100) "El Siglo", abril 17 de 1863.

Diego Antonio Piris

Servidor de la Independencia

Nació el 14 de noviembre de 1794. Hijo de Domingo Piris, natural de Río Grande, y Ana Sosa, de San Carlos.

L. II, fol. 119.

En servicio en 1826.

José E. Valiero

Servidor de la Independencia

Nació el 21 de abril de 1795, hijo de Mauricio José Valiero, natural de la Isla Graciosa, y de María Silveira, de San Carlos.

L. II, fol. 125

Sargento en 1815.



De un óleo del Liceo de San Carlos

Coronel Basilio Araújo (101)

El coronel don Basilio Araújo, dió principio a su brillante carrera militar a la edad de 15 años, a las órdenes del General Artigas.

En la batalla de India Muerta, formó en clase de sargento 1.º en una compañía que se denominaba de *Las Cañas*, cuyo comandante era su padre, el capitán don Manuel Araújo.

(101) *Basilio Antonio de Araújo*. Nació el 25 de marzo de 1797. Hijo de Manuel Araújo, de esta parroquia, y de Josefa Nieto, natural del Real de la Colonia. Abuelos paternos: Manuel de Araújo y Laureana de San Antonio. Libro II, fol. 159.

El coronel Araújo fué uno de los oficiales que acompañaron al general Artigas a la República Argentina, donde residió hasta el año 1825, en que regresó a su país con los gloriosos Treinta y Tres.

"Don Basilio Araújo no es de los Treinta y Tres, porque éstos fueron en realidad treinta y cuatro; y si por un acto de imprevisión se limitó la nómina a la primera cifra, bástele a Araújo, para su gloria, la nota que traen todas las listas auténticas, de que vino en "la misma combinación" o en "la misma condición que los Treinta y Tres". Era uno del grupo juramentado, y tuvo el honor de que su jefe le diese una comisión que lo obligó a cruzar el Uruguay antes de sus compañeros.

Se puede sostener que por esa circunstancia accidental, ha sido víctima de una injusticia, al no elevarse a treinta y cuatro el número de los héroes de la Agraciada; pero su parte de gloria está segura a la par de los otros guerreros a que él se incorporó en la costa". (102)

En el cuadro de Juan Manuel Blanes, "El Juramento de los Treinta y Tres", "es el personaje 26, empezando la numeración por la izquierda del espectador o sea el que está casi de espaldas, con la mano izquierda en la empuñadura de la espada, y en la derecha el sombrero, en actitud viril y resuelta". (103)

En todas las batallas que se libraron en la guerra de la independencia, se encontró el coronel Araújo, dando pruebas, en ellas, de un valor llevado hasta el heroísmo.

La de India Muerta 1.ª en 1816, del Catalán en 1817, de Tacuarembó en 1820, de Sarandí en 1825, de Ituzaingó en 1827; "y en la de Carpintería en 1836, luchó con bizarro denuedo. En la última de esas acciones, mandaba la vanguardia del ejército y obtuvo una medalla"... (104)

Cuando se recibió la noticia de haberse concertado los preliminares de paz entre los beligerantes, "La nueva trascendió en todos los cuerpos del ejército, y el regocijo y entusiasmo fueron tales, que el coronel don Basilio Araújo, Jefe de las extremas vanguardias sobre las líneas enemigas en 30 de marzo (de 1828), suspendió las hostilidades formalizando un armisticio, durante el cual los Orientales fraternizaron por primera vez en toda esa campaña, con los ejércitos del Brasil". (105)

No obstante, dicha noticia que fué prematura, recién fué confirmada el 2 de octubre de ese mismo año.

"Habiendo tomado partido por Lavalleja en la revolución de 1832, figura

---

(102) Melián Lafinur. Los 33.
(103) O. Araújo. Dic. Pop. de Historia, 1901.
(104) El Indiscreto, 1885, año II.
(105) Pablo Blanco Acevedo. Revista Histórica. 1922.

entre los coroneles dados de baja por decreto del 20 de agosto de ese año. Estuvo en el Cerrito durante la llamada Guerra Grande"... (106)

Como puede verse por su retrato, ostenta los cordones de Ituzaingó que fueron otorgados como distintivo por esa acción, y lo mismo la medalla de honor que debía llevarse en el brazo izquierdo.

La ley que concedía a los Treinta y Tres los premios en dinero, tardó en ser sancionada, pero el "proyecto que resultó aprobado en las sesiones del 13 y 14 de julio de 1830" (107), concedían $ 10,000 para cada uno de los jefes y oficiales.

Araújo se había retirado a su pueblo natal donde tomó estado el 27 de de marzo de 1837, con Fulgencia Rodríguez, hija del patricio Vicente Rodríguez que figuró como diputado por aquel departamento, en la primera sesión preparatoria de la Cámara, el año 1830.

* * *

Una gran contrariedad experimentó Araújo en los últimos años de su vida, tal como puede verse por el detalle siguiente, escrito por él mismo: "S. S. E. E. de "La Constitución".

Sírvanse Vds. dar publicidad en las columnas de su diario, al siguiente remitido, a cuya gracia les estaré agradecido.

Cuando en noviembre del pasado se dignó, el Ex.mo Señor Presidente de la República, visitar este punto, nos asociamos tres Gefes (el Coronel Olivera, el de G. N. y yo), que con los vecinos y G. N. de caballería de esta Jurisdicción, salimos a cierta distancia de esta villa a recibir a nuestro digno magistrado, en donde me cupo el honor de ser elejido para pronunciar los primeros *vivas* en obsequio del Gefe Supremo del Estado y de su benemérito séquito, significando así a nombre de los habitantes de esta Jurisdiccion, el alto concepto que ya ántes formabamos de la elevada capacidad del ciudadano que preside los destinos de nuestra patria: cuando se publicó el detalle de este recibimiento vi con pesar, que al nombrárseme, sólo se me daba el grado de Mayor, privándoseme de dos grados de los que a costa de tantos trabajos y privaciones en el servicio de mi patria, desde la tierna edad de 15 años he adquirido; más ya por urbanidad, ya por creer esta equivocación una falta de minuciosa instrucción de parte de la persona que remitió aquel detalle inocentemente practicado, oculté mi disgusto al público: posteriormente en un número del diario titulado: *El Infierno* en el que se

(106) Luis Melián Lafinur. Los Treinta y Tres.
(107) Vicente Caputi. Rememoraciones Centenarias, pág. 134.

tributa un elogio al Gefe de los Treinta y Tres y a sus compañeros en aquella jornada, aparezco con el grado de Comandante: haciéndose crónica la que yo creo equivocación; para curarla o salir de mi creencia ofrezco al público los detalles de mi carrera militar, los cuales acreditarán el fundado motivo que tengo para no mirar con indiferencia la privación de mis verdaderos títulos, o positivos derechos.

Cuando se dieron ascensos al finado General Garzón, al Comandante Sierra y a otros varios Gefes, también yo ascendía a Coronel Graduado, como lo puede informar el Brigadier General D. Juan Antonio Lavalleja: en el año 36, cuando regresamos de la República Argentina, llamados por el Gobierno legal de nuestro País, fuimos reconocidos en el Ejército con los mismos grados que teníamos: después de aquella primer campaña, el Gobierno decretó un grado de ascenso a todos los Gefes y Oficiales que la hubieren hecho; como uno de tantos, me pertenecía la efectividad de Coronel, lo que no reclamé oportunamente. — Por lo que dejo dicho (y probaré si necesario fuere), queda demostrado que tengo razón para afectarme con justicia.

Si en el año 43 el General D. Manuel Oribe tuvo en vista motivos para darme a reconocer en su Ejército como un comandante (108), esos motivos nunca pueden destruir la legalidad de mis títulos adquiridos como en mérito de mis servicios consagrados a la independencia de mi patria de todo yugo opresor; tales motivos nacen de circunstancias accidentales y mueren tan luego como aparece la paz y el orden constitucional. También debo advertir que desde el año 44 hasta la conclusión de la guerra, se me inscribía, en las listas de revista de la Plana Mayor que pasaba la Comandancia General de este Departamento, al E. M. G., como coronel graduado.

Soi de V. V. S. S. E. E. af.mo y servidor Q. B. S. M.

Basilio Araújo".

"La Constitución". 24 de mayo 1853.

*

* *

Con motivo de su muerte, un diario de la capital publicaba el relato de sus honras fúnebres:

"Señor Redactor del Nacional.

Suplicamos a Vd. se digne dar publicación al siguiente comunicado que, muestra los funerales que se hicieron aquí (San Carlos) al malogrado coronel

---

(108) Comandante interino de la villa de San Carlos.

D. Basilio Araújo, uno de los Treinta y Tres, como un tributo justo a su memoria.

Unos vecinos de dicha Villa.

San Carlos. Marzo 1.º de 1855.

El coronel D. Basilio Araújo, uno de los Treinta y Tres héroes, que aseguraron la independencia oriental, ha fallecido en el pueblo de su nacimiento, el de San Carlos, departamento de Maldonado, á los 58 años de edad, después de una penosa enfermedad.

El 20 de Febrero, aniversario de la batalla de Ituzaingó dió la vida al Criador á las 8 de la mañana, en los momentos mismos quizá en que ahora 28 años estaba con la espada en la mano peleando por la libertad de su patria.

El Jefe Político del departamento, coronel D. Bernabé Magariños, estaba algo indispuesto en Maldonado, pero esto no obstante, mandó un piquete de infantería de diez y seis hombres con un oficial á hacer los honores debidos a su clase, ocupó la casa mortuoria, teniendo dos centinelas constantemente el cuerpo, hasta que la concurrencia vino con el Cura á llevarlo á la Iglesia.

En el ataúd, iba encima el uniforme con las decoraciones de coronel; y fué cargado por el Jefe Político, Alcalde Ordinario, Coronel Olivera y tres personas de más graduación, los mismos lo entraron en la Iglesia.

Un numeroso acompañamiento seguía, y el piquete de infantería á marcha con caja destemplada ocupaba la retaguardia, llevando constantemente cuatro soldados al lado del ataúd. Todo el acompañamiento en el órden que va descripto acompañó los restos hasta el Cementerio.

Allí al depositar los restos, el Coronel Jefe Político bastante conmovido, pues se conocía su indisposición, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Vamos á depositar los restos mortales del Coronel D. Basilio Araújo en la mansión del descanso. ¿Pero es sólo esto lo bastante para los hombres que como el Coronel Araújo consagraron sus servicios á la patria? Nó, otros deberes tenemos para con ellos, cuando el soplo de la muerte los arrebata dejándonos el recuerdo de sus virtudes y de sus servicios.

La página de su carrera militar necesitaría para ser bosquejada, una capacidad, una elocuencia, si no más persuasiva, al menos más elevada que la mía — Aunque amigo del coronel Araújo desde mis primeros años, aunque compañeros en la guerra de la Independencia desde el año 25, las divergencias políticas pudieron encontrarnos separados, pero no lograron desvirtuar nuestra amistad; y así fué que, apenas terminada la lucha, encontré

al coronel Araújo como siempre, consecuente y moderado; porque era uno de esos hombres favorecidos por la fortuna con un carácter dulce y amable.

La muerte que tantas veces respetó al guerrero en los campos de batalla, ha venido á sobrecogerlo para cumplir con la gran ley de la naturaleza que nos impuso al nacer, el tributo de morir también.

Desaparece de entre nosotros para ir á mejor vida, pero no es ya la mano fratricida de la guerra civil la que lo inmola á su furor, porque ella nunca es bien sentido el patriota, bastante llorado el guerrero — hoy todos lamentamos su pérdida, y en medio del pesar que experimentamos, nos unimos á su familia, deudos y amigos para rendirle el último homenage á su rango y á sus servicios.

Soldado desde el año 10 — guerrero de la Independencia Oriental, uno de los 33 héroes que la sellaron, amigo del ilustre jefe el inmortal Jeneral Lavalleja, no necesitaba mas timbres para merecer nuestros respectos y gratitud; pero otros muchos títulos gloriosos nos lo recomiendan.

Las batallas del Catalan, India Muerta 1.ª, Sarandí, Ituzaingó le vieron cubrir su frente de polvo con serenidad.

Permítaseme no haga mencion de las que con no menor brío sobrellevó en las contiendas civiles, porque aunque no defraudan el mérito personal, la razon, la justicia y los intereses generales de la comunidad, exijen un paréntesis.

Le Republica lamenta hoy un guerrero de ménos, pierde uno de sus veteranos, uno de sus héroes, pero si á él le fuera dado levantarse y observar el numeroso concurso que le acompaña y las pruebas de respeto que se le prodigan, descendería satisfecho, porque este es el homenage más expresivo que recomienda su memoria.

Así es que, si alguna lágrima ha venido hasta tu ataud, donde con respeto llegamos y con pesar nos alegramos, recíbela, oh! manes del Coronel Araújo, no como la expresión de la debilidad, sino como la prueba más sincera del recuerdo que nos dejas.

Descansa en paz — recibe nuestro último adiós, y la tierra te sea leve!

El piquete de infantería hizo tres descargas, una al entrar el cuerpo en la Iglesia, otra a la salida y otra al depositarlo en el sepulcro". (109)

Juan J. Barboza escribía en esa fecha: "Los patriotas del año 25 que dieron ser a la República, van desapareciendo del seno de la Patria, cerrando los ojos sin dejar a sus hijos un porvenir conocido.

El coronel D. Braulio (Basilio) Araújo, que con el grado de capitán perteneció a los Treinta y Tres, ha dejado de existir... La generación que se levanta no olvidará nunca el ejemplo que tiene del patriotismo y virtudes

(109) "El Nacional", marzo 10 de 1855.

de aquellos valientes, cuyas glorias sobrevivirán a la oscuridad de los tiempos, y esa generación misma llorará siempre una pérdida que de día en día se hace más sensible. . .” (110)

El retrato original del coronel Araújo, cuya copia encabeza este artículo, perteneció a la señora Carolina Rodríguez de Gimeno, su sobrina política, y el que permanecía desde hacía muchos años en su residencia de Montevideo.

Ahora bien: deseando que esa reliquia histórica volviera a San Carlos, el señor Rodolfo Gimeno, al cumplir la expresa voluntad testamentaria de su esposa, hizo entrega de ella; reunido a los señores doctor Héctor E. Tossar Estades, Angel J. Estades y Ernesto García Rodríguez, emparentados también con la familia del citado coronel.

Con ese motivo se llevó a cabo en el teatro de la localidad, un homenaje patrocinado por una Comisión especial.

Dicho retrato, habiendo sido donado al museo del Liceo de San Carlos, encuéntrase allí expuesto. (111)

*

* *

Hoja de servicios del coronel don Basilio Araújo

Capitán	8 Agto.	1825 —	Usares Orientales, 2.da C.a del
	— —	—	2.º Escuadrón. —
Teniente Coronel	— —	1826 —	Dragones. —
	3 Julio	1832 —	Baja. — (O/S)
	9 Nbre.	1835 —	— — —
	20 Feb. —	1855 —	FALLECIÓ.—

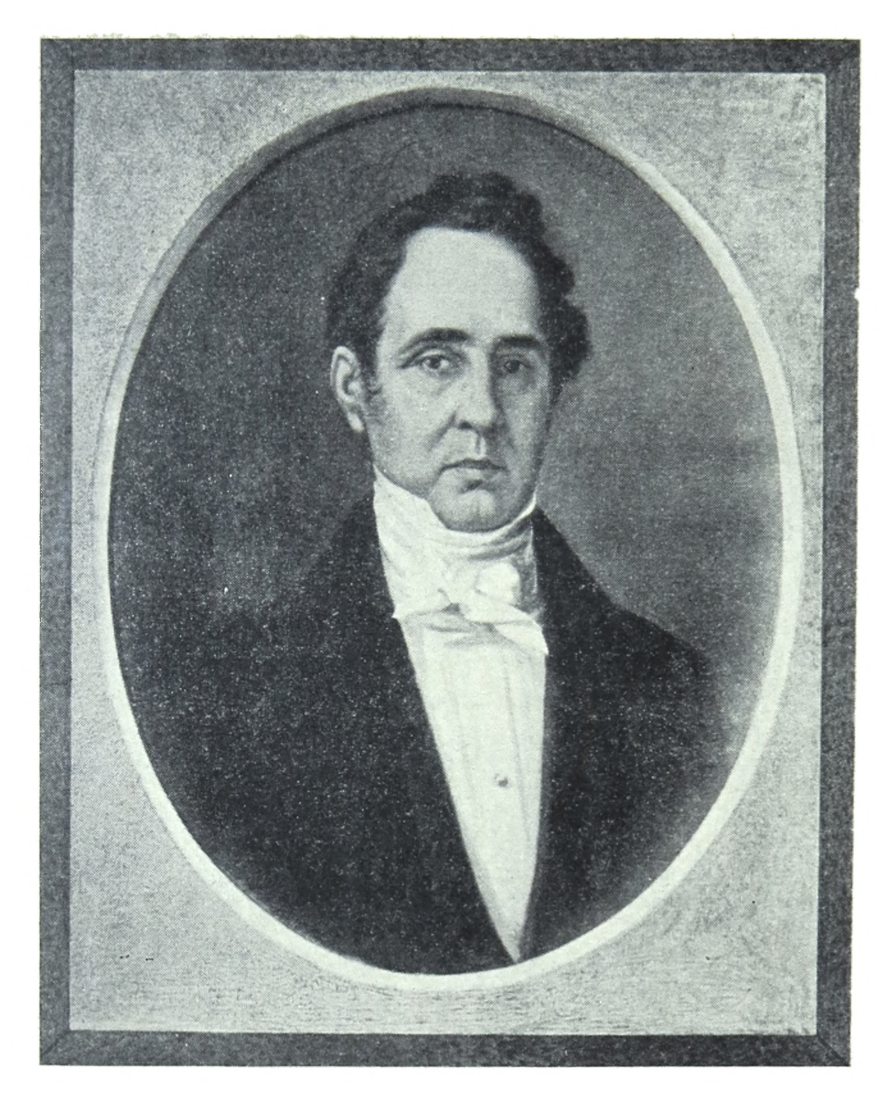
Observaciones: —

Revista en listas de premio de los “33” desde 1830 hasta Julio 3 de 1832 en que fué baja por O/S. — Incorporado nuevamente a esa lista el 1.º Noviembre de 1835. — Continúa revistando hasta su fallecimiento. —

E. M. del E.

---

(110) “La Nación”, Montevideo, marzo 2 de 1855.
(111) Oleo de autor desconocido. Su tela mide 1 m. 25 × 0.93.



De un óleo del Museo Histórico Nacional

Francisco Antonino Vidal (112)

Descendiente de padres españoles, de la provincia de Galicia, y que debieron contarse entre los nuevos pobladores que en el año 1780 destináronse a San Carlos. (113). Blas Vidal fué, también, uno de los firmantes

---

(112) *Francisco Ramón Antonino Vidal.* Nació el 2 de setiembre de 1797. Hijo de Blas Vidal y de Pascuala Josende, ambos de Santa María de los Angeles, arzobispado de Santiago. Abuelos paternos: Gregorio Vidal y Felipa Tempra. Libro II, fol. 166.

(113) "Fué aumentada su población con 22 familias asturianas y gallegas, que se destinaron a aquel lugar". O. Araújo, Dic. Geog. del Uruguay.

de la solicitud presentada en 1800, con motivo de la elección del Santo Patrono.

Francisco Antonino Vidal, en 1812, era ministro general de Gobierno, En 1825, en las elecciones de Electores para la Sala de Representantes de la Provincia, lo eligieron junto con Francisco Antonio Bustamante y Antonio Mancebo, para hacer el nombramiento del titular por San Carlos. En 1827, los tres, solicitaron la venia del gobierno para establecer allí una escuela de primeras letras por los principios del sistema Lancasteriano. En marzo de 1829 era consejal en Maldonado. Ingresó como diputado por Canelones en la Cámara, el 18 de julio de 1829, y en la sesión del 3 de setiembre siguiente, firmó la Constitución, permaneciendo como miembro de la Asamblea hasta su disolución.

"El 9 de octubre de 1830 celebró su primera sesión preparatoria la cámara baja. A estar a lo que consigna el acta respectiva, concurrieron a ella los señores don Silvestre Blanco, don Francisco Joaquín Muñoz, don Juan Benito Blanco, don Roque Graceras y don Francisco Llambí, diputados electos por el departamento de Montevideo; don Alejandro Chucarro, don Santiago Sayago, don Carlos Viral y don José Alvarez del Pino, por el departamento de Canelones; don José Antonio Anavitarte y don Joaquín Antonio Núñez, por el de Cerro Largo; don Julián Alvarez, don Juan J. Gadea y don Vicente Gallegos, por el de Soriano; don José González, por el de San José; don Faustino Tejera y don Angel Lino González, por el de Paysandú; don Juan M.ª Turreiro, por el de Durazno; don Manuel Basilio Bustamante, por el de Colonia; don Juan José Ximénez, don Francisco Antonio Vidal y don Vicente Rodríguez, por el de Maldonado.

Habiéndose procedido a la elección de Presidente provisorio resultó electo don Francisco Vidal.

La Cámara tuvo otras sesiones preparatorias, ingresando en la del 13 de octubre, en representación de Maldonado, el señor Francisco Bustamante, y en representación de San José, los señores Lorenzo de Medina y Antonio Otero.

El 19 de octubre de 1930, después de prestarse el juramento de los diputados, se designó al señor Francisco Antonino Vidal, Presidente permanente de la Cámara, y a los señores Manuel Basilio Bustamante y Silvestre Blanco, 1.º y 2.º vices respectivamente.

Verificada la elección, el señor Vidal pronunció el siguiente discurso:

Señores Representantes: Después de veinte años de desgracias, va a instalarse solemnemente la primera Cámara Legislativa, con arreglo a la Carta constitucional de la República, que sancionaron nuestros legisladores, y se encuentra al cabo nuestra patria querida libre, constituída, independiente; libre por los esfuerzos de los bravos que pelearon por su libertad, constituída por la sabiduría con que nuestros Representantes nos dieron una Constitución en que están consignados y garantidos todos nuestros derechos: independiente,

porque la República Argentina y el Imperio del Brasil así convinieron para nuestro bien.

Sin embargo, señores, todo esto sería en vano, si nosotros llegásemos a faltar al juramento que acabamos de prestar.

Nada debe arredrarnos, señores, en este lugar: ni los afectos particulares, ni el temor al poder debe inducirnos a faltar al sagrado compromiso que hemos contraído. Velemos, pues, constantemente, por la observancia de la ley fundamental, porque este es el primer encargo de nuestros comitentes.

Si así lo hiciésemos, ellos nos bendecirán. Que la patria sea feliz y moriremos contentos.

Señores, la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay está solemnemente jnstalada". (114)

En 1832 la Cámara de Diputados tuvo dos sesiones después de la apertura de la Asamblea General. En la primera, se ocupó de la elección de su Presidente y Vicepresidentes, resultando, para el primer destino, reelecto el señor don Francisco Antonino Vidal, que lo desempeñó en la sesión del período anterior. Para primer Vicepresidente, el señor don Manuel Basilio Bustamante.

En 1834 permanecía todavía en la Cámara.

En 1836 se hallaba junto con su familia en San Carlos, según un padrón de esa época (115), en que su hijo mayor Francisco, apenas tenía 8 años de edad, y fué el que después figuró como facultativo y Presidente de nuestro país. Blas — el padre del doctor Blas Vidal (hijo), hoy miembro de la Suprema Corte de Justicia — contaba solamente 4 años.

Francisco Antonino Vidal, hallándose en Montevideo, escribíale con fecha julio 27 de 1838, al general Fructuoso Rivera, participándole la pérdida de su esposa y al mismo tiempo le solicitaba que el hijo de una persona de su amistad, que había sido apresado en la jornada del Palmar, le diera libertad.

A principios de octubre de ese mismo año, hallábase de regreso en San Carlos, desde donde se dirigía a Andrés Lamas para hacerle algunas recomendaciones.

---

(114) Vicente T. Caputi, "Rememoraciones Centenarias".

(115)

Francisco Antonino Vidal.		40	años.	Oriental.	Vecino.	Casado. Hacendado.
Joaquina Silva.		35	"	"	"	"
Hijos:	Emilia.	12	"	"		
	Elina.	10	"	"		
	Francisco.	8	"	"		
	Desideria.	6	"	"		
	Blas.	4	"	"		
	Joaquina.	2	"	"		

Esclavos 7.

(Arch. Gral. de la Nación).

En 1839, ocupando el puesto de Ministro, le participaba a su estimado compadre Gabriel A. Pereira, del mal estado de su salud, y que quería de todas veras ayudarlo, pero su buen deseo nada importaba cuando la fatalidad quería que, debido a ocho meses de una tenaz enfermedad, no podía serle útil ni a la República ni a él mismo.

Que era preciso que pensase en otro hombre para el ministerio, o provisoriamente o en propiedad; y al mismo tiempo le avisaba que en aquellas circunstancias, ninguno mejor que el señor Vázquez. (116)

No obstante, en el año siguiente fué Ministro de Relaciones Exteriores, para continuar después en el de Gobierno hasta 1842.

En Agosto de 1841, se le había nombrado también, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia.

El 1.º de noviembre de 1847, hallábase en París, donde permaneció hasta el año 1851, en que ocurrió su deceso.

En esa primera fecha, su hijo mayor Francisco Antonino, tenía 20 años de edad, y debió ser cuando ingresó allí en la Facultad de Medicina para después doctorarse en agosto de 1853, y regresar a su país en seguida.

Francisco Antonino Vidal falleció en 1851, a los 54 años de edad.

Hilario E. Chalar

Servidor de la Independencia

Nació el 16 *de marzo de* 1800. *Hijo de Francisco Chalar, natural de Montpellier, Francia, y de María Tejedor, natural de Buenos Aires. Abuelos paternos: Antonio Chalar y Magdalena Elorma.*

L. II, fol. 208.

En el Escuadrón de Caballería del Departamento de Maldonado.

Alférez. Enero 1826. División Maldonado.

En setiembre de 1826, acompañado de 20 y tantos hombres, junto con los tenientes Joaquín Machado y Eufemio Insaurral, se presentaron a órdenes de Lavalleja.

Alférez. 1827. Prisionero en la batalla de Ituzaingó.

Teniente 2.º. Junio 1928.

Terminada la guerra con el Brasil, volvió a Maldonado.

Teniente del 2.º Escuadrón de línea. 1835. División Maldonado.

---

(116) Correspondencia de Gabriel A. Pereira. Octubre 21 de 1839, vol. II, pág. 124. (Arch. Gral. de la Nación).

Joaquín Tavarez

Servidor de la Independencia

Nació el 2 de setiembre de 1800. Hijo de José Antonio Tavarez, natural de la isla de Santa Catalina, y de Joaquina Espíndola, natural de San Carlos. Abuelos paternos: Antonio José Tavarez y María Francisca.

L. II, fol. 218.

Capitán. 1825. Voluntarios Libertadores de la Patria.
Capitán. 1829. Escuadrón Escolta.
Capitán. 1829. Ejército del Norte.

E. M. del E.

El padre de Joaquín Tavarez, fué también uno de los que firmaron la solicitud para la elección del santo patrono, San Carlos Borromeo.

Antonio Julián Benito (Benitez)

Servidor de la Independencia

Nació el 16 de febrero de 1801. Hijo de Juan Eustaquio Benito, natural de Forfoleda, obispado de Salamanca, y de Antonia Vicente, natural de Morleras, del mismo obispado. Abuelos paternos: Alonso Benito y Antonia Corbo.

L. II, fol. 226.

Alférez. 1825. Tercera Compañía de Milicias de Soriano.

E. M. del E.

Juan José Piris

Servidor de la Independencia

Nació el 7 de mayo de 1801. Hijo de Santiago Piris y de Isabel Herrera, ambos de San Carlos.

L. II, fol. 227.

Teniente. 1820.

Rafael Antonio da Silva

Servidor de la Independencia

Nació el 21 de julio de 1801. Hijo de Vicente da Silva, de Río Grande, y de Rosa Piris, de San Carlos.

L. II ,fol. 235.

En servicio en 1826.



Quintín Correa (117)

Debió descender de una de las familias que Ceballos condujo para fundar a San Carlos, tal como en su fe de bautismo lo confirmaba Manuel Amenedo de Montenegro: "Hijo de Antonio Correa y de María Gutiérrez, naturales de Río Grande y ambos mis feligreses".

Cuando este último llegó a aquella localidad, con sus padres, José Correa y María Jacinta Hurtado, tan sólo contaba 7 años de edad.

Antonio Correa casóse (118), en la misma villa antes citada, en el

---

(117) *Mariano Quintín Correa.* Nació el 31 de octubre de 1801. Hijo de Antonio Correa y de María Gutiérrez, natural de Río Grande. Abuelos paternos: José Correa y María Jacinta Hurtado. Libro II, fol. 234.

(118) De esa unión, según un árbol genealógico llevado hasta el año 1918, sus descendientes consanguíneos constaban de 277 personas.

año 1789 y llegó a poseer una gran extensión de campo en el partido de José Ignacio arriba (119). Fué también uno de los firmantes que en 1800 votaron para hacer la elección y nombramiento del santo patrono: San Carlos Borromeo.

Quintín Correa, siendo muy joven, como buen patriota, acudió desde un principio a enrolarse en las milicias de su departamento, al ser convocadas por Leonardo Olivera — del que fué su ayudante durante tres años — y siguió luchando por nuestra independencia, como podrá verse más adelante, por su foja de servicios.

Desde la edad de 24 años figuraba como Ayudante Mayor, así como su tercer hermano Elías teniendo apenas 17 años ya revistaba en el ejército patriota. El otro que le seguía a Quintín, llamado Miguel, contaba en su autobiografía, que siendo muchacho, cometió la travesura de huir de la casa paterna para enrolarse "a los Libertadores"; y de ahí que su padre tuviera que allegarse al campamento en busca de él (120).

Quintín Correa, en 1829, tomó estado en Rocha, con Carlota Barbat; hija de Juan Barbat, un cirujano francés, que debido al haber naufragado el buque que tripulaba, en aquellas mismas costas, radicóse en dicho pueblo.

Barbat se dedicó a practicar la medicina y más tarde, ayudado por sus

---

(119) En el arroyo de su mismo nombre, aun perdura el de su primitivo propietario: Paso Correa, distante pocos kilómetros al Sur del Paso de la Cruz.

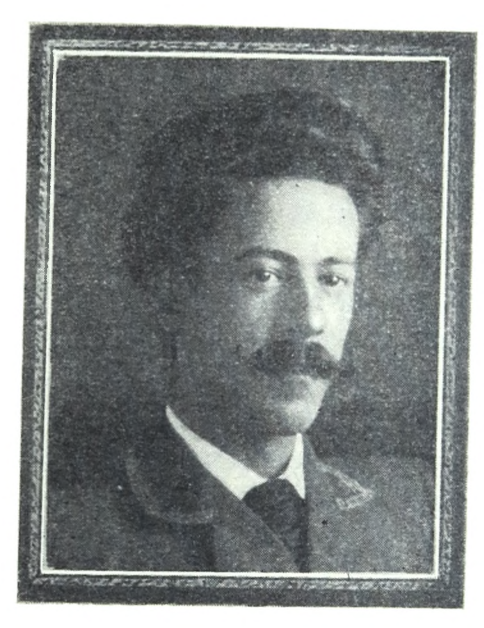
(120) Como una constatación del entusiasmo guerrero reinante en ese período, véase la recomendación que le hacía desde San Carlos, el entonces comandante Antonio Mancebo, al general Lavalleja: "El dador de esta es un paisano que desea prestar sus servicios por la Libertad del pais y yo seguro de esta oferta no e trepidado un momento en asegurar a Vd q.e este sujeto puede Vd contoda franqueza comicionarlo con cualquier asunto que lo sabrá hacer con toda capacidad y eroismo y . . . yo tendría mucha satisfaccion en que Vd lo tuviese asulado para q.e cuando llegue el caso sea un comprobante de lo dicho. Amigo tengo la satisfaccion q.e si Vd tubiera 1.000 ombres como este beriamos en mui pocos dias libre nuestras provincias"

Papeles de Lavalleja. Julio 7 de 1825, vol. I, 1825. (Arch. Gral. de la Nación).

Es de sentir no se conozca el nombre de ese "sujeto" tan recomendable, y que debió ser también de la misma estirpe de carolinos, tal como Gregorio Garcia Tabarez, hoy uno de los pocos sobrevivientes de la estupenda hazaña, cuyo arrojo y valentía lo demostró cuando el abordaje. — junto con sus compañeros — de la cañonera "General Artigas", el 15 de abril de 1897. El señor César Pintos Diago, con motivo de ese acontecimiento, decía: "Fuerza es rendir pleito homenage a los altos valores raciales, que constituyen el nervio de nuestra nacionalidad . . . Exaltar las virtudes de los tipos representativos del valor que caracteriza al solar nativo, pertenezcan al bando que pertenecieren.

esclavos (121), estableció una gran atahona y panadería que proveía a la molienda de los chacareros y al consumo de la población. En el año 1809, se resolvió a formar allí su hogar, casándose con Ana Sánchez (122), hija de uno de los pobladores. En 1829 ocupaba el puesto de Juez de Paz.

Después de permanecer Quintín Correa, durante la luna de miel, en su pueblo natal — donde naciera su primogénito Quintín — el año 1831 se dirigió a Paysandú a atender sus negocios de campo, hasta 1839, en que re-



Gregorio García Tabarez
en el año 1898

gresando de nuevo a Rocha, instaló una casa de comercio en los ramos de tienda y almacén.

En el período de la Guerra Grande, la vez que obligóse a evacuar las

---

Forjadores de patrias... que se agitaron persiguiendo sacros ideales; forjadores de democracia, con las impulsiones instintivas propias de la raza, esos hombres merecen nuestro respeto y nuestro acatamiento".

(121) En un padrón de Rocha de 1826, se detallan 8 de ellos mayores de edad y 5 menores.

(122) De este matrimonio, varios de sus descendientes llegaron a destacarse, como ser el malogrado y talentoso Washington Beltrán Barbat, nieto de Jacinto Barbat, que fué Jefe Político y de Policía del depto. de Tacuarembó. El abogado Marcelino Izcua Barbat que ocupó una banca por Rocha, siendo su hija la escritora y poetisa María M. Izcua Barbat de Muñoz Ximénez. Además quiso el destino que los restos mortales de nuestro eximio poeta, Carlos Roxlo, llegaran a descansar en la tumba del hijo mayor de Juan Barbat, Ramón, en esta capital.

poblaciones de Maldonado, San Carlos y Rocha (123), para ser reconcentradas en Minas; Correa junto con su hijo mayor, marcharon a incorporarse a los de su credo político. Su esposa, habiendo conseguido como una concesión especial, permanecer allí con sus pequeños hijos, fué a habitar con sus padres, y pudo, de esa manera, seguir vigilando sus intereses. Contadas fueron las familias que quedaron en ese pueblo, consistentes en mujeres y ancianos inválidos; así como los extranjeros, excepto los españoles, a quienes se les obligaba a hacer el servicio militar.

En el comercio antes citado de Correa, desde ese día y como en todos los demás, las puertas permanecían cerradas, haciéndose el despacho a través de la reja de una ventana.

En esa época, por hallarse interrumpidas las comunicaciones con Montevideo, había que arreglarse de algún modo; y de ahí la necesidad de recurrir a la industria criolla y casera.

Por consiguiente, confeccionábanse ponchos patrios forrados con bayeta, chaponas (124), calzoncillos con flecos, chalecos bordados con seda de colores, y como la generalidad de los hombres de campo no usaban pantalones, se vendía por metros el género para los chiripás. Se elaboraba jabón, almidón, grasa, velas de sebo, queso y bizcochos, pasteles y alfajores para la venta callejera, por intermedio de una *morena*.

En cambio, la yerba, azúcar, caña, fariña y tabaco negro en rollos, llegaban desde la frontera del Brasil.

En el pueblo había quedado Manuel Redici, un italiano muy inteligente, que hacía las veces de médico y acostumbraba aplicar todos los productos de la farmacopea casera, predominando los medicamentos de origen vegetal de la localidad y sus alrededores.

Eran tiempos aquellos de vicisitudes, alguna de las cuales queremos aquí narrar.

En plena guerra, al quedar el pueblo sin autoridades, y como entonces

---

(123) "El Comandante de Maldonado, Coronel Antonio Acuña, ordenó que en el plazo de 24 horas debían abandonar aquel punto, todos los militares y el vecindario, sin excepción de persona.

Lo que efectivamente tuvo lugar el 14 de junio de 1846, en cuyo día, nos reunimos al convoy de carretas que venía de Rocha, componiendo entre ambos un total de 300 carretas... Veinte y dos días tardamos en llegar a Minas desde este punto (San Carlos), con un convoy tan numeroso como pesado, sufriendo en todo el viaje no solamente los crueles rigores de la rígida estación, sino también los inconvenientes que a cada instante surgían de la enorme masa cuyo lento movimiento, se veía embarazado a cada paso, por el mal estado del camino".

(Autobiografía del doctor Francisco Martínez. "Revista Histórica", T. VI, 1913).

(124) Una especie de saco.

sucedía, el bandidaje se aprovechaba para hacer de las suyas; de ahí que los vecinos extranjeros trataran de formar patrullas y cantones. Uno de éstos quedó ocupando la azotea de la propiedad de Adolfo Labrousse (125), hijo político de Barbat. Siendo acopiador de frutos y disponiendo de grandes galpones, el pobrerío de los suburbios acudía a guarecerse en ellos, tan sólo durante la noche, por temor de los matreros que permanecían ocultos en los montes vecinos y alarmaban de continuo a la población. Vivíase tan atemorizados, que en las casas de comercio, para evitar que desde la calle se apercibiera la luz, acostúmbrábase a colocar el candil o la vela, en el fondo interior de una barrica o tinaja, para así disimular su claridad..

Uno de los maleantes más temidos era el foragido Lemos, (126) que a menudo exigíales sumas de dinero a las familias pudientes; tal como le aconteció a Barbat, quien para verse libre de sus desmanes, no tuvo más remedio que acceder a ello.

Esos hombres, durante el día, recorrían las calles a todo galope, sin hacer daño, tanto, que en los comercios donde se detenían, solían pagar los artículos y bebidas que solicitaban. Era para las horas de la noche que reservaban sus fechorías, y de ahí que en cierta ocasión asaltaron la pulpería de un portugués llamado Lima, que hallábase instalado a los fondos de la casa que habitaba Barbat. Su propietario, al negarse a abrir y ver que le echaban la puerta abajo, trató de huir, y escalando el muro lindero, junto con su dependiente, permanecieron allí ocultos.

Los asaltantes, después de robar, como el techo de la finca era de paja, le prendieron fuego; pero en cuanto empezó a amanecer, el pulpero se encaminó, desesperado, a contemplar aquellos escombros, y poniéndose a escar-

---

(125) Otro francés, que — según el mismo contaba — "tuve 8 años de residencia continuada y una profesión científica, con la parte que tomé en la suerte de estos Estados, sirviendo en la escuadra Argentina en calidad de cirujano". Y de ahí que despues de una éstada de 17 años en estos paises, en Mayo 3 de 1836, solicitó de los poderes públicos la vénia para concedersele carta de ciudadanía.

Terminada la guerra retiróse para Montevideo con su familia, estableciendo su barraca de frutos en la plaza Cagancha. Su hijo Eduardo figuró como miembro de la Junta E. Administrativa del departamento de la capital en el año 1870 y también como el primer presidente del "Club Uruguay", en ésta, desde febrero a junio de 1878.

(126) En las inmediaciones del valle del Aiguá, hállase la gruta que lleva su nombre. "Está situada en el flanco meridional de la sierra de los Sosas. . . y a unos 200 metros de altura. Es una caverna imponente por su aspecto y tamaño, pues su entrada tiene 33 metros de ancho por 4 de alto, con una horizontalidad de 33 metros, que es su fondo. Está dividida en varios departamentos que cada uno recibe un nombre particular, como el Salón, la Secreta, la Iglesia y el cuarto de Lemos, guarida, en otros tiempos, del bandido de este nombre". O. Araújo, Diccionario Geog. del Uruguay.

bar afanosamente, constató, lleno de júbilo, que el escondite de la pared donde ocultaba todo su dinero, hallábase intacto y se había salvado.

*

* *

Quintín Correa, al iniciarse la presidencia de Giró, fué nombrado Jefe Político y de Policía del Departamento de Maldonado, el 1.º de abril de 1852 (127), y el 1.º de mayo se hizo cargo de ella.

Durante el corto período que le tocó actuar, supo hacerlo con dedicación y empeño, fomentando sobre todo la agricultura, exhortando la unión de los pueblos y el olvido de las disidencias partidarias.

Después de una guerra de tantos años, el "departamento de Maldonado (128), es el que más ha sufrido", según escribía desde San Carlos el mismo Giró, con motivo de su jira presidencial por todo el país, en noviembre de 1852: "En verdad, Maldonado presentaba el más triste aspecto. Pocos habitantes, mucha pobreza, muchas casas destruídas... Había grandes sementeras de trigo, algún ganado y mucha ansia de trabajar y vivir en paz. San Carlos no estaba tan arruinado y manifestaba más vida y animación".

Por lo tanto, árdua y difícil fué su tarea, tal como Correa lo presumía; y, sin embargo, hízose acreedor a los plácemes del gobierno y de sus conciudadanos, como más adelante se verá.

En cuanto se recibió de la jefatura del departamento, su primer paso fué recorrer toda la campaña y visitar sus distritos, con el objeto de estudiar en presencia de las necesidades que la aquejaban, los medios de satisfacerlas; pero vana le resultó esta esperanza. Triste era el cuadro que se presentaba a su vista. A su pesar, pudo convencerse de que "lo único que había que hacer en favor de aquellos infelices habitantes, era conservarlos en paz y

---

(127) Por una coincidencia, ya el año 1829 había figurado allí como Encargado de la Mayoría.

(128) En 1852, el departamento de Maldonado, que comprendía también al de Rocha, hasta 1880 en que fué decretada su formación, tenía 9,723 almas, 73,000 animales vacunos, 37,930 caballos, 20,000 ovejas, 1,229 cerdos, 237 casas de azotea de material, 131 ranchos, 7 edificios públicos y 575 establecimientos de pastoreo. Las mujeres estaban con los hombres en la proporción de dos a uno. La jurisdicción de San Carlos se calculaba en 300 leguas cuadradas poco más o menos. "La mayor parte es de pan llevar, porque aunque tenga una gran parte de tierras bastante elevadas, sus valles son fertilísimos. Sus habitantes han sido siempre agricultores y pastores a la vez, pues rara ha sido en todos tiempos la estancia en que no se sembrasen trigo, hortaliza o menestras; razón por lo que deberá dicho distrito progresar más y con mayor rapidez que el de Maldonado y el de Rocha".

tranquilidad, sin molestarlos para nada, a fin de que pudieran entregarse libre y desembarazadamente al trabajo e industria que les conviniese, dejando al tiempo y a la naturaleza, obrar sus milagros". Y efectivamente, fué un milagro, puesto que, apenas cumplidos los primeros meses de su mandato, le enviaba al gobierno la nota siguiente: "Considerando el infrascrito el interés que tiene el Superior Gobierno por el progreso de la industria del país en todos sus ramos y muy particularmente el de la agricultura, ha creído de su deber remitir a V. E. la relación que incluye de las fanegas de trigo que se han sembrado en este departamento en el presente año (129), a fin

---

(129) *Jurisdicción de Maldonado*

	FANEGAS
Distrito de los Ejidos	136
Idem de la Laguna	280
Idem de los Ceibos	256
Idem de Mataojo	137
Idem de Solis Grande	50
Idem del Sauce	45
Idem del Pan de Azucar	222
Idem de la Guardia Vieja	100
Jurisdiccion de San Carlos.	
Distrito del Rincon	128 ½
Idem de Carapé	36
Idem del Corte	127 ¾
Idem de Jose Ignacio (arriba)	15 ½
Idem de Idem (abajo)	56
Idem del Norte	120
Idem de las Cañas	35
Idem de Mataojo	88
Idem del Oeste	158 ½
Jurisdiccion de Rocha	
Distrito de Castillos	26 ½
Idem de Don Carlos al norte	24
Idem de Idem al sud.	25
Idem de la India Muerta.	10 ¾
Idem de la Sierra	11
Suma total	2,088 ½

Maldonado, Octubre 7 de 1852.

Felipe J. Vazquez — comisario de órdenes.

Vº Bº *Correa*"

"El Comercio del Plata". Octubre 15 de 1852.

de que el gobierno pueda juzgar del anhelo con que se han dedicado al trabajo estos habitantes, a pesar de la escasez de recursos con que han contado para hacer dichas sementeras. Dios guarde a V. E. muchos años.

Maldonado. Octubre 7 de 1852.

Quintín Correa".

*

* *

Con motivo de la relación que acaba de verse, y respondiendo al ofrecimiento que los redactores del diario "Comercio del Plata", le hicieren de sus columnas, Correa accedió a ello:

"Maldonado. Octubre 24 de 1852.

Muy S. S. míos. Con mucho placer recibí la favorecida de Vds. fecha 1.º del próximo pasado . . . y no dejaré de aprovecharme de la buena oportunidad que Vds. me presentan para transmitir alguna idea útil, o pensamiento práctico que se pueda realizar. Conforme en un todo con las ideas que desenvuelven en su acreditado diario, relativas a la agricultura, fué mi primer cuidado dirigir todos mis esfuerzos hacia ese importante objeto que consideraba primordial y el resultado ha correspondido a mis esperanzas. (130)

Y efectivamente, señores, no se puede exigir más de estos infelices habitantes; sin medios y sin recursos, han hecho la sementera que Vds. han visto publicada, y a más han preparado tierra doble para hortalizas. La mayor parte de las familias emigradas que han llegado del Brasil, ocupadas en levantar sus arruinadas poblaciones, no han tenido lugar de hacer un surco para trigo; sin embargo, hoy todo el mundo está con el arado en la mano, sembrando grandes huertas con toda clase de granos y frutas, de manera que, aunque sin vacas, reinará la abundancia y tranquilidad en todo el departamento (131).

Mi objeto al recorrer y visitar todos los distritos de campaña, fué el de inspirar confianza a sus habitantes en el paternal gobierno que felizmente dirige hoy los destinos de nuestro país, asegurarles de un modo positivo, que la paz de que gozamos, no puede ser perturbada en muchos años, y que

---

(130) Otro diario decía: "El ejemplo del S.r Gefe Político de Maldonado, debería ser seguido por los Jefes de los demás departamentos". "La Constitución". Octubre 15 de 1852.

(131) Era tan fértil el suelo de aquella comarca, que Oyarvide en su *Diario*, (1784) decía: "En donde acostumbran a recoger los pocos hacendados de Maldonado el 100 por 1 de la corta semilla que arrojan a la tierra".

sus propiedades serán consideradas como sagradas e inviolables. Exhortarlos a la unión y olvido de todo lo pasado; extinguir completamente ese funesto espíritu de partido que por tantos años nos ha tenido divididos, y ha causado la ruina de nuestra cara patria. Excitar su patriotismo en favor de la industria del país, y principalmente de la agricultura, persuadiéndoles a que es el servicio más importante que podemos hacer hoy a nuestra patria para sacarla del estado de postración en que una guerra de tantos años la ha dejado.

No he podido contemplar sin efusión, la virtud y honradez de la mayor parte de los oficiales de este Departamento, que llenos de comodidades en otro tiempo, que no habían aprendido a ser otra cosa que estancieros y soldados, vérseles hoy colgar sus espadas para tomar un arado y rendir un servicio a su patria, muy importante y muy digno. Todos están convencidos de que este es el único modo y el medio más seguro de engrandecer y hacer feliz a una nación.

Estoy muy grato a todos los Sres. jefes y oficiales por la buena voluntad que me han manifestado, ofreciéndose con cuanto esté de su parte para ayudarme a conservar el orden, hacer respetar nuestras instituciones y sostener el gobierno constitucional. Estoy sumamente satisfecho de la conducta que observan todas las autoridades del Departamento en el desempeño de sus funciones judiciales, desde el alcalde ordinario hasta el teniente, pues rara ha sido la cuestión que aquí no se haya transado amigablemente y fué la primera recomendación y el primer deseo que les manifesté al recibirme de esta jefatura, convencido de los bienes que este solo objeto trae consigo, contando entre ellos, en primer lugar, la unión de los pueblos que es la base fundamental de toda asociación política (132).

Quedo de Vds. Sres. Redactores, muy obsecuente servidor.

Quintín Correa".



"Hay que pensar que al terminar la guerra en el memorable 8 de Octubre, una tercera parte de los habitantes de aquel departamento, se hallaban emigrados en el Brasil, y otra tercera parte de los vecinos de campaña estaban concentrados en los pueblos, después de tener abandonados por algunos años, sus establecimientos de campo; de manera que, cuando volvieron a ellos, no encontraron más que ruinas, y algunos ni vestigios de sus antiguas poblaciones. Sin embargo, era preciso poblarse, indispensable y urgente buscar la

---

(132) En otra correspondencia contaba que "el aspecto político del departamento era consolador, pues allí no había blancos ni colorados, mayoría ni minoría. Todos eran iguales, siendo una verdadera fusión de los antiguos partidos, cuyos miembros, aleccionados por la experiencia del pasado, no aspiraban más que al trabajo".

subsistencia, así del propio individuo, como de la familia; y entre tanto, faltaban los brazos y los recursos pecuniarios, sin los cuales no podían atenderse ni a la familia, ni al individuo: no había a quien pedir, porque nadie tenía qué dar.

Subieron a miles los animales vacunos y caballares que se tomaron y amansaron, así como muchos centenares de las toradas alzadas fueron reducidas a bueyes; de manera que la agricultura pudo así recibir un impulso de consideración. Con todo, todavía existían en campaña muchas familias desgraciadas que no contaban con más recurso para su subsistencia, que tres o cuatro malísimos caballos, con que arrimar el agua y la leña; cinco o seis lecheras (las más, prestadas), con cuyo producto alimentaban a sus hijos, y una pequeña huerta, que habían podido sembrar con el auxilio de sus vecinos. Esa situación era, sin duda, bastante desgraciada; sin embargo, nadie se quejaba de su miseria; todos vivían resignados y aun contentos, porque alimentaban la esperanza de un porvenir venturoso y la satisfacción consiguiente a la paz y tranquilidad de que gozamos después de diez y seis años de inútiles padecimientos". (133)

Contaba un viajero que "al recorrer en nuestro tránsito todo el litoral del depart.º de Maldonado, hemos quedado verdaderamente consternados al presenciar la lamentable desolación en que lo han dejado las pasadas, y más que deplorables desgracias del país.

Son más las taperas y las tunas, que las poblaciones habitadas que hai en él. Tales han sido los estragos, que no se vé un solo animal en muchas leguas. Parajes hai, que ni con el dinero en la mano, se encuentra que comer a largas distancias. Aqui mismo donde estamos se paga la carne a doble precio que en Montevideo".

En tal estado se hallaba el departamento, cuando Correa se recibió de él, y además, que durante los primeros ocho meses que ocupaba la jefatura, no se había cometido en ese departamento ningún delito grave, de esos que reclamaban el rigor de la justicia, ni había sido preciso remitir ningún reo a la capital para ser juzgado.

Si algún individuo se encontraba encarcelado, era por abigeato.

Cuando en el mes de enero de 1853, don Pedro Bustamante, en su visita como representante por Maldonado, estuvo allí, invitó a un cierto número de vecinos respetables de la localidad, a una reunión en casa de Correa para que le indicasen los medios de remediar el lamentable estado de la decadencia del departamento. Uno de los circunstantes dijo que creía necesario se pusiesen a disposición de una comisión, los fondos del ramo de policía, para reparar el camino de Maldonado y las chacras, pues se encon-

(133) "Comercio del Plata", 13 de febrero de 1853.

traban intransitables. El mismo señor propuso que se exigiesen del gobierno, seis u ocho mil pesos, para reparar las casas de familias pobres, que estaban ausentes de sus pagos.

Correa también presentó un proyecto sobre ganadería, es decir, proponiéndole al gobierno la inversión de 40 a 50,000 pesos en ganados que deberían distribuirse entre 200 o 300 familias propietarias de tierras, con la sola condición de reembolsar la cantidad invertida a los tres o cuatro años, por terceras o cuartas partes al año.

El ganado podría comprarse en el extranjero, o bien a los mismos hacendados del país que hubieran logrado conservarlo.

A ese respecto, Bustamante también opinaba que sobre ganadería, difícil le parecía en esa oportunidad, idear nada más acertado, y tal era la opinión de los hacendados y hombres capaces del departamento con quienes se había ocupado del asunto. Mas no tuvo andamiento, ante la imposibilidad de que se encontraba el erario para sufragar tal desembolso.

Correa se preocupó también, en cuanto se relacionaba con la instrucción pública. En San Carlos instalóse una escuela de niñas que dirigía una maestra perteneciente a su familia, Josefa Correa.

Para otra similar en Maldonado (134), el señor Manuel Pérez, Presidente de la J. E. A., y Correa, buscaron todos los recursos que estaban al alcance de ellos, para proporcionar los medios necesarios, luchando con mil dificultades e inconvenientes que se les presentaron en ese caso, antes de poder disponer de un peso de Tesorería. (135)

Siendo Vocal, este último solicitó también "el producto del ramo de los Corrales de Abasto de todos los pueblos del departamento, a fin de emprender la construcción de un templo en Rocha, más necesitado que muchos de los otros; pues el que poseía era un rancho (136), que con la calidad de provisorio, tenía desde hacía muchos años". De ahí que al tener conocimiento de que en dicho pueblo, un vecino había dejado un legado para levantar allí un templo, se ofreció a hacer las indagaciones pertinentes al caso.

Por lo tanto, resultó que había sido Miguel Yarza quien dejara en cláusula testamentaria, un campo destinado entonces, del valor aproximativamente de cinco a seis mil pesos; y además, que se había reunido una cantidad de dinero que no se sabía dónde se encontraba. Por consiguiente, se le encomendó que hiciera las debidas reclamaciones por las vías legales, a fin de llenar los deseos de la Junta.

(134) En otra escuela de esa misma localidad, dirigida por Rafael Viera, se instruían entonces, 58 varones, y en la de Rocha, dirigida por Ignacio García, 53.

(135) "La Constitución", 12 de febrero de 1853.

(136) El 22 de noviembre de 1865 fué destruído por un incendio.

Continuando su propaganda por la agricultura, enviaba al gobierno y a la prensa el detalle de la nueva cosecha de trigo; dando relación de 260 labradores de la jurisdicción de Maldonado solamente, que habían recogido, según el conocimiento del juzgado, 8,723 fanegas. (137)

Prometía remitir los datos de las jurisdicciones de San Carlos y Rocha en cuanto los tuviera. "En el distrito de Maldonado, la cosecha de trigo no fué ni la mitad de lo que se esperaba, recogiéndose cinco por una; pero en cambio no se vendía allí cada fanega a menos de diez pesos; y la de maíz, aunque mucho de él fallara, no lo daban a menos de tres pesos. Se esperaba que la próxima recolección sería doblemente mayor".

A pesar de todo su empeño y dedicación al frente de la jefatura, y demostrar prácticamente, cual ningún otro funcionario público, su firme voluntad y patriotismo en favor del país, las intrigas políticas concluyeron por hacer desbaratar todos sus planes.

Cuando en esas circunstancias el doctor Florentino Castellanos le enviara la noticia de su renuncia del Ministerio de Gobierno, Correa acusábale recibo expresándole lo siguiente: "Mi estimado amigo. Son en mi poder las dos favorecidas de V. fecha 30 del pasado, las que han producido en mi corazón, amargos sentimientos; en vano estaba prevenido de la mala posición que asumía su Ministerio, por los ataques inmerecidos y oposición injustificable de la mayoría. Conservaba siempre la esperanza de que al fin triunfaría la justicia, y que la opinión pública les haría desistir de sus injustas pretensiones; pero me equivoqué, y el contenido de sus cartas vino a convertir mis esperanzas en tristes reflexiones sobre el porvenir de nuestra patria. Puedo asegurar a V. que todos mis amigos, que también son suyos, han participado de igual sentimiento.

Un puesto muy subalterno al de V. que ocupo en este Dep.to no está libre de los celos de esos hombres, y no dude que dentro de poco, me obligarán a retirarme a mi casa sin otro motivo que el de no estar con sus ideas; sin embargo, puede V. estar cierto, de que nadie ha aceptado un empleo, con más desinterés que yo, ni haya servido con más empeño y lealtad al Gob.no.

He hecho todo sacrificio por ayudar al Gob.no en su marcha y conservar su crédito, desembolsando dos mil patacones (138), para sostener las Policías y Escuelas públicas (139), sin otro interés que sostener su crédito.

---

(137) "El Comercio del Plata", marzo 23 de 1853.

(138) El sueldo mensual de los Jefes Políticos, era entonces, de 101 patacones.

(139) A éstas se siguió adeudándoles, pues en marzo 6 de 1854, Correa desde Maldonado, comunicaba: "que los preceptores y preceptoras públicas no han recibido en el año próximo pasado sus haberes, de modo que si hasta la fecha su patriotismo

Creo que el S.or Presidente de la República deba tener algun conocimiento de esto, no obstante, considero que hoy mi posición es falsa, a pesar de las muchas simpatías que gozo en el Departamento". (140)

Esto último así lo constataba el señor Bustamante cuando dijo: "El patriotismo, celo y moderación con que el señor Jefe Político don Quintín Correa, desempeña las altas funciones de su cargo, son dignos de todo elogio y lo hacen acreedor a la estimación pública". (141)

Habiéndose corrido el rumor de que se trabajaba por removerlo, y que acaso hubiera sido fácil conseguirlo con la ayuda de ciertas influencias; así como el vecindario de Maldonado, sabiendo también que se levantaban firmas para su destitución, protestó en el acto contra semejante procedimiento, pidiendo al gobierno no se accediera a dicha solicitud.

Correa ya había contestado de antemano victoriosamente por la prensa, todos los cargos que en ella habían aparecido contra él.

El petitorio que se acaba de citar, elevado al Presidente de la República, lo encabezaban las firmas de Leonardo Olivera y Basilio Araújo, y agregábanse las de otras 1,238 personas (142).

Todo ello tan sólo contribuyó a que pudiera permanecer ocupando el puesto casi un año más, pero al fin se determinó a enviar su renuncia, tal como lo expresara días antes, con motivo de presidir una numerosa reunión de vecinos: "Señores. Por última vez he querido tener el honor de hablaros como Jefe Político del departamento en vuestro mismo distrito. Dos años van a hacer en estos mismos días, que se verificó mi recepción al alto puesto que ocupo y que tuve la satisfacción de hablaros en este mismo destino; y hoy, como entonces, vengo a exhortaros a la unión, al cumplimiento de vuestros deberes sociales, a la conservación de la paz y del orden público de nuestro departamento, único medio, señores, de hacer la felicidad de nuestras familias, de nuestros conciudadanos y de nuestra querida tierra.

Estoy decididamente dispuesto a dejar la Jefatura dentro de poco; no

---

les ha hecho hacer sacrificios por mantener tan importantes establecimientos, dificulta que puedan continuar".

Y en verdad que así sucedió en esa misma ciudad, pues contaba Julián O. Miranda: "que allá por el año 1859, el manco Acuña (maestro), se había retirado de la escuela, cansado de trabajar sin retribución ninguna".

Catorce años más tarde, es decir, en 1873, dicho departamento apenas contaba con: 2 escuelas en Maldonado y 2 en la sección campaña.

2 escuelas en	Maldonado	y 2	en	la	sección campaña.
2 " "	San Carlos	y 1	"	"	"
2 " "	Rocha	y 3	"	"	"

(140) Rocha, julio 7 de 1853. Arch. Gral. de la Nación. L. 90.
(141) "Comercio del Plata", enero 28 de 1853.
(142) "El Orden", agosto 18 de 1853.

dejaré de cumplir los deberes que me impone el destino que ocupo, y trabajaré por el bien del departamento hasta el último momento". (143)

Así que, consecuente siempre por el fomento de la agricultura, pocos días antes de dejar su puesto, le dirigía al gobierno la relación de la nueva cosecha del trigo recogido en aquel departamento. (144)

En fin, he aquí parte del texto de su renuncia: "Exmo. Sor. Mientras consideré que mi permanencia en esta Jefatura era conveniente y necesaria a los intereses del País, me conservé en ella. Pero hoy que felism.te el Pais se halla tranquilo, el Gob.no consolidado y la paz afirmada...; considerando que mis servicios ya no son necesarios y que haría un sacrificio inútil en permanecer por más tiempo en un puesto que debe ser ocupado p.r otra persona de más capacidad p.a que pueda hacer la felicidad del Dep.to. Por todas estas consideraciones Exmo. Sor. he resuelto hacer mi renuncia del cargo de Gefe Político con que fuí embestido por el Superior Gob.no de la República, esperando que V. E. se digne nombrar la persona que debe sustituirme, para retirarme a la vida privada y contraerme a los intereses de mi casa. Dios g.e a V. E. m.s a.s

Maldonado. Junio 18 de 1854.

Quintin Correa".

*

* *

Hoja de servicios del teniente coronel graduado don Quintín Correa

Promociones	FECHAS			Destinos
	Día	Mes	Año	
Ayudante Mayor	—	—	1825	División Maldonado
Capitán	—	—	1828	Idem
»	—	—	1829	Idem
»	—	—	1830	Idem
»	—	—	1837	División Paysandú
Tte. Cnel. Gdo. Capitán	18	Abril	1838	Idem (Comandante de la 2a. Ca. de Infantería

E. M. del E.

(143) "Comercio del Plata", junio 17 de 1854.

(144)

Jurisdicciones	N.º de fanegas sembradas	N.º de fanegas recogidas
Maldonado	1473	14,796
San Carlos	1185	7,711
Rocha	78	639
	2,736	23,146

Se hallaba en la costa de Maciel, marzo 30 de 1825. En el campamento de La Colonia, julio 30 de 1825. En la Barra del Pintado, setiembre 13 de 1825. En Cantón de Maciel, marzo 8 de 1826. En San Carlos, junio 20 de 1826. En camp.to Arroyo de Rocha, octubre 30 de 1826. En febrero 2 de 1829, el teniente alcalde de Maldonado, le avisaba al de San Carlos, que sin pérdida de tiempo remitiera cuatro carretas a la disposición del Capitán Correa, para conducir el armamento, que de orden del Gobierno debía traerse a ese punto, del Rincón y José Ignacio abajo. Encargado de la Mayoría de Maldonado, marzo 15 de 1829.

Quintín Correa (145) terminó por radicarse definitivamente con su familia en Montevideo, falleciendo en 1865 (146), de un síncope cardíaco, a los 64 años de edad.

Agustín Antonio Durán

Servidor de la Independencia

Nació el 10 *de mayo de* 1802. *Hijo de Gregorio Durán, de la Coruña, y Rafaela Corbo, de San Carlos. Abuelos paternos: Manuel Durán y María Bermúdez.*

L. II, fol. 247.

Sargento en 1827. Fué herido en la batalla de Ituzaingó. Murió con el grado de capitán.

---

(145) De sus hijos, entre los varones, el que tuvo más figuración fué Leoncio Correa y era abogado. Dedicóse también al fomento de la ganadería, y al abrirse los registro genealógicos en 1887, la primera inscripción fué hecha por él en octubre 12 de ese mismo año, consistente en 2 toros raza Shorthorn: Clos Ry White Poppy", H. B. U. N.º 1 y "Capitaine Adelaide", H. B. U. N.º 2, importados de Francia.

El 26 de enero de 1888, volvió a inscribir un toro y tres vacas de la misma raza: "Charming Prince". H. B. U. N.º 8, "Butterfly Queen" 8th. H. B. U. N.º 9. "Butterfly Queen" 5th. H. B. U. N.º 10 y "Rose of Wensley" 5th. H. B. U. N.º 10, importados de Inglaterra. Después siguiéronse otros más.

(146) Un año antes, su retrato y el de su señora, habían sido pintados al óleo y del tamaño natural, por Verazzi. Estos hállanse en poder de Elvira Correa de Marini, su hija.

José Elías Alvarez

Servidor de la Independencia

Nació en 1804. *Hijo de Leonardo Alvarez y de María Antón Ferreira.*

L. II, fol. 287.

En servicio en 1826.
Era sargento cuando lo hirieron en la batalla de Ituzaingó en 1827.

Juan Domingo Piris

Servidor de la Independencia

Nació el 29 *de agosto de* 1804. Hijo de Santiago Piris y de Isabel Herrera.

L. II, fol. 289.

Hermano de Juan José, citado anteriormente.
En 1820 hallábase en servicio.

Tomás Antonio Nuñez

Servidor de la Independencia

Nació el 21 *de diciembre de* 1804. *Hijo de José Núñez, del Ferrol, y Luisa Graña, de la Coruña.*

L. II, fol. 297.

En 1826 hallábase en servicio.

Juan H. Colina

Servidor de la Independencia

Nació el 13 *de enero de* 1805. *Hijo de José Colina, natural de Benavente, obispado de Oviedo, y de Antonia Cantero, de Santa Lucía, Canelones.*

Sargento 2.º en 1828.

Antonio Isidro Barrios

Servidor de la Independencia

Nació el 4 de abril de 1805. *Hijo de Andrés Barrios, natural de Barropeñas, y de Francisca Silva, de San Carlos.*

L. II, f. 301 v.

En servicio en 1826.

Felipe Mariano Siapató

Servidor de la Independencia

Nació el 15 *de agosto de* 1805. *Hijo de Pedro Antonio Siapató y María Rodríguez.*

L. II, f. 310.

En servicio en 1830.

Manuel Sosa

Servidor de la Independencia

Nació el año 1806. *Hijo de José Sosa y de Juana Rodríguez.*

A su fallecimiento, le fueron tributados los honores militares por orden del Jefe de Policía de Maldonado, don Juan José Muñoz, durante su administración. Falleció a los 86 años.

Ramon G. Bustamante (147)

"Hoy tenemos que deplorar el fallecimiento prematuro de uno de los más virtuosos y jóvenes miembros de nuestra actual Cámara de Diputados (148), la del señor don Ramón G. Bustamante, natural de la villa de San Carlos, en esta República, hijo del buen ciudadano don Francisco Antonio Bustamante, y sobrino del honorable senador don Manuel Basilio Bustamante.

Los servicios del señor don Francisco Antonio Bustamante, padre del finado, son tan notorios, que sería inútil recordarlos.

---

(147) *Ramón G. Bustamante.* Nació el 12 de marzo de 1806. Hijo de Francisco Bustamante y de María Antonia del Puerto. Libro II, fol. 321 v.

(148) Se había incorporado a ella el 30 de octubre de 1841.

Criado en la escuela de tal padre, natural era que el hijo fuese honrado, laborioso, buen padre de familia y excelente ciudadano. Pero cuando más prometía, cuando se hallaba en la robustez de su edad, el soplo de la muerte ha agostado su vida en flor, esperanza de su familia, ornamento de su patria.

Una esposa virtuosa y sensible, que lo amaba entrañablemente, doña Sofía Aguilar, hija del siempre llorado don Francisco Aguilar, sobre cuyo sepulcro nos cupo también el amargo honor de pronunciar algunas palabras, ha visto arrebatado de sus brazos al hombre de su elección, y su respetable familia y sus amigos, apenas pueden creer en la desaparición del amigo, del deudo por quien lloran. La vida del señor don Ramón Bustamante no está sembrada de esos episodios tristemente notables, que despiertan una romancesca curiosidad. Nada ofrece de notable al lector cuya imaginación se complace en las luchas y en los dolores de la humanidad, pero proporcionaría muchas consoladoras páginas, al que busca la virtud en este mundo, la filosofía en acción, de porte modesto, y de hechos de sublime sencillez.

Empleado (149), comerciante, elector, juez, representante del pueblo, padre de familia, amigo, el señor don Ramón Bustamante, siempre al nivel de su situación, se hizo amar y respetar. Joven, muy joven, tenía ya las virtudes y la sesuda experiencia del viejo.

Después del fallecimiento de su padre, ahora un año, determinó trasladarse a esta capital con su familia; hizo el camino en enero, en el rigor de un verano ardiente, y desde entonces su salud sintió alteraciones fatales, que al fin lo postraron en el lecho de la muerte (150).

Como su padre, también hizo el servicio militar.

Hoja de servicios de Ramón G. Bustamante

Promociones	FECHAS Día	Mes	Año	Destinos
		Setiemb.	1828	Regto. Dragones Orientales
Porta		Enero	1829	Regto. de Caballería
Porta		Agosto	1829	Comp. Auxiliar Caball. de Línea
Teniente 2.o	14	Mayo	1830	
Teniente 2.o	9	Novbre.	1830	
Capitán	28	Julio	1831	

Archivo del E. M. E.

Falleció el 3 de Agosto de 1842 a los 36 años de edad.

---

(149) Fué Alcalde Ordinario en la ciudad de Minas.

(150) "El Nacional" (época segunda), agosto 10 de 1842.

Andrés Barrios

Servidor de la Independencia

Nació en 1807. *Hijo de Andrés Barrios y de Francisca Silva.*

Capitán. Peleó en los campos de Sarandí e Ituzaingó.

Juan Aniceto Colina

Servidor de la Independencia

Nació el 18 *de marzo de* 1807. *Hijo de José Colina, natural de Benavente, arzobispado de Oviedo, y de Antonia Cantero, de Santa Lucía, Canelones.*

L. II, f. 339.

Sargento 2.º en 1828.

Joaquín Rufino Portela

Servidor de la Independencia

Nació el 19 *de Julio de* 1808. *Hijo de Antonio Portela, argentino, y Juana Acosta Abreu de San Carlos. L. II f.* 365.

"Con los honores correspondientes se dió sepultura al sargento 2.º servidor de la independencia Dn. Joaquin Portela, fallecido en San Carlos. Dos son ya los beneméritos soldados que tomaron participación en aquella lucha de titanes, que en corto espacio de tiempo vé desaparecer de su seno la población carolina".

"El Conciliador". Maldonado, agosto 4 de 1892.

Andrés Eusebio Piris

Servidor de la Independencia

Nació el 18 *de agosto de* 1808. *Hijo de Domingo Piris Correa y de María Rodríguez Vaz, ambos de San Carlos.*

L. II, f. 368.

Alférez de la División Maldonado. Junio 1828.

Pedro Prieto

Servidor de la Independencia

Nació en 1809.

"A reunirse con sus esforzados compañeros, emprendió viaje hacia las regiones de lo desconocido, el valiente guerrero de la Independencia don Pedro Prieto.

Era hijo de San Carlos, y la estima y respeto de que el extinto gozaba, se constató en la tarde del viernes cuando, a las tres, un acompañamiento que no bajaría de trescientas personas precedidas de la banda de música, que a intervalos ejecutaba sentidas marchas fúnebres, eran sus veneradas cenizas conducidas a la morada eterna.

¡Sargento Prieto, descansa en paz!" (151)

Cándido Techera

Servidor de la Independencia

"Dejó de existir en San Carlos el sargento de la Independencia Dn. Cándido Techera.

Con ese motivo se trasladaron de Maldonado, un piquete de la guardia de cárcel y la banda de música, para tributarle al extinto los honores a que los importantísimos servicios por él prestados a la pátria, lo habian hecho acreedor".

"El Conciliador. Maldonado, Julio 21 de 1892.

Elías Raimundo Correa

Servidor de la Independencia

Nació el 15 *de marzo de* 1809. *Hijo de Antonio Correa y María Josefa Gutiérrez, ambos naturales de Río Grande.*

L. II, f. 389.

En servicio en 1826. (Era hermano de Quintín Correa).

---

(151) "El Conciliador". Maldonado, mayo 3 de 1891.

Leandro Gavino Sosa

Servidor de la Independencia

Nació el 29 de octubre de 1809. *Hijo de Juan de Sosa, de Río Grande, y de Juana Correa, de San Carlos.*

L. II, fol. 391.

Se casó el 4 de octubre de 1830, con Narcisa Antonia Correa, de San Carlos.

Capitán.

Doctor Juan Francisco Correa (152)

De este ilustrado carolino, no nos ha sido posible encontrar mayores datos, relacionados con su actuación, que los siguientes:

En la revisión de los títulos por la Junta de Higiene de 1839, figuró recibiéndose de él, y por lo tanto, terminaba su carrera a los 27 años de edad.

Durante la Guerra Grande, permaneció prestando su asistencia médica en el Cerrito, a las fuerzas sitiadoras. En cambio, su hermano, el general Manuel Correa, tal como acaba de verse, defendía en ese entonces a esta plaza.

Hecha la paz, fundó en 1852, junto con otros colegas, la Sociedad de Medicina Montevideana.

"En 1857 pertenecía al Cuerpo Médico Nacional, y fué uno de los facultativos que durante la epidemia de la fiebre amarilla, ofrecieron permanentemente sus servicios profesionales a los atacados". (153)

El padre de Manuel y Juan Francisco, Juan Correa, teniendo unos diez años de edad, llegó a San Carlos junto con sus mayores, en la primera remisión de pobladores.

Aunque portugués de origen, como tantos otros, plegóse a la causa de los patriotas y tuvo una gran figuración.

En unos apuntes (154) de su propiedad, de 1802, llevados en San Carlos, hállase escrito de su puño y letra: "Cuaderno en que llebo apuntados los sugetos a quienes he dado dinero para que me paguen con cueros, espesificando la cantidad que atomado cada uno, y alos precios que tengo ajustados los cueros".

En él se siguen las anotaciones de los préstamos a su parentela y a extraños; entre éstos, por ejemplo, a Domingo Pires, Manuel Dutra, Rafael

(152) *Juan Francisco Zoilo Correa.* Nació el 27 de ~~junio~~ julio de 1812. Hijo de Juan Correa, natural de Río Grande, y de Juana Angós, natural de Montevideo. Libro III, fol. 60.

(153) En el cincuentenario de "El Siglo", pág. 159.

(154) Archivo General de la Nación.

Araújo, Juan Francisco Bustamante, Hilario Tobio — que tuvo un horno de ladrillos en 1803 — y Mateo Colina, un molino en 1809.

En el mismo cuaderno agregaba: "El día 10 de Dbre. de 1810 empezó mi atahona a moler trigo". (155)

* * *

Correa, en 15 de abril de 1803, era capitán del Regimiento Voluntarios de Caballería de Maldonado.

En el parte dado en dicha ciudad en 5 de mayo de 1811 por Manuel Francisco Artigas, y que el general Rondeau enviaba al general Manuel Belgrano, decía: "Desde Minas seguimos nuestra marcha a la villa de San Carlos, en cuyas inmediaciones encontramos el capitán Don Juan Correa con algunos patriotas vecinos, con los que y sin la menor resistencia, fuimos dueños de ella el día 28 El señor Viana (Francisco Javier de) no puede seguir el mando de esta plaza (Maldonado) por las achacosas circunstancias de su salud y por lo mismo, solo queda en calidad de interino el patriota Don Juan Correa hasta la superior disposicion de V. E. El pueblo de San Carlos queda sin oficial comandante por haber sacado de este destino al expresado Correa, a quien por su patriotismo había puesto a la cabeza de dicho pueblo en lo militar". (155a).

Era Comandante de Armas en diciembre 31 de 1811. En noviembre 12 de 1812, volvió a ocupar el puesto de Comandante Militar en Maldonado, dejado por Francisco Antonio Bustamante. En abril 21 de 1813, firma el acta de la Asamblea de la Provincia Oriental, delante de Montevideo. El año 1813 figura firmando el bando de Artigas. En diciembre 21 del mismo, era capitán, agregado al Estado Mayor. Juez de Policía de Montevideo en 1814. Electo diputado por dicha capital, a la Soberana Asamblea General Constituyente en octubre de 1814. Regidor (Juez de Policía) de Montevideo en 1815. En mayo 23 de 1815 se le entregaron 2,550 pesos por haber sido comisionado para el apronte de los vestuarios de las tropas orientales, a cuenta de mayor cantidad que se le adeudaba. Capitular del Cabildo en noviembre 18 de 1817.

Cuando se instaló la Escuela Lancasteriana en Montevideo, entre los demás suscriptores figura Juan Correa, siendo Alcalde de 2.º voto, donando $ 25 anuales para su sostenimiento; y al mismo tiempo ocupaba la segunda vicepresidencia de dicha institución.

Por lo que detalla su hijo, el general, respecto a la testamentaría de su padre, éste debió haber muerto en 1827, a unos 74 años de edad.

(155) Según un padrón de ese mismo año, que se encuentra en la iglesia parroquial de San Carlos, dice: "Juan Correa, capitán, 55 años. Juana Angós, 40 años". Por lo tanto, él debió haber nacido en 1755.

(155 a) Justo Maeso, "Los primeros patriotas Orientales de 1811".



Oleo de Juan Manuel Blanes

Carlos Reyles (156)

Hijo de Genaro Raile (157), hombre de trabajo, residente en San Car-

---

(156) *Carlos Genaro Rayle*. Nació el 12 de febrero de 1825. Hijo de Genaro Rayle, natural de Inglaterra y de María Lorenzo, de esta parroquia. Abuelos paternos: Enrique Rahile y María Dayle. Libro III, fol. 115".

(157) El señor Alvaro Guillot Muñoz, en su conferencia del año 1930, en el Salón de Actos Públicos de la Universidad, cuando aseguró que la rama Reyles provenía de "cruza seleccionada de irlandés y de español", estaba en un error. Según

los (158) y de María Lorenzo (159), cuyo matrimonio se efectuó en esa villa el 21 de mayo de 1822. El apellido Raile figuró como Railé, Rayle, Reyle y por último, Reyles.

Carlos Reyles, desde muy joven, tuvo que vivir alejado de su pueblo, atendiendo a los establecimientos rurales que, poco a poco, fué adquiriendo, hasta constituirse en uno de los principales terratenientes de su época.

Según el testamento de Domingo Faustino Correa, "O'Comendador", aquél fué instituído como uno de sus albaceas y heredero especial. "En el Juzgado Letrado de lo Civil de 3.er turno, existe el expediente sucesorio del señor Carlos Reyles, constando allí los valiosos bienes dejados por éste y que adquirió por el testamento de Domingo Faustino Correa, legados por su voluntad, pues Carlos Reyles administró sus bienes en el Uruguay". (160)

El 27 de marzo de 1862 casóse a los 34 años de edad con María Gutiérrez (161), una de sus más bellas conterráneas.

En cuanto a su figuración, "Varios Orientales", en 1869, hacían la referencia siguiente: "He aquí un nombre ataviado con muchas recomendaciones honoríficas en el concepto de las personas que conocen al individuo cuyos hechos nos sirven de tema para rendir un homenaje insignificante a la justicia y al mérito. Don Carlos Reyles, que entre los plutócratas orientales figura en primera línea, es uno de aquellos hombres para quienes el dinero no ahoga los nobles sentimientos, ni se opone a la práctica de esas virtudes desterradas de los palacios de los grandes, proscritas de los escritorios de muchos comerciantes, abogados y aun del mismo templo.

Don Carlos Reyles desde sus primeros años tuvo que expatriarse a la par de muchas familias que durante la guerra grande se vieron obligadas a buscar un refugio en otros pueblos de la República, y aprendió entonces cuánto cuesta realizar las nobles aspiraciones que algunos hombres llevan a cabo con el sudor de su frente. Don Carlos Reyles eligió el Brasil, donde en pos de su trabajo, constancia y acrisolada honradez, encontró quien le dispensara confianza para emprender negocios en grande escala.

Acostumbrado a tener orden en todo, dotado de un espíritu empren-

---

indícase en la partida de casamiento — L. II, fol. 21 — de Genaro Rahile, éste era de Manchester (Condado de Lancaster), y además, su esposa, nacida en San Carlos, era hija de portugués: "Isidoro Lorenzo, natural de Río Grande".

(158) En los padrones de 1820, 1824 y 1826, figuraba habitando en San Carlos desde que era soltero.

(159) Viuda de Juan Pío Cal. Nació el 30 de enero de 1784 y falleció a los 88 años de edad.

(160) "La Tribuna Popular", abril 11 de 1932.

(161) Su retrato, así como el de su esposo, fueron pintados al óleo, del tamaño natural, por Juan Manuel Blanes, y hállanse en el Museo Municipal de Bellas Artes.

dedor e inteligencia despejada en los asuntos comerciales, pudo formarse, en poco tiempo, una ventajosa posición. Creemos que existan pocas fortunas adquiridas con más trabajo que la del señor Reyles. Pero en lugar de conservar para sí sus riquezas, las ha repartido siempre en empresas útiles para el país y sus conciudadanos.

Después de haberse afincado en el norte de Río Negro, empezó allí a manifestar rasgos de excelente patriota, empleando y habilitando en su vasto establecimiento, a muchos individuos de su pueblo natal. Cuando abandonaba su estancia para pasar a San Carlos, nunca salía de ese pueblo sin recibir muchas demostraciones de aprecio que le hacía todo el vecindario, y sin llevar consigo la gratitud del huérfano, de la familia desvalida, a quienes más de una vez ha enjugado una lágrima, tendiéndoles su mano bienhechora. Hombre de carácter franco y generoso, reúne muchas de las calidades que hacen de él una persona apreciable en el concepto de todos los que le tratan. Sin embargo, había en la vida de don Carlos Reyles, un inconveniente que él quiso salvar a costa de sacrificios.

Era la carencia de instrucción que no había podido adquirir en su carrera de incesantes trabajos, los cuales le absorbían totalmente el tiempo.

La adquisición de la instrucción es tan difícil para el individuo que nace y vive en la pobreza, como para el que disfruta en la opulencia.

Si en el primer paso se opone la escasez de medios, en el segundo lo estorba el orgullo. En efecto, dicen muchos ricos: ¿qué necesidad tenemos nosotros de estudiar? Somos poderosos y tendremos un secretario para llevar nuestra correspondencia, un mayordomo que corra con nuestros asuntos, y en pos de nuestras riquezas, seremos más acatados que los padres de la universal inteligencia, trabajados continuamente por la inopía.

Pero esa nunca ha sido la opinión del señor Reyles, el cual ha dicho más de una vez, que daría la mitad de su fortuna para adquirir la millonésima parte de lo que desearía saber, dedicándose después, con tesón, a perfeccionarse por sí mismo, y auxiliado de un criterio exquisito, sacó buen provecho de los estudios emprendidos con el objeto de ilustrarse.

Concluída la revolución, fué nombrado Jefe Político del Departamento de Tacuarembó. Debido a las instancias de los amigos que en su moderación, rectitud y buen tino veían una garantía para el Departamento, renunció a las comodidades de su ventajosa posición para hacerse cargo de la Jefatura que desempeñó con la satisfacción de todos los habitantes, porque el señor Reyles posee el don de hacerse querer también por sus enemigos políticos.

Durante su administración, este Departamento ha conseguido envidiables progresos. Citaremos, entre los muchos, la fundación de un Hospital de Caridad, cuya realización se debe, en gran parte, a su iniciativa, a su influencia y a sus esfuerzos pecuniarios unidos a los de la sociedad de beneficencia.

Los vecinos de ese Departamento, queriendo testimoniar la gratitud que le conserva por su acertada y benéfica administración, lo nombraron unánimemente senador por el Departamento en la legislatura actual.

Muy felices han sido en esa elección, porque el señor Reyles se mostró hasta hoy, un defensor asiduo e inteligente de los intereses del Departamento y de la campaña en general, cuyas necesidades conoce prácticamente.

Resumiremos estos rasgos incompletos, agregando que si el señor Reyles en pos de una laboriosidad poco común y debido al vasto campo que a todas las legítimas aspiraciones ofrece el trabajo, se ha formado una espectable posición social, siendo a la vez legislador de la República, no por esto se olvida de su modesto origen, pues su carácter no ha perdido una sola de las virtudes que le granjean las simpatías de los que lo conocen.

La modestia, virtud superior a todas las demás, es la que realiza en sumo grado, diferenciándose de esos ricos improvisados que miran a los demás con ceño y con desprecio. Y nosotros que conocemos su inquebrantable propósito de querer vivir en el silencio, le pedimos disculpa, si con este acto de justicia hemos ofendido su característica modestia.

Cuando la sociedad abunda de parásitos que se adhieren a la corteza de su árbol, es justo hacer mención de los individuos que no especulan en el intricado laberinto de la política y pueden descollar entre los excelentes patriotas, buenos magistrados e inteligentes ciudadanos.

Varios Orientales". (162)

*

* *

A raíz de su fallecimiento, Luis de la Torre y Lucío Rodríguez, en representación de la "Asociación Rural del Uruguay", expresaron lo siguiente:

"La República y la Asociación acaban de perder en este digno ciudadano, uno de sus más distinguidos y laboriosos miembros, el más benemérito quizá de esa poderosa falange que hace culto de tan rudo como abnegado trabajo de nuestros campos a que debemos todos los actuales adelantos y en el que existe la levadura de soñados horizontes de prosperidad.

El señor don Carlos Reyles era, entre nosotros — puede decirse con toda verdad — el más elevado ejemplo de lo que puede alcanzar la rectitud de principios, unida a una constante labor en la difícil cuanto necesaria lucha por la existencia.

De humilde pero honrado origen, supo elevarse por sus propios esfuerzos,

---

(162) "El Siglo", octubre 7 de 1869.

por una constante dedicación personal al trabajo, hasta una respetable posición social, haciéndose popietario de varios e importantes establecimientos de campo que le conquistaron el primer puesto en nuestro gremio ganadero, no sólo por la vasta extensión territorial que ocupan, sino también por el tino y los perfeccionamientos que a ellos supo adaptar siempre, haciéndose apóstol de los más modernos adelantos en el ramo.

Radicó en sus propiedades, numerosísimas familias que lloran hoy su muerte, porque de ellas era padre y consejero, amigo sincero y protector incondicional.

La Asociación Rural pierde también en él, uno de sus más caracterizados miembros y en sus juntas directivas (163), en sus exposiciones y en todos los demás trabajos que ha podido llevar a cabo, contó siempre con su más decidida cooperación.

Como funcionario público, el señor Reyles se distinguió siempre por la más acrisolada honradez y por las más puras tendencias; y si no tuvo brillantes rasgos de oratoria en los Parlamentos, donde figuró como senador y diputado en varias legislaturas, prestó, en cambio, muy señalados servicios a los intereses rurales, iniciando la formación de muchas leyes en que reveló siempre su gran sentido práctico y el perfecto conocimiento que tenía de las necesidades reales del país.

En una palabra, el bienestar de su país fué siempre el norte de sus acciones y en toda ocasión que su legítima influencia pudo hacerse necesaria para determinar la realización de un beneficio, el señor Reyles la prestó desinteresadamente.

Por eso es que, al bajar a la mansión eterna, baja rodeado de un sentimiento general, dejando a sus hijos (164), un nombre respetado y ejemplos dignos de imitarse".

A su vez, dijo Lucio Rodríguez:

"Don Carlos Reyles.

Es un astro de progreso nacional, que si bien ha llegado al ocaso de la vida en medio de las lágrimas de su familia y el sentimiento unánime de todos los que le tratamos, deja una tradición ejemplar para todos los estancieros o propietarios rurales.

Su inteligente iniciativa, su actividad, su previsor estudio de la ganadería; su buena índole para defender la autonomía de los orientales, su carácter franco y caballeresco, le habilitaron para salir de la mediocridad y

(163) Fué uno de los que integraron la primera que se estableció el año 1871.
(164) De sus cuatro hijos, uno solo sobrevivía.

funda con su solo esfuerzo, uno de los primeros establecimientos del Río de la Plata. Sus estancias del Paraíso, la Carolina, Bella Vista y Palmira, abarcan un espacio de 60 suertes de campo. Los magníficos edificios, dos escuelas públicas donadas por él, los cercos de piedra que circundan todo aquel vasto territorio; los diversos potreros de forrajes para el Durham y Rambouillet y las mejores razas importadas, están allí mostrando su genio creador.

Son la ejemplar tradición de que la *idea gobierna al mundo*. Ella queda viviendo, se agranda y enaltece en la mente y las costumbres de las generaciones venideras...".

El semanario "Rojo y Blanco" escribió: "Consideramos llegado el momento de inaugurar esta galería, y parécenos que entre los que ya no existen, pocos como el señor Carlos Reyles tienen derecho a ocupar el primer puesto entre "los hombres útiles" que han de formarla. El fundador de la hermosa estancia *El Paraíso* se adelantó a su época, y venciendo las resistencias de la rutina y los escrúpulos de los que sin ofensa podemos llamar refractarios — al remontarnos al año 1859, en que fué fundada — fijó nuevos rumbos a la ganadería nacional, por la selección razonada de sus productos.

La raza Durham, desconocida hasta entonces en nuestro país, tuvo sus primeros ejemplares en *El Paraíso,* y hoy se extiende por toda su campaña... una serie de reproductores de primer orden (165). Al extinto señor Reyles debe, efectivamente, la instrucción pública de nuestra campaña, una serie de donaciones de campos en que se levantaron escuelas, y en las que los maestros funcionantes recibían los sueldos de su peculio personal.

Las localidades en que el nombre de Reyles era conocido, le tenían como protector y en todas ellas lo dejó vinculado a la gratitud del vecindario.

El atendía, solícito, a las necesidades generales, y así como predicaba con el ejemplo en las luchas de su preferencia, así también daba pruebas de amor a su patria ,contribuyendo a esparcir la semilla de la instrucción entre los hijos de nuestros campos. No es nuestro ánimo, al ocuparnos de *El Paraíso,* escribir nada nuevo sobre ganadería, ni aun mismo repetir lo mucho que se ha dicho y viene casi a diario publicando sobre ella, nuestra prensa. Tributamos sencillamente homenaje a los hombres meritorios"... (166)

Fué también muy generoso con los suyos y sobre todo, siempre consecuente con su pueblo. Antes que emplear personas extrañas en sus múltiples

---

(165) "Pocos años después, se hablaba en todo el país "de los ganados de Reyles", reconociéndose así de plano, la superioridad que tenían sobre casi todos los que venían a la venta en nuestra Tablada, donde su mayor peso y la armonía de sus tipos, influído por la mayor sangre, le daban la absoluta preferencia de los compradores". José R. Muiños, "El Cincuentenario de El Siglo".

(166) "Rojo y Blanco", 1900, pág. 533.

posesiones, recurrió a su numerosa parentela y a sus amigos conterráneos (166a). De ahí que una gran parte de ellos, debido a su protección, llegaron a labrarse buenas fortunas.

*

* *

Así lo demostró Reyles al redactar su testamento, quien al pedir se le diera publicidad "para conocimiento de los interesados, pues eran muchos los agraciados y legatarios", apareció como una permanente en los principales diarios de esa época, desde el 25 de mayo al 6 de junio del año 1886.

De ahí que, si tal fué su última voluntad, es justo que en homenaje a este benemérito carolino merezcan hacerse públicas de nuevo, esas hoy tan raras manifestaciones de altruísmo y filantropía, que tanto le enaltecen.

Reyles habitaba, desde hacía muchos años, en su propiedad de la calle Sarandí (166 b), y su testamento fué redactado el 4 de marzo del citado año, cuando dos días antes de fallecer, hallábase postrado en cama.

Véanse a continuación los legados otorgados: A su hermana Fulgencia Reyles de Coello, $ 10,000 y una pensión vitalicia de $ 100 mensuales. A los hijos de ésta, Petrona Coello, $ 2,000, y a Carlos Coello, pensión vitalicia de $ 50 mensuales. A dos nietos de aquélla, hijos de Fulgencia Coello de Loustane, $ 1,000 a cada uno. A los tres hijos de su hermana Josefa Reyles de Rodríguez, llamados Antonio, Ernesto y Pío, $ 1,000 a cada uno. Además les legó una fracción de campo, compuesta de tres cuartos y medio, más o menos, de una suerte de estancia. A otros dos sobrinos del mismo apellido, Albino y María Rodríguez, una fracción de campo en la que estaban poblados, compuesto, más o menos, de una suerte de estancia. A su sobrino Carlos María Reyles, dos suertes de estancia. A los seis hijos de su medio hermano Nicolás Cal, casado con Sixta Cal, llamados: Nicolás, Petrona, Cesária, Rufino, Sixta y Carlos, les legó $ 2,000 a cada uno, excepto al último de ellos, que consistió en pensión vitalicia de $ 25 mensuales. A su sobrina política Ventura Penedo de Machado, $ 4,000. A su parienta Carmen Ferreyra, $ 2,000 y pensión vitalicia de $ 100 mensuales, y a otra hermana de ésta, Carolina Ferreyra, pensión vitalicia de $ 15 mensuales. A Cesária González, $ 6,000. A Herminia Reyles, pensión vitalicia de $ 25 mensuales. A Angela Amaro de Necis, $ 12,000. A sus trece ahijados: Ricardo Ferreyra (hijo), Agripina Costa, Josefa Alvarez, Eloisa Caballero, Dolores Olsina,

---

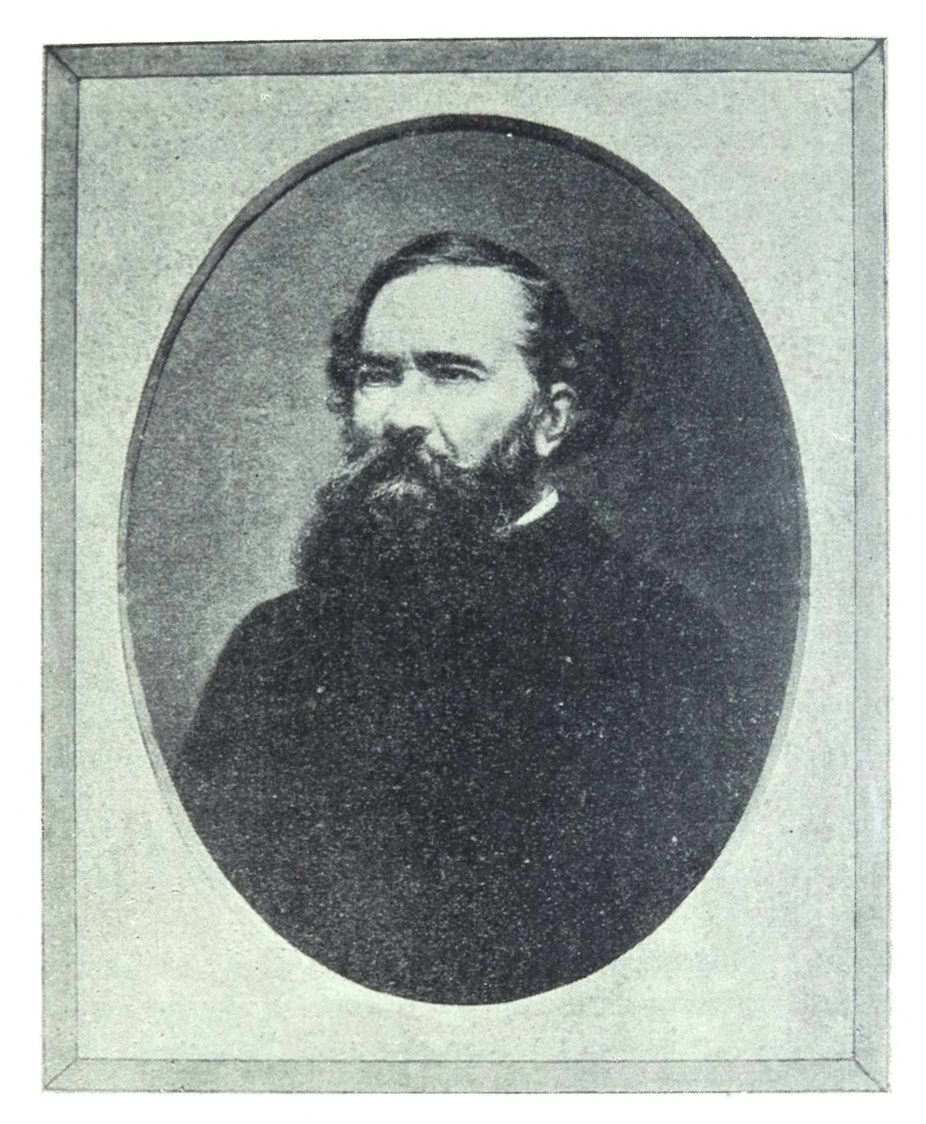
(166 a) Tal como los Acosta, Amespil, Cal, Dutra, Araújo, Barbat, Gutiérrez, etc.

(166 b) Lindaba con el Club Uruguay, lado Este, y fué derribada al construirse el hotel hoy existente.

Carlos Sensio, Enrique Zwank, Adela Pérez, María Gutiérrez, Ester A. Videla, a las hijas de Nicasio Pérez, de Celedonio Oliver y al hijo de Lorenzo Perdomo, $ 1,000 a cada uno. A su fiel y honrado servidor, que lo acompañó durante largo tiempo, Ramón Ladereche, $ 1,000 y pensión vitalicia de $ 100 mensuales.

A los Asilos de Mendigos, de Huérfanos, de esta capital, y al Hospital de Tacuarembó, $ 1,000 a cada uno. A los pobres más necesitados de San Carlos, $ 100 mensuales durante diez años. En la cláusula décimaquinta expresó que con el deseo de que la juventud de sus establecimientos de campo y sus inmediaciones, recibieran alguna instrucción, había hecho construir una casa de material, con capacidad suficiente para 45 niños, en la "Estancia del Paraíso", departamento de Durazno, siendo el sueldo del preceptor, costeado por él, pero bajo la dirección de la Comisión de Instrucción Pública. Además, que era su voluntad que después de su muerte se continuara pagando al preceptor durante diez años, el mismo sueldo que se pagara a los maestros de las Escuelas Rurales. Si pasados los diez años, su hijo no tuviese por conveniente continuar pagando el sueldo al preceptor, la casa quedaría a disposición de la Dirección de las Escuelas Públicas, si ésta quisiera que continuara allí haciendo escuela pública costeada por el Estado, quedando la casa y terreno, compuesto éste de una cuadra cuadrada, a disposición de la Dirección para tener la escuela en ella. En la cláusula vigésimaquinta, nombraba albaceas y ejecutores mancomunados de su testamento, a José Ramón Seijo y a Guillermo Amespil, concediéndoles también juntos la administración y tenencia de todos sus bienes. En la vigésimasexta, nombraba tutor y en su lugar o caso, curador de su único hijo, entonces menor de edad, Carlos Reyles y Gutiérrez, en primer lugar a José Ramón Seijo; en segundo, a Guillermo Amespil; en tercero, a Mateo Acosta (hijo), y en cuarto, a Silvano Corbo; entendiéndose que se sucederían el uno al otro en la forma que iban nombrados, por incapacidad, excusación o muerte únicamente. Prorrogábales también a sus albaceas, el plazo para el desempeño de su cargo, hasta el día en que su hijo menor llegara a la mayor edad.

Carlos Reyles falleció en Montevideo el 6 de mayo de 1886, a los 61 años de edad.



De un óleo del Museo Histórico Nacional

Doctor Francisco Antonino Vidal (hijo) (166 c)

Transcribimos de un diario de la época: "Acaba de pagar el último tributo a la madre naturaleza, uno de los ciudadanos más eminentes de nuestra patria, el doctor don Francisco Antonino Vidal.

Desde muy niño manifestó su afición al estudio, trasladándose a Europa, a la edad de 20 años, con el objeto de seguir los estudios médicos, para los cuales se había preparado.

(166 c) *Francisco Antonino Vidal.* Nació el 14 de mayo de 1827. Hijo de Francisco Antonino Vidal y de Joaquina Silva, ambos de San Carlos. Libro IV, fol. 214 v.

Verificó dichos estudios en las universidades de París, obteniendo en sus exámenes, las más altas clasificaciones universitarias.

Vuelto a la República, inició su carrera profesional bajo los mejores auspicios, y desde entonces, adquirió una celebridad médica que le ha acompañado hasta su muerte, y que dejará indeleble memoria entre nosotros.

Por su saber y condiciones sociales, ha desempeñado importantes puestos públicos en el país y ha merecido el honor de ser nombrado miembro honorario de varias sociedades científicas europeas. Como médico, su saber vastísimo ha sido valorado por todos los hombres de ciencia de la República, y consultada siempre con respeto su opinión en los casos que la ciencia se declaraba impotente.

Una experiencia especial, fruto de laboriosos y profundos estudios médicos y de una observación adquirida en largos años de práctica, tanto en las universidades europeas como en su honrosa carrera, daba a sus diagnósticos un carácter de certeza tal, que rarísima vez fallaba. En las consultas siempre le hemos visto figurar a la cabeza del consejo y su dictamen ha prevalecido con la adhesión de los más notables de sus colegas.

Hombre caritativo, tenía una clientela crecida, a la que atendía con ejemplar dedicación, sin preocuparse jamás si se trataba de un simple jornalero o de un gran capitalista.

Sencillo en su trato, sin hacer por ello menosprecio de las formalidades que impone la cultura, se captaba fácilmente las simpatías y el respeto de todas las clases sociales.

Sus mismos enemigos políticos han hecho gala de tributarle en vida el elogio a que son acreedores su desprendimiento y abnegación.

Como ciudadano oriental, ha prestado a la República los importantes y numerosos servicios que indicamos a continuación.

Desempeñó varias veces el cargo de Presidente del Consejo de Higiene, el de Inspector de Bancos, el de Senador, el de representante y finalmente el más alto puesto en la magistratura, el de Presidente de la República. Por primera vez, ocupó este cargo, como gobernador provisorio, durante la dictadura del general Flores (166d); por segunda vez, como Presidente provisorio, una vez finalizado el gobierno del coronel Latorre (166e), y la tercera vez, como Presidente Constitucional, en 1886 (167), cuyo puesto renunció en el mes de mayo del mismo año (168). Su vida, pues, ha sido laboriosa, compartida entre la práctica de la medicina y los servicios públicos a que fué llamado por sus conciudadanos.

(166 d) En abril y julio de 1865, en ausencia de Flores, de quien era ministro de gobierno. Y del 14 de febrero al 1.º de marzo de 1870, como Presidente del Senado.

(166 e) De 1880 a 1882 para completar el período presidencial de Latorre.

(167) Desde el 1.º de marzo al 24 de mayo.

(168) El general Santos "desde la presidencia del Senado consiguió la renuncia

Afiliado a uno de los dos partidos tradicionales, el partido colorado, prestó a su causa notables servicios sin que jamás pudiera tachársele de intransigente con el adversario.

En el doctor Vidal pierde la República Oriental un ciudadano apto para el desempeño de elevados cargos; su partido político una actividad caracterizada, y la ciencia médica uruguaya, una de sus más fuertes columnas. No somos nosotros los llamados a juzgar del acierto de su carrera política, ni lo son tampoco sus adversarios. La historia juzgará, sin impaciencias ni apasionamientos, la vida política del doctor Francisco Antonino Vidal, cuya sensible pérdida lamenta hoy la sociedad uruguaya.

El Círculo Médico Uruguayo, teniendo en cuenta los lazos de compañerismo y los valiosos servicios prestados por el doctor Vidal a la ciencia médica en su carácter de facultativo, se ha asociado al duelo de la familia de tan eminente ciudadano y asistirá al sepelio del mismo. Descanse en paz el médico ilustrado y humanitario que supo cumplir en la tierra la máxima sagrada: "haced el bien". (169).

El entonces ministro de Gobierno, doctor don Julio Herrera y Obes, pronunció el discurso siguiente:

Señores:

"He recibido el encargo de S. E. el señor Presidente de la República, de asociarme en nombre del Gobierno a esta manifestación de duelo sobre la tumba de un ciudadano que en el momento de su muerte si no desempeñaba cargo público alguno que le diera derecho a pompas y honores oficiales, ha sido en vida un eminente hombre público, no sólo por los elevados puestos que ha desempeñado en los épocas más difíciles y azarosas de nuestra vida nacional, sino por su talento, por su ilustración, por sus virtudes privadas, y por los servicios que en la medida de sus fuerzas ha prestado al país con patriótico designio y con reconocida honradez.

En el ardor de los combates de la vida pública, cuando se lucha cuerpo a cuerpo por la defensa de una causa santa, con los anhelos del triunfo o con las angustias de la derrota, es difícil, sino imposible, abarcar los acontecimientos políticos en toda su complejidad, dando a los actos de hombres su verdadero carácter y su grado exacto de mérito, o de culpa en el orden moral o social, y así no es de extrañar que el juicio de los contemporáneos del doctor don Francisco Antonino Vidal, es decir, de los que han sido sus correligionarios o sus adversarios, en la lucha diaria, no sea uniforme de aprecio su conducta en los acontecimientos en que fué actor principal. Pero la muerte

---

del Presidente de la República, don Francisco Antonino Vidal, con el objeto de suplantarlo y desempeñar el cargo...". En el Centenario del Ciclo de la Emancipación. "Diario del Plata". 1930.

(169) "La Nación". Montevideo, febrero 8 de 1889.

que acrisola todas las virtudes y depura los juicios históricos de las pasiones personales y de los intereses del momento que impiden que la crítica haga su parte de león a las flaquezas humanas y a la necesidad de las circunstancias, la muerte, digo, inicia al borde de la fosa del Dr. Vidal, el juicio benevolente que la posteridad ha de pronunciar sobre su vida.

Esa es la significación filosófica que tiene la simpatía, la estimación, el sincero dolor con que su cadáver es acompañado a este recinto del descanso eterno por los mismos que durante su vida lo combatían.

Y es que cualesquiera que hayan sido los errores del doctor Vidal en sus actos de hombre público están grandemente atenuados por la conciencia que todos tenemos de que no es la voluntad ni el patriotismo lo que le ha faltado para llegar a la realización de sus aspiraciones íntimas y supremas de ciudadano y gobernante, siendo su sola culpa no haber recibido de la naturaleza ese supremo equilibrio entre las energías del carácter y las fuerzas intelectuales y morales que son el raro privilegio y el signo distintivo de los grandes hombres de Estado.

El doctor Vidal, obligado por las circunstancias a dirigir acontecimientos superiores a sus fuerzas, ha sufrido las consecuencias de ese fatalismo de la naturaleza del cual ha sido él la primera víctima expiatoria. Sí, porque bueno, honrado, amante de su país, con la vista fija en los vastos y luminosos horizontes que la inteligencia y la ilustración abren a los ojos del alma, ha sentido las congojas infernales del que mira y desea el bien y no puede realizarlo, del que siente el peso de sus responsabilidades abrumadoras y no puede arrojarlo de sus hombros.

Sus cualidades privadas que todos conocían y honraban, han dejado adivinar más de una vez esos dolores íntimos que su estoicismo científico más aparente que real, ocultaba a los ojos de los extraños, pero le han oprimido el espíritu y le han roído las entrañas hasta causarle la muerte.

Es la política que me mató, repetía con insistencia en sus últimos días, fundando así en un solo juicio su experiencia de médico y su ciencia de filósofo para explicar sus dolores físicos como una repercusión necesaria de sus invisibles y silenciosos sufrimientos morales, y la muerte producida por esas causas es acaso el mejor elogio que puede hacerse de la honradez y de la bondad de un hombre público.

Evitar el mal en la medida de lo posible y de sus fuerzas cuando no podía hacer el bien, era la medida de su deseo, era el objeto de los esfuerzos y es la clave que explica las anomalías que pueden notarse entre sus cualidades privadas y sus actos públicos.

Así lo reconocen ya sus contemporáneos y así lo declarará un día la historia cuando al apreciar sus actos se dé cuenta exacta de sus móviles.

Dejo a las sociedades científicas a que pertenecía el doctor Vidal hacer la apología del eminente médico que con su talento y su saber honraba a

este país cuyo nombre dejó siempre bien puesto en las Universidades europeas, donde estudió y recibió sus diplomas.

A mí sólo me toca hablar del hombre público y del ciudadano sobre cuya tumba llora la patria la pérdida de uno de sus buenos hijos".

"A los 26 años ya era médico y regresaba al país, no sólo con la gloria de su título brillantemente adquirido, sino también con otras glorias conquistadas, como lo fué la medalla que los hospitales de París le discernieron después de la epidemia de cólera del 1849, en gratitud a sus eminentes servicios.

Presentó la tesis el 30 de agosto de 1853 para doctorarse en medicina en la Facultad de París.

Su título era: "Algunas consideraciones sobre el mal de Pott por causas traumáticas". Bachiller en letras y ciencias físicas de dicha Facultad, antiguo interno provisorio en medicina y cirugía de los hospitales y hospicios de París". (170)

Ocupó en 1854 un puesto en la Sociedad Médica Montevideana.

Francisco Acuña de Figueroa le dedicó la poesía acróstica siguiente:

Dedicación de un álbum

Al doctor don Francisco Antonino Vidal.

Virginia, Juana, Julia y Josefina,
Inspiradas de inmensa gratitud,
Dedican esta ofrenda humilde y fina
Al ilustre Vidal, en quien divina
La luz brilla del sol de la salud.

Varios otros, ya párvulos, ya adultos,
Invocando ese nombre superior,
Digno objeto de plácemes, no incultos,
Aquí, en el mismo templo de sus cultos,
Le dedican la ofrenda de su amor.

Venturoso en su hogar con los que ama,
Ilustre y como el Fénix inmortal,
Divinice sus méritos la fama
Al par de nuestro acento, que aquí exclama:
Loor eterno, Vidal, Vidal, Vidal! (171)

Vidal falleció en Montevideo, el 7 de febrero de 1889, a los 62 años de edad.

---

(170) "La Nación". Montevideo 10 y 11 de febrero de 1889.
(171) Obras completas de Francisco Acuña de Figueroa. T. VII, pág. 122, 1890.



Carlos A. Fajardo (172)

Su padre fué un conocido e inteligente maestro de escuela de aquellos tiempos, que supo darle también a sus hijos una esmerada instrucción. Carlos era "hermano de Heraclio y como éste, desde temprana edad, escribió para el público. Magariños Cervantes tuvo para él, frases de encomio. Sus versos más correctos y de una inspiración más pura que los de su hermano, son poco conocidos. Se inspiró en buenos modelos románticos y cultivó con éxito el género". (173)

"Fué oficial primero del Ministerio de Gobierno, siendo ministro Juan C. Gómez, durante el triunvirato de Lavalleja, Rivera y Flores; y a raíz de la revolución de César Díaz, junto con Gómez y Heraclio, que redactaba "El Nacional", emigraron a Buenos Aires, estableciéndose los Fajardo en Chivilcoy, donde Carlos fundó "La Campaña", primer periódico que vió la luz en esa localidad. Allí siguió la carrera militar hasta alcanzar el grado de coronel, hallándose en las siguientes acciones: Cepeda y el combate naval del día siguiente, Pavón y Cañada de Gómez. Con el grado de comandante,

---

(172) *Carlos Augusto Fajardo.* Nació el 10 de agosto de 1830. Hijo de Juan Plácido Fajardo, natural de Maldonado, y de Cristina Vicenta Núñez, de esta parroquia. Abuelos paternos: Manuel Antonio Fajardo y Jacinta Amat. Libro IV, fol. 354.

(173) Raúl Montero Bustamante, "El Parnaso Oriental. Antología de Poetas Uruguayos".

asistió a la revolución de Buenos Aires de 1880, encontrándose en la acción de Puente de Alsina y bombardeo del Retiro. Fué juez de paz, comisionado escolar, alto funcionario policial, regente de la Mesa Especial de tierras fiscales de Chivilcoy, fundador de La Plata y, finalmente, escribano público y de gobierno". (174-

"Imitó con éxito, en lo que versificación se refiere, a los argentinos Esteban Echevarría y Claudio Mamerto Cuenca. Sus poesías son de verdadero mérito". (175)

Carlos A. Fajardo, cuando la visita de Giró a Maldonado y San Carlos, en 1852, figuró dándole la bienvenida por medio de una inspirada composición suya. Era entonces alférez de la Guardia Nacional de Infantería, y en 1853 fué escribiente del Juzgado Ordinario de Maldonado.

"Con su hermano Heraclio y el doctor Ferreira, en el año 1855, eran los redactores del "Eco de la Juventud Oriental" y también los arrendatarios de la Imprenta de la Caridad" (176) de Montevideo.

Como buen hermano, deseando que los restos mortales de Heraclio fueran trasladados a su suelo natal, hizo cuanto le fué posible; pero murió también Carlos sin que pudiera ver realizado ese merecido y póstumo homenaje.

A fines del año 1908 le escribía desde Chivilcoy a su amigo y conterráneo, el señor Antonio Moreno Alvariza, residente en La Plata: "Nuestro compatriota Raúl Montero Bustamante . . . se me ha ofrecido para cooperar activamente al proyecto de la translación de los restos de mi hermano Heraclio al cementerio de Montevideo. Esta traslación deberá efectuarse dentro del año entrante de 1908, en cuyo año vencerá la prórroga que me ha concedido la Municipalidad de Chivilcoy, pues todos los sepulcros existentes en el antiguo cementerio de esta ciudad, deberán ser desocupados y trasladados los restos al nuevo. Para la construcción de un modesto sepulcro en la patria, cumpliendo la última voluntad de Heraclio, tendré necesidad de reimprimir las "Arenas del Uruguay", cuya primera edición está agotada desde más de 20 años atrás, y destinar su producto a dicho objeto. Trataré la reimpresión en Montevideo, o aquí, suprimiendo algunas composiciones que puedan herir las susceptibilidades partidarias y reemplazándolas con otras posteriores del mismo autor".

Al mes siguiente, Carlos A. Fajardo volvía a escribirle al señor Alvariza:

"En la última carta de Montero Bustamante, fecha 9 del corriente, me decía: Veo que la iniciativa de la traslación de los restos del poeta ha tenido resonancia simpática dentro y fuera del país. Aquí "El Siglo" y otros diarios trans-

---

(174) Datos del señor Antonio Moreno Alvariza.

(175) Víctor Arreguine, "Colección de Poesías Uruguayas". 1895.

(176) La "Imprenta de la Caridad", 1822-1855, por Guillermo Fúrlong, S. J., y Enrique Arana (h.).

cribieron mi artículo. De la República Argentina he recibido diversas cartas y tarjetas de adhesión. De Tucumán me enviaron un periódico con el retrato de su hermano y un breve artículo adhiriendo a la idea. Las personas con quienes he hablado del asunto, se han manifestado dispuestos a prestigiar al reempatrio Espero. agitar la idea y ver con qué elementos puede contarse".

Ocho años más tarde todavía se tenía esa misma idea, tal como así lo indicaba un diario de Montevideo: "Según parece, el Poder Ejecutivo expedirá un decreto encomendando la realización de esa iniciativa al Archivo Histórico Nacional, cuya dirección ejerce el señor Luis Carve, el cual sería secundado por una comisión de intelectuales designada con ese objeto.

Los restos del diplomático y publicista don Andrés Lamas, como los del general Martínez y poeta Heraclio Fajardo, serán depositados en el Panteón Nacional, previas las ceremonias que se llevarán a cabo, entre las cuales figurará, en primer término, una formación militar, como se hizo cuando el reempatrio de los restos de Juan Carlos Gómez". (177)

Carlos A. Fajardo, radicado en La Plata con su numerosa familia, consagróse toda su vida al trabajo y más de una vez tuvo oportunidad de visitar a su pueblo natal, que siempre recordaba con cariño.

Su visita última fué después de haber transcurrido muchos años. De ahí que experimentara una gran tristeza, porque fuera de algún sobreviviente de su parentela que lo agasajara, los demás lo miraron como si se tratara de un simple forastero desconocido.

Así que, habiendo recorrido aquellos parajes tan llenos de recuerdos, regresó a la República Argentina, para no volver más, y adonde el destino había querido llevarle.

Peor impresión experimentó su hermano Heraclio cuando estuvo anteriormente en 1854. Con la diferencia de que éste llegaba después de un largo período de guerra.

"De las familias que antes de aquella fecha ... residían (en San Carlos), muy pocas hoy existen ... Lágrimas asomaron a nuestros ojos cuando .. después de ocho años de ausencia, entrando por sus calles, veíamos en escombros muchas de sus mejores casas, y el deterioro de su hermoso templo!

Nada más natural: los recuerdos de nuestra infancia se agolpaban a la memoria; la transición era grande, notable el cambio! Y, además, en el hogar paterno, no nos esperaban ya las caricias de los tiernos padres que harto temprano perdimos!" (178)

Carlos A. Fajardo falleció en La Plata (R. A.), el 30 de agosto de 1920, a los 90 años de edad.

---

(177) "Diario del Plata". Montevideo, setiembre de 1915.
(178) "El Album", 1855. Biblioteca Nacional.



De una litografía de Sulzmann, Octubre 1862. Buenos Aires

Heraclio C. Fajardo (179)

"Fueron sus padres don Juan Plácido Fajardo y la señora Cristina Vicente Núñez, ambos de nacionalidad oriental. Tuvieron los siguientes hijos, nacidos todos en San Carlos: Cándida Rosa Fajardo, Estefanía Fajardo de Cúneo, Carlos Augusto Fajardo, Heraclio Claudio Fajardo, nacido el 30 de octubre de 1833, Honorio Plácido Fajardo y Otilia Fajardo de Melo. Como se ve, habiendo nacido los hermanos Fajardo en San Carlos, a excepción de don Honorio, fueron a terminar sus días en la República Argentina.

Heraclio C. Fajardo contaba apenas 12 años de edad cuando tuvo la

---

(179) Libro V, fol. 125.

desgracia de perder a su madre; tres años después falleció su padre, quedando su cuidado y educación a cargo de su hermana mayor Cándida Rosa.

En 1846, en plena "Guerra Grande" la familia Fajardo vióse obligada a emigrar al Brasil, entonces el niño Heraclio, que no obstante contar sólo 13 años de edad, era físicamente muy desarrollado, hubo de vestirse de mujer y en compañía de sus hermanas burlar la vigilancia establecida en la frontera, pues ni los niños se escapaban entonces de ser llevados a las filas del ejército.

En el Brasil, Fajardo entró en una casa de comercio, donde percibía un modesto sueldo con el que debía atender a su subsistencia e instrucción.

Dotado de una inteligencia clara y en el deseo de instruirse, con su modesto sueldo adquiría libros y de este modo iba adquiriendo conocimientos que más tarde le serían provechosos.

Su vocación por la filosofía y las bellas letras hizo que se especializara en estas materias, y como fruto, muy pronto lo vemos escribir artículos tan bien redactados, que sorprendieron a sus familiares y amistades.

A los 15 años lo vemos escribir los primeros versos, los que no exentos de algunos defectos, dejaban entrever que su autor llegaría a ser un poeta en toda la extensión del vocablo.

Después de la paz de octubre de 1851, vuelve Fajardo a Montevideo, donde reanuda sus estudios a la vez que se inicia en el periodismo, colaborando y redactando periódicos y revistas de la época.

En 1854, formando parte de la redacción del diario montevideano "La República", fué designado para que en calidad de corresponsal viajero, acompañara al Gobierno de la República en la jira que realizó por los departamentos durante los meses de setiembre y octubre, habiendo desempeñado su cometido a satisfacción.

La revolución que hiciera el general César Díaz a Venancio Flores en 1855, sorprende a Fajardo en la redacción de "El Nacional", diario de oposición clausurado por la policía florista y cuyos redactores viéronse obligados a emigrar precipitadamente a Buenos Aires.

Una vez en la capital argentina, Fajardo ingresó en el periodismo porteño, y de este modo pudo vincularse con los hombres de letras del país amigo.

En octubre de 1858 el "Liceo Literario" de Buenos Aires, celebra un certamen literario con motivo del aniversario del descubrimiento de América, y Fajardo obtiene el primer premio, consistente en una medalla de oro, discernido a su canto "América y Colón".

Después de esta fecha, Fajardo se entrega de lleno a la producción literaria, preparando los libros que se proponía dar a la publicidad, de los cuales tan sólo fueron impresos "Arenas del Uruguay" y "Cruz de Azabache", quedando inéditos varios tomos de poesías de indiscutible mérito.

Sintiéndose enfermo, retiróse a la ciudad de Chivilcoy, donde residían sus hermanos Carlos, Cándida Rosa, Estefanía y Otilia, en cuya ciudad debía terminar sus días en plena juventud.

Postrado en cama desde varios días, su mal, lejos de disminuir, iba en aumento; así llegó la noche del 31 de diciembre de 1867, en que reagravóse su estado, haciendo comprender a sus familiares que rodeaban el lecho, que había llegado el momento postrero. Sin embargo, las horas pasaban y el enfermo, sereno e indiferente a las graves circunstancias que le rodeaban, conversaba animadamente recordando la patria y su hermano ausente.

En la madrugada del 1.º de enero de 1868, sintiéndose algo fatigado, manifestó que deseaba descansar, y dirigiéndose a su hermano, díjole: "Carlos, abre la ventana que quiero ver salir el sol del nuevo año". Luego cerró los ojos para no abrirlos jamás! ¡Muerte de poeta, de soñador, que espera la salida del sol, porque tal vez sus rayos tuvieran para él, el calor de una caricia maternal! (180).

*

* *

"Fajardo se encontró en la revolución de julio de 1853, y sofocada ésta, fué nombrado oficial 1.º de la Biblioteca Pública, entregándose desde entonces al estudio y cultivo de las letras. En 1854, fundó, en compañía de varios jóvenes escritores, el "Eco de la Juventud Oriental", cuya dirección asumió, en la segunda época del periódico, conjuntamente con su hermano Carlos. (181)

No pudo sustraerse a los sucesos políticos de la época, y a fines de 1854, ingresó en la comisión del partido colorado y asumió la redacción de "El Pueblo", durante la campaña electoral de noviembre.

Los disturbios de 1855 lo llevaron a Buenos Aires donde fundó "El Recuerdo" (182) (enero 1856), periódico literario en que vieron la luz muchas de sus producciones, entre ellas, su novela "Camila O'Gorman", la que luego refundió en el notable drama que con ese nombre se estrenó en Montevideo en 1856, alcanzando uno de los más sonados éxitos. Este drama fué estrenado en 1862 en Buenos Aires. De regreso a la patria, en 1857, redactó el semanario

---

(180) Fragmentos de un artículo: "Datos biográficos escritos por Antonio Moreno Alvariza, con motivo del Centenario del nacimiento de Heraclio C. Fajardo. "La Democracia", de San Carlos. Octubre 28 de 1933.

(181) Fueron también arrendatarios de la Imprenta de la Caridad. La "Imprenta de la Caridad", por Guillermo Furlong, S. J., y Enrique Arana (hijo), 1933.

(182) "En él colaboraron Domingo Faustino Sarmiento, Alejandro Magariños Cervantes, Nicolás A. Calvo, Juan Carlos Gómez, Héctor Varela, Juan José y Soto y otros igualmente caracterizados". "La Nación", 28 de octubre 1933.

"El Eco Uruguayo" y dió a la prensa su primer libro titulado "Montevideo bajo el azote epidémico".

Sucedió a Juan Carlos Gómez en la redacción de "El Nacional", cuando fué desterrado por el gobierno del señor Pereira (noviembre de 1857), y un mes después, marchó también al destierro. En Buenos Aires, ciudad que ya no abandonó, redactó "El Estímulo" y dirigió durante algún tiempo, "El Nacional"; dió a luz una traducción de la Historia filosófica de la Fracmasonería de Kauffmann y Cherpín (183); fundó El Ateneo del Plata y el Liceo Literario, academias que agruparon a la juventud de la época y dió a la estampa su famoso poema "La Cruz de Azabache", y editó por su cuenta, las "Obras poéticas de Cuenca", en tanto dispersaba su inspiración y su talento, en los diarios de la época, escribiendo versos, correspondencias, artículos políticos y literarios, crónicas etc,

Actuó también, en esa época, en la política argentina y marchó él voluntario, con el cargo de ayudante, en el Batallón Alsina, a la campaña de Cepeda. De regreso de la guerra, dió a la estampa una colección de poesías titulada "Arenas del Uruguay" (184). El 21 de diciembre de este mismo año, se estrenó, en el teatro Victoria, de Buenos Aires, una ópera en castellano titulada "El Indígena". El libreto fué tomado por Fajardo del "Atala" de Chateaubriand, y la música la escribió el maestro Wenceslao Frimi.

Aunque alejado de la patria, todos sus pensamientos fueron para ella.

Tuvo participación activa en los sucesos que prepararon la revolución que en 1863 encabezó el general Flores y en la reunión celebrada en Buenos Aires el 14 de mayo de 1863, por los emigrados orientales, fué nombrado Vocal del Comité Revolucionario presidido por el doctor Mezquita. Siguió actuando en la prensa argentina y publicando poesías y artículos literarios. Ha dejado inédito el poema "Lágrimas y Siemprevivas", seis tomos de poesías tituladas "Suspiros de la lira", "Preludios del arpa", Recuerdos íntimos", "Cánticos patrios", "Prismas del alma", "Luciérnagas", y, además, un volumen de Poesías festivas. En su época llegó a adquirir verdadero renombre

(183) Imp. y Lit. Bernheim. El mismo año 58 anunciaba la aparición del Iris Masónico. Instructor general de la orden, a la cual estaba afiliado con fervoroso entusiasmo. vivía entonces en la calle Cuyo N.º 154.

(184) "Pasemos a las "Arenas del Uruguay". Bajo tan modesto título, el poeta de Montevideo ha ofrecido "a las letras americanas", una colección de bellísimas poesías. Son arenas, pero arenas de oro".

Como nos lo dice el autor, esa colección, que consta de ciento cuatro poesías, hace parte de una obra más vasta en seis tomos, que llevan los títulos: "Suspiros de

y críticos americanos y europeos, rindieron tributo a su talento; entre ellos, Torres Caicedo (184), crítico del poeta"... (185)

"Heraclio C. Fajardo fué un poeta demócrata, liberal, enemigo de todas las dictaduras, por eso cantó a Garibaldi y a Benito Juárez y fustigó severamente a Napoleón III. Hallábase en Chivilcoy (R. A.), preparando la edición completa de sus obras, cuando le sorprendió la muerte" (186).

* * *

"He ahí uno de los poetas y escritores orientales que supo conquistarse entre sus contemporáneos, un merecido nombre por su robusta inspiración, su galano estilo y sus ideas avanzadas en materia de literatura patria.

Heraclio C. Fajardo, empero el medio ambiente en que tuvo que actuar, debido a las luchas turbulentas de la política y al poco estímulo con que se miraba a las inteligencias abiertas al beso del genio, se formó un justo renombre, constituyendo en el Río de la Plata, una distinguida personalidad literaria.

Fué periodista, y como tal, reveló fibra, erudición y levantados ideales patrióticos y progresistas. Sus numerosos artículos insertos en "El Nacional" de Montevideo, así lo demuestran.

Sus producciones poéticas son también numerosas, pudiendo decirse que son ellas las que le hicieron más popular y simpático.

Por eso es generalmente más conocido y estimado como poeta que como periodista, literato y sociólogo. Bajo el modesto título de "Arenas del Uruguay" ha ofrecido a las letras americanas, principalmente a las de su patria, una colección de poesías de diverso género, que serán perdurables, porque llevan impresas el sello del talento y de la inspiración.

Fuera de estas obras, ha publicado la "Cruz de Azabache", que es una preciosa leyenda, como asimismo varias poesías, en 1867, bajo el epígrafe

---

la lira", "Preludios del arpa", "Recuerdos íntimos", "Cantos patrios", "Prismas del alma", "Luciérnagas", "Composiciones festivas".

"El fecundo bardo ha reunido en ese libro, poesías de mucho mérito, en que el hechizo del sentimiento se une a los atractivos de una brillante imaginación. Canta bien el hijo de Montevideo, sea que alce la voz en loor de la patria, que tribute sus himnos a la libertad, que ensalce la hermosura o que describa las espléndidas riquezas del suelo americano" — *J. M. Torres Calcedo.*

"El Correo de Ultramar", junio de 1862.

(185) Raúl Montero Bustamante, Diccionario Biográfico del Uruguay.

(186) Antonio Moreno Alvariza, "La Democracia", San Carlos, oct. 29 de 1932. Publicó la biografía de ese ilustre carolino en el "Almanaque Literario e ilustrado" ("Almanaque Salón"), La Plata, por Higinio Gil Montero, 1906.

de *¡Juárez!*, *!Maximiliano!*, *Los Mártires*, *A Méjico*, *A los Reyes*, *El Manto Imperial* (traducción de Víctor Hugo), y muchas otras de no menos mérito.

La oda titulada *América y Colón* acrecentó su nombradía...

Fajardo contaba entonces apenas cinco lustros y tuvo que competir con los primeros cultores de las letras en el Río de la Plata.

La comisión censora se hallaba constituída por el general don Bartolomé Mitre, el señor don Francisco Bilbao y los doctores Miguel Cané, Alejandro Magariños Cervantes, que fué el encargado de redactar el juicio de las producciones poéticas, colmó de encomios a su autor y puso de manifiesto las bellezas literarias que campean en *América y Colón*...

Los primeros cantos arrancados a su númen poético, fueron escritos en Montevideo y en la ciudad de Río de Janeiro, donde por su talento empezó a propiciarse el aplauso y la estima públicos.

Su muerte fué recibida con la mayor indiferencia pública, no obstante sus grandes méritos traducidos en la fama de que gozaba por su esclarecido talento y austero patriotismo.

Con este motivo, su compatriota Laurindo Lapuente, — también inspirado poeta — censuró en unos enérgicos versos la conducta insólita e injustificable de los escritores de ambas márgenes del Plata.

El laureado cantor de *América y Colón* murió, pues, en medio del silencio y el olvido de sus congéneres...

Sin embargo, si sus contemporáneos no supieron hacerle justicia entonces, la posteridad le ha recibido con los brazos abiertos, como uno de los hijos predilectos de las letras uruguayas,...". (187).

Volviendo a la época en que Fajardo tenía 23 años de edad, éste quiso también tomar parte en los festejos que tuvieron lugar la noche del 25 de Agosto de 1856, con motivo de la inauguración del teatro Solís. "Apenas cayó el telón de boca, el joven don Heraclio C. Fajardo, poniéndose de pie en medio de la platea, pidió permiso para leer una composición del viejo cisne oriental don Francisco A. de Figueroa, alusiva al día y al teatro de Solís. La voz del joven estaba conmovida, y se oían mal las palabras que pronunciaba: el público, en su entusiasmo, le obligó a subir al proscenio, y el señor Fajardo se prestó gustoso al sacrificio.

Comenzó la lectura de la composición del viejo poeta, en medio de un silencio respetuoso, signo del interés con que todo el mundo escuchaba. El pecho del lector no tiene los pulmones que reclama la sala de Solís, y a pesar de sus esfuerzos, su voz era débil y no producía el efecto que el autor de la obra habría deseado; pero el señor Fajardo tiene alguna de las cualidades

---

(187) Setembrino E. Pereda, "Miscelánea", 1891. T. II, pág. 136.

que el padre Enfentir pedía para los profetas o los tribunos políticos, y lo que no obtenía su voz, lo conseguía su gesto, su bella fisonomía y la delicadeza de su persona". (188)

Seis años después, Fajardo consagró, respecto a la personalidad de Alejandro Magariños Cervantes, "un estudio no extenso pero interesante que alcanza hasta 1862 y fué inspirado por la admiración y el cariño". (189)

*

* *

El programa de los homenajes que se llevaron a cabo en Buenos Aires, con motivo del centenario de su nacimiento, fué el siguiente:

"El Club Oriental, por intermedio de su Instituto Cultural, ha redactado un programa cuyos números principales consisten en realizar una visita a la tumba del poeta, con el fin de depositar flores sobre la urna que guarda sus cenizas, colocación de una placa de bronce en la casa donde naciera Fajardo, y proceder al reempatrio de los restos mortales del mismo.

El primer número del programa esbozado se cumplirá el día 29 del actual, en el cementerio del Oeste de Buenos Aires, a donde concurrirá la C. D. en pleno, acompañada de un grupo numeroso de asociados, así como también varios miembros de la familia Fajardo, radicados en aquel país; en este acto el Presidente del Club, don Federico I. Kussrow, pronunciará un discurso que será contestado por el señor Alfredo Melo Fajardo, para agradecer el significativo homenaje en nombre de la familia Fajardo.

Al mismo tiempo, en una de las salas del Club se exhibirá el retrato del poeta homenajeado, sus obras publicadas hace setenta años y la medalla de oro con que fué premiado su canto "América y Colón".

Oportunamente se llevarán a cabo los otros dos números a que nos hemos referido, consistentes en la colocación de la placa de bronce y el traslado de los restos mortales a la tierra nativa.

Para todos los uruguayos, y mucho más para los hijos de San Carlos, la participación que ha tomado en esta rememoración el Club Oriental de Buenos Aires, es simpática, justiciera y acreedora a un caluroso aplauso.

De nuestra parte, nos congratulamos de que así piensen y obren nuestros compatriotas radicados en la Argentina, que con tanto celo saben honrar la patria en la persona de sus hijos esclarecidos". (190)

"En representación del gobierno uruguayo concurrirá a ese acto el Encargado de Negocios don Emilio Cerdán. La institución organizadora ha recibido también la adhesión del Ministro del Interior.

Con motivo de dicho centenario, el lunes próximo, a las 18.30, pronunciará una conferencia el doctor Alberto Palomeque en el Club Oriental.

(188) "El Comercio del Plata", agosto 27 de 1856.
(189) Fechado en Buenos Aires. Mayo 1862. "Revista Histórica", T. VI.
(190) "La Democracia", San Carlos, oct. 28 de 1933.

La disertación será ilustrada con la interpretación de composiciones poéticas de Fajardo, por la señora Sarah Ligia Olivari de Lagos". (191)

He aquí parte de la notable conferencia del doctor Palomeque:

"Este centro de cultura intelectual ha querido honrarme, una vez más, trayéndome de la mano hasta esta tribuna para ser el intérprete de los sentimientos del inteligente auditorio, conocedor, seguramente, de la vida del hombre a quien vamos a recordar, no con lágrimas, sino con espíritu sereno, en el centenario de su nacimiento, acaecido el 30 de octubre de 1833.

Varios escritores se han ocupado de la personalidad de Heraclio C. Fajardo, dando a conocer su accidentada existencia, entre quienes se destacan, Juan Carlos Gómez, Alejandro Magariños Cervantes, Carlos Guido Spano, Setembrino E. Pereda, Carlos Roxlo, Raúl Montero Bustamante, Leogardo M. Torterolo, Víctor Arreguine y Alberto Zum Felde.

Los citados, con la suficiencia literaria que los caracteriza, han emitido sus juicios sobre el mérito de las obras que el poeta y escritor difundió desde los quince años de edad, en que, por primera vez, versificó hasta los 35, en que buscó el descanso en nuestra compañera la "pálida"...

Fué corta, como se ve, su existencia, pero muy intensa, pues sólo tenía 35 años cuando desapareció de la tierra fecunda, cuya demostración elocuente se halla en las obras "El Recuerdo (Revista), "Una noche" (1853), "El Ombú" (1855), "Camila O'Gorman" (drama, 1856), "La Cruz de Azabache" (1860), "La Indígena" (melodrama, 1862), "Arenas del Uruguay" (poesías, 1862), "Rosa" (historia peruana de T. Pavie, traducida del francés, 1865), "Montevideo bajo el azote epidémico" (1857), "Obras poéticas del doctor don Claudio Mamerto Cuenca" (1851), "Polémica de sonetos entre el poeta argentino Carlos Guido Spano y el poeta uruguayo Heraclio C. Fajardo" (1859), y "Un recuerdo al bello sexo argentino" (1856).

Esto, sin contar lo mucho que entregó a la prensa periódica en las diversas ocasiones que hubo de recurrir a ella, ya para exponer ideales acariciados, ya para defender sus lucubraciones cuando fueron criticadas.

. . . .

Estaba dotado de un espíritu batallador. Toda causa noble le contaba por adalid, y por ella luchaba sin miedo en el corazón. Entre otras, recuerdo el coraje y decisión con que salió a la liza para defender la memoria de Camila O'Gorman y del sacerdote Gutiérrez, y en otra ocasión fulminar al padre inhumano que en la hora triste porque pasó Montevideo, abandonó a sus hijos recogidos en el Hospital de Caridad.

* * *

Roxlo examina una parte de la obra literaria, sosteniendo que Fajardo enriquece la escena con un drama titulado Camila O'Gorman, y, el crítico,

(191) "La Nación", oct. 28 de 1933.

aunque tendencioso, dado su partidarismo, reconoce sinceramente que la obra teatral de Fajardo, obsesiona y conmueve por lo real y trágico del asunto; que la obra escénica se impone y subyuga por el poder sinfónico del ritmo, por el romántico juego de las pasiones, por el novelesco interés de los episodios y por el relieve con que están dibujados algunos personajes del trágico drama.

Roxlo es noble, como se ve, al juzgar ese drama que no está de acuerdo con sus ideas políticas, lo mismo que cuando estudia *La Cruz de Azabache*. Da a conocer lo que su autor ha consignado en las estrofas del poema, para decirnos que "este poema lleno de lirismo y de incorrecciones, es un rincón de la vida. Este es su mérito y en esto reside su virtud sugestionadora. Vale, porque es un trozo de realidad lo que nos canta en los variados caprichos de su métrica, que va desde el soneto a la seguidilla. Aunque deshilvanando, aunque lleno de descuidos y de hinchazones, *La Cruz de Azabache* nos cautiva y perdura, agrega, por la viveza de su imaginación, por la fuerza de sentimiento y por el lujo en el metrizar que nos revela y nos descubre su romántico artífice".

Cuando expone su juicio crítico sobre la colección de poesías publicadas en *Arenas del Uruguay*, expresa que "la más inspirada y la más pulida de las composiciones de Heraclio C. Fajardo, es la que lleva por título *América y Colón*, premiada con medalla de oro, el 13 de octubre de 1858, en el certamen del Liceo Literario de Buenos Aires. Roxlo elogia la pintura hecha por Fajardo, del mundo americano y la apoteósis de Colón, cuando éste contempla lo ignoto de esta parte del mundo, "donde el poeta", dice, "derrochó todos los colores de su fantasía". Para demostrarlo, expresa conmovido: "Leed algunas de aquellas quintillas alejandrinas, que hablan bien de la musa de Heraclio C. Fajardo", reproducidas al terminar la minuciosa exposición del poema premiado.

Roxlo hizo bien en reproducir esas hermosas quintillas alejandrinas en que el poeta eleva un himno a la riqueza del mundo americano y a la gran figura del descubridor, en una de las cuales se lee:

"Y envuelta en los efluvios del alto firmamento,
Teniendo por alfombra la rica inmensidad.
El Plata y Amazonas por brazos, por asiento
La cumbre de los Andes, y el férvido concierto
Del Niágara por himno, surgir la Libertad!"

Roxlo ha demostrado, no obstante su criterio político, que realmente había estudiado los trabajos literarios de Fajardo a que se refería, y que su juicioso criterio estaba impregnado de nobleza sentimental.

No así del ilustrado escritor Alberto Zum Felde. Se trata de dos temperamentos distintos, aunque al parecer coinciden en las convicciones políticas contrarias a Fajardo. A Roxlo sus convicciones políticas no le conducen

a maltratar la memoria del poeta. Por el contrario, no obstante referirse a sus incorrecciones, afirma que "ese ingenio es el ingenio de poeta noble, a quien el medio en que vive no le permite conocer las finuras de su arte, que es, más que nada, arte de elocución y de buen gusto. A pesar de eso, en el templo de la literatura de nuestro país, el cinamomo humeará siempre y siempre habrá encendida una lámpara ante el altar de la musa belicosa y romántica de Heraclio C. Fajardo".

Carlos Guido Spano, poeta de primera fila... que mantuvo el cetro hasta nuestros días, rodeado de su pueblo amado, dióle a Fajardo el espaldarazo poético, honrándole en un certamen, en el que la gaya ciencia estuvo de fiesta académica.

Ahí está la *polémica de Sonetos*, como se la denominó, mantenida con toda cultura, digna de sus autores y de la noble poesía. Esa polémica entre ambos paladines, anda perdida en una hoja suelta, *introuvable*, por lo que los escritores que se han ocupado de la vida de Fajardo, no la mencionan.

. . . .

La jornada se mantuvo con toda dignidad e inteligencia. Fueron 17 sonetos los siguientes, denominados: *Duda, Fe, Duda y Fe. Amor, Realidad, Adiós*. De a *bordo. A mi pastora, A mi Aristarco,* entre los cuales se hallaban algunas no menos delicadas y sobresalientes cuartetas. Así, Guido Spano reconocía la potencia poética de Fajardo. El espaldarazo estaba bien dado, como que provenía de quien era maestro consumado, consagrado por la pública voz y fama, sin desdeñarse de batir sus armas con quien lo creía digno de ellas.

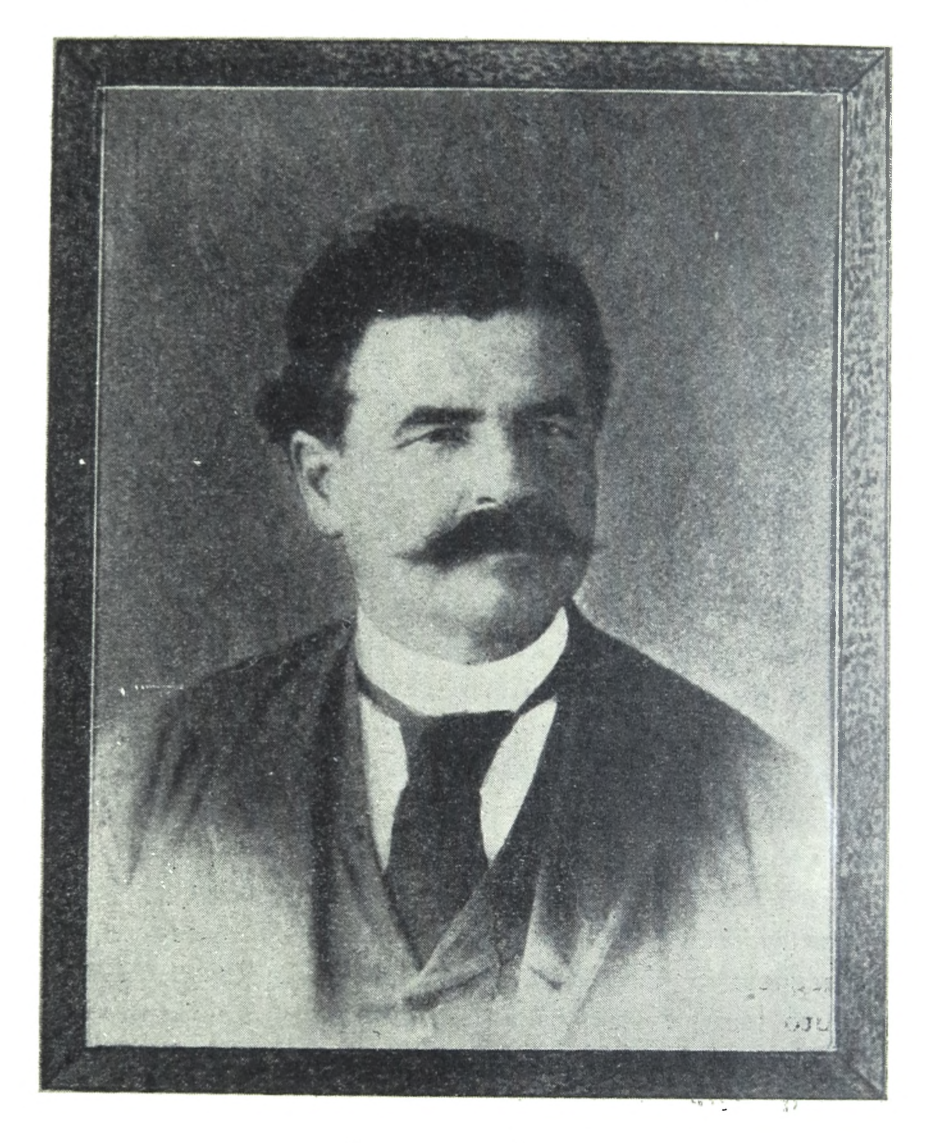
Y ese mismo espaldarazo se lo daba el renombrado escritor y poeta Ricardo Palma, en hermosa composición, desde París, autenticado por el ilustre Hilario Ascasubí.

Por último, Fajardo, incansable aunque humilde soldado de las letras, como él se decía modestamente, dió a luz un melodrama denominado *La Indígena*, puesto en música por el maestro Wenceslao Funni, representado por la compañía lírica italiana en el Teatro Solís, de Montevideo, el 21 de diciembre de 1862, inspirado en la obra de Chateaubriand "Atala y René".

Esta es la vida literaria de Fajardo. Dejo a otros la tarea de examinar su vida política, agitada y ardorosa, en la que le tocó desempeñar el papel de soldado en Cepeda, a las órdenes del inolvidable doctor don Adolfo Alsina, a quien dedicó vibrantes estrofas arrancadas al fondo del corazón de este luchador que no hizo sino predicar morales pensamientos destinados a perfumar el ambiente de la literatura política y social del Río de la Plata". (192)

Heraclio C. Fajardo falleció en Chivilcoy (R. A.), el 1.º de enero de 1868, a los 35 años de edad.

(192) Párrafos de la conferencia del doctor Alberto Palomeque sobre la personalidad y obra del poeta uruguayo Heraclio C. Fajardo, pronunciada en el Club Oriental de Buenos Aires, el 17 de noviembre de 1933.



Rosauro Tabarez (193)

Era un hombre sencillo y emprendedor, que habiéndose dedicado desde muy joven al trabajo, consiguió labrarse una gran fortuna.

Establecido con un comercio, en una de las estancias de don Carlos Reyles, cerca de "La Carolina", empleó sus ahorros en la compra de un campo, con cuya venta, más tarde, hizo que pudiera Tabarez iniciarse en la industria saladeril.

Véase, a continuación, el detalle completo de su obra: "Entre los establecimientos industriales que en el país se dedican a la producción de tasajo,

---

(193) *Rosauro Tabarez* nació en 1834. Hijo de Ramón Tabarez y de Filomena Correa.

elaborando nuestra principal materia prima, la carne, merece citarse, por su importancia indiscutible, por su organización, por sus prestigios y el monto de sus matanzas anuales, el Saladero "Santa Rosa" de los señores R. Tabarez y Cía.

Se encuentra situado en El Pantanoso, próximo a la ciudad de Montevideo, y su fundación data del año 1897. . . época en la que se arrendó, primero, al Saladero Tejera, adquiriéndose más tarde, el Saladero Pantanoso, ubicado en la misma situación del actual.

Fueron sus fundadores, el señor don Rosauro Tabarez y sus hijos, don Ramón y don Rafael. No obstante su limitado capital inicial que la constituyó la suma de 32,000 pesos, desde el primer momento de su intervención en el mercado productor interno de tasajo, su importancia fué indiscutible y ocupó un lugar prominente entre los establecimientos similares del Uruguay. El absoluto dominio que los señores Tabarez tenían del negocio, los procedimientos empleados para la elaboración del tasajo (194), sus extensas vinculaciones comerciales, permitieron la realización de sorprendentes progresos al establecimiento que en breves años pasó a ser uno de los principales saladeros del país, girando un capital de dos millones de pesos.

El secreto de este progreso rápido, tenía su explicación en las actividades desarrolladas personalmente por sus propietarios y en la forma en que habían distribuído las tareas.

Don Rosauro Tabarez asumió el rol de comprador en Tablada, y en ese mercado de ventas, evidenció su gran dominio de ganadero, sin que jamás sacrificara al negocio el justo precio que merecían los ganados, al punto que siempre se reputó beneficiosa su intervención para los intereses de los hacendados. En la dirección del Saladero permaneció don Ramón y asumió la delicada misión de Jefe del Escritorio, don Rafael.

Distribuídas así las tareas, la vigilancia del negocio fué eficaz y los progresos del establecimiento no tardaron en pronunciarse en forma tal, que en corto número de años, los esfuerzos y desvelos de sus propietarios se vieron compensados por una situación floreciente y promisora.

El Saladero "Santa Rosa" no ha permanecido una sola zafra sin imprimir actividad a su playa de faena. Aún en los momentos de más intensa crisis para la elaboración de tasajo, en él se sacrificó un buen número de reses, y su intervención en la Tablada se hizo sentir como regulador de precios.

Este establecimiento se dedica especialmente a la elaboración de tasajo, grasa, sebo y guano, siendo este último producto, reputado como el mejor de los que se elaboran en los distintos establecimientos del Uruguay, al punto de que goza de las preferencias en los mercados que son tributarios de su consumo y a los que se exporta en crecidas cantidades.

(194) El procedimiento nuevo de la preparación del tasajo, fué exclusivamente suya.

Lo relativo a la importancia de este establecimiento ganaderil, preferencia de algunos datos para ponerla de manifiesto: en los años de intensa actividad, ha llegado a faenar hasta ciento diez mil animales en toda una zafra; sus compras en la Tablada alcanzaron, en un solo día, a 2,000 reses, y la matanza diaria superó a la cifra de 2,300 animales vacunos, cantidades éstas de por sí elocuentes que acusan una capacidad excepcional de faena en el establecimiento, no igualada aun en el país, ni aun mismo por los frigoríficos.

El Saladero "Santa Rosa" ha llegado a proporcionar trabajo en épocas de zafra intensa, a no menos de 1,500 obreros, siendo el promedio de sus elementos de labor, aun en los momentos de encalmamiento de las matanzas, de 700 hombres, a quienes se dispensa consideraciones y atenciones especiales que se han traducido siempre en vivas simpatías del personal de trabajo hacia el establecimiento.

Su capital en maquinarias e instalaciones, representa centenares de miles de pesos. Sólo la maquinaria para la fabricación del guano, la mejor y perfeccionada de cuantas han sido introducidas al Uruguay, costó 40,000 pesos. El Saladero "Santa Rosa" fué el que abrió y obtuvo para el tasajo del país, los mercados consumidores de Pará, Manahos y Acre, aunque su producción tiene prestigiosa acogida en distintas localidades del Brasil, Cuba, Africa, Bilbao, Puerto Rico, etc.

Tal es, en síntesis, la importancia que reviste el Saladero "Santa Rosa" de los señores R. Tabarez y Cía., ubicado en una situación privilegiada de la zona industrial ganadera de la capital, con puertos cercanos para embarcar la vasta producción de sus zafras, regido por una dirección inteligente que no solamente se concreta a mejorar, continuamente, manteniendo sus prestigios, los diversos renglones de su manufactura, sino también de abrir nuevos mercados para el consumo del tasajo que no obstante el gran desarrollo de las zafras de los frigoríficos, seguirá siendo uno de los artículos de imprescindible consumo a los pueblos del viejo y del nuevo Continente, donde por su bondad y la forma de su conservación, ha conquistado muy importantes mercados". (195)

*

* *

Más tarde, es decir, en 1928, esa vitalidad fué suspendida,

Después del auge alcanzado por los frigoríficos, vino el aumento a los derechos sobre el tasajo, en Cuba y en el Brasil. Continuar la industria saladeril, no sólo resultaba anacrónico, sino, lo que es peor, un sumidero de capital sin retribución.

Y allí terminó el Saladero Tabarez. Todo se paralizó, todo se acalló, todo

---

(195) El Libro del Centenario del Uruguay, 1825-1925, pág. 156.

quedó solitario. Sólo no abandonó el predio la familia del gran industrial Y el mismo don Ramón Tabarez, el de recia figura, el criollo de piel curtida y de ojos claros, siguió como en los días de su mayor empeño: madrugando, transformando, cultivando su quinta, embelleciendo sus jardines, venerando amorosamente el recuerdo de su padre — el formidable don Rosauro — en la estatua ecuestre (196) del mismo, que orna el jardín de la Escuela, y la memoria de su madre, la inolvidable matrona doña Filomena Correa de Tabarez, en la preciosa "Casita de Mamá", el albergue nuevo, el último, el que será refugio intangible de la familia, en el codo de las grandes vías del Cerro.

—¿Los Tabarez? ¡Qué gente de otros tiempos! ¿Quién podía con ellos? Ni contra ellos. Pues, según el relato de don Ramón, al ver cómo crecía la fortuna del saladero, los émulos, vecinos o competidores, formaron una sociedad (lo que ahora denominan consorcio o trust), acumulando un capital millonario para "aplastar a los Tabarez". No lo consiguieron: y de uno en dos fueron "cortándose solos", desde uno o dos años después.

Los Tabarez se hicieron saladeristas, sí, porque no lo eran. Don Ramón, el padre de don Rosauro, era un gran gaucho, nativo de San Carlos. Pura cepa criolla, desde los primeros españoles que poblaron esto; y de origen gallego por línea materna y portuguesa por la paterna. Padre e hijos eran estancieros, dedicándose a crianza e invernada de ganados en sus establecimientos de Río Negro y otros. Por entonces don Rosauro y los dos hijos Ramón y Rafael, no sabían nada de beneficiar reses ni de fabricar tasajo. Aquél era muy observador y de una maravillosa intuición en todo; genialidad en que se le iguala don Ramón. Don Rosauro, que andaba por la Tablada y los saladeros de Montevideo, surtiéndolos de su buen ganado criollo, vió que la manera de preparar el tasajo era tal, que quien la contemplaba no volvía a probarlo nunca más. ¡Era repugnante!

Ideó, entonces, otro sistema, limpio, de mejores resultados; lo puso a prueba, y le resultó bien. Entonces llamó de la estancia a Ramón y le propuso instalarse con saladero para fabricar el tasajo a su modo. Aceptado. Formaron sociedad: el padre ponía el capital; los hijos eran socios industriales.

Tomaron en arriendo el antiguo Saladero Gómez, que estaba en el mismo sitio que el actual "Frigorífico Artigas". El dueño había sido don Juan Ramón Gómez; pero cuando lo arrendaron los Tabarez, era Carullo y Matta, en

(196) Obra ejecutada por el escultor italiano Félix Morelli que residía en esta capital. La estatua ecuestre lo representa a don Rosauro con su indumentaria campera y a su caballo favorito, criollo, de pelaje rosillo. Para eso el artista tuvo que verse obligado a representarlo de ese mismo color.

1897. Hasta podrían haberlo comprado, porque esa parte pasó a Alemán, que la ofrecía por sólo $ 50,000.

Más tarde, el "Artigas" lo adquirió por unos $ 165,000. Don Rosauro quería aceptar la oferta. Pero consultó a don Ramón, quien se opuso a la compra. Sus miras iban un poco más lejos. Y para realizarlas, se necesitaba acumular capital por algún tiempo más. Cuando lo tuvieron abundante, en vez de comprar el de Alemán, compraron el de Piñeyrúa, al que los Tabarez impusieron el nombre de Saladero "Santa Rosa" y que costó más de $ 130,000.

¡Es que éste era un verdadero saladero! El otro era, en realidad, una grasería; allí se mataban caballos, para fabricar grasa y hacer jabones.

—Cuando entramos a trabajar aquí — retrospecta don Ramón, como recreándose en los recuerdos — veníamos con chiripá y con botas. Nos llamaban "los gauchos". Nadie tenía fe en que nos sostuviésemos siquiera. Ni don Pedro Denis, el saladerista más fuerte de estos contornos, hombre bueno, gran trabajador y gran rutinario. Nadie lo sacaba de sus métodos antiguos. Al oír los planes de mi padre, no lo creía. Sin embargo, lo alentó amistosamente. En cuanto a los otros, decían: "Los gauchos se van a fundir"

La primera faena, de 80 reses, nos tomó veinticuatro horas. ¡Y con qué fatigas! Luego vino la salazón, según el modo ideado por mi padre. Aquí ya se reían francamente de nosotros.

—¡La carne se les va a pudrir! — comentaban.

Y la carne no se pudrió. A los ocho días, las lonjas de tasajo se quedaban paraditas donde uno las ponía. ¡Era un tasajo superior! Nadie podía competir con él. Y el saladero se fué arriba . . Tuvimos que ir penetrando en mercados más lejanos que nuestra tierra; de suerte que vendíamos en grande el tasajo para el Brasil, Cuba, Puerto Rico, Europa y hasta Africa.

—Bueno — siguió don Ramón — todo esto tiene que desaparecer, porque va al remate de partición de bienes . . .

—¿Y la casa nueva también?

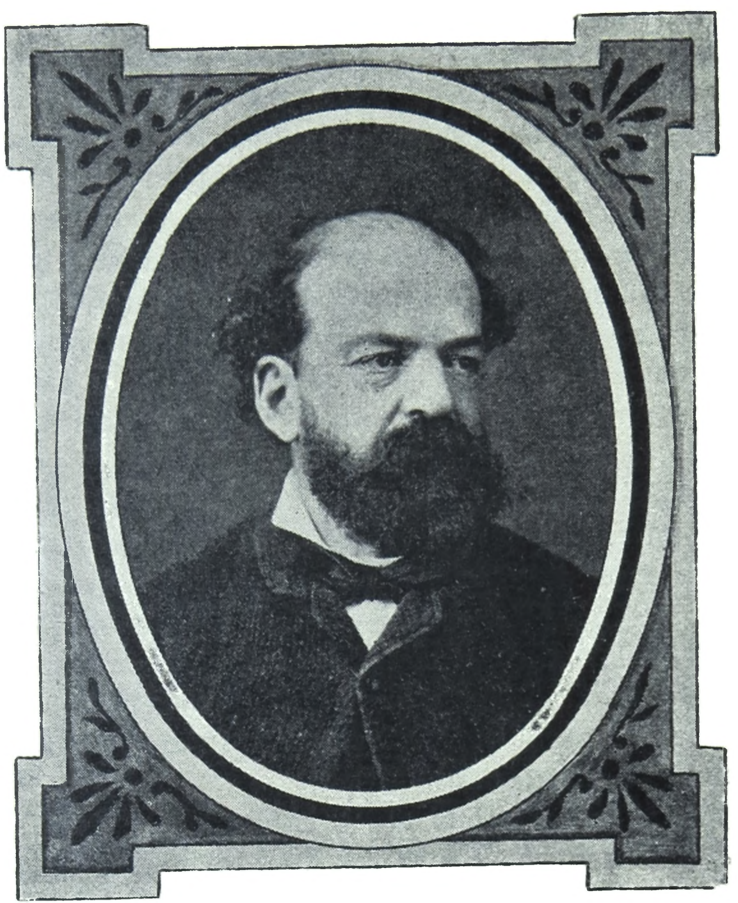
—¡Ah, no! Esa queda para vivir nosotros. La fuí haciendo, poco a poco, para que tuviéramos algún día donde refugiarnos . . .

Todo un tratado de filosofía en esa frase, porque aquella previsión venía de los tiempos de bonanza". (197)

Rosauro Tabarez falleció en Montevideo el 15 de julio de 1909, a los 75 años de edad.

---

(197) De un reportaje por Juan Silenciario a don Ramón Tabarez. "El Plata", febrero 16 de 1932.



De la colec. del Dr. José M. Fernández Saldaña

Doctor Bonifacio Martínez (198)

Hijo adoptivo del reputado doctor en medicina, Francisco Martínez, natural de Maldonado, quien tuvo gran figuración en San Carlos, donde residió largo tiempo y tomó estado con Josefa Infesta.

Bonifacio Martínez, desde muy joven vino a esta capital a cursar sus estudios universitarios para abogado, siendo matriculado a la edad de 26 años, en 3.º de Jurisprudencia y Derecho Constitucional. Fué director de "El Siglo", Juez Letrado del Departamento de Soriano y representante en tres legislaturas, es decir, durante la presidencia de José E. Ellauri, en 1873; la del doctor Francisco A. Vidal, en 1880, y la del general Santos, en 1882.

"Ocupó diversos puestos públicos de importancia. Era un patriota de inteligencia cultivada y que sirvió sus ideas con sincera convicción". (199)

(198) Nació el 28 de junio de 1837.
(199) "El Ferro Carril", marzo 23 de 1888.

"Bonifacio Martínez, bohemio de nacimiento, talento intuitivo, más inclinado a la adivinación que al estudio de las cuestiones que trataba. Adorador de los principios absolutos, los exponía en forma de brillantes apogtemas, pero eslabonadas con tal arte, que el lector no se apercibía de que aquellas proposiciones sentenciosas, carecían de demostración.

Apasionado, impetuoso, vehemente, agresivo, habría sido una especie de Armando Carrel, si no le hubiera faltado lo que al caballeresco y valiente periodista francés le sobraba". (200)

Dermidio de María, refiriéndose a Martínez, escribía:

"Solicitado por una dama para contribuir a su álbum, rico en pensamientos y recuerdos, hallé tema en algunas de sus propias páginas firmadas por amigos y compañeros de "El Siglo". Escribí lo siguiente, que hoy lo documento y amplío, dando a conocer así, todos los patéticos pormenores de un hecho generalmente ignorado.

Miro y palpo algunas páginas, revestidas de la pátina de los años, que simulan para mi pensamiento lápidas funerarias...

Bonifacio Martínez sacude su descuidada cabellera, se ilumina la ancha frente y en los ojos dulces y claros, relampaguea la inspiración, aquella inspiración que corría a las columnas de "El Siglo" como plácido arroyuelo o como torrente bravío, según la determinasen los afectos del alma o los estremecimientos gallardos del patriotismo.

Quiso él que la meta de su jornada terrenal la marcase una palmera; y una mano amiga, recogiendo ese poético deseo, ha puesto en la tumba de Bonifacio Martínez, el árbol esbelto (201) cuya presencia en el Sahara anuncia al viajero que allí hay grata sombra para cobijarle y hay agua para apagar su ardiente sed.

Miremos con amor esas lápidas imaginarias, esculpidas por el talento y bruñidas por las virtudes de los propios seres a que están consagradas, pues ellas ocultan el legado moral de espíritus superiores a las generaciones que van forjando la eterna cadena infinita del Tiempo".

"Un día, en 1888, penetraba en el Cementerio Central un féretro de modesta apariencia, labrado toscamente para los desheredados de la fortuna, sin que en torno suyo nada ni nadie diera indicio de las dolorosas impresiones que deja tras sí el cadáver del hombre superior por su talento y sus virtudes. Diríase que lo conducían el Olvido y el Silencio...

Hallábase allí el señor Francisco E. Martínez, y tuvo un impulso de

---

(200) Julio Herrera y Obes. La historia de "El Siglo", número de su cincuentenario, 1913, pág. 7.

(201) La palmera, al presente, sobrepasa a los altos cipreses que la circundan.

piadosa curiosidad, cual si presintiese que la escena de que era casual testigo, envolvía para su corazón un interés profundo.

Interroga, y se le dice que los restos que así pasaban en dirección a un hueco en el suelo común, eran los del doctor Bonifacio Martínez. Al enterarse, dispone que se les dé hospitalidad en el panteón de su propiedad, y años después, en 1903, amplió su obra meritoria solicitando de la Junta Económico-Administrativa, como un "homenaje de consideración a la memoria de quien fué uno de nuestros periodistsa más distinguidos, y al cual tan sólo ligaban vínculos amistosos", la concesión de un pedazo de tierra para recibir aquel cadáver y el árbol predilecto del ciudadano que en su vida, tan fugaz como brillante, tuvo por él, para sombrear su tumba, una obsesión manifestada en varias ocasiones a sus amigos íntimos en conceptos que destilaban tristeza y desconsuelo.

El resultado de esa simpática gestión fué que la Junta E. Administrativa (202), presidida por el doctor Heguy, aceptase este honroso dictamen, que importa el primer homenaje municipal rendido en el país al periodismo nacional". (203)

---

(202) Dirección de Cementerios.

Montevideo, 14 de Marzo de 1903.

Señor Presidente:

La actitud del señor don Francisco E. Martínez es altamente simpática, tanto por el ejemplo edificante de chancelar una deuda moral, contraída ante su propia conciencia, como por la oportunidad que le proporciona a la Junta, de honrar la memoria de un publicista que dió brillo al periodismo nacional.

Siempre estaré dispuesto a prestar mi adhesión a toda iniciativa que tienda a sacar de la oscuridad y a enaltecer el recuerdo de los compatriotas que por su talento o por sus méritos excepcionales, se hayan levantado sobre el nivel común.

Animado de estos sentimientos, aconsejo que se destine una parcela de 1 m. por 2 m. en el Cementerio del Buceo — solar comprendido entre los sepulcros 181 y 187 — para depositar los restos del doctor don Bonifacio Martínez, y que sobre la sepultura se permita plantar la palmera a cuya sombra deseaba el periodista descansar eternamente.

Es cuanto tiene que informar esta Dirección en cumplimiento del decreto que antecede.

Firmado: *Felipe D. Segundo,* Director. — *C. B. Cantera,* Secretario.

Junta E. Administrativa. — Montevideo, Marzo 14 de 1903. — Adóptase el parecer que se aconseja y, en consecuencia, vuelva a la Dirección de Cementerios y avísese a la Contaduría. — *Heguy.* — *Benzano.*

(203) Julio Herrera y Obes. La historia de "El Siglo". Número de su cincuentenario, 1913.

Se ha dicho antes, que el señor Francisco E. Martínez fué casual testigo de lo que presenció en el cementerio. Yo creo más bien que no fué así.

¿No se dice, acaso, "que aquella escena envolvía, para su corazón, un interés profundo"? Lo mismo lo declara el informe municipal: "chancelar una deuda moral contraída ante su propia conciencia".

Bonifacio hallábase postrado en un sanatorio donde dejó de existir, después de varios meses de constantes sufrimientos, y, además, se publicó en varios diarios, la invitación para su entierro, hecha por miembros de la familia Martínez y Piñeiro.

Uno de sus amigos, también periodista y residente en Maldonado, escribía: "La prensa de la capital nos ha trasmitido la triste nueva del fallecimiento de este ilustrado compatriota.

La muerte le ha sorprendido a la edad de 51 años, cuando aún su cabeza privilegiada podía verter nuevos rayos de la luz purísima que solía iluminarla, y que hubiese brillado con destellos divinos si las excentricidades de su vida y el lamentable abandono en que suelen caer los hombres superiores, no hubiesen empañado el cristal de su inteligencia. El Dr. Martínez, que profesaba ideas liberales y tenía dotes especiales para el periodismo, figuró muchas veces en la prensa de su país y ocupó en ella un puesto distinguido por su erudición y la brillantez de su estilo.

Era sin duda un talento, y el departamento de Maldonado tiene doble motivo de llorarlo porque pierde en él un ciudadano honrado y tal vez al más inteligente de sus hijos.

Nosotros, que lo conocimos en la vida íntima del hogar y compadecimos más de una vez su desgracia, podemos apreciarlo en su verdadero valor.

"El Conciliador" se asocia al sentimiento general que ha causado su pérdida entre los hombres inteligentes del país"...

Bonifacio Martínez falleció en Montevideo el 22 de marzo de 1888, a los 51 años de edad.

"Era una inteligencia brillante que se aniquiló en el momento que más prometía". (204)

---

(204) "La Razón", marzo 24 de 1888.



Dorila Castell de Orozco (205)

"Dorila Castell de Orozco, es hija del pueblo de San Carlos y pertenece a la clase de caracteres que se levantan por su esfuerzo propio, cualidad que ella ha realizado y realza con las de abnegada hija, esposa ejemplar y madre amorosísima.

Establecida un tiempo en Buenos Aires su familia, vióse por una grave enfermedad de su jefe, expuesta a las contingencias de la miseria, siendo entonces cuando Dorila, niña aún, mostró el temple y firmeza de su carácter,

(205) *Dorila Castell.* Nació el 8 de diciembre de 1845. Hija de Francisco Castell y de Adelaida Ducrossé. Libro VII, fol. 41 v.

trabajando en labores propias de su sexo y preparando su porvenir en las horas robadas al reposo, que dedicaba al estudio. De esa lucha oscura salió vencedora, pues apenas hubo terminado su carrera en la Escuela Normal de Señoritas, obtuvo la dirección de un colegio del Estado, en el pueblo veraniego de San Isidro (R. A.), y las comodidades que el honesto trabajo proporciona.

Algún tiempo después, por exigirlo así la salud de su padre, pasó a su país, estableciendo una escuela en la ciudad de Paysandú y dedicándose a preparar señoritas para la carrera por ella abrazada.

En 1870 se desposó con el sargento mayor Justiniano Orozco y Zambrana, quien por los deberes que su carrera le imponía y por el estado de agitación del país, tenía que dedicar más horas al peligro de los campamentos que a las ternuras del hogar. De esta unión feliz nacieron varios hijos, a los cuales, después de la muerte de su esposo, ocurrida en 1883, ha consagrado todos sus afanes.

En Montevideo, la señora Castell de Orozco, ha regenteado el importante Liceo Franco-Uruguayo de Señoritas.

Como poetisa, ha colaborado en las principales revistas del país y en muchas del extranjero. Es autora de un librito de poesías, ya agotado, que tituló con suma modestia, "Hojas marchitas".

Meses antes de la revolución de 1886, contra el gobierno corruptor de aquel tiempo, Dorila escribió unos versos, que nos recuerdan el patriotismo de las madres espartanas.

La señora Castell de Orozco tiene en preparación un libro en prosa y otro en verso. No dudamos de que al entrar en la circulación del pensamiento escrito, ambos libros darán a su autora motivos de satisfacción". (206)

Refiriéndose a ella, el señor Arturo Scarone (207), en 1826, publicó también lo que a continuación se expresa: "*Una Oriental.* — En los diarios antiguos de Paysandú y en "La Ondina del Plata", "El Album del Hogar" y la "Alborada Literaria del Plata", de Buenos Aires, dirigidas, respectivamente, por Luis Telmo Pintos, Gervasio Méndez y Josefina Pelliza de Sagasta y Dolores Larrosa de Ansaldi, se publicaron numerosas e inspiradas producciones poéticas y literarias, desde 1875 y por espacio de una década larga, suscritas por "Una Oriental", siendo su autora la meritoria educacionista doña

(206) Víctor Arreguine. Colección de Poesías Uruguayas, 1895.

(207) Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas. "Revista del Instituto Histórico y Geográfico", 1926, T. V, N.º 1.

Dorila Castell de Orozco, que desde 1868 ejerció el noble apostolado de la enseñanza, en Paysandú, hasta poco después de la reforma vareliana. En 1880 publicó un opúsculo intitulado "Flores marchitas", conteniendo algunas de sus composiciones poéticas, siendo juzgado favorablemente por la crítica de renombrados literatos orientales y argentinos, y a pesar de su avanzada edad, su musa se mantiene vigorosa, habiendo aparecido recientemente un nuevo libro suyo — "Voces de mi alma" — con 72 poesías, que no desmerecen en lo más mínimo a los escritos por ella en plena juventud".

Además, agrega el señor Scarone, "ha figurado también *Zulema.* — La conocida y talentosa educacionista y poetisa Adela Castell de López Rocha, como su hermana Dorila, colaboró en numerosos diarios y revistas del Río de la Plata, y muy principalmente en "La Ondina del Plata", "El Album del Hogar" y "La Alborada Literaria del Plata", habiendo ocultado su nombre con el que sirve de epígrafe a estas referencias". (208)

Adela había nacido en la Argentina.

Transcurridos muchos años y con motivo del fallecimiento de Dorila, la distinguida escritora "Alex de San Carlos" (209), redactaba el artículo que aquí transcribimos casi en su totalidad:

"Acaba de extinguirse una de las más ilustres damas que han llenado con su nombre toda una época. Dorila Castell, como familiarmente la llamáramos, perteneció a aquella generación de espíritus románticos que, llenos de fe, de amor, de optimismo, secundaron valientes y entusiastas la obra del Reformador, dando a la Escuela Uruguaya los primeros y más auspiciosos frutos de aquella trascendental reforma. Maestra de corazón, generosa y abnegada, se dió por entero a la causa de la enseñanza, y estuvo al lado de Varela, con su también ilustre hermana Adela Castell de López Rocha, en la lucha que aquél hubo de sostener con los que, atados a los atavismos y prejuicios de los viejos moldes, no veían en su nuevo sistema, el gigantesco primer paso hacia una completa y más avanzada enseñanza primaria... De esa época era Dorila Castell de Orozco. Muchas veces nos habló de su escuela, de sus luchas, de sus decepciones; pero sobrenadando por encima de todos los sinsabores, de todas las ingratitudes y de todas las injusticias, estaba en su profundo amor la causa, su desinterés y su abnegación!

Como esposa y como madre, Dorila Castell fué un modelo; más de una vez, en estas mismas columnas, pusimos de relieve sus preclaras virtudes. Su hogar fué un templo; su escuela la continuación de su hogar; en ambos sagrados lugares esta sacerdotisa del ideal, oficiaba el divino rito del amor en

(208) Ibíd.
(209) Señorita Rosa Audiffred Maurente.

sus más elevadas y excelsas manifestaciones. No rehuyó jamás el cumplimiento de sus múltiples y delicados deberes, y múltiple fué también su ilustre personalidad, prodigándose generosamente a todas las solicitaciones del Bien, y en todas las manifestaciones del interés social, moral y científico.

Poetisa del sentimiento, exquisita y delicada, templó su lira al calor de las más elevadas emociones, y nos dió en sus versos, la suave esencia de su espíritu.

"Voces de mi alma", su último libro, publicado al declinar de su vida, tiene la idealidad de su temperamento perpetuamente joven, y encierra el perfume de nuestros campos en flor, la frescura de la fronda de nuestros bosques, la pureza de las aguas de nuestros arroyos de mansas y azules aguas.

Su espíritu perpetuamente joven, morará eternamente en las regiones de la luz, y flotará en torno nuestro, porque mujeres como Dorila Castell de Orozco, son astros de fulgores propios que no se apagan jamás!

Maestra y poetisa; esposa y madre; éstas serán las aristas que encerrarán su nombre preclaro e imperecedero. En ellas reposará su venerable figura de alto relieve que ofrecemos como ejemplo e inspiración a las modernas generaciones.

Dorila Castell de Orozco: es con lágrimas de dolor, que os decimos: Adiós". (210)

Falleció en Montevideo el 20 de setiembre de 1930, a los 85 años de edad.

(210) De la revista "Artigas", publicada en San Carlos por las señoritas Rosa Audiffred Maurente y Blanca Ferraro. Noviembre 3 de 1930.



Doctor Mariano Soler (211)

Su padre, Mariano Soler (212), español, se casó en San Carlos, con Ramona Vidal, oriental, siendo Mariano, su hijo primogénito. "Contaba éste

(211) *Mariano Delmiro Soler*. Nació el 25 de marzo de 1846. Hijo de Mariano Soler, natural de Cataluña y de Ramona Vidal, de esta parroquia. Abuelos paternos: Pedro Soler y Tecla Gil. Libro VII, fol. 42.

(212) "El señor Perrucio Passini reconstruyó el escudo de armas de la casa Soler, de Cataluña, cuyos antepasados eran originarios de las islas Baleares". (Album Biográfico ilustrado... de la República O. del Uruguay, 1904).

apenas cinco años de edad, la vez que, iniciada la Guerra Grande, sus padres emigraron al Brasil donde permanecieron cerca de dos años, para regresar a un campo, en el paraje denominado Chafalote, en el Departamento de Rocha.

Cuando ya Mariano tenía de 7 a 8 años, lo llevaron a San Carlos, a casa de la abuela doña Ursula Costa de Vidal, para que empezara su instrucción elemental, de la que se encargó su padrino, el cura párroco de dicha localidad, don Angel Singla. Más tarde pasó a darle lecciones el maestro Solares, de la localidad, regresando después a Rocha (213) a casa de sus padres. Habiendo cumplido sus 16 años manifestó sus deseos de estudiar y realizar su vocación por el sacerdocio, la que no era muy del agrado de su padre, quien al fin se conformó, dado que su esposa y sus cuñadas eran ferventísimas católicas.

Por lo tanto, trataron por todos los medios, de que inmediatamente se viniera a Montevideo; y así se hizo, entrando como pupilo en el colegio de Roldós y Pons". (214).

Habiendo hecho sus primeros estudios en la Universidad Mayor de la República, pasó luego al Seminario de Santa Fe (en 1863, donde permaneció seis años). Siendo allí condiscípulo del doctor Zorrilla de San Martín, éste hizo el relato siguiente: "Yo conocí al arzobispo de Montevideo, allá por los años 65 y 66, en el Colegio de los PP. Jesuítas de Santa Fe, en que ambos nos formamos. Era yo niño en aquel entonces: nueve o diez años; él, joven: diez y ocho o veinte. Yo estaba en la bulliciosa sección de los más pequeños; él en la de los seminaristas, que nosotros veíamos sólo de lejos. Hoy lo veo con toda precisión en mi memoria. Su figura se destaca entre las de los jóvenes levitas sus compañeros; me parece verla recortada en el aire, como la silueta de un bajorrelieve asirio...

Al rendir sus exámenes públicos, está inmóvil como un modelo de taller; las palabras salen de su boca, frías y sólidas; expone sus conocimientos tales cuales son, ni más ni menos; va a recibir los primeros premios, como el que ejecuta una orden urgente, sin que el goce del triunfo encienda una luz en sus ojos, ni modifique el dibujo correctísimo, pero muy duro, de sus labios.

Nos separamos entonces para volvernos a encontrar, andando el tiempo, en Montevideo; él, de regreso del Colegio Pío Latino-Americano de Roma,

---

(213) En un padrón de 1857 del Partido de Don Carlos al Norte, Mariano (hijo), teniendo 12 años de edad, figura junto con sus padres y dos hermanos más, habitando el campo antes citado, donde poseían "100 vacunos, 5 cabras y un trigal de 5 cuadras de extensión". Según cuentan, permaneció en Rocha dos o tres años más haciendo las veces de monaguillo.

(214) Estos datos nos han sido suministrados por su apreciable hermana, la señora Carolina Soler de Gurruchaga.

en que terminó brillantemente su carrera y recibió las sagradas órdenes"... (215)

Obtuvo el título "de bachiller en teología, el 9 de agosto de 1871; el de licenciado, el 8 de agosto de 1872, y la borla de doctor, el 11 de agosto de 1873. El 29 de julio de 1874 se graduó de doctor en derecho canónigo". (216)

Para completar su actuación, transcribiremos una gran parte de la importante y extensa biografía escrita por el señor Ramón G. Pereira Pérez: (217)

*

* *

"Soler, al regresar a su patria el año 1874, fué nombrado Fiscal Eclesiástico de la Diócesis, por Monseñor Vera, entonces Vicario Apostólico de la República.

Elevada en nuestro país la Jerarquía Eclesiástica a la categoría de Obispado, en 1878, cuyo primer Obispo fué Monseñor Vera, el doctor Soler desempeñó durante el Episcopado, los cargos de Fiscal, Provisor, Vicario General de la Diócesis y Cura Párroco del Cordón. Todo esto, desde los años 1874 a 1890.

Fundó el Liceo Universitario, en el cual se daba instrucción general en todas las materias, iniciando una serie de conferencias y de Filosofía, Apologética y Sociología; y regenteó las cátedras de Filosofía e Historia y escribió sus primeras obras de propaganda, religiosa y defensa, concordando la ciencia con la enseñanza católica.

Sostuvo también por esa época, con gran energía y copiosa doctrina, ardientes polémicas con representantes de la escuela racionalista, demostrando una extraordinaria energía y profundidad de conocimiento poco comunes entre los intelectuales de aquel tiempo. En este centro de cultura, formó una valiente juventud, donde consiguió primero la tolerancia del adversario, y luego el respeto a las ideas religiosas, en tiempos de persecución en que se atropellaban conventos, congregaciones y deportaban religiosos.

Fundó el Club Católico (218) que ha llegado hasta nuestros días... Allí inició una serie de conferencias semanales de carácter religioso, ofreciendo la

---

(215) "La personalidad de monseñor Mariano Soler", por el doctor Zorrilla de San Martín.

(216) Doctor José María Vidal, "El primer arzobispo de Montevideo, doctor Mariano Soler".

(217) Don Mariano Soler. Apuntes biográficos por Ramón G. Pereira Pérez. Revista "Idealismo". Zapicán. Octubre 1934.

(218) El año 1875.

cátedra a personalidades de ideas contrarias, concurriendo, entre otros, los señores Prudencio Vázquez y Vega, Manuel B. Otero, Angel Soya y otros.

Durante la presidencia de Latorre, el doctor Soler, ocupó una banca en la Cámara de Representantes, siendo diputado por el Departamento de Canelones, cuyo puesto honró con preparación indiscutible, en la cual le tocó combatir todas las leyes antirreligiosas que se dictaron en ese entonces, cediendo sus dietas para la construcción de la iglesia de Pocitos.

(En 1885-86) mereció una honrosa misión de la Santa Sede, en virtud de la cual recorrió toda la América Latina, hasta las últimas repúblicas del sur, Centro América y Méjico, en demanda de protección para el Colegio Pío Latino-Americano de Roma, deteniéndose en todas estas repúblicas, regresando al país en el año 1888.

Durante este viaje, gestionó su ingreso a la Orden Franciscana, a fin de ingresar a un Convento de Tierra Santa, siendo admitido, y ya había visitado los Santos Lugares con ese fin, cuando se encontró en Roma con su compañero de viaje, el doctor Jacinto Casaravilla, a quien le manifestó su propósito. El doctor Casaravilla trató de disuadirlo de esta idea, y le manifestó que lo consideraba más apto para defender a la Iglesia en lucha abierta, que desde un convento, lejos de la patria.

De regreso a su país, es nombrado Vicario General del Obispado, pero con el propósito de renunciar para volver a Tierra Santa a ingresar a un Convento Franciscano; desempeñando el cargo citado hasta el 1.º de febrero de 1890, en que falleció repentinamente el 2.º Obispo de Montevideo, don Inocencio María Yéregui, siendo encargado, por la Santa Sede, para Gobernador Eclesiástico interino de la Diócesis. Monseñor Soler, que había venido a la Patria a despedirse de su Prelado, para volver a encerrarse en el Claustro de Tierra Santa, pero debido a la orden de la Santa Sede, que le encargaba el gobierno de la Diócesis vacante, tuvo que quedarse, no sin abandonar su idea, que la guardaba en su interior.

Propuesto una terna al Papa León XIII, fué nombrado 3.er Obispo de Montevideo al doctor Mariano Soler y consagrado en Roma el 8 de febrero de 1891. A este acto asistieron varios cardenales y altas personalidades, celebrándose la consagración con gran solemnidad, pocas veces usada.

Luego el Papa le obsequió con varios ornamentos y otros regalos, testimoniándole el aprecio que le dispensaba.

Vuelto a su país ya consagrado Obispo, el pueblo y el Gobierno le tributaron una calurosa recepción. . ."

En el mes de abril de ese mismo año, emprendió su primer viaje por el territorio de la república, en misión apostólica, eligiendo como primera estación a San Carlos.

"Entre las nuevas parroquias que creó durante su episcopado, se halla la de Nico Pérez, el 22 de setiembre de 1902. Luego se ocupó en escribir numerosos libros, folletos y pastorales, obras de carácter científico, literario, filosófico, apologético, de predicación, y publicó infinidad de pastorales, todos llenos de hondo espíritu religioso e intensa unción mística.

Como en 1890, igualmente era ahora el candidato del Gobierno, pueblo, clero y fieles para ocupar la sede archiepiscopal. Elevada la terna al Papa León XIII por el Gobierno de la República, interviniendo el doctor Juan Zorrilla de San Martín, como Enviado Extraordinario ante la Santa Sede para gestionar la erección de la Arquidiócesis de Montevideo, por Bula de 14 de abril de 1897, dictada por dicho Papa, elevó la Sede de Montevideo a la dignidad de Metropolitana, estableciendo el Arzobispado de Montevideo y los dos Obispados Sufragáneos de Salto y Melo, demarcando sus límites, prerrogativas, titulares, sedes episcopales, se nombraba a Monseñor Soler Arzobispo de Montevideo, y se les encomendaba procediera a la ejecución de todas estas disposiciones.

Por auto escultorial que dictó Monseñor Soler el 5 de octubre de 1897, declaró establecido el Arzobispado de Montevideo y los dos Obispados Sufragáneos.

Inmediatamente se trasladó a Roma, donde recibió el Palio de León XIII el 19 de abril de 1897, un lunes de pascua.

De nuevo en su patria. . . el 29 de agosto de 1897, ante el Presidente de la República y los Ministros, prestó juramento Monseñor Soler, acto que se realizó en la Casa de Gobierno. . . Desde ese día, Monseñor Soler quedó reconocido ante las leyes del país, como el primer metropolitano de la República, y quedó constituído el Arzobispado de acuerdo con el artículo 5.º de la Constitución de 1830, que consagraba como Religión del Estado, la Católica, Apostólica Romana.

En este viaje, el tercero a Europa y Oriente, aprovechando la oportunidad de su ida a recibir el Palio de Roma, antes de que le impusiera el vellocino sagrado, y al regresar a la patria, fué nuevamente a Palestina, con el

objeto de iniciar los primeros trabajos para la fundación de un Santuario Nacional, que en el sitio donde existieron los jardines de Salomón, idea que desde tiempo atrás maduraba en su mente, ahora el momento de llevar a la práctica su anhelado proyecto, cuyos primeros pasos había dado en el anterior viaje cuando fué a consagrarse obispo.

El Santuario Hortus Conclusus (20,000 metros de terreno), dedicado a Nuestra Señora del Huerto, fué inaugurado el 15 de noviembre de 1901 y se entregó a las Hermanas de Caridad llamadas Hijas de María del Huerto, para que lo habilitaran y custodiaran.

Cumplidos sus anhelos, regresó inmediatamente a su patria.

En el año 1899 volvió nuevamente a Europa, con el objeto de asistir al Concilio Latino-Americano... A su regreso.. hizo el viaje en el vapor "Sirio", llegando a Montevideo el 28 de agosto del citado año.

Desembarcó a las cinco de la tarde; en los muelles del viejo puerto había gran cantidad de público, amigos, admiradores y clero; organizándose una gran manifestación que lo acompañó a pie hasta la Catedral, al son de la banda de música de la Escuela de Artes y Oficios. Una vez en el templo, desde el púlpito, dirigió la palabra al pueblo, impartió la bendición Papal y luego se entonó el Te Deum; en tanto que las campanas de las iglesias de la ciudad eran echadas a vuelo celebrando la feliz llegada del Prelado Metropolitano.

En 1905 emprende Monseñor Soler un nuevo viaje al Viejo Mundo y a Oriente, con motivo de asistir al XVI Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en Roma... el 1.º de junio del mismo año.

. . .

De Roma se dirigió a Tierra Santa, para visitar el Santuario del Hortus Conclusus ya terminado...

Cumplido el objeto de su viaje, regresó a su sede, en el vapor "Sirio"

Y llegamos al año 1908. Monseñor Soler lleva 18 años de episcopado, ha cumplido 62 años de edad; 36 de sacerdocio y 34 de intensa labor apostólica, pastoral e intelectual; ha publicado 121 obras, entre libros, folletos y pastorales; ha realizado 6 viajes de estudio al Viejo Mundo y a los países bíblicos. Su vida pastoral fué intensísima; aprovechó todas las horas, no conoció el descanso, en su Palacio Arzobispal trabajó siempre, sus funciones pastorales y sus obras que escribió le absorbieron todo el tiempo.

Después de consagrado Arzobispo, muy pocas veces salió a campaña, ni tenemos conocimiento de que haya tampoco visitado su pueblo natal: San Carlos.

Su organismo ya se sentía resentido, una enfermedad incurable lo venía minando desde tiempo atrás, el físico del Prelado había decaído, sus energías se iban agotando, su espíritu extenuado después de 34 años de luchas y fatigas morales e intelectuales, necesitaba reposo para reponer su quebrantada salud y sus energías perdidas, todo lo cual requería un tratamiento y un régimen de vida más ordenado y tranquilo que el llevado hasta entonces en sus últimos años. Conociendo esto, presintiendo su próximo fin, resolvió hacer un nuevo viaje a Europa y Tierra Santa; quería ver por última vez al Papa, el Vaticano donde era tan conocido y estimado..

Fué así que en los primeros meses del año 1908 se embarcó rumbo al Viejo Mundo, en el vapor "Umbría" acompañado del Pbro. don Francisco Mujica, su antiguo amigo y compañero en viajes anteriores... Inmediatamente de llegar a la Ciudad Eterna, fué recibido por el Papa Pío X, y luego partió para Tierra Santa Sintiéndose ya mal de salud, regresó a Roma bastante delicado, alojándose en el Colegio Pío Latino-Americano, de allí le trasladaron al Sanatorio de las Hermanas de San Carlos, en Frascati, donde su estado se agravó y hubo un día en que el desenlace fatal parecía inevitable; debido a la robustez del prelado y el cuidado, reaccionó, y se notó una mejoría, dentro de la gravedad, que no desapareció nunca; allí permaneció en asistencia más de dos meses. Apenas sintió un alivio, manifestó a su acompañante, el Pbro. Mujica, sus deseos de embarcarse de regreso a Montevideo, argumentando que reconocía la gravedad de su estado y temía morir fuera de su país...

En este estado, grave desde luego, abandonó a Roma Monseñor Soler...

En esas condiciones se embarcaron en Génova el día 24 de setiembre, en el vapor "Umbría"; ese día lo pasó bastante molestado, descansando un poco en la noche; para embarcarlo, fué necesario que dos marineros lo trasladaran a bordo en una silla de mano.

A las 5 y 30 de la mañana del día 26 de setiembre de 1908, Monseñor Soler falleció... (219) frente a Tarragona, patria de sus padres, lejos de su patria, en viaje de retorno a la misma, a bordo del vapor "Umbría", a la edad de 62 años 6 meses y 1 día.

El mismo día se embalsamó el cadáver...

Las autoridades eclesiásticas dictaron todas las disposiciones del caso para

(219) A consecuencia de arterio-esclerosis.

recibir dignamente los restos del Prelado y el Gobierno, por su parte, dictó un decreto por el cual se le rendirían honores de Ministro, y todo el país y la prensa nacional, sin distinción de ideas, se asoció al duelo, publicando elocuentes artículos necrológicos...

*

* *

Las exequias fueron imponentes; el vapor "Umbría" arribó al puerto de Montevideo, trayendo a bordo los restos de Monseñor Soler, el 13 de octubre de 1908.

En el puerto, el Presidente de la República y sus ministros, acompañados de Monseñor Gregorio Romero, presidiendo la delegación argentina, esperaba el desembarco de los restos. Desembarcado el féretro del "18 de Julio", en el muelle Maciel, llevado a la Capitanía, partió de allí y fué tomado a pulso por varios sacerdotes para llevarlo al carro fúnebre, poniéndose el cortejo en marcha, presidido por el Presidente de la República doctor Claudio Williman, a quien acompañaban sus ministros, el cuerpo diplomático, personalidades civiles, instituciones religiosas, presididas por el Administrador Apostólico Monseñor Isasa y numeroso pueblo, saliendo de la Aduana, siguiendo por las calles 25 de Agosto, Colón, 25 de Mayo e Ituzaingó hasta la Catedral, donde aguardaba un gentío inmenso que en gran parte no pudo entrar en la Metropolitana durante las exéquias. Llegado el cortejo a la Catedral, fué bajado al atrio donde se pronunciaron elocuentes discursos; el primer orador fué el Ministro de Relaciones Exteriores, don Antonio Bachini, en nombre del Gobierno; le siguieron el doctor Hipólito Gallinal, por la Unión Católica; Monseñor Romero, por sus discípulos en el Colegio de Santa Fe; el doctor Ernesto Frías, por los uruguayos residentes en la Argentina, y el doctor Vicente Ponce de León, por el Club Católico.

Luego se trasladó el féretro al interior del templo, donde estuvo expuesto dos días, y a su alrededor desfiló, puede decirse, todo Montevideo que deseaba tributar su último homenaje al extinto y querido Prelado Metropolitano. Encima del cajón se colocaron sus ornamentos pontificales.

Las tropas, formadas, desfilaron frente a la Catedral, rindiendo los honores militares, correspondientes a su alta jerarquía, equivalentes a los de Ministro de Estado, la Escuela Militar, tropas de artillería y los batallones de cazadores Núms. 2, 3, 4, 5 y 6, cuyas bandas hacían oír marchas fúnebres. Las salvas de ordenanza fueron hechas por la Fortaleza General Artigas al entrar el féretro en la Metropolitana. El 15 de octubre de 1908, después

de oficiado un solemne funeral y de haber pronunciado una elocuente oración fúnebre el Pbro. doctor Luis Hargain, fueron sepultados en la iglesia Metropolitana, junto a la Capilla del Santísimo, los restos de Monseñor Soler.

La Patria ha saldado, en parte, la deuda que tenía para con él, le ha erigido un monumento que constituye una obra de arte nacional, obra del escultor compatriota José Luis Zorrilla de San Martín, el cual ha dado al país una de sus obras clásicas".

"Soler, como orador, valía muy poco. Careció de elegancia y era de muy difícil, indócil y rebelde lenguaje. Le faltaba unción visible y sentimiento comunicativo para brillar en la cátedra que ilustran Bossuet y Masillón. No era un artista de la palabra. Fué más bien un obrero de la idea. Era, en cambio, frugal, muy laborioso, muy dado a los libros. Dedicaba pocas horas al sueño y muchas al trabajo" (220). En 1878 fundó "El Bien Público".

*

* *

He aquí el resumen de su obra: (221)

"1875, Discurso inaugural del Templo del Reducto.

1876, Programa de los exámenes públicos del Liceo Universitario.

1877, Ensayos de una pluma (artículos y discursos); Apuntes para la historia de América.

1878, El Génesis y la Geología. (Controversia con el doctor Manuel B. Otero); Oración fúnebre en honor del inmortal Pío IX; El Catolicismo, la civilización y el progreso.

1879, Programa de los exámenes públicos del Liceo Universitario. (Universidad libre); La gran cuestión en páginas de la historia. (Estudio filosófico-histórico sobre el catolicismo).

1880, Racionalismo y Catolicismo. (Conferencias discutidas en el Club Católico); El problema de la educación en sus relaciones con la religión, el derecho y la libertad de enseñanza; La Iglesia y el Estado; Programa de los exámenes públicos del Liceo Universitario; El darwinismo ante la filoso-

---

(220) Carlos Roxlo. "Historia Crítica de la Literatura Uruguaya", 1912, T. II.

(221) Bibliografía completa de las obras de Monseñor Soler, por su orden cronológico, confeccionada por el señor Arturo E. Xalambrí. "El Bien Público".

fía de la naturaleza; Ensayo de paralelo entre el catolicismo y el protestantismo. (Conferencias); El apostolado de la prensa.

1881, Catecismo diocesano. (Exposición apologética y catequista); La masonería universal ante la religión, la moral y la dignidad humana; Refutación-protesta a las erróneas apreciaciones del inspector nacional de I. P. sobre la enseñanza religiosa; Oraciones fúnebres (cuatro sobre Monseñor Vera).

1883, Suplemento de Trigonometría esférica; Crítica al Darwinismo bajo el aspecto de las ciencias experimentales y de la filosofía de la naturaleza. (Editada para la Universidad libre de Montevideo); Los católicos y la Sociedad Amigos de la Educación Popular; Protestantismo y Catolicismo; La propaganda irreligiosa y actitud que deben asumir los católicos; Imputaciones y sofismas contra la iglesia católica.

1884, Católicos y masones. (La masonería y el catolicismo).

1885, Memoria de la Sociedad Ciencias y Artes, con los antecedentes sobre el Observatorio Nacional.

1887, Memorial sobre el gran Instituto Eclesiástico de la América Latina; América Precolombiana.

1888, Memorial a los alumnos del Colegio P. L. Americano; Memorias de un viaje por ambos mundos (2 volúmenes).

1889, Las órdenes monásticas y religiosas (según el plan de Ed. Ducpetiaux); Las ruinas de Palmira.

1890, La sociedad moderna y el porvenir en sus relaciones con la Iglesia y la Revolución. (2 volúmenes); La mujer católica, por Livia Bianchetti. Ed. corregida y aumentada por M. Soler; Hiperdulia; Las obras de la propagación de la fe y de la santa infancia; Instrucción sobre la Encíclica "Sapientiae" de León XIII. (Sobre los deberes de los católicos como ciudadanos; Teosofía. (Tratado sobre la filosofía de la religión). (2 volúmenes); Ensayo sobre la armonía entre la ciencia y la fe. (N.º 4 de la "Revista de la Academia Literaria del Uruguay"); El matrimonio bajo el aspecto religioso, moral y social.

1891, Carta pastoral del día de su consagración episcopal en Roma.

1892, El reino de la cruz, sus triunfos y esperanzas; Instrucción popular sobre el Registro del estado civil y los deberes religiosos; Pastoral eucarístico-apologética con ocasión del 4.º centenario del descubrimiento de América; La divinidad de Jesucristo; El jubileo episcopal de León XIII; Instrucción popular sobre el Registro de estado civil; La adoración perpétua.

1893, La adoración perpétua del santísimo sacramento; Memorial presentado al Presidente de la República doctor Julio Herrera y Obes. (Relaciones armónicas entre la Iglesia y el Estado); Viaje bíblico por Asiria y Caldea.

1894, Pastoral del primer congreso eucarístico de Montevideo; La caridad cristiana y sus obras ante la filantropía; Al venerable clero secular sobre una

importante institución eclesiástica; La obra de la propaganda de la fe; Las conferencias de San Vicente de Paul.

1895, La cuestión social; Peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Luján; Apología popular de la Religión católica. Declarado texto de la Diócesis por el primer Congreso Catequístico de Montevideo; El cristianismo. (Síntesis histórico-filosófica); La significación del templo católico (con motivo de la inauguración de la nueva iglesia de Maldonado); El Pontificado y la unidad italiana; Regla fundamental del Instituto eclesiástico); El apostolado de la buena prensa.

1896, Constituciones diocesanas; La obra de la propagación de la fe; El suicidio; La educación; La organización jerárquica de la iglesia nacional; Las moradas del cielo en la tierra; Las órdenes religiosas. (A la memoria del V Obispo Mons. Gianelli).

1897, Viaje por los países bíblicos.

1898, El espíritu nuevo. La iglesia y el siglo; La vitalidad divina del cristianismo; Edicto sacro estableciendo un santuario eucarístico; La cripta-santuario del Señor de la Paciencia.

1899, El pontificado en la iglesia. Obra magna del Redentor. Sus vicisitudes y el porvenir; Homenaje a Jesucristo Redentor.

1900, La invicta energía del cristianismo; El estado actual de la iglesia en el mundo.

1901, Preces y rogativas; El apostolado seglar. Con un apéndice sobre el anticlericalismo; Preces por la patria con ocasión del aniversario de su independencia; Consideraciones sobre la crisis religiosa-social contemporánea; La gran obra de la propagación de la fe; El legado del siglo XIX. Temores y esperanzas respecto a la sociedad moderna.

1902, Apología del pontificado. Homenaje a S. S. León XIII con ocasión de su jubileo pontificio; Carta al doctor Juan Zorrilla de San Martín sobre la buena prensa; Pastoral publicando la Encíclica de León XIII en el 25.º año de su pontificado; Por qué no podemos ser protestantes; Exposición mística del Cántico de los Cánticos; El divorcio absoluto; Catolicismo y protestantismo; La venerable orden tercera franciscana.

1903, La Sociedad de San Vicente de Paul; El jubileo pontificio de León XIII; La divina Eucarística.

1904, La vida de la iglesia y la época contemporánea; Las persecuciones y los triunfos de la iglesia; Pastoral por la cesación de la guerra civil y por los caídos en ella; Jubileo de la Inmaculada Concepción; Apología del culto de la Santísima Virgen María.

1905, La divinidad de Jesucristo; Memorándum confidencial (al venera-

ble clero secular y regular); La Iglesia y la civilización; Alocución nupcial al bendecir el matrimonio de los esposos don Raúl Montero Bustamante y María Zorrilla de San Martín; El divorcio; Acerca de la enseñanza del catecismo.

1906, Circular sobre la formación del tesoro de la Unión Católica; Defensa de las órdenes religiosas. Pastoral; Reflexiones sobre la propaganda anticlerical; A los católicos (discurso); Hortus Conclusus; El deber de la hora presente; Hortus Conclusus. El Huerto de María.

1907, Instrucción pastoral con ocasión de la ley sobre divorcio; Peregrinación a Roma y Tierra Santa; Instrucción sobre la obligación de contribuir al sostenimiento del culto.

1908, Situación e influencia de la iglesia y del pontificado en los tiempos presentes".

Soler, queriendo dejar un recuerdo para perpetuar su nombre en su pueblo natal, adquirió una antigua propiedad ubicada en la calle principal, donde la curia hizo construir un nuevo edificio.

Al colocarse la piedra fundamental, don Juan Moreno y su señora Manuela Petrona Alvariza, apadrinaron dicha ceremonia.

Según parece, monseñor Soler cuando hizo la donación, fué para que se destinara a servir para Escuela de Hermanas.

En cambio la ocupó una para varones, regenteada por maestros, con el nombre "Colegio Mariano Soler".

Después permaneció mucho tiempo sin dársele destino, hasta que hace poco, debido a un legado de la Sra. Luisa Rodríguez de Ramallo, se hicieron ampliaciones en el edificio y encuéntrase hoy habilitado como colegio dirigido por Hermanas Domínicas.

Mariano Soler falleció el 26 de setiembre de 1908, a los 62 años de edad.



Florencio P. Alvariza Fajardo

"El señor Alvariza Fajardo, nacido en San Carlos, Departamento de Maldonado, el 13 de mayo de 1850... (222) de la rama carolina de la familia Alvariza, avecindada en Maldonado desde fines del siglo XVIII, reveló desde su primera juventud, un ardiente entusiasmo por las ciencias naturales, dedicándose a coleccionar materiales de historia natural.

Sus preferencias le llevaron a cultivar la Entomología, y, especialmente, al estudio de los Lepidópteros.

Alentado a perseverar por la lectura de los buenos textos, ayudado por

---

(222) Hijo de Jacinto María Alvariza y de Juana Fajardo. Libro VII, fol. 100.

sus vecinos en las tareas de recolección y entusiasmado por el conocimiento de las colecciones del Museo Nacional que tuvo oportunidad de consultar en diversas ocasiones, el joven Alvariza se convirtió bien pronto en un coleccionista de primer orden, llegando a poseer una cuantiosa colección entomológica.

Observador perseverante y meticuloso, recogió importantes datos referentes a la biología de los insectos, que trasmitió en diversas oportunidades a la Asociación Rural del Uruguay y a los profesores Arechavaleta y Berg.

La Asociación Rural debió agradecer al joven coleccionista los interesantes datos que le proporcionara respecto a una plaga que asoló las plantaciones de árboles frutales de la villa de San Carlos en 1876: la comunicación, muy bien documentada, permitió al instituto dictar los consejos prácticos para salvar a los arboricultores de aquella zona, del desastre que representaba la propagación de la peste, que fué completa y definitivamente vencida.

Trasladado a la capital para desarrollar sus actividades en el comercio, nuestro coleccionista tuvo la oportunidad de cultivar relaciones con el doctor Berg, en aquella época director del Museo, obteniendo determinaciones para los materiales colectados en sus pacientes excursiones, ofreciendo a nuestro Museo, ejemplares de su zona natal y, entre ellos, algunos insectos que Berg reputó especies nuevas.

Con el profesor Arechavaleta mantuvo también una prolongada relación en la época en la cual aquél conservaba las colecciones entomológicas que posteriormente donó al Museo.

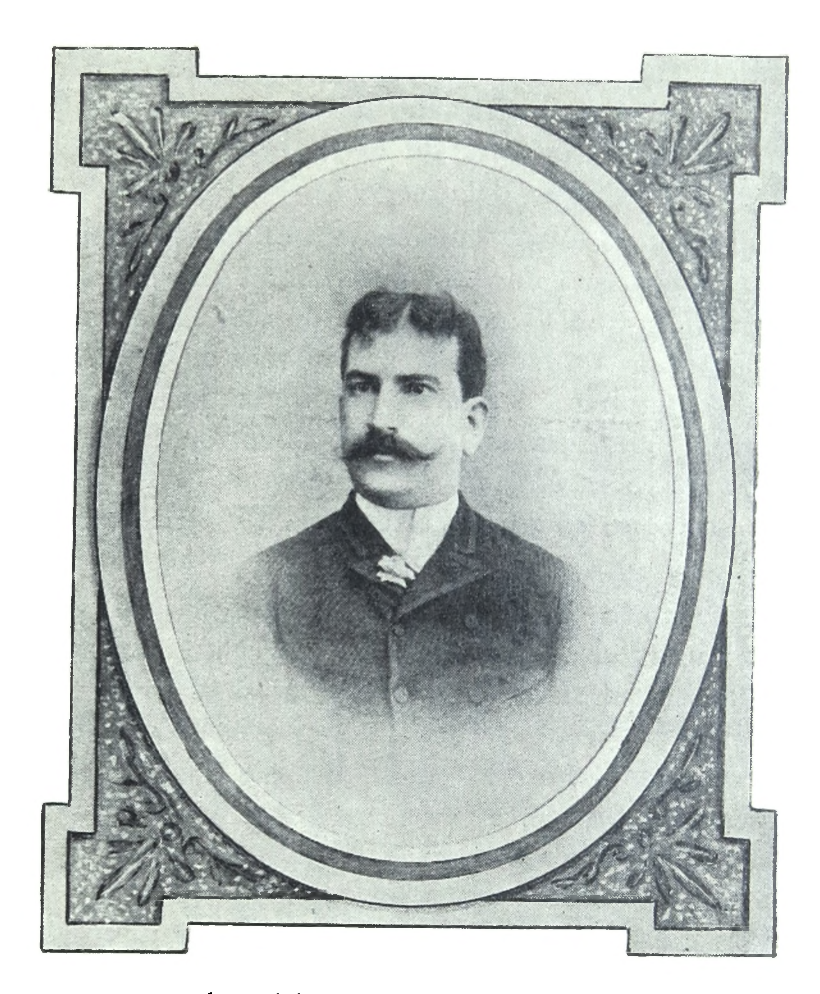
El entusiasmo y la perseverancia que empleara el señor Alvariza en sus trabajos entomológicos; la posesión de una colección numerosa debidamente determinada con la intervención de los mejores entomólogos de aquella época, hicieron que el señor Alvariza fuera poseedor de un material de primer orden. Desgraciadamente, sus tareas comerciales, absorbiendo todo su tiempo, le impidieron velar por la conservación de tan rico material que se fué perdiendo poco a poco; algunos pocos ejemplares salvados de la destrucción, fueron donados al Museo hace algún tiempo. Con el mismo entusiasmo que empleara en cultivar la entomología, nació la afición de coleccionista *amateur* de arqueología, iniciando desde joven también, la formación de una colección de piezas de la industria de los primitivos habitantes del país.

En posesión de una regular cantidad de piezas obtenidas en los alrededores de su pueblo natal, el señor Alvariza extendió la zona de sus exploraciones a gran parte del departamento de Maldonado, formando así una colección muy completa: de Manantiales, playa de Piris y barra del Arroyo Maldonado, pasó a Punta del Este, Laguna del Diario, Garzón y José Ignacio. Y aunque posteriormente agregara a su colección nuevos elementos aportados en sus excursiones por el Departamento de Montevideo, sobre todo en el Rincón del Cerro, y numerosos objetos obtenidos como canje, provenientes de diversos puntos de la República, la característica más importante de su colección es su regionalismo.

Reunir casi setecientas piezas por esfuerzo personal, excursionando con todas las dificultades de aquella época . . . constituye, fuera de duda, un mérito extraordinario del señor Alvariza. Donar sin ninguna compensación material, la colección íntegramente al Estado, constituye un rasgo de patriótico altruísmo que la Dirección del Museo desea hacer conocer ampliamente". (223)

Florencio P. Alvariza Fajardo falleció en Montevideo el 5 de noviembre de 1928, a los 78 años de edad.

(223) "Anales del Museo de Historia Natural". Montevideo, Serie 2.ª, T. II.



Colec. del Sr. Ariosto Fernández

Adolfo P. Piñeiro (224)

Desde muy joven vino con sus padres (225) a establecerse en la capital, donde más tarde ocupó un puesto en una de las oficinas públicas del Estado, durante largo tiempo. De su espíritu selecto y sus méritos personales, quedará bien informado el lector por la necrología que publicó uno de sus mejores amigos y que aquí reproducimos:

"Con la vertiginosa rapidez con que se esparcen las malas nuevas, corrió

---

(224) *Adolfo Pedro Tomás Piñeiro.* Nació el 17 de setiembre de 1850. Hijo de Luis C. Piñeiro, de Montevideo, y de Margarita Martínez, de San Carlos. Libro VII, fol. 106.

(225) Luis C. Piñeiro, habíase casado en San Carlos el 13 de octubre de 1847, donde poseía una importante casa de comercio, y era hermano de la madre de José Enrique Rodó. Fué en esta misma casa que José Ramón Seijo entró como empleado el año 1840.

entre nosotros, el lunes, la de haber fallecido el señor Adolfo P. Piñeiro; y divulgarse la noticia fué bastante para que un cortejo numeroso de personas, de los más distinguidos círculos sociales de Montevideo, desfilara, durante el día y la noche por la *garçonnière* de los hermanos Piñeiro, constituída en capilla ardiente para el velorio del cadáver.

Allí contemplamos al amigo muerto, tranquila la fisonomía, sin una sola contracción en el rostro que denotar pudiera un sufrimiento experimentado en la brusca transición que lo arrancó de la vida a la muerte. Tendido el exámine cuerpo sobre la morada tela del féretro lujoso, rodeado el túmulo de blancos lirios y azucenas, depuestos sin duda por el amor y la amistad desinteresados, parecía estar presidiendo una recepción en sus salones, cuajados de luces y de esos artísticos *bibelots* acaparados por su espíritu educado y selecto, en los días hermosos en que la salud reinaba placenteramente en aquella solteril mansión.

Es que muere Adolfo sin llevarse a la tumba un solo dolor moral: ni un remordimiento, ni una falta que pudieran amargarle el corazón.

Espíritu de artista el suyo, de carácter bondadoso por educación y naturales inclinaciones, así como fervoroso creyente en los dogmas de la religión en que fuera criado, no ha tenido, decirse puede, un solo pesar en la vida, que le apocara la existencia, una existencia deslizada tranquilamente en el cumplimiento de un deber liviano y el culto a su arte y a las amistades que había sabido separar para formar su *entourage*.

Estudiando la vida íntima de Adolfo Piñeiro, resultará, sin duda, la actuación de una verdadera personalidad, que no poco haya influído en nuestros progresos sociales; una de esas personalidades que, sin saberse cómo ni de qué manera, rodando al parecer inconscientemente por las esferas sociales, constituyen una de sus piezas complementarias e indispensables, desde que teniendo movimientos y facultades propias, se imponen con fuerza abrumadora, hasta hacerse imprescindibles y constituyen una verdadera entidad.

En otro teatro que el nuestro, tan limitado en refinamientos de esa índole; en otro ambiente social donde desde que la criatura nace, encuentra la adaptación propia al desarrollo de sus facultades, Adolfo Piñeiro hubiera sido una verdadera entidad social, un astro, por decirlo así, en el pequeño mundo de la intelectualidad uruguaya que, al morir, legaría obras imperecederas para su nombre y fama...

Pocos le conocieron a fondo, con ser él tan abierto y expansivo en sus manifestaciones, y menos aún, lo alcanzaron a comprender en los vuelos de su inteligencia.

Sin embargo, su acción benéfica se ejercitó sobre todos — comprensores e idiotizados por la malaria social — y en cada uno de los que cultivaron su amistad, ha dejado esparcidos los efluvios de su enseñanza, perfeccionadora de la educación.

La sociedad en que ha vivido Adolfo y en la que ha tenido que desenvolver solo las hermosas facultades de su talento innovador, no supo comprender que se hallaba en presencia de un ser excepcionalmente preparado para los grandes éxitos; tanto más exacta esta proposición, cuanto que era el único que cultivara entre nosotros ese difícil gusto por las artes decorativas.

Adolfo Piñeiro, que poseía conglomeradas las disposiciones artísticas de Besnes e Irigoyen para la caligrafía, de Dalmiro Costa para la música, y de Juan Manuel Blanes para la pintura, les aventajaba, además, en el culto que profesaba por las artes decorativas, que los otros no desarrollaron, por la numismática y la orfebrería en sus relaciones inmediatas con la historia. Por eso los ejemplares de toda clase de objetos que tenían entrada en las vitrinas de Adolfo, habían de estar justificadas como del uso o pertenencia de algún personaje esclarecido en las letras, en las artes o en la guerra. De aquí que el museo de Adolfo fuese un verdadero museo histórico.

Las artes decorativas en Montevideo antes que las divulgara Adolfo Piñeiro eran casi desconocidas; él las ha creado en la República, despertando entre los amigos el gusto por su empleo, con una constancia como si fuese el propagandista de una gran idea.

Los trabajos del género que ejecutó Adolfo, de los cuales su salón era un verdadero almacén de ejemplares preciosos, y no pocos los que corren en poder de sus numerosas amistades, constituyen toda una revelación de su genio artístico, toda una escuela de aprendizaje, capaz, por sí sola, en cualquiera parte, de servir de fundamento para perdurar en los tiempos la fama de un autor.

Y, pensar que todo aquello lo ejecutaba Adolfo espontáneamente, y que hasta él mismo ignorara que en ello había algo más que un entretenimiento banal, porque eran las revelaciones del talento, causaran asombro y provocarían la duda si no estuviesen ahí un número considerable de personas que lo pueden testificar.

*
* *

Imposible sería el hacer aquí un inventario de todos los trabajos que deja Adolfo de ese su arte predilecto que los íntimos hemos visto surgir de entre sus manos con la ayuda casi milagrosa de los más heterogéneos componentes; y todo ello, realizado con una rapidez de concepción y ejecución, que pasmaba a los no iniciados en los secretos de sus medios y fuerzas, pues que,...

a las veces, parecían más bien evocaciones fantásticas o conjuros diabólicos, que no los progresos resultantes de estudiadas combinaciones y de medios solamente conocidos por su inteligencia creadora y feliz. Por otra parte, tampoco es posible abordar la crítica razonada de ese arte original y nuevo, que eran el fuerte de Adolfo, sin poseer una vasta erudición, capaz de permitir en el crítico los parangones y los paralelos entre los que cultivaron en otras partes esa especialidad y las producciones geniales que nos ha dejado Adolfo.

Pero lo que en todo caso no cabe poner en duda, lo que en todo momento podrá afirmarse con pruebas fehacientes, es que Adolfo Piñeiro no ha pasado por entre nuestro mundo social sin dejar esparcida una enseñanza provechosa, porque ha despertado en cada uno un culto, diremos así, y muy particularmente entre las familias, por el empleo de las artes decorativas, como elemento indispensable para el *confort* del hogar bien constituído que harán, sin duda, que por siempre su nombre perdure en la memoria de la generación presente que le conoció y pudo apreciar su arte verdaderamente genial.

Y es así, efectivamente: desde que Adolfo Piñeiro expandió los conocimientos de su arte primoroso, afirmarse puede sin temores de ser tachados de exageración, que una revolución se produjo en el seno de la sociedad oriental. Los hermosos *panneaux* pintados por Adolfo, los extraños festones y arabescos con que los dibujaba; los caprichosos mobiliarios *laqués* y de valvas de molusco que fabricaban sus manos; la manera de distribuir en una habitación los muebles y hasta la de utilizar convenientemente la luz natural para con poco trabajo y elementos, conseguir grandes resultados, a lo cual pudiéramos llamar la parte económica del arte decorativo, y que en Europa son materias tratadas con especialidad en las más lujosas revistas ilustradas, sobre todo ahora después de aparecido y puesto en boga el *art nouveau* que tantos partidarios tiene, pero que en los delicados gustos de Adolfo producían crispaciones nerviosas de protesta contra lo que él consideraba vulgar y torpe, todo ello, íbamos diciendo, han sido en lo general imitados por nuestras familias, entre las cuales apenas si habrá una sola que no posea ejemplares variados de la pródiga generosidad con que el dibujante expandía su hermoso arte; pues aun enfermo y casi inhabilitado ya para el trabajo, allí se le encontraba siempre en su bufete, haciendo verdaderos milagros de composición.

El salón de Adolfo Piñeiro, único en Montevideo por sus razones, y el cual constituía la gloria y el amor exclusivos de su dueño, era el fruto de larguísimos trabajos y penosas investigaciones hechas para acaparar dentro del país únicamente, los innumerables objetos que lo constituían.

Las colecciones de numismática y orfebrería eran las mejores en el país; y las de indumentaria histórica, de Sevres, Saxes y Bohemias, las únicas que se han conocido en esta ciudad.

Otro tanto puede decirse de los daguerreotipos antiguos y miniaturas en marfil, cuyo número de ejemplares y rareza de clases, hacían valiosísima la colección. Era, puede decirse, su salón un vasto museo de historia y arqueología, de inestimable valor para el amor propio nacional. Su lugar, después de la posesión de Adolfo, sería el Museo Nacional, que así se vería provisto de una sección verdaderamente valiosa e interesante.

Allí había de cuanto hay y se necesitaría para formar juicio sobre el carácter de nuestros hombres de épocas prehistóricas: la gobernación de los españoles estaba representada, entre otros objetos, por el bastón de mando del virrey Elío y por las condecoraciones de brillante pedrería del gobernador don Bruno Mauricio de Zabala; los tiempos heroicos de Artigas, lo estaban por las pesadas "nazarenas" de Otorgués; la Cisplatina, por los entorchados de las complicadas *fardamentas* portuguesas; la época de la independencia, por innumerables objetos que recuerdan a los Treinta y Tres, y por último, la Defensa, por los grandísimos escudos de plata usados en el carruaje de la legación uruguaya en Río de Janeiro.

Rosas, Urquiza, Lavalle, Paz, San Martín y otros personajes históricos, tenían igualmente su digna representación, sin contar la colección de autógrafos, que era también numerosísima.

*
* *

Hizo bien la familia en formarle la capilla ardiente para Adolfo en el centro de su propio salón, allí donde no hay *panneau*, mueble ni tela que no tenga impreso el sello característico de sus obras. Lástima, solamente, que junto al lecho mortuorio no estuviesen también los pianos de Piñeiro, sobre todo aquel su piano perpendicular tan querido, que lo acompañaba desde los buenos tiempos juveniles; aquel que tenía a la cabecera de su propio lecho, allá en su otra casa de la calle Rincón, y que solamente dejaba de sonar respetando el sueño de ese su único hermano que le ha sobrevivido y con quien viviera en una unión y unos cariños verdaderamente ejemplares.

Y he aquí, la música, otro de los lados brillantes de Adolfo Piñeiro. El, como Dalmiro Costa, cultivaron con gusto y genio el arte de los sonidos.

Como ejecutante, Adolfo llegó a dominar los secretos del teclado, esto es, alcanzó la meta, como dicen los entendidos; pero no estaban en esto de la ejecución solamente encerrados los secretos de sus éxitos; la composición genial, con estilo propio, aunque con los defectos también inherentes a una escuela que no era escuela, porque carecía de los principios fundamentales de todos sus estudios, fueron, sin embargo, los frutos más brillantes que cosechara de tantos esfuerzos y aspiraciones.

Los innumerables trozos musicales que deja impresos y los muchos más que no se escribieron, casi todos demasiado difíciles para alcanzar a vulgarizarse, porque corresponden a una preparación de noveno año de estudio por lo menos, son una muestra acabada de los resultados con que Adolfo trató la materia, cuyas mayores dificultades y bellezas estaban sin duda en los ejercicios de la mano izquierda, de esa mano que presenció muerta e inutilizada para el trabajo, por la maldita enfermedad que lo abatía, mucho tiempo antes de aquel en que lo fulminara completamente.

En esas composiciones de Adolfo, había, sin duda, abuso de acordes ruidosos, aglomeración desmedida de sonoridades, que afeaban bastante sus composiciones, casi todas del género efectista y sin melodía; pero esos mismos defectos de escuela y de refinamientos de gusto, eran el sello característico de sus producciones, las que, por lo mismo, resultaban inconfundibles con las de cualquier otro autor.

Pero donde el genio musical de Adolfo se exhibía en toda su plenitud y grandeza, según lo hemos presenciado nosotros mismos, era en ese don especial que tenía para crear y para trasmitir inmediatamente a otros los prodigios de su talento.

Cuéntase, como fenómeno extraño de la retentiva humana, que Napoleón dictaba simultáneamente a cinco secretarios, otras tantas correspondencias diferentes que tuviera que redactar; pues un caso parecido a la prodigiosa retentiva del mariscal del siglo pasado, hemos presenciado nosotros en Adolfo Piñeiro, que nos llenó de asombro y admiración, porque nos afirmaron en que aquello procedía del talento: lo hemos visto crear, es decir, componer una partitura para dos pianos y ocho manos, todas ellas diferentes, seguramente, pero consiguientemente armónicas, sin escribir, porque Adolfo no sabía escribir música, enseñándole a la vez a cuatro personas que debían ejecutarla.

Ahora si esto no es una muestra evidentísima del genio, si no era un arte prodigioso el suyo que solamente produce el talento, será, sin duda, porque en el vocabulario de las artes no haya un nombre creado para significarlo.

Tal es, en ligeros rasgos, la personalidad social de Adolfo Piñeiro, desaparecido para siempre a la amistad y al cariño de los que le trataron.

*

* *

Su pasaje por el mundo de los vivos fué tranquilo y dulce, porque tales fueron también las condiciones de su carácter manso y alegre.

El vacío que deja en nuestra sociedad es illenable y solamente el recuerdo respetuoso de su nombre podrá retribuir en mínima cantidad los muchos beneficios que le debe nuestra cultura social.

Las amistades finamente cultivadas le han dado una afectuosa eternal despedida.

Para concluir, emitiremos una idea que encierra dos pensamientos.

Como es incuestionable que quienes han disfrutado más de las obras artísticas de Adolfo Piñeiro, han sido las damas de nuestra sociedad, a ellas incumbiría la iniciativa de promover una exposición de ese museo de Adolfo, al cual podrían agregarse los trabajos de todo género que la fecunda imaginación de Piñeiro creara para obsequiar sus amistades y destinar el producido de las exhibiciones a levantarle un monumento que fije en bronce imperecedero el nombre del que fué benefactor artístico en nuestra sociedad.

La idea está lanzada: recogerla a quien corresponda". (226)

Nada de ésto se llevó a cabo, y en cuanto a su museo, a pesar de haberse dicho que "su lugar, después de la posesión de Adolfo, sería el Museo Nacional, que así se vería provisto de una sección verdaderamente valiosa e interesante". Al contrario, los objetos de más valor histórico fueron pasando a la vecina orilla y lo que "constituía la gloria y el amor exclusivo de su dueño... fruto de larguísimos trabajos y penosas investigaciones hechas para acaparar dentro del país únicamente, los innumerables objetos que lo constituían", un buen día, todo cuanto restaba fué puesto bajo bandera de remate. Menos mal que a su hermano, se le ocurriera como póstuma despedida, erigirle la capilla ardiente en el mismo museo, rodeándole de todos aquellos "ejemplares y rarezas de clases", que tantos desvelos le habían costado adquirir y que en breve irían a dispersarse a todos los vientos.

He aquí un ejemplo "para el amor propio nacional" y para muchos de nuestros coleccionistas.

Adolfo P. Piñeiro falleció el día 11 de noviembre de 1902, a los 52 años de edad.

---

(226) Doroteo Márquez Valdés, "Vida Moderna". Montevideo, noviembre 1902, pág. 424.



Jacinto María Alvariza (227)

Habiéndole solicitado algunos datos a dicho señor, en razón de hallarse considerado entre los carolinos beneméritos, por sus sentimientos altruístas y la importante donación hecha a su pueblo, respondió lo siguiente: "Hijo usted de un ex compañero de mi padre en las tareas comerciales — desde antes de la Guerra Grande — y amigo invariable en toda su existencia, no quiero negarle, amigo mío, mi concurso a sus apuntes bibliográficos...

En mi fe de bautismo aparezco como Jacinto Casiano. Mi madre, al darme a luz, no quería que llevase el nombre de Casiano, santo del día 13 de agosto de 1851 en que nací, porque entonces, un malvado de ese nombre había cometido un horrible crimen; no obstante tal requisito no se cumplió. Al confirmarme allá por 1862, Monseñor Vera, cambié por Manuel mi segundo nombre — de mi abuelo materno — y desde la escuela (228), lo usé

(227) *Jacinto Casiano Alvariza.* Nació el 13 de agosto de 1851. Hijo de Jacinto María Alvariza y de Juana Fajardo. Libro VII, fol. 120.

(228) En 1858 comencé á concurrir á la escuéla pública — maestro León Solaro

siempre; pero aún hoy por muchos se me llama Jacinto María: María era mi padre.

Trabajo desde que tengo uso de razón... o antes. Hice 18 viajes a Europa, 1879-1902, por negocios, y tuve una mediana fortuna. *Todo se perdió menos el honor*. Y en verdad, no fuí yo el causante. Ahora recién empiezo a vivir.

El hospital se colocó al principio, en un terreno que se dijo había sido donado al efecto por la Junta E. Administrativa, y que da frente al Oeste en el camino que va al Paso del Molino. En virtud de poseer el señor Lorenzo Lozada uno más elevado, combiné con él una permuta, más de $ 300 m|n, y se trasladaron allí los materiales que ya habían sido transportados al primitivo terreno, dando comienzo el 1.º de enero de 1900, siendo padrinos de la ceremonia, el señor Juan José Muñoz, Jefe Político, y mi hermana Juana Alvariza de Terán.

En virtud de no haber hecho efectiva la donación del terreno primitivo a la Junta E. Administrativa de Maldonado, la Comisión Auxiliar de San Carlos, no pudo recibirse del edificio donado por mí, y entonces puse a mi costa, una persona que cuidase de él, pagando una mensualidad; y así transcurrieron años, hasta que en 1902, una epidemia de viruela amenazó extenderse a la campaña y los departamentos limítrofes, y ningún propietario quería alquilar su casa con destino a hospital. Entonces se dirigieron a mí, solicitando ocupar el edificio construído para ese fin; y contesté: que era del pueblo, y que las llaves estaban a su disposici6n. Fueron hospitalizados unos 20 o 21 variolosos, de los cuales falleció uno solamente.

Más tarde volvió a ocuparse con enfermos de tifoidea, y en 1903 y 1904, algún herido de la contienda civil también se asistió allí. Por lo cual me dí por muy satisfecho al haber sido útil a mi pueblo, aunque si bien el hospital fué escriturado en definitiva al Municipio de San Carlos, en 1908, no logré que fuese habilitado oficialmente. La condición esencial puesta en dicha escritura, fué que llevara a perpetuidad el nombre de Jacinto M. Alvariza, y que también figurara en su fachada. (229)

*

* *

Allá por el año 1923, la dirección de la Asistencia Pública que presidía el doctor José Martirené, se dirigió por nota solicitando mi aquiescencia para

— y entre otros fueron condiscípulos míos, Mariano Soler, Melchor R. Maurente, José Villar y Antonio Mancebo.

(229) *En la misma forma* como se veía en el anterior, no se ha cumplido tal requisito.

que fuese vendido el expresado edificio, con destino a la instalación de la Escuela Industrial proyectada, y a lo cual por mi parte accedí.

Pocos días después recibí carta de la señora Carlota Correa de Seijo, viuda de José Ramón Seijo — que había sido, como digo, muy amigo de mi padre — ofreciéndome donar un terreno de 3 hectáreas, siempre que el nuevo edificio a construirse con destino al nuevo hospital que se proyectaba, fuese levantado en él.

Por mi parte, lo consideré muy ventajoso para el porvenir, porque hubieran podido establecerse pabellones de aislamiento para efermedades infecciosas, maternidad, etc.; así como jardines, huertas de frutales y legumbres para el consumo del establecimiento y esparcimiento de los enfermos convalecientes.

Pero la dirección de la Asistencia Pública, me expresó por nota, que estimaban más conveniente un terreno como de una hectárea, algo más céntrico (230), que era municipal y destinado a plaza de carretas.

Una parte de la población se oponía y hasta firmaron los vecinos una solicitud dirigida a mí para que no accediera a la venta del Edificio ya construído, a la Asistencia Pública. Contesté que yo no podía oponerme, habiendo sido escriturado ya al Municipio, y que tan sólo daba mi aquiescencia manteniendo la condición única impuesta de que llevara a perpetuidad el nombre de mi señor padre.

En ese caso, podía venderse el edificio en los $ 11,000 en que se estimaba su valor y que yo exigía de la dirección de la Asistencia Pública, se agregara al costo del nuevo hospital planeado ya.

Esto ocurría por el año 1923 y recién en 1925 se colocó la primera piedra y a cuya ceremonia asistí, pero la construcción terminada de inmediato, quedó sin ser habilitada al objeto a que estaba destinada, hasta el año 1927, en que se trasladó a él el personal de la antigua sala de auxilios (231), de que era director el doctor Tamón, que pasó a serlo en el mismo carácter que fué de director".

He ahí las vicisitudes experimentadas por el hospital "Florencio M. Alvariza" desde el día de su primera donación; pues, asómbrese el lector, habíanse necesitado nada menos que 27 años para que el donante pudiese ver por fin cumplidos sus anhelos en beneficio de sus conterráncos!

Menos mal que su nombre quedará perpetuado allí en una de sus calles.

*

* *

---

(230) Fué un gran error el haberse preferido a éste, unos 200 metros distante de las tres hectáreas citadas, sobre el mismo camino, y que forman parte de las que hoy ocupa una de las escuelas agronómicas del Estado.

(231) Dos pequeñas propiedades juntas, en la calle más central y poblada.

Del citado nosocomio, el Sr. Carpio C. Cal, ilustrado periodista carolino y redactor del periódico "La Democracia" de esa localidad (232), publicó una reseña sintética de cada una de sus dependencias; a fin de ilustrar a sus lectores acerca del orden, de la disciplina y de la higiene que son normas corrientes en aquel establecimiento de salud.



Hospital Florencio María Alvariza

Además se ha inaugurado un receptor de radio que la Comisión Delegada de la Acción Cultural en Hospitales y Asilos (233), donara para distracción de los enfermos.

El citado organismo llena además plausibles finalidades culturales, distribuyendo libros y revistas, postres, frutas, etc.; y encara en estos momentos la iniciativa de adquirir una ambulancia para la conducción de enfermos, accidentados o heridos de todos los puntos del Departamento.

Jacinto M. Alvariza formó parte en 1889 de la comisión de la Sociedad

---

(232) "La Democracia", abril 1.º de 1933.

(233) Dicha Comisión está integrada así: Presidenta, Francisca Mata; Vicepresidenta, Rosa Audiffred Maurente; Secretario, Carpio C. Cal; Prosecretaria, María E. Marzano; Tesorera, Ana Núñez de González; Protesorero, Antonio L. Fernández; Vocal asesor, Juan Carlos Curbelo.

Balnearia y Fomento de Maldonado que hubo de fundarse en el Portezuelo, antes de ser propiedad del Sr. Lussich. En 1896, donó, además, una máquina Champion norteamericana del valor de $ 500.00 a cada Junta E. Administrativa de Maldonado y San Carlos, con destino al mejoramiento de los caminos.

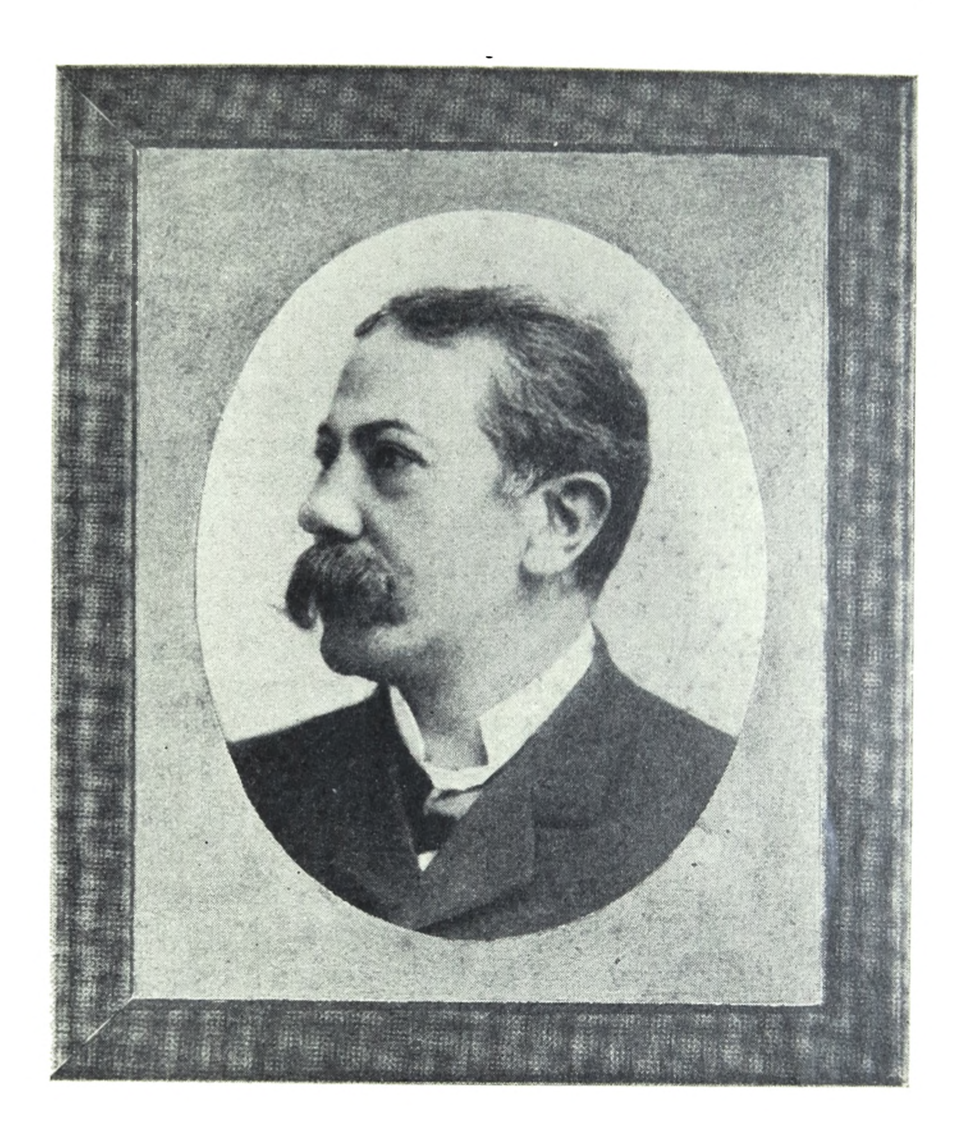
Varias campañas llevó a cabo contra la invasión de la langosta migratoria en 1896-97-1900-07-08-1915 y 16. Servicios que fueron voluntarios y honorarios, cuando no existían las leyes obligatorias establecidas después.

Distribuyó semillas gratis en beneficio de todos los colonos que se las solicitasen, e hizo propaganda por la plantación del tabaco. En fin, a raíz de la terminación de la revolución de 1897, patrocinó una colecta y he aquí lo que decía a este respecto una revista que se publicaba en esta capital: "Hecha la paz, un activo y entusiasta ciudadano, el comerciante D. Jacinto M. Alvariza, inició la erección de un obelisco en el campo de Tres Arboles, para recordar los caídos de los dos bandos y para que fuera también un monumento expiatorio y propiciatorio de paz". (234).

El monumento, habiéndose llevado a cabo, tuvo la satisfacción de ver cumplidos sus patrióticos anhelos.

---

(234) "Rojo y Blanco", 1901, pág. 301.



Doctor Anacleto Dufort y Alvarez (235)

Habiéndole formulado al Sr. Luis Garibaldi, mi deseo de obtener datos respecto a su hermano político, me decía: "Tiene Vd. razón al ocuparse del Dr. Dufort y Alvarez, cuando quiere hacerlo de carolinos ilustres. Fuera de duda, fué el más preclaro ingenio entre los hijos de aquel pueblo y aún de esta parte de América, según lo podrá Vd. comprobar al través del estudio de su personalidad.

Es en verdad extraño, que a hijo de tales merecimientos, no se le haya

---

(235) *Anacleto Dufort.* Nació el 22 de agosto de 1855. Hijo de Anacleto Dufort y de Deldonicia Alvarez. Abuelos maternos: Juan Bautista Alvarez y Cayetana Morana. Libro VIII, fol. 85.

hecho en San Carlos una consagración pública. Entiendo que ni siquiera una calle del pueblo que lo viera nacer, lleva el nombre del Dr. Anacleto Dufort y Alvarez. Este a los 18 años era ya bachiller y uno de los jóvenes más inteligentes, modestos e ilustrados de la Universidad. En su adolescencia escribió poesías con el seudónimo de "El Charrúa", que figuran en revistas del 1870 al 1880.

Pasada esa época no se dedicó más a tal género de literatura". (236).

"Era de mediana estatura, más bien tirando a bajo. Ojos y pelo castaño que peinaba con raya al medio, según la moda de entonces. Boca grande, sombreada por un ligero bigote. Tenía esa pátina de los noctámbulos irreconciliados con el sol, que apenas ven en las horas casi crepusculares. Su exterior de una serenidad extrema contrastaba con la inquietud que fluctuaba en el fondo de su sér. Resignado en el fracaso, pero nunca excéptico en la espera del triunfo definitivo". (237).

"Desde 1877 toma parte en la batalla filosófica y política que conmueve al país, más como hombre público que como poeta. Es un poeta delicado, suavemente correcto, sin transportes líricos, y es un prosista gramatical, sin imágenes retóricas, sin ciceronianas magnificencias... distinguiéndose en nuestra tribuna parlamentaria, más por su sensatez que por el brillo de su dicción. Aquel legionario del sentido común, todo lo veía sin cristales de aumento..." (238).

Algunos años antes de fallecer, Víctor Arreguine escribía: "Ama la Sierra de los Tambores, sus bellos paisajes, sus agrias gargantas y sus horizontes de montañas. Allá ha vivido en los valles silenciosos y profundos, que gracias a él vieron alzarse un observatorio astronómico destinado a ser destruído por la mano prosaica de una empresa ferrocarrilera.

Dufort es de los pocos que en este país se dedican al estudio del cielo, y de los raros que rinden culto al heroísmo. Desde joven, su padre don Anacleto Dufort, meritorio militar, lo dedicó al estudio. Niño aún, vino a cursarlos en la Capital y se encontraba muy a su placer, de auxiliar en el Ministerio de Gobierno, cuando el motín militar de Enero del 75 echó por tierra las instituciones y produjo viva conmoción en el país entero.

Joven pundonoroso, no quiso Dufort doblegarse a la tiranía y emigró a Buenos Aires, para adherirse a la revolución tricolor, que era la protesta del patriotismo contra el régimen triunfante y la unión de los partidos políticos de la República para combatir la usurpación.

Aunque terminó su carrera en 1876, no se graduó de doctor sino siete

---

(236) El señor Garibaldi nos adjuntaba, además, la copia de numerosas poesías.

(237) Anacleto Dufort y Alvarez, por el doctor Andrés Lerena. "El Día", abril 25 de 1935.

(238) Carlos Roxlo, "Historia crítica de la literatura uruguaya", tomo II.

años después. Fué socio fundador del "Club Universitario" y del "Ateneo del Uruguay" y colaborador de varios periódicos y revistas de los dos países del Plata. La "Revista Científico-Literaria", fundada por él, adquidió cierto esplendor bajo su hábil dirección, lo mismo que la "Revista Americana", que publicó en compañía del ilustrado escritor don Eduardo Flores. (Año 1877). Con este mismo distinguido ciudadano y con don Bartolomé Mitre y Vedia, director de "La Nación" de Buenos Aires, redactó "La Idea" en su segunda época.

Como conferenciante y orador ha sido uno de los más aplaudidos. Tomó parte en la campaña liberal de 1877 a 1878, y con el propósito de defender y sostener sus ideales y la causa pública, fundó en compañía de don Prudencio Vázquez y Vega, don Daniel Muñoz y don Manuel B. Otero, el importante diario "La Razón", que llegó a ser una fortaleza desde la cual se ametrallaba a la tiranía.

Al abandonar la redacción de este diario, en 1882, se retiró al departamento de Tacuarembó, donde llevó a cabo, entre otros beneficios locales, la fundación del "Club Progreso", centro de instrucción en el que dió amenas lecciones de literatura, como en otro tiempo había enseñado historia romana en el "Ateneo del Uruguay". (239).

"En 1886 emigró al Brasil con ánimo de coadyuvar a la revolución que terminó en el Quebracho. Aceptó después la misión de facilitar el reempatrio de los orientales emigrados en aquel país, regresando por su intermedio más de dos mil ciudadanos, entre ellos muchos desertores del ejército de línea, para quienes obtuvo del general Tajes el más amplio indulto.

Fuera de sus discursos y conferencias, ha escrito numerosas poesías y trabajos de aliento. Al número de estos últimos pertenecen "El Fogón", "Jesús Dios" y "Jesús hombre", "La prensa irresponsable" (tesis para optar al grado de doctor en jurisprudencia) y finalmente el importante libro "Invasión de Echagüe" y "Batalla de Cagancha". El doctor Dufort y Alvarez tiene además en preparación el relato de las batallas de Rivera, que conoce minuciosamente por el asiduo estudio que le ha dedicado y por la intuición que posee.

Un rasgo personal: siendo un ferviente admirador de la literatura india ha emprendido el estudio del sánscrito, con el fin de leerse los "Vedas". (240).

* * *

"Ciudadano de positivo valimiento, periodista de nota vibrante y patriótica, literato y poeta de alto vuelo, hombre de ciencia, dotado de cualidades superiores, el doctor Dufort y Alvarez no era una de esas medianías que

---

(239) "Poesías Uruguayas", Víctor Arreguine, 1895.

(240) "El Día", marzo 18 de 1895.

bajan al sepulcro sin dejar en pos de sí una huella profunda de su paso por la vida. Nosotros sabemos y hemos apreciado siempre, lo que era...

El País entero sentirá íntimamente la pérdida del gran ciudadano. Es que todos sus amigos no veían sólo en el doctor Dufort y Alvarez el político, el ciudadano, el hombre público, sino ante todo y sobre todo, el hombre íntimo, de noble corazón, de sentimientos generosos, de consecuencia amistosa perdurable, de consejo sano, de rectitud escrupulosa, de inagotables ternuras anímicas. Prudencio Vázquez y Vega le llamaba en la intimidad "el buen Anacleto", porque aquel pensador joven e ilustre sabía cuán hondas raíces había echado en Dufort y Alvarez la planta del bien. Pobre por la independencia de su carácter y su ingénita generosidad, no golpeaba a nadie la puerta por un auxilio; pero abría la suya para desprenderse de lo indispensable siempre que a su oído llegara la queja lastimera de la desgracia de un amigo. Sabemos bien que tenía la virtud del sufrimiento altivo, de la entereza de alma en las horas más oscuras y difíciles.

Considerado en su faz intelectual, el doctor Dufort y Alvarez era uno de los primeros talentos del país, y sobre todo, una de las ilustraciones más nutridas y completas. Desde muy joven se destacó como elemento de poderosa intelectualidad y de provechoso estudio. Cursó su carrera de derecho con notas brillantísimas, y fuera de las aulas, en los grandes centros de discusión de la época, evidenció siempre verdadera preparación científica. Era un pensador y un enciclopédico. Todo lo estudiaba y todo lo aprendía. Y sobre todo razonaba con amplitud de vistas y madurez de criterio. En literatura, como en historia, como en derecho, como en ciencias matemáticas y naturales, como en arte náutico, era un elemento de profundo saber. Modesto y reconcentrado, no demostraba bombásticamente sus conocimientos derrochándose en exhibicionismos populacheros. Por eso muchos no saben cuán extensa y sólida era su erudición. Pero conversando con él, incitándole a hablar, estimulándole con controversias preliminares, — pues era muy parco en sus conversaciones comunes — se hacía el convencimiento de la gran preparación del doctor Dufort y Alvarez. Discurría y razonaba con una certeza admirable de juicio, con una clara visión de la verdad, empleando siempre, aún en sus pláticas íntimas, locuciones elegantes, irreprochables, modeladas en su espíritu selecto.

* * *

Como orador, el Dr. Dufort y Alvarez ha obtenido triunfos ruidosísimos, desde los primeros ensayos de la Sociedad Universitaria. El estilo galano, vibrante y colorista de su prosa llena de armonía se acentuaba aún más en sus discursos breves generalmente, empapados en las ternuras características de su alma. Hablaba y conmovía, conmoviéndose él mismo al modular cada frase, original, dulce, cadenciosa, como su propio temperamento. En el hilo de oro de sus palabras suspendía al auditorio, intensamente conmovido. Más de una vez

nosotros y él mismo sentimos a un tiempo el cosquilleo de las lágrimas en los ojos. Tal era la fuerza expansiva de su oratoria peculiarizada por las amables tonalidades de una sinceridad exquisita y por la forma escultural; por la limpidez helénica de sus conceptos.

En cuanto a la acción de propagandista y de político del doctor Dufort y Alvarez, todo el mundo sabe que ha sido siempre valerosa, independiente, altiva, razonada e irreprochable por su intención determinante.

Y siempre heroico, siempre despreciador de su vida, los empastelamientos, las tretas guarangas, no lograron intimidarle nunca ni detenerle en la senda de su propaganda cívica. Fué, años más tarde, uno de los más entusiastas adictos a la causa de la revolución que fracasó en el Quebracho, y dotado de un valor a toda prueba, fué uno de los soldados más aguerridos que preparaban la invasión por la frontera norte. Retirado luego a su hogar, se dedicó al trabajo del foro en el que era maestro. Residió algún tiempo en Tacuarembó, donde dejó inmensas simpatías y donde se le llamaba, por su generosidad, el abogado de los pobres; y volvió a Montevideo, para entrar nuevamente en la vida activa de su partido, en las horas aciagas de la dominación bordista. Formó parte entonces de varias comisiones coloradas que surgieron de las memorables asambleas del Teatro Cibils, disponiéndose a combatir a un gobernante y a una situación que no respondían a las aspiraciones partidarias ni a los anhelos del país. Fué Consejero de Estado; representante después; ministro de Hacienda, senador. Muere ocupando una alta posición política, la presidencia del Senado. En todos estos puestos públicos, a pesar de la terrible enfermedad que le consumía, prestó servicios inestimables, por su inteligencia, por su preparación, por su rectitud. Como diputado, hizo proezas en el dédalo del Presupuesto General de Gastos, armonizando y organizando, si así puede decirse, una ley de difícil comprensión y arreglo. Y en el Ministerio de Hacienda, dejó concluída una cuestión muy seria sobre la forma de hacer el servicio de amortización e intereses de ciertas deudas extranjeras". (241).

* * *

Además, el doctor Carlos Gómez Palacios, un uruguayo que hallábase radicado desde hacía largo tiempo en la República Argentina, expresábase así: "La muerte de Anacleto Dufort y Alvarez ha llenado mi espíritu de dolor y de amargura. Al escribir estas líneas quiero con ellas rendirle el último tributo a mi amigo, publicando algunos de sus hechos, no conocidos por muchos de sus compatriotas. Antes de morir, tres o cuatro días, el 2 de marzo corriente, me escribía despidiéndose para *el largo viaje,* y así me decía: "Necesito hacer inmersión, una vez siquiera, *antes de irme,* en el mar de los recuerdos azules, de aquéllos de nuestros años juveniles, tan llenos de luz". ¡Seis días después de escrita esta carta, se fué para siempre!

(241) De un diario de la época.

Dufort y Alvarez anidaba en su espíritu un tesoro inapreciable. Ese tesoro era su fe. No hablo de la fe religiosa; él creía en el dios de la filosofía, de la razón. Me refiero a la fe que tenía en sus propias facultades, en sus obras, en todo lo que emprendía; y es por eso que escudado en esa fe, no le parecía nada imposible de alcanzar, ni extraordinarios los éxitos, si los conseguía. El creía que existía una perfecta conexión entre los medios y el fin, y decía que cuando los medios que se ponen en juego son armónicos y adecuados al fin que se persigue, el resultado no puede ser dudoso, y el éxito es seguro. Esta fe era el secreto de su carácter tranquilo y bondadoso. ¡Qué bueno era! Esa misma tranquilidad e indiferencia con que miraba todo lo humano, era un resultado, un efecto de la profunda convicción que tenía del triunfo, en las batallas de la vida. La derrota, el fracaso, para él no lesionaban en lo más mínimo, la dignidad y el decoro del hombre o del ciudadano; por el contrario, no era más que una enseñanza para obtener el triunfo inmediato. ¡Era un luchador con todas las apariencias de un hombre pacífico! Sentía, sin aspavientos, sin exageraciones, y su silencio era tan elocuente como su propia palabra.

Hablaba poco y bien, siguiendo así el consejo del Rey Sabio. Cuando estudiábamos en la Universidad los clásicos latinos, Dufort y Alvarez, obedeciendo a su propia inspiración, traducía todo lo bello y lo sublime de la Eneida, y ésto lo ignoraban sus propios condiscípulos, reservándose para el examen de prueba, demostrar a su propio catedrático, que era de sus discípulos el que mejor conocía a Virgilio, traduciéndolo del texto latino. Durante todo el año de curso no había querido Dufort y Alvarez probar su competencia, para que no lo molestara, decía él, el catedrático preguntándole todos los días. Guardó silencio todo el año, para hablar en el momento de la prueba!

Conocía a fondo la literatura dantesca y era un apasionado del Dante. Conocía uno por uno todos los versos del divino poema, y todas las interpretaciones que sobre la Divina Comedia se habían escrito y discutido.

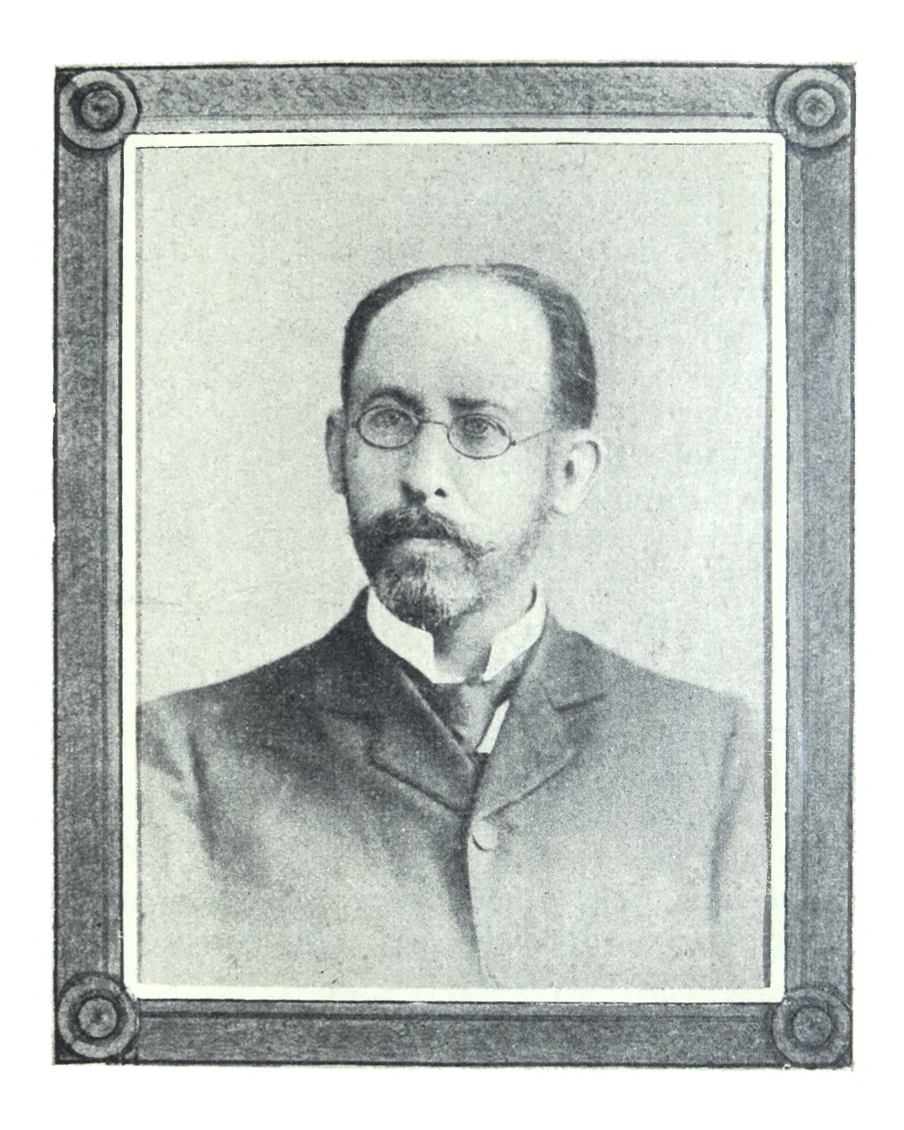
Cuando el eminente trágico Ernesto Rossi, visitó los teatros del Río de la Plata, Dufort y Alvarez contrajo relación íntima con el famoso actor italiano, y recitaba delante de ese maestro de tan gratos recuerdos, los principales pasajes del Dante, suplicándole le corrigiera los defectos de pronunciación y de declamación en que incurriera". (242).

En ocasión de su sepelio se le tributaron honores de ministro y se veló en el recinto del Cuerpo Legislativo. Las exequias fúnebres fueron costeadas por el Tesoro Nacional.

Anacleto Dufort y Alvarez falleció el 10 de marzo de 1904 a los 49 años de edad.

---

(242) "Desde lejos", por Carlos Gómez Palacios. Buenos Aires, 14 de marzo de 1904. "El Día", marzo 21 de 1904.



Doctor Rosalío Rodríguez (243)

Su padre tenía casa de comercio en San Carlos en el ramo de tienda, siendo su hijo Rosalio el principal dependiente.

No obstante, era tal su afán por el estudio, que en los momentos que se encontraba libre, se le veía dedicado a la lectura; y de ahí que muy joven viniera a ingresar a la Universidad.

"Cursó estudios en la Facultad de Derecho de Montevideo, graduándose abogado en el año 1884, en que presentó una tesis sobre: Relaciones del Ferrocarril del Estado". (244).

---

(243) *Mateo Rosalío Rodríguez*. Nació el 21 de setiembre de 1859. Hijo de Armando Rodríguez y de Carmen Munúa. Libro IX, fol. 98.

(244) Arturo Scarone, "Uruguayos contemporáneos".

Su abuelo paterno, Vicente Rodríguez, figuró junto con sus conterráneos Roque Graceras, Manuel Basilio Bustamante y Francisco Antonino Vidal, cuando la cámara baja celebró su primera sesión preparatoria el 9 de octubre de 1830.

Con motivo del deceso de aquél, "Diario del Plata", publicaba:

"En las primeras horas de la noche, falleció ayer el doctor Rosalío Rodríguez, ciudadano de vasta figuración social y política, vocal del directorio nacionalista y miembro de la Cámara de Representantes como diputado por el departamento de la Colonia.

Era el doctor Rodríguez un elemento de indiscutible valía, por su ilustración, por su noble amor al trabajo y por el juicio sereno con que abordaba todas las cuestiones. En el directorio del Partido Nacional, lo mismo que en la Cámara, prestó al país y a la colectividad política que le contó entre sus adeptos, servicios inestimables, y aun cuando en los últimos tiempos, quebrantada ya su salud, no se le viera actuar con la dedicación infatigable que le caracterizara, nunca faltó a las citas del civismo y en todas las ocasiones en que se requirió su concurso, lo prestó con fecunda decisión. Abogado inteligente y con profundo dominio de las ciencias jurídicas, su opinión reposada era oída con respeto hasta por los más avezados jurisconsultos, quienes le reconocían a la vez que una competencia teórica muy vasta, un criterio práctico insuperable.

Fué miembro de la Convención Nacional Constituyente, en cuyo seno trató de que prosperaran los principios más avanzados en materia de autonomía local, que en su concepto debían inscribirse detalladamente en el nuevo código político.

Si no pudo conseguir que prevalecieran sus ideas, lo que aceptó sin vanidad mal entendida en homenaje a los altos intereses públicos que imponían el pacto constitucional, vió en compensación, adoptadas las normas fundamentales de la autonomía, que la ley ordinaria deberá reglamentar.

Para esta última obra se preparaba el doctor Rodríguez cuando le ha sorprendido la muerte; pero su pensamiento queda en un amplio y meditado proyecto, que con sus fundamentos se encuentra a estudio de la comisión parlamentaria competente.

Tanto en la Cámara como en el Directorio del Partido Nacional decretarán honores fúnebres al ilustrado compatriota, caído cuando todavía su inteligencia y su voluntad podían prestar buenos servicios al país".

El homenaje de las autoridades partidarias fué el siguiente:

"Las autoridades dirigentes del nacionalismo, han acordado exteriorizar su dolor, ante la muerte del viejo correligionario, con demostraciones de justo reconocimiento hacia el hombre que consagró su vida, a luchar por el progreso de la patria y del partido. El Directorio resolvió por unanimidad de votos, concurrir en corporación al acto del sepelio, enviar una corona de

bronce y designar al doctor Carlos A. Berro para que haga uso de la palabra, en el momento de inhumarse los restos.

La comisión directiva del Club Nacional, acordó cerrar sus puertas en señal de duelo y ofrecer sus salones para velar el cuerpo". (245).

Del mismo diario: "El cortejo partió de la Cámara de Representantes a las diez y media de la mañana, recorriendo la calle Sarandí, avenida 18 de Julio y callle Yaguarón.

Los cordones de la carroza eran llevados, los de la derecha por los doctores Miranda (César), Berro (Emilio), Miranda (Arturo), y señor Scheloto; y los de la izquierda por los doctores Rodríguez Larreta (Aureliano), Durán, Lussich y Tiscornia.

Depositado el féretro frente a la capilla del Central, allí hicieron uso de la palabra el doctor Carlos Berro, por el Partido Nacional; el doctor Juan Andrés Ramírez, por la Cámara de Representantes, el doctor Amador Sánchez, por al Comisión Departamental de Colonia, cuyo departamento representaba el doctor Rodríguez, y, por último, el doctor José Luis Espalter, a nombre de la Comisión Departamental Nacionalista y del Club Nacional".

Párrafos del discurso del doctor Berro: "Señores... El Partido Nacional pierde en el doctor Rodríguez a uno de sus más meritorios, consecuentes y prestigiosos adeptos, y no podría sin manifiesta ingratitud olvidar los grandes servicios que le debe y sin exteriorizar en forma solemne, como lo hace ahora, su honda pena por la muerte de este preclaro correligionario.

La estima y confianza que inspiraban al pueblo nacionalista sus condiciones de rectitud, lealtad y patriotismo, le daban positivo prestigio dentro de filas, en el país entero, y por eso lo hemos repetidas veces elegido representante, por el voto popular en diversos departamentos. En el de la capital, ese tan justificado prestigio se evidenció más de una vez al confiársele la presidencia de su Comisión Departamental, cargo que ejerció con general aplauso durante varios años, y ahora la muerte lo sorprende en el Directorio del Partido, puesto que también había ocupado en años anteriores. Toda esta larga sucesión de elevados cargos desempeñados por el doctor Rodríguez son la más elocuente demostración que pudiera presentarse de la consideración y confianza que lo rodeaban dentro de la masa nacionalista.

El Partido Nacional sabía que podía descansar no sólo en la ilustración y patriotismo del doctor Rodríguez, sino también en su probada consecuencia partidaria, en su honradez y aún en la invariable entereza de su carácter, porque si bien la bondad natural de su corazón, la afabilidad de su trato y la constante moderación con que expresaba sus opiniones podrían hacer suponer que era un hombre de escasas energías, sus correligionarios, que tenían motivos para conocerlo, sabían que, bajo aquellas exterioridades de bondad y contemporización, había todo un carácter, un ciudadano de una sola pieza, un haz de

(245) "Diario del Plata", febrero 14 de 1919.

indomables resistencias o de invencibles decisiones cuando se trataba de repeler lo que él juzgaba malo o deshonroso, o de prestar su concurso a lo que su conciencia le señalaba como bueno y patriótico. Así el doctor Rodríguez, en aquellos sombríos días de abatimiento y desconcierto anteriores a la aparición de aquellas veneradas y gloriosas personalidades de Aparicio Saravia y Diego Lamas en nuestro escenario político, fué uno de los más decisivos y entusiastas ciudadanos que con su palabra y acción contribuyeron eficazmente a sacudir el alma de la juventud nacionalista y a prepararla para la reacción armada de 1897 que salvó la República.

Después de la paz que puso término a aquella gloriosa y fecunda cruzada por el honor y la libertad del pueblo uruguayo, el doctor Rodríguez ha acompañado en todas las horas con firme decisión a su partido, dejando en todos los cargos electivos que ha ocupado, una brillante huella trazada por su talento, su consagración y el noble sentimiento de imparcialidad y desinterés personal que lo distinguían.

Durante su larga actuación política y parlamentaria preocupáronle siempre la organización y ejercicio del sufragio porque veía con razón, en las garantías de libertad e independencia del voto, la cuestión capital de nuestra falseada democracia y el medio más seguro y eficaz del progresivo mejoramiento de la situación política de la República. Tuvo siempre activa intervención en los debates relativos a nuestra legislación electoral, y su excepcional competencia daba especial autoridad a sus opiniones sobre esta materia.

No es menos conocido en todo el país su entusiasmo por la organización y la autonomía de las municipalidades. Tenía una fe profunda en los óptimos resultados que habían de obtenerse de una acertada organización de los municipios, sobre la base de la autonomía y de la asignación de rentas propias". (246).

. . . .

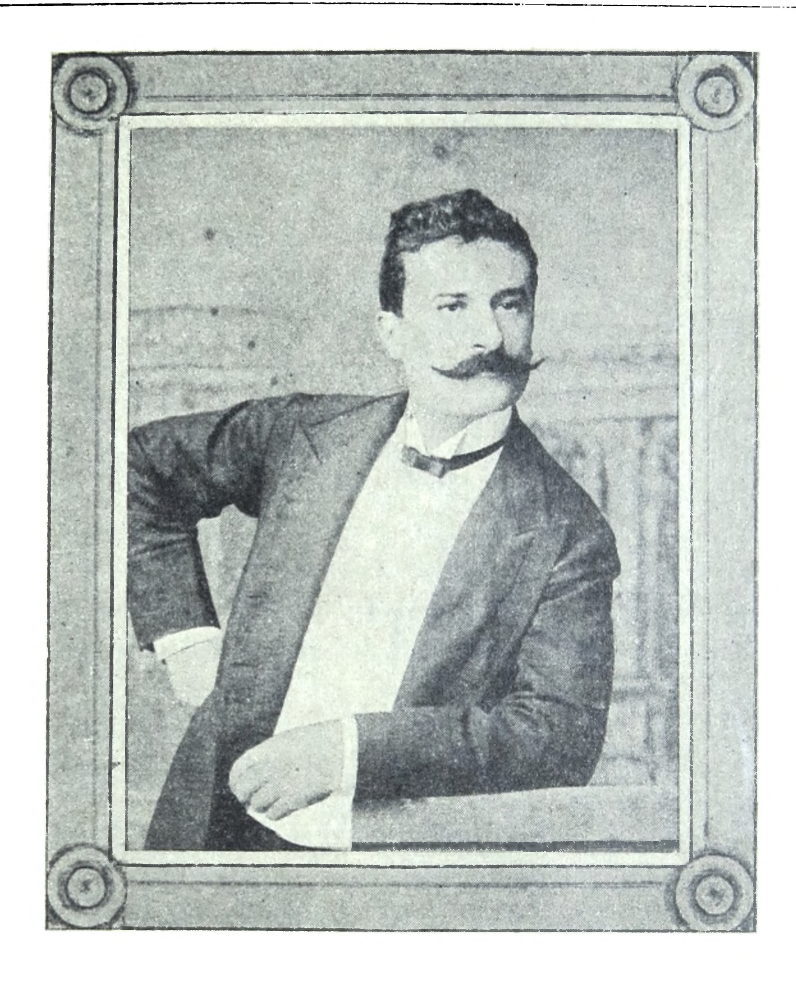
"El debate parlamentario tenía en el doctor Rosalío Rodríguez uno de sus más eficaces auxiliares. No era un orador tribunicio ni sabía poner en su acento los tintes cálidos que avasallan el corazón; era el orador de la persuasión, convincente por la nutrida solidez de los datos que su laboriosidad atesoraba y por el vigor de raciocinio con que sostenía sus ideas. En voz débil, pausadamente, sin que se alterara su espíritu ni aún en las violentas borrascas parlamentarias, marchaba hacia su fin, tranquilo, imperturbable, despreciando invectivas y sarcasmos. Más que un lógico era la personificación misma de la lógica, en su serenidad y en su eficacia. Profesor y jurisconsulto, sus discípulos tenían, a la vez, de la lección magistral y del alegato forense". (247).

Rosalio Rodríguez. Falleció en Montevideo el 13 de febrero de 1919 a los 60 años de edad.

---

(246) "Diario del Plata", febrero 16 de 1919.

(247) Fragmento del discurso del doctor Juan Andrés Ramírez, en nombre de la Cámara de Representantes. "Diario del Plata", febrero 16 de 1919.



Antonio B. Massiotti (248)

Massiotti desde muy joven vino a esta capital para hacer sus estudios universitarios, bajo la protección de su conterráneo don Carlos Reyles.

No los llevó a término, pero en cambio logró destacarse entre la juventud estudiantil que en esa época cursaban sus clases en el Ateneo. (249).

De ahí que siendo amigo y condiscípulo del malogrado Vázquez y Vega, cuando falleciera éste, y de cuerpo presente, con toda solemnidad se le tributara en dicho instituto un homenaje, Massiotti fué uno de los oradores que tomó parte en dicho acto.

Su brillante discurso fué publicado junto con los demás, en la revista de los "Anales del Ateneo". (250).

Había emigrado voluntariamente a Buenos Aires, donde dedicándose al

(248) *Antonio Benjamín Massiotti.* Hijo de Carlos Massiotti y Deidamia Araújo.

(249) Hallábase ubicado en el mismo edificio aun existente en la calle Sorianc núm. 929.

(250) Tomo IV, pág. 132.

periodismo, escribió durante un año para "El Siglo" de Montevideo, una serie de correspondencias bajo el pseudónimo del Santiago del Río, en las que se ocupaba con mayor o menor acierto de estudios políticos y de administración, literatura, ciencias, religión, etc.; si no con lucidez, con el entusiasmo bullicioso de los veinte años.

De ahí que debido a una ruidosa polémica sostenida con los diarios españoles de allende el Plata y de Montevideo, la redacción de "El Siglo" se vió obligada a eliminar a su corresponsal.

Massiotti a su vez se disculpaba diciendo que a los veinte años no se tenía seguramente la paciencia en el bolsillo.

Ocupó, además, un puesto en la redacción de "El Diario" bonaerense.

Véase los comentarios que se hacían respecto a sus obras, en esa época: "Saldrá a la venta en las principales librerías de Buenos Aires, la anunciada y deseada novela "Tierra y Cielo", del Sr. Antonio B. Massiotti, que sale... protegida por el buen nombre que su joven autor ha logrado conquistar". (251).

"La Nación" de aquella misma localidad, también escribía lo siguiente:

"Estudio social bonaerense por Antonio B. Massiotti, un volumen de 253 páginas.. Tenemos al autor en muy buen concepto como escritor de pluma fácil y amena, y el libro estará sin duda bien escrito, pero no basta ésto para tranquilizarnos respecto a la seguridad que ofrece su "Cielo y Tierra" para la tranquilidad del alma, en las actuales circunstancias". (252).

Tres días después se agregaba: "que habiendo recibido un ejemplar del libro que acababa de darse a la publicidad, al que aun no había tenido el tiempo para hojear y del que augurara tanto bien la prensa de la vecina orilla, se limitaba a agradecer el obsequio, prometiendo ocuparse de él así que lo hubiera leído.

Al mismo tiempo "La Prensa" y "El Diario" anunciaban que se hallaba agotada la primera edición de "Tierra y Cielo".

Massiotti contaba que cuando se puso en viaje para Europa en el "Duca di Galliera", se encontró que su primera escala era en el puerto de Montevideo. Pero qué hacer después de haber formado el propósito de no pisar la tierra natal, desde el día que resolvió expatriarse, sino cuando se convenciera de ser un hombre hecho y derecho: por lo menos un capitalista?...

No obstante, al columbrar las torres de la Matriz, con sus cúpulas bañadas por los reflejos tenues de la aurora, y entrever la plácida alegría de sus calles lomadas, el empaque modesto de sus edificios trepado por las eminencias del suelo y el color de zafiro de su hermoso cielo, sintió comparecer en tropel a su imaginación todos los recuerdos de su vida de estudiante con sus afano-

---

(251) "La Tribuna". Montevideo, marzo 29 de 1888.
(252) "La Epoca". Montevideo, abril 3 de 1888.

sidades, sustos y privaciones, los gratos recuerdos de sus primeros amoríos, los días sombríos que precedían las pruebas de fin de curso y las horas ridentes de abandonar la ciudad para ir a ser el *chiche* de la familia, después de haber triunfado en toda la línea. Cuando se hubo posesionado de ésto, experimentó el vértigo de visitarlo todo, de correr como un desolado a casa de sus camaradas de aula y decirles: — Soy yo! aquel mismo de antes, que se pasaba con ustedes las noches de claro en claro superponiendo círculos y triángulos, analizando sulfatos y protoplasmas, discutiendo psicología y adivinando metafísica para desatinar como los grandes autores sobre cuestiones fundamentales!

Precipitóse en la primera embarcación que atracó al buque y echó a paseo sus propósitos menguados de no pisar la tierra natal sino "hecho un hombre". Desembarcó y corrió desalentado horas y horas, hasta el momento de la partida.

Pero también aquel hermoso día, habiendo pasado a figurar en el devocionario íntimo de sus recuerdos... agregaba: ¡Quién pudiera retrogradar! Pues lo que existía de más luminoso, de más bello en las evoluciones de la vida humana, residía indefectiblemente en lo anterior: los días fugaces transcurridos entre las caricias del regazo materno, los cabreos infantiles del colegio, las ilusiones bulliciosas de los veinte años...

*

* *

A su paso por Madrid "La Correspondencia" informaba: "Se halla entre nosotros el distinguido periodista y literato uruguayo señor Massiotti, que se propone escribir un voluminoso libro de viajes, que será un verdadero estudio social de los países europeos.

Acaba de recorrer todas las principales capitales, viajando continuamente por espacio de diez meses.

De Madrid saldrá para Andalucía y de allí para Marruecos. Del último libro "Tierra y Cielo", acaba de hacer una preciosa edición en París, con muy buenos grabados, el editor Garnier". (253).

Su "Libro del viajero" comprendía tres partes. La primera: Zig-zag a través de Europa, conteniendo sus impresiones personales que llegaron a ser numerosas, como por ejemplo, su nombramiento de la "Asociación de Escritores y Artistas de España". Sus entrevistas con Campoamor, Núñez de Arce, Emilio Castelar y Sagasta. La invitación del Ateneo de Barcelona, para que diese una conferencia pública y que tuvo lugar bajo el título: Sud-América ante las crisis europeas". Su estada en Roma con motivo del jubileo de León XIII y del cual quiso obtener una audiencia por intermedio de Monseñor Soler, quien hallábase allí en esa circunstancia, etc., etc.

---

(253) "La Nación". Montevideo, febrero 16 de 1889.

La segunda parte figuraba como una guía general de Europa, similar a la de Baedeker, y la tercera tenía por título: América Políglota. Dicha obra, de unas 860 páginas, fué editada en Buenos Aires en 1890. Al enviarle su autor a Monseñor Soler un ejemplar, éste le respondió:

Sr. don Antonio B. Massiotti.

Mi distinguido amigo y compatriota: — Como conciudadano y comarcano le agradezco cordialmente la dedicatoria del interesante "Libro del viajero" que acaba de remitirme. . .

Permítame que, sacerdote, aplauda en Vd. la reacción de ideas en sentido sólidamente progresista, que, indudablemente, ha operado en su ánimo la gran experiencia de los viajes, y celebro sobre todo que bajo el aspecto moral y religioso, haya alcanzado la ventaja inmensa como observador filosófico de saber juzgar la sociedad desde el punto de vista menos estrecho y vulgar, pudiendo elevarse, como pocos, con un criterio práctico a la altura del movimiento social en los tiempos modernos.

No quiero esterilizar, estimado amigo, el tesoro de experiencia adquirido en sus viajes sobre los destinos de la humanidad, malográndolo al servicio de ideas menos sensatas de los que sólo han visto el mundo y la sociedad desde un microscópico rincón de la actividad humana.

Tengo para con Vd. la especial simpatía de habernos encontrado una vez en el camino, lejos de la patria, viajando por el mundo.

Reitero a Vd. las consideraciones de mi estimación y aprecio. — Mariano Soler". (254).

Massiotti fué uno de los fundadores del "Club Oriental" de Buenos Aires.

De su actuación posterior no hemos podido obtener más detalles, tanto que hasta sus mismos parientes en esta capital, ignoran qué ha sido de la vida de él.

Por su carácter bohemio, está visto que mantuvo inquebrantable, el propósito aquél de no pisar la tierra natal. . . sino con mucho dinero. Y lo cumplió.

---

(254) "El Conciliador". Maldonado, enero 18 de 1891.



Luisa Rodríguez de Ramallo (255)

Por sus virtudes y méritos personales, es justo se le rinda homenaje a esta respetable dama, que supo ser consecuente con su pueblo natal, imitando a sus filántropos conterráneos, don Carlos Reyles y don Jacinto M. Alvariza.

Siendo fervientísima católica, legó $ 10.000 para mejoras de la iglesia (256) de San Carlos, y otros $ 10.000 para la Escuela de las Hermanas Domínicas de la misma localidad.

---

(255) *Luisa Rodríguez.* Nació en San Carlos. Hija de Armando Rodríguez y de Carmen Munúa. Su retrato la representa en su período juvenil.

(256) Seguramente, la intención de la legataria fué, que dichas mejoras, consistiesen tan sólo en blanqueos exteriores e interiores del templo; así como el de su conservación. Es decir, sin tener que agregarse otras obras que pudieran llegar a alterar su primitiva arquitectura colonial.

Además, varias personas de su parentela fueron también agraciadas del mismo modo; así como los talleres de Don Bosco en esta capital, con $ 23.000.

Cuando la señora de Ramallo solía de tanto en tanto trasladarse a San Carlos, eran muchas las familias necesitadas que recibían de ella su generoso óbolo y protección; y de ahí que es de extrañar, dados sus sentimientos tan humanitarios, no legara algo también para el hospital "Florencio M. Alvariza" y demás instituciones de beneficencia de ese lugar.

Descendía de un hogar patricio, el de Vicente Rodríguez, su abuelo, y era hermana del doctor Rosalío Rodríguez, ambos citados anteriormente.

Desde hacía algunos años, ya viuda, residía en Montevideo, donde acaeció su fallecimiento el 13 de octubre de 1933.



De un fotograbado de "Mundo Argentino"

Cayetano Silva (257)

"A muy temprana edad lo mandaron a la escuela y luego también, en mérito a la gran afición que tenía por la música, pusiéronlo a estudiar con el maestro Rinaldi, profesor de piano y a la vez director de la banda popular que existía entonces en San Carlos.

Al poco tiempo, dándose cuenta de que el chico prometía, fué incorporado al personal de ella, asignándole el pistón, que luego no más dominó — y

---

(257) *Cayetano Silva.* Nació el 7 de agosto de 1868. Hijo de Natalia Silva, oriental. Libro X, fol. 64.

según el mismo maestro lo expresaba — con admiración; pues su discípulo tan sólo tendría 12 años.

Como el Sr. Rinaldi no se cansara de alabarle de continuo y siguiera demostrando mayores disposiciones musicales, ello hizo que las Srtas. Jacinta y Emilia Silva — en cuya casa se había criado la madre de Cayetano — se tomaran mayor interés por él.

Siendo aquéllas, primas hermanas del doctor Francisco Antonino Vidal, padrino del chico, resolvieron recordarle el apoyo, con anterioridad prometido, para dirigirle.

Así fué, mandándole buscar, lo puso en la Escuela de Artes y Oficios para que pudiese ampliar y perfeccionar sus conocimientos musicales". (258).

Teniendo 16 años de edad y "bajo la dirección del profesor Gerardo Grasso, ingresó en la clase de música, dedicándose al estudio del solfeo y del corno. Allí permaneció cuatro años, perfeccionándose sobre todo en este último, en el pistón, y estudiando también el violín.

Además, agregábase la instrucción obligatoria, así como el oficio de tipógrafo. Viendo su profesor que su discípulo era tan aventajado, empezó entonces a enseñarle la instrumentación de banda, tanto que llegó a figurar más de una ocasión en la dirección de la misma". (259).

El Sr. Carlos Sales, refiriéndose a Silva, tuvo la bondad de darnos los informes que van a continuación: "De grandes dotes musicales, poseía un don natural para la composición, y en la que empezó a destacarse en 1887, fécha en que hizo la música de un himno obrero, con solo y coros, adaptándole la letra: *La Aurora de la Vida* de Eduardo Gordon, para la *Sociedad Obrera Uruguaya*, formada por alumnos.

En esa época se había extinguido la gran orquesta, porque después de la sublevación de los alumnos, cambióse de régimen, y de 600 internos quedaron tan sólo unos 200; los demás fueron dados de baja.

Entre los que formaron el nuevo plantel, se contaba a Silva y a varios otros de sus condiscípulos que integraron la nueva banda de aquel tiempo, y que desde que existió, fué siempre dirigida por el profesor Gerardo Grasso.

En 1888, habiéndose marchado a Río Grande Manuel Olivera, uno de sus compañeros de clase, Silva al ser dado de alta (260), no tardó mucho en

(258) Datos del señor Eustaquio B. Curbelo, que obtuvo de su señora, Ercilia Silva de Curbelo, sobrina de las señoritas Jacinta y Emilia Silva.

(259) Datos del profesor Gerardo Grasso.

(260) "Con fecha octubre 31 de 1888, se eleva al M.º de I.ª Cultos é Inst. Pública una solicitud por el Dr. Don Francisco A. Vidal por la que pide la baja del alumno *Cayetano A. Silva* en su carácter de apoderado del mismo.

Del informe expedido de la Oficina Central, resulta que el expresado alumno no tiene contrata".

(Archivo de la Escuela de Enseñanza Industrial). Datos del arquitecto señor Silvio S. Geranio.

seguirlo; y según se decía entonces en la escuela, había ingresado en la banda del *Sampaio,* buque de la armada brasileña.

Antes de aquélla figuró en la de la Artillería de Campaña en tiempo de la presidencia de Tajes.

Pasado algún tiempo se supo por referencias de uruguayos residentes en Buenos Aires, y aún por un hermano mío, que Silva hallábase muy bien conceptuado en esa ciudad por su sobresaliente actuación y fama como músico compositor, cosa que no hace mucho, recordando tiempos viejos de condiscípulos y amigos, con José Valle, director de la Banda Municipal, ex-alumno de la Escuela de Artes y Oficios, volvió a referirse a la sobresaliente actuación allá, del oriental Cayetano Silva.

Y recuerdo que al formar parte de la misma clase de Instrucción Primaria con Silva, cuando a éste le tocaba composición, por ejemplo "La Patria", empezaba siempre: "Mi patria, la República Oriental del Uruguay, etcétera". (261).

Por algunos de los párrafos del interesante relato que aquí adjuntamos (262), se verá cómo Silva ocupó sucesivamente en la Argentina, el puesto de maestro de banda en los regimientos 7.º, 11.º, 3.º, 9.º, 6.º y 15.º de infantería, así como otros más en ese mismo país. (263).

Después de su muerte, la viuda solicitó en vano una pensión graciable. Transcurridos cinco años el señor Soiza Reilly, seguramente en homenaje a su compatriota, trató de iniciar por su cuenta otra tentativa haciendo interceder al diputado Antonio B. Toledo.

Hela aquí su exposición:

I

"El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1.º Acuérdase a la viuda e hijos menores de don Cayetano A. Silva (264), autor de la marcha de San Lorenzo, (265) la pensión mensual

---

(261) Datos del ex alumno de la Escuela de Artes y Oficios don Carlos Sales, que fué condiscípulo de Silva, y por largos años, hasta su jubilación, ejemplar empleado de la hoy Escuela de Enseñanza Industrial y que suplantó a la antes citada.

(262) Biografía de Cayetano Silva por Juan J. Soiza Reilly. "Mundo Argentino", N.º 932, noviembre 20 de 1928.

(263) "Integra el cuadro de los precursores con las modernas "rancheras", presentando en 1890, un minué montonero que mantiene sabor nativo, admirable por el ritmo del diapasón melodioso, dulce, esencialmente típico por lo criollo". Plácido Abad, "Músicos inspirados del Uruguay". "La Mañana", mayo 12 de 1933.

(264) La inicial A de Alberto, no figura en su partida bautismal, ni corresponde a ninguno de los tres santos patronímicos del día de su nacimiento.

(265) "La compuso con motivo del primer centenario del combate de San Loren-

de trescientos pesos moneda nacional (pesos 300.00 m/n), por el término de diez años.

Antonio B. Toledo.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Sr. Toledo. — Señor presidente:

Recojo del ambiente esta justiciera, aunque tardía iniciativa. Complázcame, sin embargo, dejar anotada esta circunstancia, porque evidencia, indudablemente, cierto grado de progreso y cultura colectiva, tan necesaria en sociedades predispuestas a rendir fácil culto a ídolos falsos, bajo el influjo de efímeros halagos, mientras niegan su estímulo y olvidan su gratitud para aquellos que, sin la aureola del ruido y del oropel, trabajan afanosamente, en el silencio, por los triunfos de los valores espirituales de un pueblo sobre los cuales confórmase su textura moral, única base perdurable de su engrandecimiento y prosperidad económica.

II

La marcha de San Lorenzo, obra inspirada de un hombre modesto, el maestro de música del ejército, don Cayetano Alberto Silva, es la evocación fiel y vibrante, en forma musical, de aquella gloriosa página, con la que el héroe de Chacabuco y Maipo iniciara la primera etapa de su epopeya inmortal. .

Es la que corean los niños de todas las escuelas. Es la misma que todos hemos entonado, desde hace cerca de un cuarto de siglo, con igual unción patriótica, pero con más épico acento que el himno nacional.

A sus toques y redobles marchan los soldados en los cuarteles y veteranos y bisoños sienten, como en una misma y grande vibración, palpitar al unísono sus corazones, en una fuerte emoción de patria.

---

zo, obtenido por el esfuerzo oriental-argentino, recordando la gloria de San Martín y de Justo Germán Bermúdez, que era su compatriota, la marcha que lleva aquel nombre que ha recorrido toda la América y es, posiblemente, la pieza más ajustada y vibrante de las de su género, aparentes para el ejército, que se han producido en el Río de la Plata". Plácido Abad, "Músicos inspirados del Uruguay". "La Mañana" mayo 12 de 1833.

III

Cedo, ahora, complacido, la palabra al culto e ilustrado escritor don Juan José de Soiza Reilly, autor de esta feliz iniciativa, quien ha trazado con mano maestra, un cuadro emocionante de la vida y destino del infortunado autor de la célebre marcha y de la miseria y abandono en que se encuentra la anciana y digna esposa y los hijos menores. . ." (266).

La esposa y los hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo" están en la miseria

¡La "Marcha de San Lorenzo"!

Un escalofrío de patriotismo conmueve a los niños cuando oyen esta música marcial. A los acordes vibrantes de la marcha heroica, hasta los descreídos, hasta los viejos, hasta los que nunca hablaron de la patria, sienten una dulce emoción juvenil. Es imposible escuchar la "Marcha de San Lorenzo" sin que de inmediato movamos la cabeza como una batuta y sintamos deseos de andar, de caminar, de marchar, de avanzar al compás de la música.

Una señorita profesora, me ha dicho: "La Marcha de San Lorenzo" debiera ser nuestro himno nacional.

. desde el principio, desde aquel acompasado y sonoro y alegre la-rán, la-rán . . nos eriza de emoción el alma . . .

En los colegios, aún los niños menos argentinos se incorporan oyéndola. Abren los ojos. Sonríen con bondad. Instintivamente mueven las piernas y se ponen contentos. Es que las notas claras y canoras de la "Marcha de San Lorenzo" tienen a veces ruidos de epopeya y a veces ruidos de taller; pero en conjunto, infiltran en la carne ardores de entusiasmo. Vida. Sol. . . (Hágase la prueba). En un taller de obreros que trabajen sin ganas, ejecútese esa marcha, ¡se verá cómo las herramientas se agitan con más actividad y cómo el trabajo parece más bello! . . .

El autor de la Marcha

Y bien:

¿Alguien recuerda al autor de la marcha de San Lorenzo? ¿Alguien sabe quién es? ¿Vive? ¿Ha muerto?

Antes que pasen los años; antes que el olvido de los contemporáneos

(266) Ocho hijos.

oculte para las generaciones futuras la historia del autor de la marcha argentina más popular que se conozca en todo el mundo, es menester gritar cuatro verdades. Empiezo a gritar. . . : el autor de la "Marcha de San Lorenzo" fué un hombre humilde y bueno como un plato de sopa. Se llamaba Cayetano Alberto Silva. Era uno de esos criollos de pura cepa, (267), que bajo el color pardo de su tez y bajo su rebelde cabellera rizada escondía un exquisito espíritu de soñador y una modestia tan enorme que le ha sido necesario morir para que supiéramos quién era.

—¿Por qué no se solicita del Congreso una pensión graciable? — Le he dicho a la viuda de Silva. Su marido tenía quince años de servicios prestados al gobierno. Además el autor de. . — Sí, señor, — me responde, — pedí una pensión hace cuatro años, cuando murió mi esposo. Pero. . . Pero. . . ¿qué? Pero, ¡como no tengo recomendaciones! El único que me ayudó fué el doctor Ferraroti. Ahora ya no es diputado!. . . Si tuviera recomendaciones!. . . ¡Han dado tantas pensiones a las viudas de ricos!

La historia de Silva

No se crea que Silva pudo ser un bohemio haragán, merecedor de su desdicha. ¡Qué había de serlo! Murió de luchar. . .

. ingresó como maestro de banda en el regimiento 7.º Después fué maestro también de las bandas de los regimientos 11.º, 3.º, 9.º, 6.º y 15.º de infantería, sucesivamente. Más tarde lo llevaron a San Juan, donde organizó la banda de música, y, en seguida, a Mendoza, en cuya ciudad creó la del Cuerpo de Bomberos. A su regreso, atraído por los afectos del hogar, tuvo que aceptar un puesto de maestrito de escuela en el pueblo de Venado Tuerto.

Sus mayores enemigos — me dice la viuda del ilustre músico — fueron su modestia y su delicadeza. No sabía "pedir". . . no era vanidoso. Pero su dignidad le impedía humillarse. Aceptó el puesto de maestro de escuela para darnos de comer, escribía también en los diarios y, además, componía marchas militares, como la de "San Lorenzo", que dedicó al general Richieri y la de "Curapití" que hoy, no sé por qué, se llama "Tuyutí".

La "Marcha de San Lorenzo" — la más popular — tiene su historia. His-

(267) De mediana estatura, pardo, con ojos grandes, vivaces. . . tenía un caminar semi-inclinado, impuesto por la acción misma del instrumento elegido desde niño para tocar. Plácido Abad, "Músicos inspirados del Uruguay". "La Mañana", mayo 12 de 1933.

toria dolorosa como la vida de su autor. Silva la escribió... el 1.º de Enero de 1902, el día en que nacía una de sus hijas...

Cuando Silva terminó su partitura llevósela a su mujer que estaba en el lecho, y le dijo: — "Querida mujercita... tú acabas de dar (a luz) un hijo. Yo también... (he compuesto) una marcha militar.

Y en seguida Silva tomó su violín. Y allí, teniendo por único auditorio a su mujer, ejecutó por primera vez la "Marcha de San Lorenzo". En la cuna, la recién nacida dormía bajo el arrullo de la música heroica.

Miserias humanas

Una casa editora de música, en el Rosario, (268), publicó gratuitamente y sin pagarle derechos a Silva, la "Marcha de San Lorenzo".

La edición fué pequeña; empero, poco a poco, a medida que las bandas de los regimientos iban ejecutándolas, se difundía su música, y de corazón en corazón. Los soldados fueron los primeros en tararearla. Aún no existía la letra. Según los recuerdos de la señora de Silva, los versos fueron escritos mucho después, por un amigo de su esposo, un hombre muy pobre y muy triste llamado Roldán. La música de la marcha era contagiosa. Al día siguiente de oírla, los conscriptos en la fagina y en las marchas por el campo amenizaban sus fatigas silbándola...

Silva — me cuenta su esposa — se molestaba de que la gente apreciase tanto la "Marcha de San Lorenzo", cuando era autor de otras marchas más perfectas y de mayor inspiración, que nadie aplaudía...

Con su escaso sueldito de maestro de banda, el músico *a gatas* podía sostener su prole. Un día en que se tropezaba con inconveniente para "parar la olla" del puchero, presentóse un señor en el hogar de Silva. Era el representante de una importante casa editora de música en Buenos Aires, en la calle Florida. El hombre, fingiéndose condolido por la situación apremiante de Silva, ofreció comprarle los derechos de la "Marcha de San Lorenzo". Pero, le compraba los derechos *para toda la vida*, con una cláusula en que se establecía que la única propietaria sería esa casa, *sin que Silva ni sus herederos pudieran reclamar en el porvenir* ningún derecho de propiedad sobre la música.

¡Naturalmente! Silva tenía muchos hijos. Los muchachos pedían pan. Además, en su humildad sentíase satisfecho de que alguien fuera de Buenos Aires a comprarle su música.

—"Muy bien — contestó Silva. — ¿Cuánto me pagarán?" (otra vez la

---

(268) Ya casado, se establece en Rosario de Santa Fe. En ésta se dedicó a la enseñanza, fundando un Conservatorio y dirigiendo la orquesta del teatro de dicha ciudad. ("Nuestra Raza". Montevideo, julio de 1934).

pluma se me tuerce de rabia). El éxito triunfal de la marcha había sido previsto en Buenos Aires antes que su autor sospechara la popularidad que aquélla alcanzaría. ¿Cuánto? Cincuenta pesos. Silva aceptó. Y vendió sus derechos por *in eternum*. ¡Y los vendió por cincuenta pesos! En virtud del contrato firmado, los herederos no podían percibir ni un centésimo en el futuro. La "Marcha de San Lorenzo" — agrega la viuda de Silva — ha dado a la casa editora más de ochenta mil pesos.

Su gloria

Los cincuenta pesos se acabaron pronto. Al mismo tiempo la marcha seguía triunfando en los cuarteles y en las escuelas, sin que nadie — ni el general Richieri, a quien está dedicada la partitura... (¡General: junte unos pesos en el "círculo militar" y vamos a llevárselos a esa pobre señora!) — sin que nadie se acordara de su autor.

El único que se acordó de Silva fué el secretario de la delegación argentina en Londres. ¡Asombráos! Le escribió a Silva una tarjeta felicitándole y adjuntándole un programa de las fiestas de la coronación del rey Jorge V de Inglaterra. En él consta que la "Marcha de San Lorenzo" del maestro Silva, fué elegida por el estado mayor de la Gran Bretaña, para que los soldados británicos desfilaran a su compás frente a su rey, en Londres. Y hoy mismo, en Inglaterra y Norte América, los soldados realizan sus marchas acompañados por la música criolla del inspirado y humilde maestro...

Pláceme repetir la sátira de Juvenal: "Si la gloria no es nada más que gloria, ¿de qué sirve la gloria?

Su destino

Murió. Y murió... en la sombra y en la pobreza. Trabajando. Luchando contra el destino...

Poco antes de morir sufrió una injusticia. Desempeñaba un modestísimo empleo en la policía de Rosario, concedido por el entonces jefe Néstor Noriega. Entre tanto, habíasele prometido la dirección de la banda de música. El coronel Marcilessi se empeñó en que Silva obtuviera ese puesto. Pero se interpuso la política. Nombraron al amigo de un caudillo. Y fué tal la indignación que el hecho despertó entre los músicos de la misma, que dando vítores a Silva, se declararon en huelga.

Mientras unos tomaban a golpes al nuevo director, los demás ahogaban los gritos del infeliz en los acordes épicos de la "Marcha de San Lorenzo".

A pesar de la solidaridad de sus colegas, Silva sufrió mucho este desaire. Se enfermó, y poco después moría en su cuartito, acariciado por su compañera y por sus ocho chiquillos.

Siendo empleado oficial le correspondía ser enterrado en el panteón de la caja de socorros de la policía de Rosario. Además tenía derecho a ello en su carácter de socio activo de aquella institución.

Pero el destino... Quiso el destino que el panteón estuviera repleto. No había ni un solo nicho desocupado. Entonces lo sepultaron en la tierra, en una tumba anónima, en una miserable sepultura del cementerio de la Piedad. Sobre su cadáver no hay ni una lápida. Ni una inscripción. Sólo crecen los yuyos y las matitas de violetas que han plantado sus hijas.

Terminada esta crónica y antes de publicarla, he tenido el capricho de leerla delante de las alumnas de una escuela donde soy humilde profesor. Terminé la lectura emocionándome yo mismo. Y al guardar mis papeles escuché una cosa estupenda. Oí que las chicas tarareaban como un rezo, en voz baja, la *Marcha de San Lorenzo*". (269).

A pesar de tan justificada exposición de motivos quedó archivada tal petición, y por fin, después de haber transcurrido tres años más, fué sancionada; pero esta vez a indicación del diputado Santamarina.

"PROYECTO DE LEY

El Senado y la Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1.º Acuérdase a la señora Filomena Santarelli de Silva, viuda del ex-director de banda del ejército y autor de la Marcha de San Lorenzo, don Cayetano A. Silva, e hijos menores, la pensión mensual de doscientos cincuenta pesos moneda nacional.

Art. 2.º El gasto que demande la ejecución de la presente ley se hará de rentas generales hasta tanto se incluya en el presupuesto.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

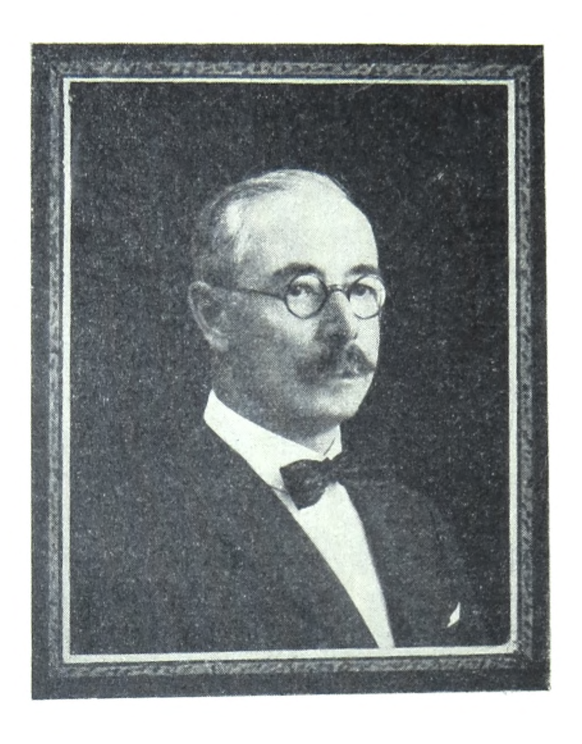
Antonio Santamarina. — Misael J. Parodi. — José G. Abalos. — A la Comisión de Guerra y Marina".

El 26 de julio de 1928 se formuló este pedido, el que poco después, el día 5 de setiembre del mismo año, quedó sancionado.

Cayetano Silva falleció en el Rosario de Santa Fe (R. A.) el 12 de enero de 1920 a los 52 años de edad.

---

(269) Del Diario de Sesiones de la Cámara argentina del 15 de mayo de 1925.



Antonio Moreno Alvariza

Con motivo de su fallecimiento transcribiremos algunos párrafos publicados por "La Democracia" de San Carlos:

"La triste nueva de que uno de nuestros ilustrados conterráneos, había dejado de existir, produjo general consternación.

. . . .

A los 17 años de edad se retiró del ambiente carolino, trasladándose a la ciudad de Tucumán donde permaneció 27 años e hizo su carrera bancaria paso a paso desde auxiliar de sexta hasta gerente.

. . . .

Por primera vez cargó espada en Tucumán como teniente de guardias nacionales. Muchas son las instituciones que lo cuentan entre sus fundadores, como por ejemplo, las bibliotecas "Dante Alighieri" y "Juan B. Alberdi", "Círculo de Obreros Liberales", "Liga Liberal de Tucumán", "Centro Uruguay", "Centro Dramático Musical" y "Club Empleados Bancarios", contribuyendo, por otra parte, a la fundación de la "Sociedad Protectora de Animales", ocupando varios cargos en su comisión directiva, incluso la presidencia. Hospital de aislamiento "Dr. Nicolás Avellaneda", al "Biógrafo Educativo J. B. Alberdi". Ejerció la presidencia de las siguientes sociedades: "Círculo de Obreros Liberales", "Liga Liberal de Tucumán", "Centro Dramático Musical", "Sociedad Protectora de Animales" y "Club Empleados Bancarios". Fué tanta su activi-

dad, que formó parte en numerosas comisiones con cargos honoríficos.

Habiéndose jubilado, hacía unos 18 años que residía en La Plata, donde sostenía de su peculio una revista titulada "Labor", muy interesante, especialmente para los aficionados y cultores de la numismática y filatelia. Se repartía gratuitamente y se distribuyó con profusión en América del Sur y aún en Europa, sirviendo de lazo de unión entre los coleccionistas y aportando luces a éstos por la trascendencia de los asuntos que encaraba.

Su situación en Tucumán le permitió conocer ampliamente el centro y norte argentino, llegando hasta Bolivia. Las montañas tucumanas, salteñas y jujeñas le eran familiares, recorriendo cuatro veces la famosa quebrada de Humahuaca.

Siendo admirador entusiasta del gran prócer argentino Alberdi, cerca o lejos de la ciudad natal de este pensador americano, contribuyó con todo entusiasmo a honrar su memoria, y así la comisión de homenaje a Alberdi, cuando el 150.º aniversario del nacimiento, le contaba entre sus miembros, como actualmente lo estaba en la comisión pro-colecta para su monumento.

Entre las obras a las cuales contribuyó no sólo con su aporte intelectual sino material, se debe citar el grandioso álbum sobre Tucumán, para cuya confección, en lo relativo a la parte gráfica, tuvo que realizar largos y molestos viajes a través de la Provincia. Entre los libros en preparación se pueden citar: "Impresiones de viaje", "Historia de San Carlos", "La vida de Leandro Gómez", etc.

También ha dramatizado con singular acierto varios acontecimientos históricos uruguayos, siendo autor de muchos artículos periodísticos y de corte literario. Fué alma mater del homenaje al poeta Heraclio C. Fajardo en el primer centenario de su natalicio.

Físicamente retirado del ambiente de su pueblo natal, Moreno Alvariza estuvo moral, intelectual y espiritualmente con nosotros, dictando cátedra de honradez ciudadana, colaborando con brillo y desinterés en los órganos de difusión cultural, conviviendo nuestras inquietudes, impulsando nuestras aspiraciones de bien general.

No hubo manifestación de progreso que no contara con el apoyo solidario y la contribución efectiva de Moreno Alvariza, cuya personalidad adquiere las proyecciones de un símbolo de la evolución carolina y alcanza el título de un benefactor altruísta y noble.

Muchas veces la pluma ática de este publicista penetró muy hondo en los problemas comarcanos desde las columnas de "La Propaganda", "Artigas" y "La Democracia", que lo contaron por espacio de muchos lustros entre sus dilectos y apreciados colaboradores.

Fué cultor ferviente de la confraternidad argentino-uruguaya y evocó con alto sentimiento admirativo las figuras gloriosas de la historia ríoplatense.

Formó con maravillosa tenacidad un museo de numismática y filatelia, que tiene inmenso valor".

"La Gaceta" de Tucumán también agregaba:

"Fué un minucioso e inteligente compilador de material bibliográfico, mereciendo especial mención su colección ordenada de ejemplares de diarios y revistas del pasado argentino hasta nuestros días".

* * *

Nuestra amistad con Moreno Alvariza databa del 1891.

A fines del año siguiente, habíase alejado para la República Argentina en busca de mejores destinos; desde entonces no nos volvimos a ver más.

Siendo un enamorado de su pueblo natal, mucho tiempo después, cuando hubimos escrito unos apuntes sobre su iglesia, nos los solicitaba, expresando que todo cuanto se relacionara con aquel lugar, era de gran interés personal para él.

Sentía predilección por los asuntos de carácter histórico, y de ahí que desde el 1925 tuviese preparado un trabajo ilustrado con más de 150 fotograbados, titulado: "San Carlos. — Crónica retrospectiva"; pero debido a encontrarse enfermo, hacía cuatro años, se veía incapacitado para dirigir la impresión.

En otra carta manifestaba haberse enterado que pensábamos escribir algo sobre "Carolinos"; cuya noticia mucho le había alegrado y que esperaba en breve verla convertida en una realidad.

Que era verdaderamente lamentable que varios otros trabajitos que hallábanse ya redactados por él, no pudiese darles publicidad, como ser "Anécdotas, semblanzas y cuentos del ambiente tucumano". "La iconografía de Alberdi". "San Carlos". "Tucumán, impresiones y recuerdos". "Coyuyos y Crespines".

Su mal, se ve que iba progresando, porque añadía que sus dolencias físicas parecía no querían que tuviera la satisfacción de ver todo terminado. Que en espera de una mejoría iba dejando pasar los días, los meses, y que en el estado en que se encontraba le era imposible realizar ocupación alguna, puesto que desde hacía dos años no salía a la calle. Sin embargo, en los momentos en que podía escribir, mantenía correspondencia con los parientes y amigos de aquí, como también de países vecinos y europeos, principalmente con numismáticos, filatélicos y hombres de letras.

Cuando tuvo noticia de que se preparaban los festejos en San Carlos para conmemorar la declaratoria oficial de ciudad, nos comunicaba el haberlo tomado de sorpresa; de lo contrario habría hecho un esfuerzo para ocuparse de su libro y ofrecerlo a su pueblo en esa fecha memorable, como testimonio de su afecto.

Según explicaba él, consistía en una crónica o bosquejo político, social y comercial, en el que si bien no faltaban los datos históricos, casi todo estaba escrito a base de recuerdos y buena memoria.

Y en verdad que la poseía muy buena, pues cuando por un error le atribuíamos origen colonial a las cruces actuales de la iglesia de San Carlos, en

seguida nos lo rectificó, por recordar que le había contado su señora madre, "que ellas habían sido llevadas de Montevideo. Que las primitivas, por ser de madera y hallarse destruídas por la acción del tiempo, el cura párroco resolvió sustituirlas por otras de hierro. Así que aprovechando un viaje que hiciera su esposo (en 1863), en busca del surtido para su casa de comercio, aquél se las encargó".

En diciembre de 1932 nos daba la noticia que después de muchas gestiones había podido conseguir que la nuera y nieto mayor del general Leandro Gómez. le permitieran revisar el archivo de éste, "que es copioso"; para extraer de él, copia de documentos que necesitaba para un folleto que comenzara a escribir y pensaba ilustrar con numerosos fotograbados.

Más tarde agregaba: "ahora estoy ordenando esos apuntes e intercalándolos en mi trabajo, que llevará por título: "General Leandro Gómez". (Contribución al estudio de la personalidad del héroe de Paysandú) y constará de los siguientes capítulos: I General Leandro Gómez. (Apuntos biográficos). — II Política Imperialista. — III La Revolución de Venancio Flores. — IV La Triple Alianza. — V La Guerra del Paraguay. — VI Museo Leandro Gómez".

Moreno Alvariza, además de sus aficiones numismáticas y filatélicas, había formado una colección de objetos líticos de los indígenas del altiplano argentino, juntamente con piezas de alfarería de formas raras, procedentes de la región de Humahuaca (Jujuy).

Así que, la vez que nos obsequió con la obra "Calchaquí", del escritor y poeta argentino Adán Quiroga, refería que había tenido ocasión de conocerlo cuando era abogado del Banco Nacional, y él, tesorero de esa misma institución.

Por lo tanto, si sentía gran afición por todas las cosas de nuestra América Pre-Colombiana, la debía por haber cultivado su amistad y tratado de continuo dichos temas,

Moreno Alvariza, revisando el archivo antes citado, pudo darse cuenta de que el padre de los generales Andrés y Leandro Gómez era gallego, y así como el bisabuelo de aquél, don Florencio Antonio Alvariza, eran ambos nacidos en el pueblo Torela, cerca de Noya.

Entre la correspondencia autógrafa encontró documentos valiosos de personalidades nacionales y extranjeras, y no menos de cien cartas dirigidas al general Oribe en la época en que desempeñaba la presidencia de nuestro país. "Las hay del coronel Leonardo Olivera, coronel Antonio Acuña, general Servando Gómez e infinidad de generales y militares de diversa graduación. Hay papeles firmados por los gobernadores Ruiz de Huidobro, Vigodet, Soria, Elío y barón de la Laguna.

De Artigas, de su padre y su hermano el coronel Manuel Francisco Artigas. Luego siguen de Lavalleja, Oribe, Rivera, varios de los Treinta y Tres, algunos congresales de la Florida y presidentes de la nación.

Como Vd. ve el archivo es de gran valor, pero la familia Gómez, obedeciendo instrucciones del finado don Leandro (hijo), todo lo tienen bajo de llave, en caja de hierro. Se han negado, siempre, a facilitar copias a quienes las han solicitado, esperando que algún día haya un gobierno nacionalista en nuestra patria, a quien hacer entrega de todo ello; como también del museo y reliquias del héroe de Paysandú".

Cuando le envidiáramos la suerte de haber conseguido tal franquicia — ya que por el mismo teníamos conocimiento de las infructuosas diligencias llevadas a cabo por los doctores Luis Alberto de Herrera y José M. Fernández Saldaña — nos la explicaba del modo siguiente: La deferencia usada para con él, la atribuía a la gran amistad existente entre su familia y la de Gómez; así como a la veneración que sabían le había profesado siempre a la memoria del general, y finalmente porque un suelto que publicara anteriormente en "La Democracia" de San Carlos, titulado "La Conferencia de Yataytí-Corá", les quedó gustando mucho.

La única concesión hecha fué a un ministro de guerra uruguayo, por intermedio de un diputado nacional pariente cercano de los Gómez, quien solicitó de la familia algunos datos biográficos del general; pues aquél aseguraba que en su ministerio no existía antecedente ninguno, ni siquiera el de los servicios prestados como miembro del ejército nacional.

De ahí que en obsequio al pariente intermediario, aquellos informes le fueron enviados, y pudo el mismo Moreno Alvariza ampliarlos con relación a lo que habíase publicado en el libro: "La Defensa de Paysandú".

Preguntándole si no se hallarían documentos relacionados con algunos personajes carolinos, me contestó que no existía ninguno de Basilio Araújo; pero sí del coronel Leonardo Olivera, del coronel Bernardino Olid y del coronel Antonio Acuña. Del doctor Francisco A. Vidal y de los Bustamante tan sólo asuntos oficiales, principalmente de Manuel Basilio.

A pesar del transcurso de tantos años, Moreno Alvariza, consecuente en su amistad, en una de sus cartas nos hacía la reflexión siguiente: "Le traigo a colación el recuerdo de la vez en que contando yo 16 años de edad, hallábame en San Carlos empleado como un simple dependiente en una tienda y donde nos veíamos con frecuencia. ¡Qué lejos estaba yo entonces de pensar que un tiempo después manejaría millones, como gerente de un Banco!"

En fin, desilusionado por su estado, en vano esperó alivio a su dolencia, tanto que ya nos había vaticinado con estoicismo: "Yo he perdido toda esperanza de mejora y a mí me llevará el mismo mal que tronchó la existencia de mi padre".

Tal fué la cruel realidad de su postrer y fatal profecía.

Antonio Moreno Alvariza nació en San Carlos el 1.º de diciembre de 1873. Hijo de Juan Moreno, de nacionalidad italiana y de Manuela Petrona Alvariza de aquella parroquia.

Falleció en La Plata en 1935 a los 62 años de edad.



Capitán Ruperto Elichiribehety (270)

Descendiente de padres vasco franceses, desde temprana edad sintió vocación por la marina, donde llegó más tarde a destacarse por sus méritos excepcionales, tal como lo detallan los comentarios siguientes, publicados con motivo de su repentino fallecimiento:

"Hoy en el Cementerio del Buceo, se rendirá un gran homenaje a la memoria del capitán de navío don Ruperto L. Elichiribehety.

Los méritos del pundonoroso marino, hacen más que merecido este home-

---

(270) *Ruperto Elichiribehety.* Nació el 21 de marzo de 1888. Hijo de José Elichiribehety y de María Arancet, ambos franceses. Abuelos paternos: Juan Elichiribehety y Juana Mandagarán. Libro XIII, fol. 366.

naje; su personalidad, que dentro del instituto militar, con sus rectas actuaciones, se destacó siempre como un picacho rígido de moralidad y cultura, pedestal donde se cimentó el prestigio y respeto que lo acompañó a la tumba, tan prematuramente abierta.

Su carrera, rápida y brillante, fué el sello de su carácter y su personalidad. Fué oficial el 22 de diciembre de 1909, alcanzando el grado más alto en la marina nacional, por ascenso a capitán de navío, el 16 de febrero de 1928. Su legajo personal, talvez el más brillante de todos nuestros marinos, contiene documentaciones valiosas que hablan del valiente marino en forma honrosísima". (271).

"La noticia que circuló en seguida en nuestros círculos, sorprendió a todos dolorosamente, tanto por la forma imprevista en que ocurrió su deceso como por la simpatía que sentían por su persona cuantos le conocieron. Sirvió como oficial desde esa fecha hasta 1915 en el crucero "Montevideo". En junio de 1916 como comandante del vapor "Pesquero" hizo una expedición de auxilio a la isla del Elefante en socorro del famoso explorador Shackleton, fallecido después en las circunstancias que conocen nuestros lectores, habiendo sido felicitado a su regreso por Ordton General, recibiendo también felicitaciones de la Asociación Patriótica del Uruguay y de la Royal Geographical Society. En 1917 fué comandante de la Escuela de Marineros, profesor de astronomía, navegación y balística de la Escuela Naval, comandante del vapor "Salatis", en comisión comandante del ex-transporte nacional "Salto", habiendo sido nombrado en el año 1921 subdirector de la Armada. En el año 1924 formó parte de la Comisión de Transportes Marítimos Nacionales. En el año 1926 fué designado Ayudante del Curso Industrial N.º 1, habiendo sido nombrado en Mayo de 1927, Jefe del Cuerpo de Policía Marítima, cargo que desempeñaba hasta el mes de Mayo de 1928, siendo en esta fecha designado miembro de la Comisión Calificadora de la Armada, cargo que desempeñaba actualmente.

Damos a continuación la sentida oración que pronunció el Jefe del Arsenal de Guerra, teniente coronel Alberto Viola.

Señores: No he podido contener los impulsos de mi alma sin expresar con toda amargura y dolor, la protesta que arranca la realidad de este momento en que nos encontramos congregados en este silencioso lugar, para depositar en una tumba tempranamente abierta los despojos mortales de este brillante oficial de la marina de guerra, llegando a la más alta jerarquía en forma tan rápida como merecía.

Te recuerdo y veo en aquellas bancas de la Academia, cuando forjába-

---

(271) De un diario de la época.

mos nuestro porvenir y cuando al son de clarines y tambores, formando la primera hilera de cadetes de 1905, mandábamos a la maniobra, tan felices y con tantas ilusiones. Recuerdo que un día, llaman desesperados los perdidos exploradores capitaneados por el teniente Shackleton, que confinados en la isla del Elefante pedían auxilio. Sus súplicas hicieron mover tus más puros sentimientos de humanidad, y en un gesto magnánimo y valiente surcaste en débil nave los mares glaciales rumbo al sur, cuando el sol recién había pasado el solsticio de invierno, y así fué que los témpanos de hielo te rodearon y no te dejaron llegar, pero luchaste heroicamente dejando en el mundo la impresión real y sublime de tu sentir que no cabe comentar dentro del estrecho marco de una oración fúnebre.

Se hallaban presentes: el coronel Etchepare, en representación del Presidente de la República doctor Juan Campisteguy; el director de la Armada capitán de navío Federico García Martínez; el Capitán General de Puertos, Federico Ugarteche; el capitán de navío Enrique Taylor que también habló y numerosas personas vinculadas a nuestros círculos navales y militares. Un batallón de marina le rindió al capitán Elichiribehety los honores correspondientes a su jerarquía, haciendo las descargas reglamentarias". (272).

"He aquí algunos de los muchos documentos que honran la actuación del prestigioso capitán, cuya memoria se agranda a través de su muerte:

Del comandante Shackleton

En navegación y en latitud 60º 42' S. y longitud 54º 46' W., el abajo firmado, declara para salvaguardia y responsabilidad del señor comandante del vapor Instituto de Pesca N.º 1, teniente de navío don Ruperto Elichiribehety, y señores oficiales alférez de navío don Arnoldo Camps, don Héctor Castells y don Juan J. San Martín y tripulación, que al pretender acercarse a la isla del Elefante, hubo que desistir, debido a la cantidad de témpanos existentes que la rodeaban, lo hacía no tan sólo imposible sino también de peligro inminente, razón por la cual el que suscribe insistió ante el comandante en alejarse inmediatamente de aquellas proximidades, por cuanto se corría el riesgo de quedar aprisionados por los hielos y perecer indefectiblemente, sin haber logrado llevar a los náufragos ni un solo auxilio.

Hace constar el abajo firmado que el señor comandante y señores oficiales insistieron por repetidas veces, en que el salvataje se llevara a efecto por todos los medios, aún a riesgo de quedar aprisionados por los hielos, ya

(272) "La Mañana", 9 de abril de 1929.

en una forma, ya en otra, con la elevada misión de su gobierno. Pero, las circunstancias apuntadas anteriormente, no permitieron acercarnos con el barco más que a veinte millas del punto más favorable para realizar el salvataje, lo que determinó al firmante, — perfecto conocedor de estas regiones — a oponerse ante tan noble empeño, que a nada práctico conduciría pero que habla muy alto en favor del señor comandante y oficiales del vapor Instituto de Pesca N.º 1, perteneciente a la República Oriental del Uruguay. Y esta oposición está fundada además en la circunstancia de que el barco no es suficientemente fuerte para someterlo a la presión de los témpanos, entre los cuales abundaban los de grandes dimensiones.

En navegación. — Junio veintiuno del año mil novecientos diez y seis. — (Firmado): *E. A. Shackleton,* Comander Austral Expedition.

Felicitación de Inglaterra

Por Orden General N.º 10/17 se hace la siguiente citación:

Artículo 1.º Se transcribe la siguiente nota:

Ministerio de Guerra y Marina, Montevideo, febrero 1.º de 1917. —

N.º 304. Señor Director de la Armada. — Para su conocimiento y demás efectos se transcribe la siguiente nota de la Legación del Uruguay en Inglaterra N.º 816. — Londres, diciembre 9 de 1916. — Señor ministro: Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el señor presidente del Consejo de la "Royal Geographical Society" del Reino ha solicitado de esta Legación que sean presentadas al Gobierno del Uruguay en nombre de dicha institución, las expresiones del más alto reconocimiento por la pronta e importante asistencia prestada a sir Ernest Shackleton en auxilio de la tripulación de su buque expedicionario cuando hallóse ésta en gran peligro en la Isla del Elefante. Al considerarse oportuno hacer lugar a lo solicitado se comunicó a la referida Sociedad que tales manifestaciones serían retrasmitidas, sin pérdida de tiempo, al gobierno de la República. — Tengo el honor de saludar a V. E. con mi más alta y respetuosa consideración. — P. A. Carlos de Santiago, oficial de Legación. — Saluda a usted atentamente. — *J. C. Sánchez*". (273).

Ruperto Elichiribehety, falleció en Montevideo, el 7 de abril de 1929, a los 41 años de edad.

(273) De un diario de la época.



Pbro. Floro Olivari (274)

Cuentan que Olivari desde muy pequeño, siendo monaguillo, mientras ayudaba a misa, se llevaba tomando nota de sus diversas ceremonias, las que después, a su modo, hacía la repetición en su casa.

Y al mismo tiempo, demostrando su inclinación por la predicación, desde

---

(274) *Floro Olivari*, hijo de Fortunato A. Olivari y Juana Bagñarra.

un altillo repetía los sermones que escuchaba en la iglesia, haciendo las veces de púlpito, una barrica vacía.

Por lo tanto, sintiendo verdadera vocación por el sacerdocio, su familia le hizo ingresar en el Seminario de Montevideo para cursar sus estudios.

El 25 de diciembre de 1910 fué ordenado sacerdote, celebrando su primera misa en la iglesia parroquial de su pueblo.

El 12 de diciembre de 1913 tomó posesión de la parroquia de San Francisco Javier en Buenos Aires, donde permaneció a su frente durante catorce años. A la terminación de su mandato y al ausentarse, en la prensa local publicóse lo siguiente: "El 28 del corriente dejará de regir los destinos espirituales de la parroquia... el tan popular como querido P. Floro Olivari: Tomó posesión... el 12 de diciembre del año 1913 y desde ese día no ha dejado de trabajar por embellecer el templo, en cuyas obras invirtió más de $ 50.000.

Los antiguos feligreses conocen el estado de pobreza en que se encontraba la iglesia, y cómo se fué año tras año acumulando dentro de sus muros las bellas obras que hoy se pueden admirar.

Posee el P. Olivari un don de gentes exquisito que lo ha hecho dentro y fuera de la parroquia el amigo de todos y el benefactor de la indigencia. Centenares de jóvenes y padres de familia deben a su gestión el empleo que gozan y el bienestar que disfrutan.

Fué el P. Olivari el gran orador del púlpito religioso, tanto que fué considerado el primer orador de Buenos Aires.

Lució sus galas de orador y patriota en múltiples ocasiones y en variedad de actos sociales. Las cualidades de bondad, cultura y religiosidad, lo consagraron el personaje del día; a él acudían grandes e ínfimos en procura de luz, consuelo y consejo.

Por eso su alejamiento de la parroquia ha llenado de tristeza a millares de feligreses y amigos.

El mes entrante vestirá en Córdoba el hábito mercedario, comenzando en seguida el noviciado durante un año.

El P. Olivari se despedirá mañana solemnemente en la iglesia de San Francisco Javier, acto que se realizará a las 10 horas.

Asistirá el arzobispo de Buenos Aires, el obispo chileno monseñor Harrison, el intendente municipal doctor Casco, secretario de la Intendencia, jefe de Policía y numerosos amigos del presbítero Olivari.

El sermón de despedida estará a cargo del canónigo Nicolás Fasolino.

Partirá para Córdoba, para ingresar a la Orden Mercedaria, el 9 de setiembre próximo..."(275).

---

(275) "La Voz Argentina", agosto 27 de 1927.

Ocho años antes, en el tiempo que ocupaba aquella parroquia, al ser invitado a tomar parte en una conferencia de carácter social en el Círculo de Obreros de la ciudad de Junín, "Pro Festejos del Carmen", concurrió a ella. El Pbro. Vistalli fué el encargado de hacer la presentación del conferencista, y de la cual reproduciremos algunos párrafos:

"El P. Olivari es uno de esos conocedores de la sociología y sus cuestiones, como lo patentizó más de una vez al dilucidarlas desde la tribuna popular levantada en pública plaza o avenida, teatro o ateneo universitario. Creyendo que estamos todos reunidos en este salón, como una gran familia, fingiéndome que mi presentado se halla ausente o si no lo está, que su modestia le impide oir mis palabras; habiendo reflexionado una y otra vez sobre el bíblico proloquio: "así resplandezca nuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras"; *vuestra luz* que son los méritos no ficticios; *vuestra luz* que son los rasgos personales plausibles, *vuestra luz* que es la estima y popularidad bien conquistada...; me voy a permitir, señores, evocar sencillamente algo que más que un extenso discurso nos predispondrá a oir con benevolencia al conferencista de hoy.

Una tarde de primavera, hace unos dos años, el cura de San Francisco Javier retornaba del centro de la capital a su parroquia sita en Palermo; acertó a pasar por una esquina donde un comité socialista había levantado su tribuna anticlerical rodeada de un conjunto notable de partidarios y curiosos. No pudo menos de detenerse a escuchar la lluvia recia de improperios y dislates del orador... que al advertir su presencia entre la muchedumbre concluyó ofreciéndole la tribuna, mejor dicho, la mesa que hacía de tal. Aceptó al instante el P. Olivari.

Entre los rojos comenzaron las disidencias... ante tan inesperado trance y gesto varonil.

Unos que sí, que debía subir el cura a la tribuna, puesto que se la habían ofrecido; otros que no...

La silueta del clérigo a duras penas logró dibujarse allí y habló; y fué rebatiendo victoriosamente las falsedades de sus enemigos que se alborotaban al ser heridos con argumentos y datos como puntas de fuego, con golpes de maza, y le interrumpían a cada paso...

Otra vez decretóse una huelga de diareros vendedores de uno de los diarios monstruos de la capital, por diferencia de precio con la empresa periodística. Nuestro cura congrega a los de aquel barrio en crecido número, les hace de secretario, y amable compone todo y el conflicto se soluciona favorablemente. Sin pensarlo él, no necesitó por entonces comprar diarios para

enterarse de los acontecimientos, pues los canillitas agradecidos, los depositaban a porfía en sus manos cuando lo veían en las calles de la parroquia.

Son éstas menudencias, diréis; podría citar más, muchas más, que nos pintan de cuerpo entero su apostolado realmente popular, batallador y asequible a todo el mundo.

La aparición del Pbro. Olivari en la tribuna, acallados los aplausos, produjo en la concurrencia intensa espectativa, Hablaba por primera vez en Junín.

Después de agradecer los elogios de que se le hiciera objeto comenzó su conferencia. Desde la introducción nos percatamos que estábamos en presencia de un orador no vulgar, de arranque y empuje varonil, animado por la grandiosidad del tema elegido: "La Iglesia y sus obras, sus luchas y sus triunfos", que logró hacer desfilar ante los ojos durante una hora, sin decaer un instante, la atención del público...

No queremos hacer comparaciones con otros que han hablado en ese mismo local, pero creemos que pocos le han igualado en el fogoso entusiasmo de su verbo y en eso de hacer latir al unísono de los suyos, los sentimientos de la preclara concurrencia". (276).

Después, el Pbro. Olivari, antes de emitir sus votos, que debían ligarlo a la orden Mercedaria, hubo de desistir de su propósito, reclamado por imperiosos deberes familiares que ponen de manifiesto la nobleza de sus sentimientos fraternales. Fué entonces cuando se decidió volver a la patria para estar más cerca de los suyos.

En 1931 hizo un viaje para conocer a Roma y al Santo Padre, que visitó tres veces; permaneciendo en ese lugar durante los meses de mayo, junio y julio del citado año.

Ahora hállase rigiendo los destinos espirituales de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen en esta capital (Unión), donde tuvo lugar el homenaje a este apreciado sacerdote, patrocinado por una comisión, con motivo de festejar sus bodas de plata sacerdotales.

El programa fué el siguiente: 22 de diciembre. De mañana: Homenaje Eucarístico en la Misa. — De tarde: Bendición de la Piedra Fundamental del Salón Parroquial. — 25 de diciembre. A las 10: Misa solemne cantada con

---

(276) "La Verdad", Junín (R. A.), julio 19 de 1919.

acompañamiento de orquesta. Celebrará la misa el Pbro. Floro Olivari. — 28 de diciembre. Banquete en honor de éste.

Al colocarse la piedra fundamental del futuro salón parroquial siguió en el uso de la palabra el orador designado para este acto, el doctor Héctor E. Tossar Estades. Tuvo palabras de encomio para el sacerdote, y tuvo recuerdos muy felices para el Pbro. Olivari.

"Además, otra expresiva demostración de simpatía y admiración al activo y virtuoso sacerdote constituyó la que le ofrecieron sus amistades. Asistieron más de setenta comensales, entre los que se contaban prestigiosos elementos del clero y del laicato católico y autoridades de la Acción Católica.

El escribano Héctor López Fernández, en una acertada improvisación, ofreció el simpático homenaje con frases llenas de reconocimiento a la obra proficua realizada especialmente al frente de la parroquia del Carmen por el Pbro. Olivari.

Se hizo entrega además de un hermoso álbum firmado por todos los asistentes. Notoriamente impresionado el prestigioso sacerdote que era objeto de tan justiciera demostración, agradeció las atenciones recibidas". ("El Bien Público").



Ubaldina Maurente de Rodriguez (277)

Nació en San Carlos, en la calle Treinta y Tres y en la misma casa donde varios lustros después viera la luz otra poetisa carolina: Aura Ferraro.

Y como el destino parece a veces entretenido en amontonar sucesos semejantes en determinados parajes, al extremo de la diagonal que parte de la finca mencionada, se alza otra en donde vino al mundo Monseñor Soler.

"Ludbiana", cuyo seudónimo es bien familiar no sólo en su pueblo natal sino además en Salto y Colonia, donde es personalmente conocida y muy apreciada.

(277) *Ubaldina Maurente*, hija de Abel Maurente y de Pilar Dutra.

Empezó a descollar en la escuela siendo muy niña por sus composiciones, las que ya delineaban una característica que más tarde se acentuó culminando en las composiciones poéticas.

Sus trabajos escolares pusieron una interrogación en los labios de la cariñosa abuelita y de la bonísima maestra, porque los 10 u 11 años de la chiquilla no eran suficientes como para que ésta pudiera verter ciertas ideas, y de modo particular en unas composiciones netamente infantiles por el tema.

A los 12 años sorprendió a su buen padre con los primeros versos dedicados por su amor filial.

A los 15, ya en plena posesión de sus facultades de versificadora, componía con soltura y honda emoción, poesías que gustaban por la sencillez y el sentimiento de que estaban impregnadas.

Desde entonces en adelante su labor poética fué inmensa, constante, y sólo su característica modestia la ha mantenido alejada del libro. En cambio, los periódicos de los departamentos de Maldonado, Colonia y Salto, como se ha dicho, la han contado entre sus colaboradores más constantes. En la capital de la república inició su labor en "Diario del Plata", cuando Fabiola tenía una página simpática y de gratos recuerdos entre el mundo femenino uruguayo.

Luego pasó a colaborar en la "Página Femenina" de "El Bien Público". Y durante mucho tiempo envió asiduamente sus producciones que le valieron en innúmeras ocasiones premios estimables.

El sentimiento suave y dulce de que están impregnadas sus composiciones de temas familiares, ha prendido a su persona el afecto de miles de corazones, y muchos periódicos uruguayos le han publicado sus poesías. En el año 1923, cuando retornó a su ciudad natal tras larga ausencia, el pueblo la hizo objeto de una demostración de cariño y admiración, congregándose en el Teatro Unión, cuyo amplio salón resultó pequeño para contener a la concurrencia que fuera a homenajearla. (278).

Como nota final, debemos consignar que con su abundantísima producción que abarca además prosa, aunque en pequeña escala, podría editarse un voluminoso libro. Si así no fuera, sería una injusticia que todo ello permaneciera en el olvido, y por lo tanto es de desear que se pueda en breve valorar su obra.

Cuando "El Bien Público", con motivo de las fiestas de navidad del año 1922, invitó a todas sus lectoras a participar del concurso extraordinario cuyo tema era: ¿Qué concepto tiene usted del feminismo y de la influencia del

(278) Los periodistas de la localidad, al adherirse, expresaban en la misma invitación, lo siguiente: "Loor al explendor de su mentalidad robusta, que con sus colaboraciones selectas han dado singular brillo a las columnas de la prensa de San Carlos, su pueblo natal".

mismo en el hogar?, "Ludbiana" obtuvo el primer premio. He aquí su respuesta:

Que por amor el hombre, a la mujer eleve.
Que con amor la sepa amante comprender;
pero, ¡por Dios! no quieran quitarle su atributo
más bello; ¡que la dejen por siempre ser mujer!...

¡Ay! si al hogar penetra una mujer armada
de los derechos que a "ellos" les toca defender!
¿Quién embellece el nido? ¿Quién al pequeño arrulla,
si la mujer entonces, ya no será mujer?

Dejad que sea la esposa, para el hogar tranquilo,
dejad que sea la madre, el ángel del hogar;
dejad que blancas novias con manos virginales,
entretejan coronas de flores de azahar!

Dios que guardó las perlas en los azules mares,
Dios que dejó el perfume en la galana flor,
ha puesto junto al hombre la amante compañera,
como un símbolo santo de paz y dulce amor!

Que por amor el hombre, a la mujer eleve.
Que con amor la sepa amante comprender;
pero, ¡por Dios! no quieran quitarle su atributo
más bello; ¡que la dejen por siempre ser mujer!...

Ludbiana.

Hoy vive en el poético Maldonado, entregada por completo a las delicias de un hogar modelo, pero de cuando en cuando pulsa la lira con su dulzura acostumbrada.



Rosa Audiffred Maurente (279)

Hará unos veintiocho años que comenzó a colaborar en los periódicos locales con interesantes crónicas sobre temas del momento, matizadas con artículos de corte literario, y así, firmando primeramente con sus iniciales y luego con el simbólico seudónimo de "Alex", al cual tuvo que agregarle hará unos cuatro años, en la época que dirigía la revista "Artigas", primera y única que en su índole ha tenido el departamento, el aclarativo "DE SAN CARLOS" por haber empezado otra persona a escribir con su seudónimo.

En la escuela se distinguía por la composiciones, y la primera que escribió determinando su modalidad, fué con motivo de la muerte de la maestra doña Eugenia, como la llamaban cariñosamente sus discípulas y amistades.

---

(279) *Rosa Audiffred Maurente*, hija de Cesáreo Audiffred y de Josefa Alegre.

Fuése ensanchando poco a poco el campo de acción de "Alex de San Carlos" y sus crónicas y reseñas, aumentadas con sus artículos literarios en los que campea su gran sensibilidad, empezaron a aparecer en la Página Femenina de "El Bien Público" y en Página Literaria de "Diario del Plata", en el cual también colaboró como cronista social.

"La Mañana" ha acogido con beneplácito muchos artículos sobre asuntos varios que señalan de manera precisa el concepto que ciertos problemas sociales le merecen.

Su gran corazón, su abnegación ilimitada se esconden modestamente y sólo una pequeña parte de la dulzura de su carácter, de la fortaleza de su espíritu, de la abnegación de su yo, se trasunta en sus artículos literarios destinados siempre a temas familiares.

En el concurso de "El Bien Público" con motivo de las fiestas de navidad del año 1922, además de Ludbiana, también en esa ocasión "Alex de San Carlos" obtuvo un merecido premio por su hermoso trabajo literario.



Carlos Alberto Cal (280)

En ocasión del homenaje recordatorio (281) que un Comité constituído al efecto, organizó en San Carlos, con motivo del tercer aniversario de la muerte de Carlos A. Cal, escribimos los apuntes que van a continuación:

Tan fugaz resultó el término de su existencia, que su figuración en ella, no le permitió por consiguiente, actuar lo bastante como para recoger el fruto de sus desvelos; desapareciendo cuando recién se iniciaba en sus estudios y aprestábase a cruzar los espinosos senderos de la vida.

Hace pocos años, al hallarnos en dicha localidad en casa de una persona de nuestra relación, y al hablarse incidentalmente de las bellas artes, la pintura; se nos informó que había allí un jovencito que demotraba gran disposición para el dibujo.

Deseando ver alguno y conocer al autor, arreglóse para tener una entrevista con él en ese mismo lugar.

---

(280) *Carlos Alberto Cal*, nació el 3 de enero de 1904. Hijo de Urbano Cal y de Juana Núñez. Abuelos paternos: Vicente Cal y Dolores Martínez.

(281) Octubre 17 de 1929.

Al concurrir, nos fué presentado un modesto y simpático joven, casi un niño; de aspecto delicado,— que a juzgar por su conversación y modo de pensar — cualquier psicólogo habríase apercibido que en aquella persona encerrábase un alma inteligente y buena.

Como se acaba de relatar, dada la excelente ejecución de sus dibujos, representando grandes copias de revistas ilustradas, comprendimos enseguida que al no haber tenido dirección ninguna, indicaba que en él existía talento.

Fué bajo tal impresión y debido a esta casual circunstancia que tuvimos la oportunidad de conocer a Carlos Alberto Cal.

El que por vez primera, observara la mirada escrutadora de sus pupilas, ansiosas por contemplar todo lo bello, no echaba en olvido el brillo de aquellos ojos. Su anhelo era estar al corriente de cuantas manifestaciones intelectuales se producían; y lamentaba que el tiempo transcurriera tan veloz, sin aprovecharlo bastante en útiles ocupaciones o lecturas de libros o revistas científicas.

Por lo tanto, inducido por nuestro modo de ser, la vez que hemos encontrado a alguien que al iniciarse en la vida, revelara poseer nobleza de espíritu, y demostrara sobresalir de los demás, tratamos siempre de estimularle. Porque en verdad, si ese don que ya nace con la criatura, no se fomenta ni se vivifica en su primordial desarrollo, la generalidad de las veces se suele malograr, como una tierna planta que no se cultiva ni se riega.

Así que, al ofrecernos desinteresadamente a darle algunas lecciones de dibujo, concurrimos a su casa varias veces; pero al notar la gran facilidad que demostraba tratamos de darle como modelo una cabeza pintada al óleo de tamaño natural; y se le dijo: dibújela bien sobre la tela, que otro día le será indicada la manera de colorearla.

Si traemos a colación tan simples detalles, son únicamente para corroborar el acierto, respecto a la opinión que desde un principio nos habíamos formado del novel discípulo.

Son también para demostrar la sorpresa experimentada cuando al volver a los pocos días hallábase el trabajo terminado y con todos sus tonos muy bien imitados.

Por no haber comprendido bien nuestra recomendación, apresuróse a ejecutar ambas cosas, dibujo y color.

Poco después, y es de sentir, otras ocupaciones lo desviaron de esa ruta; como ser la dirección y redacción, primero, de sus pequeños periódicos "Juventud" y "Trabajo"; en los que publicaba continuamente sus interesantes ensayos de literatura.

Estos llegaron a ser tan numerosos, que se ha determinado reunirlos y darlos a luz de nuevo.

Entretanto, a ratos perdidos, utilizando un carrete de Ruhmkorf, unas pilas, alambres y otros adminículos por el estilo, se entretenía en idear y hacer combinaciones que pudieran resultar algún invento. Fué de este modo que se inició, llegando a determinar una serie de ellos.

De ahí que a menudo expresara su admiración y simpatía por Santos Dumont, recordando los años de lucha sostenida para alcanzar su triunfo; y más aún por ser una gloria sudamericana.

Siendo fatalista Carlos Alberto Cal, parecería que temiera por su destino, y se afanara en recorrer rápidamente, lo que necesitaba varias etapas; haciendo derroche de ideas, iniciativas e indagaciones, que por fuerza tenían que desgastar su debilitado físico.

En aquel período ilusorio de la vida, es de suponer también, que al apresurarse a escribir y a poner en práctica cuanto le sugería su cerebro juvenil, fuera con el propósito deliberado de conseguir méritos y conquistarse un nombre que lo hicieran acreedor al aplauso y a la admiración de las gentes. ¿No sería ésto en previsión de que si llegaba a faltar, le seguiría sobreviviendo todo cuanto su mente forjaba? Tal vez.

* * *

A continuación daremos el detalle de los ensayos científicos de Cal, con la transcripción de algunos párrafos de sus cartas.

Sus investigaciones se iniciaron con una preparación tónica y alimenticia.

Después con una especie de sifón para trasvasar líquidos, muy práctico y que fué patentado con el título de "Extractor Cal".

Dicho privilegio fué transferido a un fabricante de Buenos Aires.

A continuación, un dispositivo para fotografiar la voz y la música que lo llamó: Foto-bicrófono.

Más, un complicado mecanismo, el Fonooptógrafo, y junto al cual se hiciera fotografiar.

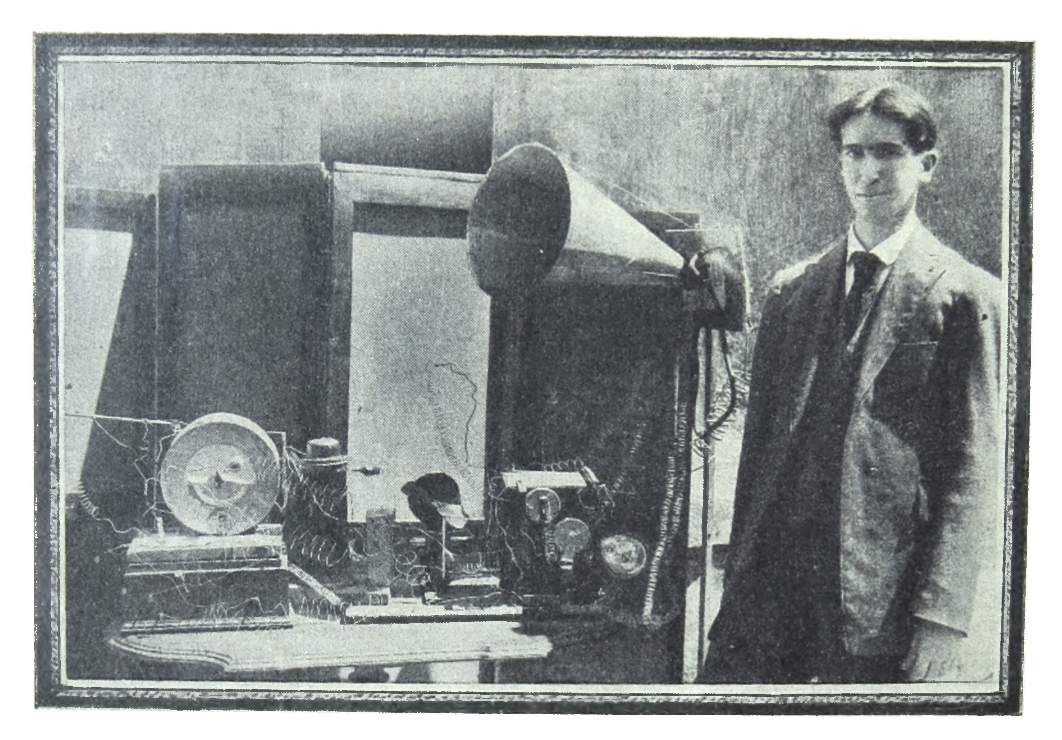
Cuando a mediados del año 1923, le escribimos prometiéndole la explicación del aparato inventado en Francia por Balin, sobre la tele-visión, se apresuró a mandar antes los datos completos del suyo, a fin de que pudiérase comprobar su originalidad.

Y agregaba: "Vd dice que me enviará próximamente una descripción de la tele-visión. Atendiendo, pues, a esa promisión, le envío por pura curiosidad, y también en absoluto secreto, dicho descubrimiento, tal como yo lo he hecho.

El aparato se llama Radiocinégrafo, y trasmite no sólo las imágenes en reposo, sino también como su nombre lo indica, en movimiento; y es lo que andaban buscando... Es claro que si yo construyera el aparato, le añadiría

más detalles, pues aquí se trata sencillamente de una ligera descripción, y el mío es mucho más perfecto aún, como Vd. se supondrá".

Una vez terminada la traducción y la descripción del bosquejo que le fuera prometido, se lo remitimos para ser confrontado, y respondió: "Recibí sus comunicaciones científicas, y en recompensa le envío las mías originales e inéditas para que Vd. se entere de los progresos . . . de mi modestísimo laboratorio de San Carlos. Están hechas a la ligera, pero explicadas sencilla-



Carlos A. Cal delante de su aparato

mente. Agradezco íntimamente los consejos que tanto me servirán . . . para la vida científica, a la que pienso consagrarme definitivamente. Los informes que yo le envié en la otra carta que hablaba del Radiocinégrafo, no sé si tienen fecha, y en todo caso, le agradecería que Vd. se la pusiera, porque así . . . son verdaderos documentos con los cuales uno puede probar la originalidad de la invención perteneciente".

Cal, al consignar este dato, da a entender la sinceridad de sus actos, tanto que al recibir esa vez, la descripción del citado aparato, que a pesar de coincidir en la mayoría de los detalles con el suyo, no dejó de demostrar una gran alegría al constatar que la sustancia esencial en que el otro se basaba, era muy distinta.

Respecto al citado investigador añadía: "Según lo que dan a entender sus informes, hace ya unos veinte años que está trabajando en la televisión, ¿no

le parece demasiado tiempo? Si yo tuviera los laboratorios portentosos de Balin, las facilidades pecuniarias, los operarios... y los formidables conocimientos físicos y químicos que tiene!..."

Y continuaba: "Ya ve Vd., bastó que yo leyera aquello de Tecla en el diario que Vd. me indicó, para que inventara en seguida las dos estaciones — trasmisora y receptora — de la televisión. Estudie bien mi plan científico del que estoy encantado, y verá que mi aparato puede trasmitir y recibir una persona en movimiento, una palabra escrita, un dibujo, etc.".

Pocos meses después, en otra carta: "Cambiando de tema, le agradezco también su transcripción del *Je sais tout.*

Aunque por un lado me causa satisfacción el que Forest haya hecho un Parlante idéntico al mío, por otro lado deploro el que yo haya perdido una oportunidad preciosa. Pero no importa..., he inventado tres sistemas completamente distintos para el Cinéfono".

*

* *

Cal, así, se pasaba los días como un visionario poseído por un vértigo, haciendo más investigaciones, y asombraba ver la facilidad con que explicaba tanto complicado detalle, aplicándole a cada uno su verdadera terminología; tal como si se tratara de una persona erudita en dicha materia.

En la misma carta expresaba: "Le enviaré un sistema de telegrafía con timbre de traslación automática, experimentado por mí.. Además otro receptor que tiene la curiosísima propiedad de que funciona, no cuando se cierra el circuito, sino precisamente cuando se le abre; lo cual.. aparentemente está en *contradicción* con las leyes de la electricidad, pero que aclara un misterio oscuro en la ciencia. Otro aparato será el *Localizador de escapes neumáticos,* para las gomas de los automóviles. De éste tengo tres sistemas distintos, y de una sencillez suma.

Para los de mi Cinéfono, se destaca el rarísimo aparato que reproduce la fotografía negativa del sonido, como si los sonidos provinieran de una positiva. Otro... es el "Foto-oscilógrafo" que toma la fotografía de las ondas hertzianas y las reproduce como un disco de fonógrafo, por medio de mi Fonoptógrafo". Y ya que estamos hablando de él, le pido que lo compare Vd., (por haber salido descrito en "Trabajo", el 10 de febrero de 1923), con el "Fonofilm" de Forest, y verá qué exactitud entre ambos. No olvide también que yo inventé mi aparato en el mes de agosto del año pasado, y Forest recién ahora el suyo;... el mío... puede obtener una larguísima conversación en poco más de un metro de película. Otro será el del helicóptero de lanzamiento vertical, basado en el aparato de Pescara, pero muy perfeccionado.

De mis recientes experimentos, le participo con inmensa alegría que dentro de poco tiempo, será posible comunicarnos a larguísimas distancias sin emplear los hilos, ni las ondas hertzianas, ni las antenas. Si tuviera alguna novedad extranjera que coincidiera con las mías, le pido me lo comunique... Además le enviaré mi sencillísimo "Alternador foto-eleéctrico", que con toda facilidad toma un rayo de luz fija, y lo descompone en veinticuatro millones de alternancias por minuto.

Verá Vd. qué simple es el mecanismo con relación al enorme trabajo que desarrolla. Antes de terminar quiero demostrarle que el carrete de Ruhmkorf. me ha servido para hacer un descubrimiento... y que yo llamo: "Carrete de doble inducción"; pues he logrado perfeccionarlo, hasta el punto de hacer que largue corrientes inducidas por cuatro polos distintos... Además he limitado completamente las chispas del martillito... por un medio, que ya le emplearé en otra oportunidad.. Este aparato es silencioso".

*

* *

Recién empezábase el 1924 y Cal proseguía incansable en sus indagaciones; y nos escribía: "Yo he entrado con mucha energía y optimismo en el nuevo año. Tengo muy buenos proyectos para realizar en el mismo, pero veremos qué dice el sabio tiempo".

Al expresarse así, parecería que esa duda encerrara algún triste presentimiento; pero ésto no había que extrañarlo, dado su modo de ser y su carácter, que por cierto no coincidían con su edad.

"Mi Fono-optógrafo y mi Cinéfono" — continuaba diciéndonos — "están maravillosamente perfeccionados, fuera de toda modestia, y creo si Forest no se apura un poco, le *pisaré el poncho;* porque en ésto de la ciencia, la labor continua y enérgica es algo precioso que puede decidir definitivamente nuestro destino. Pronto irá un dibujo de mi aparato, que reproduce los fono-films negativos, como si fueran positivos. El Fono-optógrafo es sencillísimo, no lleva célula, ni ampolla foto-eléctrica, ni nada que sea de esa materia sensible".

En otra carta demostraba por éste un gran entusiasmo, que según cierta aplicación, por la enorme velocidad que se alcanzaba..., era capaz de trasmitir medio millón de palabras por minuto, o algo más;. y agregaba: "Este invento me enloquece, y tengo... temor de que Forest u otro sabio descubra el mismo principio, y lo dé a conocer antes que yo. Y no es egoísmo, no; es el pesar que nos produce que otro haga un invento en el cual nosotros hemos puesto toda la juventud y toda la fuerza en un inmenso sacrificio. Trabajar así, nos dice Cajal, es algo que conmueve y que nos eleva hasta lo sublime!

Pero he aquí que viendo que Forest tropieza con un obstáculo tan serio

como el de la breve detención de la película, he imaginado un aparato que resuelve completa y absolutamente el problema.

Yo me asombro pensando cómo son estos investigadores: se fijan en una idea, y difícilmente optan por perfeccionarla. Forest... está luchando con la *intermitencia pelicular* y no ha ido más lejos. Pues señor: si el error no está aquí, hay que buscarlo en otro lado. Esta es toda la base principal de la inventiva, que para completarse sólo necesita una voluntad férrea. Le enviaré.. un graduador de resistencia eléctrica fundado en las espirales que me mandó. Otra cosa utilísima es mi último modelo de Foto-audión que en cuanto se corta la película, anuncia el defecto tocando un timbre.

Como Vd. ve la cosa marcha serenamente a la conquista. y una vez que podamos movernos más ampliamente, con mayor libertad y precisión, verá lo que va a salir de mi laboratorio".

¡Cuánto entusiasmo, cuántas ilusorias esperanzas que se desvanecieron y se malograron!

Poco después daba detalles de un receptor cablegráfico, así como de cierto sistema de telegrafía.

Para terminar con éstos, agregaremos dos aparatos más que correspondían a la proyección cinematográfica parlante en relieve, y a las comunicaciones radioeléctricas.

Quienes no hayan conocido a Carlos Alberto Cal, se imaginarán que lo que se acaba de detallar sería dictado por algún profesional. No, procedía de un modesto estudiante que para sus ensayos no contaba sino con los útiles que podía conseguir o le regalaban.

En fin, después de mucho esperar, llegó el tan ansiado día de venir a establecerse en la capital, con el determinado propósito de poner en práctica cuanto había ideado.

Respecto a ésto, recordaremos la gran satisfacción que reflejó su semblante, la vez que al salir del Ministerio de Instrucción Pública, nos ponía de manifiesto la tarjeta de recomendación que le habían concedido. En ella se le autorizaba para que pudiera concurrir a un laboratorio de física, dependiente del Estado, dándosele carta blanca para solicitar todo cuanto necesitase para sus experimentos.

Fué entonces cuando más le estimulamos, diciéndole: que ya que iba a tener a su disposición los útiles y elementos, empezara por construir y perfeccionar alguno de sus inventos, para así demostrar la verdad práctica y no teórica de sus asertos.

En eso estaba, cuando desgraciadamente la gravedad de su mal llegó a abatirlo.

No obstante, irreductible seguía cavilando y dictando, mismo desde el lecho, sus impresiones; hasta el último momento en que agotado su organismo, extinguióse para siempre aquel ser privilegiado.

Un amigo de Cal escribía últimamente: "Y... surge tu figura. Tu figura de niño con pronunciados y conquistados ribetes de estudioso, de pensador, de sabio.

Y desfilas ante mi memoria, en aquellos días en que hacían eclosión en tu amplio espíritu los ideales más grandes, más hermosos. Te veo... haciendo demostraciones de tu cine parlante...

Te veo en el estrado del teatro de tu ciudad, dictando conferencias de matemáticas no comprendidas para la mayor parte de tu auditorio.

Te ven los ojos de mi espíritu, en todo el esplendor de tu dinamismo juvenil, pletórico de ensueños, y al evocar tu memoria, al releer hoy muchas de tus páginas, las que parecen dictadas por la experiencia de muchos años, vuelvo a inclinar mi cabeza, y a condolerme nuevamente ante tu prematuro viaje sin retorno.

J. M. S.

Montevideo, Octubre 1935". (282).

Carlos Alberto Cal falleció en Montevideo el 16 de octubre de 1926, a los 22 años de edad.

(282) "Trabajo". San Carlos, octubre 17 de 1935.



Aura U. Ferraro (283)

Delicada poetisa carolina de profunda inspiración. Es una asidua colaboradora del periódico local "La Democracia" y de la revista "Mercurio" de Montevideo, órganos de publicidad ambos en los cuales tiene a su cargo páginas literarias. El valor intelectual de Aura U. Ferraro es ampliamente reconocido en su terruño natal y se divulga en los demás departamentos de la República y hasta en la Argentina y en el Ecuador, donde han sido reproducidas y encomiadas como merecen sus selectas composiciones que revelan tanto talento como refinamiento espiritual.

He aquí la opinión del distinguido literato ecuatoriano y miembro de la Academia de la Lengua Francesa, Dr. Víctor M. Rendón:

"Es inspirada cantora de escuela modernista, pero sin exageraciones pretensiosas y contraproducentes en el afán que otros ostentan de asombrar al lector. Su estilo es claro, sus conceptos ingeniosos no carecen de sensatez y sus acentos agradan por armoniosos, delicados y sentimentales".

---

(283) *Aura U. Ferraro.* Hija de Felipe Ferraro y de Benjamina Montobbio Alvariza.

EPÍLOGO

Hemos dado fin a nuestra búsqueda, y como acaba de verse, la parte que nos es personal, es, pues, modesta y limitada.

Lo demás consta en una recopilación de datos, biografías y necrologías de diversas procedencias y autores; pero concretándonos tan sólo en formar una lista de aquellos carolinos que más se distinguieron por su talento; que contribuyeron con su esfuerzo y valentía a forjar nuestra independencia y los que se enaltecieron por su altruísmo y generosidad.

Mucho me temo que la lista no esté completa, por no haber podido especificar, sobre todo los que nacieron después de fundarse Maldonado Chico, o sea San Carlos, hasta el 7 de febrero de 1771, en que figura el primer inscrito.

El 18 de octubre de 1767 se quemó una parte de la iglesia. (284). La que correspondía tan sólo al altar mayor quedando destruídos varios objetos y cuya lista hemos revisado. Así que al no hacerse mención de la documentación parroquial, demostraría que no sufrió deterioro ninguno. Por consiguiente, dicha falta debe atribuírse a otras causas. Las primitivas partidas que no aparecen son las que correspondía registrar a Fray Crisóstomo Fernández, como primer sacerdote (285) nombrado poco después de haberse establecido dicha población. Y he ahí que debido a esta laguna, muchos no se podrán identificar, tales, por ejemplo, como el general Angel María Núñez (286) y el coronel Marcelino Sosa; a pesar de que algunas personas ancianas aseguren que descienden de allí. (287).

Existiría la probabilidad que el mariscal José de Abreu, Barao do Serro Largo, fuese también carolino, nacido en ese lapso de tiempo antes citado y no en Povo Novo como se supone.

---

(284) Fué un milagro no ardiera toda "siendo de paja ... fácil a inflamarse con borasidad" y dando "tiempo para reservar los dos tercios de ella".

Incendio de la iglesia de San Carlos. Legajo 2. Maldonado, 1766 1770.

Archivo de la Nación. Buenos Aires.

Atención del P. Guillermo Furlong Cardiff.

(285) El 1.º de Agosto de 1765 se hizo cargo del puesto.

(286) Este no debe ser confundido con el coronel Angel Francisco Núñez, que hemos citado anteriormente.

(287) Referente a éste habría al menos el dato que su hermano el capitán Prudencio Sosa, figuraba en 1855 como vecino de arraigo de aquella localidad y como elector de alcalde ordinario en ese mismo año.

Y ella consistiría en que su padre, Juan de Abreu, se encontraba entre los pobladores que Ceballos mandó desde Río Grande, el 16 de marzo de 1765, a disposición del teniente coronel Lucas Infante, comandante de Maldonado. Partió solo sin poderle acompañar su mujer por hallarse enferma, y que en la primera ocasión que se proporcionara se reuniría a él. Dadas las partidas adjuntas, se demuestra que así sucediera.

Nada se dice si es que quedaba algún hijo con ella.

Juan de Abreu debió poblarse en San Carlos; ya que seis años más tarde figura bautizando allí a varios de sus hijos. (288).

Ahora bien, suponiendo que José de Abreu, al entrar a servir en la campaña de 1801 en el Regimiento de Dragones tuviese unos 31 años de edad, resultaría ser el mayor de sus hermanos, por haber nacido antes de 1771. Por lo tanto, si así fuera, al morir en 1827 contaba con unos 57 años y es lo que se necesitaría averiguar.

Francisco, el tercero de la lista que publicamos, hizo también el servicio militar, llegando a alférez graduado en el Regimiento de Voluntarios de Caballería de Maldonado, en julio 5 de 1809. (289).

No sé si será éste mismo que llegó a ser coronel, llevó el título de barón de Yacuy y se llamaba Francisco P. Abreu.

Un historiador brasileño, en la biografía que hizo del mariscal José de Abreu, dijo: "Respecto a los primeros años de su vida, muy poco nos fué posible saber.

Descendía de una familia de *açoristas* (290) que se estableciera en Povo Novo, (291) lugarejo situado entre Río Grande y Pelotas, donde vió la luz del día en el último trentenio del siglo pasado".

Naturalmente, este pedíodo es demasiado vasto para poder establecer una fecha aproximada.

"Alistóse en el Regimiento de Dragones, sirviendo hasta alcanzar el grado de capitán y haciendo en él las campañas de 1801, 1811 y 1812". (292).

---

(288) María de Abreu, nació en 1771, hija de Juan de Abreu de la villa de Guimarains, arzobispado de Braga en Portugal, y de Ana Bernarda Sosa de la Isla de la Playa, en la Tercera. L. I., letra A fol. 4 v.

Joaquín de Abreu, nació en 1772, hijo de Juan de Abreu y de Ana Bernarda Sosa. L. I., letra A fol. 16.

Francisco Manuel de Abreu, nació en 1774, hijo de Juan de Abreu y de Ana Bernarda Sosa. L. I. letra A, fol. 41 v.

Ramón de Abreu, nació en 1777, hijo de Juan de Abreu y de Ana Bernarda Sosa. L. I., letra A, fol. 66.

(289) Tomás de Razón, Rep. Argentina.

(290) De las Azores, isla Tercera, era tan sólo la madre.

(291) De ese pueblo mandó Ceballos algunos pobladores, según puede verse por las listas del Apéndice I.

(292) Esboço biográfico do general José de Abreu por José María Silva Paran-

Libró la provincia de Río Grande dos veces (1816 y 1820) de la invasión extranjera. Tomó parte en la batalla del Catalán el 4 de enero de 1817. Hizo las campañas de 1819 al 1820. Después de la proclamación de la independencia del Brasil fué nombrado gobernador de Río Grande. Invadió "La Cisplatina". Perdió las batallas del Rincón y Sarandí y murió el 20 de febrero de 1827 en la de Ituzaingó. Diez y nueve veces había combatido en los campos de batalla.

Es curioso también lo que pasó con la partida de Francisco Antonio Bustamante, la que expresa haber nacido y ser bautizado en mayo de 1769, mientras que — como se ha dicho antes — el primer inscrito que estrenó el primer libro, lo fué el día 7 de febrero de 1771.

Ahora bien, es en este mismo libro que hállase apuntado Bustamante, y eso recién en la foja 183.

Por lo cual se deduce, que al haber aparecido más tarde la constancia de su nacimiento, en un papel suelto, juzgaran más oportuno trasladarla al citado libro.

Hijos de San Carlos, existieron y existen numerosos y distinguidos: abogados, médicos, escribanos, agrimensores, marinos, profesores, educacionistas, etc.; y así lo mismo entre los de jerarquía militar.

En la lucha por nuestra independencia figuraron además varios patriotas radicados allí y que a pesar de ser extranjeros cooperaron en favor de ella; tales como los antes citados Rufino Pintos (293) y Juan Correa. Lo mismo, Juan Rodríguez Vaz, Manuel Araújo y el cura párroco Amenedo de Montenegro; al que le fué concedido por la Soberana Asamblea General de las Provincias Unidas de Buenos Aires, el título de ciudadano oriental "en virtud del mérito que se le tubo presente".

Los fernandinos cuentan también con sus próceres al par de los carolinos, minuanos (294) y rochenses, quienes juntos lucharon con denuedo.

"En ambas orillas del Plata no se conoce merecidamente el rol que desempeñó esa región en la independencia... Los historiadores uruguayos, al referirse (al departamento) de Maldonado, pecan en modestia y no destacan con la elocuencia merecida todo el valor de esa costa como elemento decisivo en los movimientos libertadores del continente". (295).

Por lo tanto, dejaremos para otros estudiosos o historiadores, la tarea de reunir los nombres de toda aquella falanje de guerreros que desde el principio hasta el final de la lucha, militaron en la valiente "División Maldonado".

---

hos Junior. Revista do Instituto Hist. Geog. e Ethnografico do Brasil. Río de Janeiro, 1868. t. XXXI.

(293) Como se verá, al final se completarán sus importantes servicios, y que debemos entre otros datos, a la atención del Sr. Juan E. Pivel Devoto.

(294) El 12 de Junio de 1837 se segregó Minas, y en 1880, Rocha.

(295) "El Diario". Montevideo, Nov. 25 de 1935.

APÉNDICE I.

Relacion de las familias que marcharon de esta ciudad voluntariamente a establecerse en el Nuevo Pueblo de S.n Carlos con expression de las personas de que consta cada una, y los carros (carretas) que lleban, y de los desertores que passan a presentarse al commandante de Maldonado, a saber:

Familias	Estado	Hijos	Carretas	Esclavos
Simon Teixeira,	casado	3 hijos	2 carretas	
Joseph de la Rosa,	”	3 ”	2 ”	
Antonio Machado,	”	5 ”	2 ”	
Manoel de la Rosa,	”	3 ”	2 ”	
Phelipe Teixeira,	”	5 ”	2 ”	
Thomás Antonio,	”	3 ”	2 ”	
Ignacio Pereira Magalhães,	”	1 ”	1 ”	
Francisco Oliveira,	”		1 ”	
Juan Correa,	”	1 ”	1 ”	
Manoel Machado,	”	3 ”	2 ”	
Justo Pastor,	”	3 ”	2 ”	
Bento Joseph,	”	1 ”	3 ”	2 esclavos
Francisco Chaves,	”		2 ”	2 ”
Thomé Teixeira,	”	1 ”	2 ”	
Joseph Pereira da Luz,	”	5 ”		
Carolina da Concepcion,	viuda.			
Simon Teixeira,	casado	1 ”	1 ”	
Marco Maciel. (indio)	”	4 ”	1 ”	
Leon Puy (indio)	”		1 ”	

Desertores:

Joseph Caetano,	natural de Lisboa,	casado,	Dragones.
Manoel Pereira,	” ” la India,	soltero,	idem.
Joseph Garcia Sarmiento,	” ” Rio de Janeiro,	”	idem.
Francisco Dias,	” del Brazil,	”	idem.
Antonio Correa,	” ” ”	”	idem.
Ignacio Magalhães,	” de la Colonia,	”	idem.
Salvador Dias,	” ” Laguna,	”	idem.

Fernando Zavarreta, desertor de la Comp.ia de D. Nicolás Clordery.
Juan Suares, natural de Cordoba.

Nota — Las expresadas personas van a cargo del Theniente de Dragones Dn. Miguel Vidal y la partida que lleva a su mando se ha socorrido de racion por todo el próximo mes de Enero.

Van del Rey dos carretas, dos carros, ciento y nueve Bueys y cien cavallos.

Rio Grande de San Pedro, 27 de Diciembre de 1763.

Nota. — Que despues de formada esta relacion han pasado a incorporarse con la partida del expresado oficial las dos Personas siguientes:

Sevastian Luis Cardoso, natural de San Pablo, soltero, era Dragon, y quedó quando las armas de S. M. entraron en ella.

Francisco Paes, natural de Rio Janeiro, casado y Dragon, desertor de los portugueses, y dice tiene su mujer en el Pueblo Novo".

José Cayno Denis y Jacinto iban tambien como desertores.

Con la tropa de carretas del capitán Pedro Joseph Peres, el 14 de Abril de 1764.

177 sacos de balas de a 8 con 20 cada uno.
15 " " " " " 6 " 25 " "
(Un retablo de iglesia).
(Un armario de ídem).
Manuel Días.
Antonio Javier Correa.
Manuel Ignacio.
Alejandro Alvarez.
Luis Brito.
Manuel Pinto.
Ventura da Costa.
José Gonzalves da Silva.
Domingo de Rosario.
Gaspar Cavallero, restdo.

Idem a 22 de abril de 1764 en las carretas de Miguel Orellana:

45 sacos de balas de a 12 con 14 cada uno.
9 " " " " " 6 " 25 " "
12 " " mecha.
2 cabos de *piassaba* (296) de 10 pulgadas.

(296) Una variedad de junco, utilizado para hacer escobas.

1 " " " " 9 "
1 " " " " 8 "
5 suindoleras de a 6.
4 ídem de a 5.

30 piezas de ambe de a 4.
10 docs. de ambe de a 3 ½.
24 de *piassaba* de 2.
8 cajones de clavazón.
Ignacio Silva Araújo.
Matías de Veiga.
Jerónimo Teixeira.
Ignacio da Costa Mendes.
Domingo Pereira con su mujer.
José Rodríguez con 4 hijos.
Antonio de Souza.
José de Souza.
Ricardo Martins.

Familias del *Povo Novo*:

Manuel Leite con su mujer, un sobrino, dos hijos y diez esclavos.
Manuel Pereira, viudo, con una hija y un hijo.
Ana María Pelotta, con una hija y un hijo.

Con una partida el 5 de Mayo de 1764:

Francisco Soares.
José Teixeira.
Francisco de Sá.
Antonio Santa Rita.
Francisco Antonio.

Con una partida el 31 de Mayo de 1764:

2 *caras*, 2 sables, 2 pares de pistolas y 2 *trancos*.
Claudio Antonio Macieira.
José Antonio Macieira.
Valentín Dias.
Miguel Brito, mulato esclavo del P. Lemos del convento de los Domínicos. 3 Menla, preso en el Fuerte de San Miguel.

Relación de las familias que voluntariamente pasan a establecerse al Pueblo Nuevo de San Carlos, y de los desertores de los dominios de Portugal, que conduce a Maldonado el alférez de milicias de Santa Fé D. Miguel Gomes el 17 de octubre de 1764.

Familias:

Ignacio Luis Prego, natural de Río de Janeiro, con su mujer y dos hijos.
Francisco Sutíl de Morales, natural de San Pablo, con su mujer.
Joseph Antonio Queso, natural de Buenos Aires, con su mujer y cuatro hijos.
Juan Pimentel, natural del Reino de Portugal, con su mujer y cuatro hijos.
María Celazques, soltera, tiene un tío acomodado en Montevideo, adonde convendría mandarla.

Francisco Pacheco, natural de las Islas Terceyras, con su mujer y tres esclavos.
Juan, indio minuano christiano, con su mujer y tres hijos.
Marzela, india queraní, con cuatro hijos.
María, ídem, con un hijo.

Desertores:

Pablo Nunes, natural de S. Pablo, aventurero.
Juan Rivero, natural de Braga, marinero.
Miguel Piñeiro, natural de Río Grande, paisano.
Vicente Munís Leite, natural de Río Grande, dragón.
Félix Correa, natural de Río de Janeiro, artillería.
Antonio de Acosta Núñez, natural de San Pablo.
Francisco Pedrozo, natural del Viamont, paisano.
Ventura S. Roque, natural del Chile, marinero.
Manuel Verdejo, natural del Chile, marinero.
Francisco Peres de Souza, natural del Río de Janeiro, dragón.
Joseph Ribera, natural del Río Grande, dragón.
Juan Francisco Lemos, natural del Río de Janeiro, artillería.
Bernardo Moreira, natural de Braga, dragón.
Juan Albares, natural del Viamont, paisano.

Relación de los desertores de los dominios de Portugal que conduce al Fuerte de Santa Tereza el cabo de escuadra demilicias de Santa Fée Joseph Almiran, para entregar al The. de Dragones Dn. Fulgencio Alagon, Com.te de dicho Fuerte.

Soldado de Artillería Juan Teixeira, natural del Río Janeiro.
Infante Martín Brito, natural de Santos.
Paisano Gonzalo Joseph da Silva, natural de Lisboa.
Dragón Juan Valerio, natural de Sta. Catalina.
Dragón Miguel López Faria, natural del Río Grande.
Dragón Leandro Gomes, natural de S. Pablo.

Río Grande, 1.º de Diciembre de 1764.

Relación de las personas que conduce del Río Grande de S. Pedro el Cap.n de Dragones Dn. Miguel Antonio de Ayala, para entregar en el fuerte de Santa Tereza, a disposición del Tente. Coronel D. Lucas Infante, comandante de Maldonado, el 16 de Marzo de 1765.

Juan Albares Faria, su mujer y seis hijos.
Francisco Ferreira, su mujer y un hijo.
Jorge Ferreira, su mujer y un hijo.
Cayetano Machado, su mujer y un hijo.
Juan Baptista, su mujer y dos hijos.
Manoel Gómez de Souza, su mujer.
Domingo Mrnz, su mujer y dos hijos.
Antonio de Conceiçao, su mujer.

Juan Teixeira Juan de Abreu Feliciano Joseph	Las mujeres han quedado enfermas en esta ciudad e irán en la primer ocasión que se proporcione.

Manoel Garcez, soltero, con cinco esclavos.

Antonio Vieira, soltero. Antonio Joseph, soltero Manoel Nunes, soltero. Juan Ribeiro, soltero. Manoel Machado, soltero. Manoel Pereira, soltero.	Conviene enviar a los expresados solteros a donde no puedan huir fácilmente.

En otras épocas fueron:

Antonio Francisco Barreto, natural del Río Grande, soldado Dragón.
Francisco Bernardo de Souza, natural del Río Grande, soldado Dragón.
Felipe Suares, natural de Río de Janeiro, Dragón.
Estevan Pereira, natural de San Pablo. 3 de Julio de 1763.
Estevan Pedro, ídem. 3 de Julio de 1763. (297).
Gonzalo Ribeiro, natural de Río de Janeiro, soldado infante.
Leonardo de Lima, natural de Río de Janeiro, soldado infante.
Buenaventura Antunes, ídem.
Amaro Rodriguez, ídem.
Manuel Dias, ídem.
Antonio Rodriguez da Silva, ídem.
Río Grande de S. Pedro. 24 de Setiembre 1765.
Sebastián Afonso, 20 Noviembre 65.
André Pereira, 20 Noviembre, 65.
Joseph García Suares, 20 Noviembre 65 (298).

---

(297) Si éstos fueron mandados antes del primer convoy, a la fortaleza de Santa Teresa, era porque Ceballos, el 19 de abril de ese mismo año, ya la había conquistado.

(298) Bca. Nal., (1-28-31-18) los nos. 62, 62a, 62b, 63, 63a y 64 corresponden a los documentos que se acaban de ver.

Coronel Jonathas do Rego Monteiro. Dominiçao hespanhola no Rio Grande do Sul. Volumen XXXV, N.º 2.

APÉNDICE II. (299)

Teniente Coronel Faustino Tejera

Servidor de la independencia

Desde el año 1801 ya servía como soldado en el Regimiento de las milicias provinciales en la guerra contra los portugueses en la expedición del general Marqués de Sobremonte.

Rindió sus servicios a la patria desde que se presentaron las primeras divisiones del general José Artigas al frente de Montevideo, continuando en ellas, así como en la retirada que hicieron hasta el Salto chico del Uruguay, donde fué destinado por el mismo general a una de las compañías del cuerpo de blandengues en la clase de capitán; y continuó sus servicios hasta entrar al segundo sitio donde cumplió a satisfacción de sus jefes.

En Marzo de 1811 se presentó en San Salvador en el Paso de "La Paraguaya", en donde se hallaba el campamento de los reunidos a sostener la Independencia, siendo los comandantes Benavídez, Viera y Fernández, los que en consulta con Bartolomé Quinteros, decidieron destinar a Tejera y sus dos hermanos, Bernardo y Pedro, para reunir gentes en el departamento de Maldonado y Minas. (Donde después figuró aquél en el Reg.to de Volunt.s de Caballería Patriótica). Faustino Tejera se halló en la acción de Las Piedras mandando una fuerza a las órdenes de Manuel Fco. Artigas y sirvió con el empleo de capitán en una de las compañías del Cuerpo de Blandengues; así como en la guerra del Brasil, siendo jefe de un escuadrón de milicias del departamento de Paysandú. Se halló en la batalla de Ituzaingó al mando de un escuadrón, obteniendo los cordones y una medalla.

El 6 de Junio de 1827 se recibió de la comandancia militar del depto. de Paysandú.

El 1.º de Agosto de 1828 se presentó al comandante general en jefe del ejército del norte, siendo destinado a continuar sus servicios en el expresado cuerpo, en que los prestó hasta el 25 de Noviembre del mismo año.

Tuvo también parte en la campaña de Misiones hasta que se hizo la paz y continuó sus servicios hasta Agosto de 1830 en que fué retirado y nombrado representante de la nación en la primera legislatura hasta su conclusión.

E. M. del E.

---

(299) Para terminar agregaremos el detalle de los servicios militares de algunos otros meritorios patriotas, pertenecientes a la "División Maldonado", y de los cuales ignoramos el lugar de su nacimiento.

Leandro Dutra

Servidor de la independencia

Capitán 1811. 2.ª División Oriental a órdenes de Manuel Artigas.
" 1811. 6.ª Comp.ª Reg.to Vol.s Caballería Patriótica de Maldonado y Minas.

Capitán 1814. Reg.to de Inf.ª N.º 10. Batallón 2.º 2.ª Comp.ª del Reg.to de Dragones de la Libertad.

Capitán 1815. Reg.to de Dragones de la Libertad.

Peleó desde 1816 a órdenes de Rivera, en Santa Lucía Grande contra Silveira. En Paso de Cuello, en Queguay Chico contra Bentos Manuel, y en Mayo de 1825 se presentó a Lavalleja. Se halló en Sarandí y luego pasó al servicio de Oribe.

E. M. del E.

Francisco Arriola

Servidor de la independencia

El año 1811 era sargento de Francisco Bicudo, hasta que en 1812 fué prisionero de los españoles en el pueblo de Soriano y conducido a los calabozos de Montevideo, donde sufrió más de 22 meses una barra de grillos. Obtuvo al fin su libertad a la ocupación del Ejército de la Patria en 1814.

Luego continuó sus servicios a las órdenes del general Fructuoso Rivera en la clase de teniente contra las armas de Portugal, en que tuvo la fatalidad de remachar las cadenas a su duro destino, volviendo a ser prisionero en Chafalote en 1816, y conducido a los subterráneos del Janeiro hasta el año 1821. Sobrevino el grito de la independencia en 1825 y se incorporó a la División del Dep.to de Maldonado bajo las órdenes de su coronel Dn. Leonardo Olivera, donde ocupó la clase de ayudante.

E. M. del E.

José Machado

Servidor de la independencia

Juan A. Bustamante certificó que en 18 de Octubre de 1812 se le unió Machado para quitar a los españoles una caballada que conducían del territorio portugués; caballada que fué tomada apresándose a los conductores.

Machado condujo una caballada a Minas, donde se hallaba Felipe Garri, capitán de la Patria, y se la entregó.

Formó luego en las milicias del dep.to, cuando mandaba la División Paulino Pi-

mienta, era comandante, grado que tenía cuando terminó la guerra. Esta división la mandó después Rivera.

Peleó también en el Pintado y Arapey Grande, donde fué hecho prisionero rondando a la fortaleza, donde estuvo 10 meses.

En 1816, a órdenes de José Cantera que era Comandante del Reg.to de Milicias de Maldonado en clase de Capitán, empezó a servir José Machado.

Siguió a órdenes de aquél hasta la incorporación con Rivera. Peleó en India Muerta y Paso del Cuello, continuando a órdenes de Cantera hasta 1818 en que fué nombrado coronel del mismo Reg.to Juan Paulino Pimienta.

Rufino Pintos

Servidor de la independencia

"D.n Leonardo Olivera Coronel de la División de milicia activa del Dep.to de Maldonado y retirado actualmente: Certifico que el Sargento 1.º D.n Rufino Pintos en cuia clase se me presentó a servir en las armas, cotinuó en ellas bajo mis órdenes desde el mes de Mayo de 1825, y pasó a la clase de alférez prim.º el 1.º de Enero de 1827 con la patente q.e corresponde, y se ha hallado en las batallas y acciones siguientes:

Año 1825. En este año y en los meses de Junio, Julio y Ag.to se halló en el sitio de la Colonia; y no estuvo en el ataque del Sarandí el 12 de Octc.e p.r estar en comición en el Dep.to de Maldonado con el cap.n D. Ventura González; en el mes de Diciembre se halló en la presa echa a los enemigos en el Campamento sobre la costa del arroyo Chuy, también a mis órdenes,

1826. En este año hizo una campaña a la costa del arroyo Iguá bajo mis órdenes: en el mes de Junio hizo otra a la línea sitiadora sobre Montevideo a las órdenes del Gefe de la dicha, el Sr. D. Manuel Oribe: en el mes de Oct.e hizo la campaña a mis órdenes a la costa del arroyo Maciel, y también en el mes de Dic.e la hizo al territorio de Portugal (portugués) a las órdenes del General en Gefe D. Carlos de Alvear.

1827. En este año el 20 de Febrero, se halló en la batalla de Ituzaingó, bajo las órdenes del Gen. en Gefe D. Carlos de Alvear: en el mes de Mayo hizo campaña al territorio Portugués sobre el Río Grande a mis órdenes, y en el 20 de Ag.to se halló en la sorpresa que hicimos a los fortines q.e tenían los enemigos en la Punta del Este a órdenes del Sor. General en Gefe D. Juan Antonio Lavalleja.

1828. En este año en el mes de Enero hizo una campaña al territorio enemigo sobre el Río Grande a mis órdenes: en el mes de Mayo repitió la misma campaña sobre el Río Gde. a órdenes del Coronel D.n Isidoro Suárez q.e reforzó la División del Dep.to de Maldonado con quatrocientos soldados para la empresa: en el mes de Agosto hizo la misma campaña a mis órdenes, y en el mes de Setiembre dos, sobre el mismo territorio y con la misma dirección a mis órdenes.

1830. En este año y en el mes de Mayo hizo una campaña al arroyo Olimar a órdenes del ministro de la Guerra D.n Ignacio Oribe.

1835. En este año desde el mes de Julio pasó a Teniente de Policía, donde estuvo a mis órdenes en servicio activo hasta el mes de Marzo del año 1837 en que obtuve mi baja por Decreto del Govierno actual. En todas las épocas que este oficial ha ser-

vido y quedan anotadas: en todas las campañas y acciones de guerra q.e se refieren, como en las comisiones q.e se le han confiado, ha acreditado siempre la mayor constancia, decidido valor y virtudes que distinguen a los restauradores de la libertad de nuestra República, y a su pedimento expido el presente en la villa de S.n Carlos a 9 de Abril de 1838.

Leonardo Olivera".

En 1848 era capitán y en el Registro Cívico de ese pueblo figuraba entonces como ciudadano legal y de profesión militar.

Francisco Osorio

Servidor de la independencia

Había empezado su carrera en 1816.

Fué sargento en el mismo año y en 1817 pasó a alférez de Cazadores. Teniente en 1818.

Peleó en India Muerta.

En Mayo 4 de 1825 fué con Mariño a hacer reunión de gente y en Julio del mismo año pasó a capitán de Tiradores de la División de Maldonado, habiendo hecho toda la campaña del Brasil.

En 1829 pasó a capitán del Escuadrón N.º 2 de Caballería de línea en el que sirvió hasta 1830, en que fué nombrado edecán de Rivera.

E. M. del E.

Antonio de Avila

Servidor de la independencia

En 1825 era capitán de la División Maldonado.

En 1827 hallábase bajo las órdenes del coronel Leonardo Olivera y fué herido en la batalla de Ituzaingó.

En 1828 figuraba en la plana mayor de dicho jefe.

Ignacio del Castillo

Servidor de la independencia

Sirvió en clase de capitán en 1825 a órdenes de Leonardo Olivera. Mayor graduado. Junio 1828. División Maldonado. Peleó en Sarandí e Ituzaingó y continuó después de la paz prestando servicios en la frontera de Santa Teresa.

E. M. del E.

Eladio de la Fuente

Servidor de la independencia

Empezó sus servicios de cadete de Caballería en Mayo 10 de 1826. Se encontró en Camacuá. Fué destinado en Enero 18 de 1827 al Reg.to de Dragones, de alférez de la 1.a compañía 2.o Escuadrón. Hizo la campaña de 1827. Se halló en Ituzaingó y en la jornada de Punta del Este el 19 de Agosto de 1827. Sirvió a órdenes de Basilio Araújo hasta Abril de 1828.

E. M. del E.

Juan Lopez

Servidor de la independencia

Se halló en las batallas de "Sarandí" y de "Ituzaingó". Estuvo en la sorpresa de la Punta del Este de Maldonado el año 27 a las órdenes de Juan Ant.o Lavalleja. Estuvo en las fronteras del Brasil un año y meses haciendo varias entradas a las órdenes del Corl. D. Leonardo Olivera.

En Abril del año 28 hallábase en el Cuerpo que éste comandaba y se le destinó con su compañía de tiradores en clase de teniente graduado de capitán, en la vanguardia de la División del Ejército Nacional, al mando del coronel Pedernera.

E. M. del E.

INDICE

INDICE